

JOSUÉ YRION

VOLUMEN 2

ESPÍRITU SANTO, NECESITO CONOCERTE MÁS

*Dios te ha provisto un Ayudador para
que vivas de una manera que lo refleje a Él...*



JOSUÉ YRION

VOLUMEN 2

ESPÍRITU SANTO, NECESITO CONOCERTE MÁS

*Dios te ha provisto un Ayudador para
que vivas de una manera que lo refleje a Él...*



Publicado por
Editorial Unilit
Miami, FL 33172

Primera edición 2011

© 2011 por Josué Yrion
Todos los derechos reservados.

Edición: Rojas & Rojas, Editores, Inc.
Diseño de la portada: www.designstogo.net
Diseño interior: Grupo Nivel Uno, Inc.

Reservados todos los derechos. Ninguna porción ni parte de esta obra se puede reproducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de información, ni transmitir en ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, de fotocopias, grabación, etc.) sin el permiso previo de los editores. La única excepción es en breves citas en reseñas impresas.

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Producto 495763
ISBN 0-7899-1951-6
ISBN 978-0-7899-1951-9
Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Categoría: Estudios bíblicos/Estudio bíblico/Temático
Category: Biblical Studies/Bible Study/Topical

CONTENIDO

Introducción

Presentación

Dedicatoria

Prólogo

Capítulo 1

El sello del Espíritu Santo

Capítulo 2

El poder del Espíritu Santo

Capítulo 3

La unción del Espíritu Santo

Capítulo 4

La llenura y la plenitud del Espíritu Santo

Capítulo 5

El fruto del Espíritu Santo

Capítulo 6

Los dones del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

INTRODUCCIÓN

La «paracletología» es el estudio del Espíritu Santo, o bíblicamente hablando, la doctrina del Espíritu Santo, también conocida como «neumatología». En Juan 15:26 se dice: «Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí».

Esta palabra, «**Consolador**», en griego es «**parakletos**» y se compone de «**para**» que significa «junto a», y «**kaleo**», «llamar». De ahí viene el concepto «llamado a estar a nuestro lado». La palabra indica un intercesor, confortador, ayudador, abogado y consejero. En la literatura no bíblica, «**parakletos**» designa a un abogado que acude a la corte en representación del otro. Significa básicamente alguien llamado a estar al lado de otro con el propósito de ayudarlo. En la antigua Grecia, en los procesos legales, era costumbre en los tribunales que ambas partes acudían delante del juez asistidas por uno o más amigos de prestigio. Esto en el griego se llama «**parakletos**»; en latín «**advocatus**» y en español es «**paracletos**».

Para nosotros, el Espíritu Santo guía a los creyentes a una mayor comprensión de las verdades del Evangelio. Además de ayuda y guía, también concede fortaleza y poder para soportar la hostilidad de los sistemas humanos contrarios a la Palabra de Dios. De esto trata este libro *Espíritu Santo, necesito conocerte más*, del estudio, de la doctrina y del conocimiento acerca del Espíritu Santo.

Al margen de cualquier interpretación teológica, o sobre la iglesia, afiliación o concilio al que pertenezcamos, Cristo dijo que necesitaríamos del revestimiento, respaldo, poder, ayuda, autoridad

y representación del Espíritu Santo en nuestras vidas cristianas. Él señaló en Hechos 1:8 a todos los creyentes de todas las épocas desde el momento que la Iglesia fue formada: «Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra».

Aquí está el requisito de cada creyente e iglesia para testificar, hablar, enseñar y predicar sobre Él: ¡Tener el poder del Espíritu Santo! A pesar de las controversias por diferentes opiniones teológicas personales y eclesiásticas entre una denominación u otra, la Palabra de Dios fue escrita para todas las iglesias e individuos cristianos, aunque sus aplicaciones, formas, expresiones y entendimientos sean diferentes.

No podemos omitir, negar y deshacer la admonición profunda del apóstol Pablo en Efesios 5:18: «...antes bien sed llenos del Espíritu». Necesitamos, como creyentes en el Señor Jesucristo, entender nuestra dependencia del Espíritu, para poder vivir una vida espiritual victoriosa y feliz; tener una familia sólida y bendecida y un ministerio abundante y próspero con poder, unción y con esta «llenura» maravillosa que nos concede gozo y paz por medio del Espíritu Santo.

La razón por la que hoy hay tantos cristianos derrotados, débiles y fracasados, es que ellos perdieron esta comunión con el Espíritu Santo. De la misma forma, la causa de tantos ministros cuyos ministerios están sin motivación, poder, unción y alegría al predicar sus mensajes, y que sus iglesias estén apáticas, tristes, secas, sin vida y sin el gozo de ganar almas para Cristo, donde sus membresías no crecen, es que ellos perdieron por algún motivo el respaldo y la intimidad del Espíritu en sus vidas. ¡Esta es la triste realidad del cristianismo de hoy!

Tenemos —como cristianos fieles que somos— la obligación de anhelar, buscar, estudiar, comprender y, por sobre todo, desear la dulce presencia del Espíritu en nosotros. De lo contrario, seremos derrotados por el enemigo de nuestras almas.

De esto es lo que trata este libro: **«Espíritu Santo, necesito conocerle más»**, donde usted descubrirá las múltiples bendiciones y beneficios espirituales de conocerlo, andar con Él, ser su amigo, oír

su voz, obedecerle, ser usado, respaldado y ungido por Él en todas las áreas de su vida, sea en el ámbito espiritual, secular, familiar, personal o ministerial.

Estoy cierto que la lectura de este libro le llevará a un nivel espiritual mucho más alto y destacable, donde experimentará el consuelo y compañerismo que se desprende de un conocimiento más profundo del Espíritu, y que le hará vivir con gozo todos los días de su vida al saber que el poderoso Espíritu Santo habita en usted, dándole sabiduría, dirección y victoria en Cristo Jesús.

PRESENTACIÓN

Cuando escribí el primer libro, *El poder de la Palabra de Dios*, mi deseo fue llevar a la Iglesia a un entendimiento teológico más profundo sobre la necesidad de volver a las Escrituras. En el segundo, *Heme aquí, Señor, envíame a mí*, mi pasión fue hablar al pueblo de Dios y a sus ministros sobre reconocer la importancia de las misiones mundiales en sus vidas y hacer de la evangelización una prioridad. En el tercer libro, *La crisis en la familia de hoy*, mi intención fue establecer las bases bíblicas para un matrimonio estable, sólido y santo, teniendo a Cristo como fuente de todas las bendiciones, sean materiales o espirituales, para que el hogar sea capaz de resistir los embates furiosos del enemigo y permanecer hasta el fin. En el cuarto, *La fe que mueve la mano de Dios*, mi propósito fue escribir a los cristianos y ministros diciéndoles que la fe madura es capaz de llevarles a niveles espirituales poderosos y a recibir grandes milagros de parte de Dios, si tan solo creemos lo que ya sabemos y predicamos. En el quinto libro, *El secreto de la oración eficaz*, mi énfasis fue dejar en claro la importancia de mantener o regresar a la comunión íntima con el Señor al obtener el resultado y la respuesta que esperamos de Dios por medio del secreto de una oración específica y de poder hecha a través del Espíritu Santo. En el sexto libro, *La vida espiritual victoriosa*, mi corazón anheló compartir que es posible vivir una vida espiritual plena, abundante y próspera, cuando empleamos las bases de la Palabra de Dios para obtenerla. Y en este séptimo libro, *Espíritu Santo, necesito conocerla más*, que está dividido en dos tomos, mi vida y mi ser desean escribir sobre la tercera persona de la Santísima Trinidad de la cual, creyentes y ministros, necesitamos el

respaldo, la ayuda, el poder, la unción y la autoridad del Espíritu Santo en todas las áreas de nuestra vida personal, privada y pública.

En los capítulos del primer tomo, usted leyó, estudió y conoció sobre la persona del el Espíritu Santo en temas como: ¿Quién es el Espíritu Santo?, Su actuación en la creación, Su dispensación, Su divinidad, Su personalidad, Sus nombres, Sus símbolos, el mover del Espíritu Santo en el Antiguo y Nuevo Testamento, Su parte en la vida y ministerio de Cristo, Su convicción en la conversión del pecador, la influencia e inspiración y Su obra en la Iglesia.

Él es llamado Consolador, presente en la oración, en el ayuno, en la Palabra, la promesa y la presencia y el bautismo del Espíritu Santo. ¿El por qué de la necesidad de ser bautizado en el Espíritu Santo? ¿Cuál es la evidencia del bautismo del Espíritu Santo? En este segundo tomo, usted leerá, estudiará y conocerá sobre el sello del Espíritu Santo, el poder del Espíritu Santo, la unción del Espíritu Santo, la llenura y la plenitud del Espíritu Santo, el fruto del Espíritu Santo y los dones del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Estoy seguro que este libro lo llevará a un entendimiento claro, sencillo y al mismo tiempo espiritualmente profundo sobre los temas que hemos abordado en el primer tomo desde la creación y ahora en el segundo tomo hasta los dones de Espíritu. Todo cristiano tiene cierto conocimiento sobre Él por las enseñanzas y predicaciones que ha oído, pero necesitamos saber más. Por esto el título de esta obra: *Espíritu Santo, necesito conocerte más*.

Con humildad reconozco que es «imposible conocer todo, tanto espiritual como intelectualmente sobre Él», y nadie jamás, pudo, puede o podrá decir que «conoce» totalmente las cosas profundas del Espíritu. Esto solo lo sabremos cuando ya estemos en la eternidad con Él, el Padre y el Hijo, porque ciertamente tendremos una eternidad para conocer a la Trinidad. Pero permita que por el momento, el mismo Espíritu le guíe, enseñe y le dé sabiduría para que Él sea parte de esta lectura, preparándole para ser muy bendecido por las páginas de este libro que le llevará a una comunión e intimidad personal con Él como quizás nunca antes la haya experimentado. Este es mi deseo y oración.

Que el Señor le bendiga juntamente con su familia, iglesia y ministerio,

Rev. Josué Yrion
Septiembre de 2011
Los Ángeles, California,
Estados Unidos de América

DEDICATORIA

Con el corazón lleno de alegría, gozo y felicidad, deseo (deseamos, pues lo haré en plural al incluir a Damaris) dedicar este nuevo libro a nuestros queridos hijos Kathryn y Joshua Yrion, Jr. No hay palabras en nuestro vocabulario, y éstas no alcanzarían, para poder expresar lo que ellos representan para nosotros como padres. Desde recién nacidos les enseñamos la Palabra de Dios, y cuando aún no afirmaban sus cabecitas, nosotros ya le estábamos guiando por el camino de la Verdad. Tenemos videos de recuerdo para que lo muestren a sus hijos el día de mañana. Esta enseñanza desde la cuna les ha preparado para lo que son ahora y serán mañana. Kathryn y Junior son la luz de nuestros ojos, la felicidad del hogar, la conversación diaria y el placer más grande que Dios nos pudo conceder después de la salvación misma en Cristo Jesús. No hay nada, absolutamente NADA que podemos reclamar de ellos desde cuando nacieron. Ni una sola cosa. (Usted podrá pensar y decir que esto es imposible, pues les diré que no, es posible...). Fueron niños ejemplares en el hogar, amantes de la escuela dominical y estudiantes con los grados y las calificaciones más altas en sus escuelas cristianas que se pueden esperar. Su niñez y adolescencia fueron llenas de experiencias al viajar con nosotros a todos los continentes, además de disfrutarlos en vacaciones de una manera especial. Aunque ya son grandes, Kathryn, (mi princesita), 19 años, cursa el tercer año de psicología en la Universidad Cristiana Biola, siguen muy unidos a nosotros. Ella todavía está en la casa paterna y no quiere irse de allí hasta el día en que se case. Es una muchacha reverente, temerosa de Dios, santa y pura, educada, amable, dulce, inteligente, ama al Señor con todo su corazón y tiene grandes planes

para el futuro. ¡Qué puedo decir de la «hija de papá» (daddy's girl)!, que jamás olvidaré cuando nació con sus manitos y sus ojitos tan chiquitos que pensé que nunca iría crecer... Su primera palabrita fue (Daddy, Daddy)... (lágrimas). Ahora ya es toda una señorita y está a la espera de su príncipe azul, que sé que llegará y que el día de mañana traerá a mis queridos nietecitos para llevarlos al Toy's R Us (tienda de juguetes) y jugar con ellos al caballito como solía hacer con mis hijos cuando chiquitos. Y hay muchas más cosas que podría decir de mi querida hijita preciosa del corazón este «viejo» que la ama con la vida. ¿Y que decir de Junior? (Su primera palabrita fue mama, mama, pues Damaris aprovechó que yo estaba de viaje y me ganó... Risas). Inquieto, descubridor desde chiquito de todo lo que le llamaba la atención. Es muy, pero muy inteligente desde sus primeros años del preescolar. Desde el segundo grado primario hasta hoy ya no tiene más lugar en su cuarto para poner trofeos, medallas y diplomas de sus «conquistas académicas» a través de los años. Es un investigador nato, todo lo pregunta, todo lo quiere saber, no hay NADA, absolutamente NADA que se proponga hacer y no lo haga. Conocedor de las Escrituras desde niño, predicó su primer mensaje cuando tenía apenas 5 años en la escuela dominical. Es argumentativo, disciplinado; para él no existe un segundo lugar, solo el primero. Fue un alumno ejemplar así como Kathryn en sus años de adolescencia; se graduó igual que Katy de la misma escuela, The Whittier Christian School con los honores mas altos de la secundaria, con un GPA de 4.6 (uno de los más altos de toda la nación) y dio el discurso de graduación como el alumno más aventajado de la escuela junto a su amiga de clase Megan Dickson en la Iglesia Catedral de Cristal, en Garden Grove, California, ante una audiencia de sobre 5 mil personas.

Fue un discurso emocionante. (Damaris y yo no parábamos de llorar). Vibrante, conmovedor, con unción y humildad, que dio la Honra y Gloria al Señor por haberle dado sabiduría e inteligencia y por haber alcanzado las metas propuestas. Cientos de universidades le enviaran cartas para que él las considerara, entre ellas las universidades más famosas y conocidas como Yale, Princeton y Harvard. Ahora que se graduó de la escuela secundaria con Altísimo Honor, pues hay tres niveles: Honor, Alto Honor y Altísimo Honor,

está estudiando en la Universidad UCLA., aquí en Los Ángeles, una de las universidades más conocidas y prestigiosas de Estados Unidos. Escogió estudiar leyes (es muy hablador, ¿a quien salió?...) y será un gran abogado y defensor de los derechos de los cristianos y de la iglesia de Cristo, así como fueron los apologeticos del primer siglo que defendieron el cristianismo en las cortes del Imperio Romano. Desde chiquito fue siempre el defensor de Katy, pues cuando Damaris o yo íbamos a corregirla, Junito venía con su dedito al aire y decía: «Mira, mira papi y mami, la Biblia dice que hay que perdonar, y hay que perdonar a Katita». Muy inteligente, ¿no? En el futuro, él tomará mi lugar en el ministerio. Esto será después que se prepare académica y espiritualmente para hacer frente a lo que vendrá en esta nación en contra del Evangelio. Kathryn y Junior me han ayudado en el ministerio de una manera muy especial. Junior ha creado programas en la computadora que me han ahorrado horas y horas de trabajo en la oficina. El es el responsable de mantener al día la lista ministerial de nuestros sembradores y de sus finanzas, el informe de fin de mes y otras responsabilidades.

A ellos, a estos hijos preciosos y amados del alma, les dedicamos este séptimo libro, sabiendo que son el orgullo de Damaris y el mío, que no pudiéramos haber tenido mejores hijos que éstos ¡ni mandándoles hacer! ¡Imposible! Ellos son lo más importante de nosotros humanamente hablando y juntos servimos al Señor en el ministerio. Ahora estamos a la espera de grandes cosas en el futuro, sus matrimonios y la llegada (esperamos que pronto...) de nuestros queridos nietecitos... Que Dios guíe, proteja y les conceda todas las peticiones y deseos de los corazones de nuestros queridos hijos, sabiendo que tanto yo como Damaris estaremos siempre a su lado, disfrutando de sus conquistas y victorias en Cristo. Como dicen las placas en la parte posterior de los carros que vemos en el camino, diré que para nosotros: «FELICIDAD ES CONOCER AL SEÑOR Y SER PADRES DE KATHRYN Y JOSHUA JUNIOR». A ustedes, hijos del alma, dedicamos este libro con todo el corazón, cariño y ternura. Les amamos.

PRÓLOGO

No se habla mucho hoy del Espíritu Santo, pero es muy cierto que necesitamos conocerle. A la Iglesia le urge saber más de Él, conocer Su ministerio, conocer el papel importante que desempeña en el Cuerpo de Cristo y en la vida de cada creyente. «Espíritu Santo, necesito conocerte más», este es el título de este nuevo libro de mi querido esposo, pero creo que más que un título es un clamor, el clamor que debiera ser el anhelo de cada creyente. Debería ser la prioridad en cada oración y ocupar el primer lugar en la agenda de programas en la Iglesia moderna.

Si damos una mirada a la Iglesia primitiva, encontraremos que desde sus comienzos ellos entendieron la importancia de conocer al Espíritu Santo y lo buscaron, lo abrazaron y dependían de Él como su guía. Cuando se movían para conocer la voluntad de Dios, no daban un paso antes de oír la voz del Espíritu.

¡Cuán hermoso es tener una relación así con Él! Es extraordinario poder oír Su dulce voz, conocerle y participar de esta íntima comunión. No hay nada en este mundo que pueda compararse a la satisfacción que sentimos al estar en Su Presencia y dejarnos envolver por Su ternura, deshacernos frente a Su dulzura, derramar nuestro corazón con llanto al sentirnos inundados de Su amor.

La Biblia declara que el Espíritu Santo es la tercera Persona de la Trinidad. Tome nota que es una persona a quien se puede orar, buscar y amar, y que también se puede contristar, ofender y blasfemar. Recuerde que Él es Dios mismo, junto con el Padre y el Hijo, con todo Su Poder, Esplendor y Gloria morando en usted. Tal conocimiento es magnífico, esplendoroso y maravilloso, al saber

que este gran Dios el cual servimos vive dentro de nosotros, que somos el templo del Dios viviente, como dice en 1 Corintios 6:19. Aun así, muchos creyentes no lo conocen, pues conocer al Espíritu Santo es mucho más que hablar en lenguas, mucho más que dar o oír una profecía, y mucho más profundo que solamente obtener sus dones.

Jesús dijo en Hechos 1:8 que recibiríamos poder cuando viniera sobre nosotros el Espíritu Santo. Conocerle es tener el discernimiento para saber que el poder que hay en nosotros es el mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos, de acuerdo a Romanos 8:11. Este poder que está en nosotros, es el poder del Creador del universo, el mismo que con su Palabra creó todas las cosas, como expresa Salmo 33:9: «Porque él dijo, y fue hecho; Él mando y existió». Este es el poder del Gran Yo Soy, que con Su mano poderosa sacó el pueblo de Israel de Egipto.

Conocer al Espíritu Santo es tener la seguridad que por ese poder somos más que vencedores en cualquier circunstancia que tengamos que atravesar, sea en medio de luchas, pruebas y tribulaciones. ¡Aleluya!

Es mi oración y deseo que al leer los dos tomos de este libro usted adquiera una nueva manera de vislumbrar quien es el Espíritu Santo, pueda conocerle en Su magnificencia, poder y gloria y lo pueda abrazar derramando su alma delante de Él. Así podrá llegar a desarrollar una hermosa relación que lo llevará a un mayor crecimiento de intimidad con Su Persona hasta alcanzar un nivel espiritual mucho elevado, profundo y maduro en su caminar diario con Cristo.

Que Dios transforme su vida a través de las páginas de este libro.

Con cariño,
Damaris Yrion



EL SELLO DEL ESPÍRITU SANTO

En 2 Corintios 1:22 está escrito: «El cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones». La palabra «arras» en griego es «**arrabon**», un término comercial que habla de entregar dinero en garantía, una parte del precio de compra pagado por adelantado como pago inicial. «**Arrabon**» constituye el primer adelanto que garantiza la plena posesión cuando la cantidad total se paga algún tiempo después. Algunas veces a esta transacción se le llamaba «dinero de cautela», «una promesa», «un depósito» y «una garantía».

«**Arrabon**» describe al Espíritu Santo como la promesa dada por el Padre de nuestro gozo actual y bendición futura en el cielo. El Espíritu Santo nos da una prueba, un depósito anticipado o una garantía de las bendiciones que vendrán después. Cada persona recibe este sello cuando oye el evangelio y se convierte. Es un regalo de Dios después de la conversión del pecador. Dios nos ha sellado con su Espíritu; el Señor nos ha marcado como su propiedad. El Santo Espíritu mismo sirve de garantía del compromiso divino de completar su obra en nosotros, como lo señala 2 Corintios 5:5: «Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu».

El Espíritu Santo viene a vivir en la vida del creyente al momento de su encuentro con Cristo y lo sella para siempre, como Pablo dice nuevamente en Efesios 1:13 y 14 que cita: «En él

también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria».

El apóstol, haciendo referencia a la creación de Dios y a nuestro cuerpo que fueron trastornados por el pecado, menciona la actuación del Espíritu en nosotros, diciendo en Romanos 8:23: «Y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo».

Con las primicias del Espíritu se refiere al sello; las arras es la marca y el deposito es la garantía que Dios pone en sus hijos, que somos nosotros, por medio de su Espíritu. Por lo tanto «arras» es lo que se daba como prenda o en señal de algún contrato, o el primer abono como seguridad del pago de toda la deuda. Difería de una «prenda» propiamente dicha, por ser de la misma especie que la cosa prometida, mientras que la prenda podía ser de distinta naturaleza.

Esta palabra —arras— aparece tres veces en el Nuevo Testamento: 2 Corintios 1:22; 5:5; y Efesios 1:14, siempre refiriéndose al Espíritu Santo dado por Dios al creyente como una garantía y anticipación de las bendiciones superiores del futuro. El griego de «arras», como ya vimos es «**arrabona**» es el anillo de compromiso.

LAS PALABRAS SELLO Y SELLAR

El verbo «**sfragizo**» significa sellar. Se relaciona con «**sfragis**», sello o timbre que lleva a lo siguiente: (1) Se utiliza para indicar seguridad y permanencia, como en el juicio ya declarado y eterno del diablo en relación a su condenación fija y cierta. Apocalipsis 20:3 declara: «Puso su sello sobre él» o «selló sobre él». (2) Romanos 15:28 dice: «Cuando les haya entregado este fruto» que literalmente es «haya sellado este fruto» o también «haya asegurado la entrega del fruto a ellos».

En el ministerio de las iglesias de los gentiles en Grecia y Galacia era algo formal la entrega de ayuda a los santos menesterosos en Judea, por el fiel ejemplo de Pablo con las ofrendas para ellos. Esta ayuda material era el fruto de su ministerio espiritual a los gentiles, que a su vez entregaban el fruto de ser partícipes de las cosas espirituales. (3) En Efesios 1:13, 14 se usa en la metáfora del sellado de los creyentes por el don del Espíritu Santo, al creer - esto es, en el momento de su regeneración - y no después de un lapso de tiempo de vida espiritual. En otras versiones se destaca aun más la simultaneidad en el tiempo de la expresión «habiendo creído en Él».

Otra traducción dice: «Cuando creísteis, fuisteis marcados con el sello», y en otra cita: «En el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados». El participio aoristo señala lo terminante y completo del acto de fe; la idea de destino queda destacada por la frase «el Espíritu Santo de la promesa». Véase Efesios 1:14 y 4:30: «Fuisteis sellados para el día de la redención». El griego «**katasfragizo**» aquí en particular se utiliza a partir de la visión en Apocalipsis 5:1 «sellado con siete sellos», cuya sucesiva apertura exhibe los eventos que tendrán lugar durante el período cubierto por los capítulos 6 a 19.

El nombre «**sfragis**» es sello o timbre, como en Apocalipsis 7:2 «el sello del Dios vivo», que denota emblema de propiedad y seguridad, combinado con la idea de destino, tal como en Ezequiel 9:4 donde se dice que las personas selladas son preservadas de destrucción y marcadas para recompensa.

También «**sfragis**» es la impresión de un sello o timbre, o sea, la marca sobre un libro o rollo, combinado con ideas de seguridad y destino, secreto y posposición de revelaciones, Apocalipsis 5:1, 2, 5, 9; 6:1, 3, 5, 7, 9, 12 y 8:1.

Metafóricamente Romanos 4:11 lo refiere a la circuncisión como autenticación de la justicia de la fe de Abraham, y como testimonio externo del pacto establecido por Dios con él. Recordemos que los rabinos llamaban a la circuncisión «el sello de Abraham». En 1 Corintios 9:2, como un sello o autenticación del apostolado de Pablo; en 2 Timoteo 2:19, «el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son

suyos», indicándose con ello propiedad, autenticación, seguridad y destino.

En el pasado muy lejano, «el sello» era algo grabado y cortado en materiales duros como piedra corriente, metales o piedras preciosas, empleado para grabar un dibujo o marca específica sobre otra sustancia blanda, como barro o cera. El uso de los sellos data de la más remota antigüedad histórica en las tierras bíblicas, pues servían como firma personal cuando pocas personas sabían escribir. En Mesopotamia, donde se utilizaba tanto la arcilla para escribir, los sellos solían tener forma de rodillos; los grabados, más o menos complicados, al imprimirse sobre el barro, quedaban en forma rectangular. Más tarde prevalecieron las formas cónicas. Un agujero, practicado en el sello, permitía atravesarlo con una cuerda, para llevarlo colgado al cuello, o atado al brazo o a la cintura como en Génesis 38:18 y Cantares 8:6. Los egipcios preferían los escarabeos, o piedras cortadas en forma de escarabajos estilizados, y esta moda influyó en el contorno de los sellos en Palestina. Se prestaba para fabricar sellos en forma de anillo, fáciles de llevar en el dedo. Los dibujos variaban muchísimo según el siglo y la región, y esto ha proporcionado datos muy valiosos a los arqueólogos modernos. Pero, por lo general, el sello llevaba el nombre del dueño, con señal distintiva que le caracterizaba.

La primera mención bíblica del sello se halla en el triste incidente de Judá y Tamar en Génesis 38:18, el cual indica su uso corriente entre personas de alguna distinción ya en la época patriarcal. Los usos más comunes del sello eran los siguientes:

1. Como firma para ratificar un documento, por ejemplo, el documento de compraventa de Hanameel y Jeremías, el profeta: Jeremías 32:10-14, 44.

2. Como prueba de la autenticidad de una orden real, sobre todo si intermediaba una segunda persona, por ejemplo, la acción de Jezabel en nombre de Acab, 1 Reyes 21:8; o los poderes que dio Asuero a Mardoqueo: Ester 8:8.

3. Para conservar un rollo escrito, y garantizar que no se abriera sino hasta que llegara el momento señalado y, entonces, solo por la persona autorizada. Apocalipsis 5:1.

4. Para asegurar una puerta o entrada similar, contra la intrusión de personas no autorizadas. Por ejemplo, el sello sobre la tumba del Señor, Mateo 27:66; el sello sobre el foso de los leones puesto por el rey Darío, Daniel 6:17; y el sello por el cual el ángel asegura la puerta del abismo para evitar la salida de Satanás, Apocalipsis 20:3.

Una de las muchas formas de realizar esto consistía en extender una cuerda cubierta con barro y cera de un lado al otro de la abertura, para que una vez impreso el sello nadie pudiera pasar sin romperlo. El sello se empleaba metafóricamente para indicar posesión, autenticidad, garantía o seguridad. Un libro sellado era un secreto hasta el momento de romper el sello, Daniel 12:4, 9 y Apocalipsis 10:4. El que recibe el testimonio del evangelio «atestigua», en griego, «**sfráguisen**», que significa «puso su sello», testificando que Dios es veraz, Juan 3:33. El mismo verbo se emplea para indicar que el Padre «selló» al Hijo del Hombre como su mensajero auténtico, Juan 6:27. La circuncisión de Abraham fue «el sello» de la justicia que había recibido anteriormente por la fe, Romanos 4:11, y los creyentes en Corinto constituían el sello del apostolado de Pablo, 1 Corintios 9:2, ambos garantizaban autenticidad. Los creyentes de Corinto y Efesios fueron «sellados con el Espíritu Santo de la promesa», 2 Corintios 1:21, Efesios 1:13 y 4:30.

En todos estos casos el contexto del término señala que el Espíritu Santo aseguraba lo recibido por los fieles. El Espíritu constituye las «arras» de cuánto habrían de recibir al ser introducidos en la herencia eterna. En el Apocalipsis el sello en la frente, por ejemplo en 7:3-8 y 9:4 es señal de pertenecer a Dios.

Por lo tanto, cuando se compra una propiedad, el que efectúa la venta le da la escritura original del terreno o inmóvil al comprador con un sello de compra, una escritura, que en inglés sería el «grand deed», un documento oficial, auténtico y verdadero de la compra. La transacción se hace de persona a persona desde un banco, o por medio de un abogado, pero todas las formas deben ser legales, firmadas y con el sello original de compra y venta para tener validez local, estatal y federal.

De la misma manera el Señor Jesucristo nos compró con su sangre preciosa en la cruz del Calvario y puso su sello en nosotros, en señal de que le pertenecemos, somos de Él, propiedad suya y exclusiva de su Reino. Así está escrito en 1 Pedro 1:18, 19: «Sabíendo que fuisteis rescatados (comprados) de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación». Las referencias de Pablo al Espíritu Santo enfatizan el elemento de promesa, conectando la promesa del Espíritu con la fe de Abraham. El apóstol dijo que el Espíritu ha sellado según lo prometido y es una garantía de lo que Dios tiene guardado todavía para los cristianos, como ya vimos en 2 Corintios 1:22 «El cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones», y en 2 Corintios 5:5: «Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu».

Su sello sobre nosotros es el Espíritu Santo que nos fue dado en el momento de nuestra conversión y regeneración, como dice Pablo en Efesios 1:13, 14: «En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria». Tenemos la seguridad que estamos sellados por Él hasta el final, como nuevamente cita el apóstol en Efesios 4:30: «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención».

En relación a estos versículos de Pablo a los Efesios, hay algo muy curioso que nos permite suponer porqué el apóstol escribió a ellos en particular sobre el sello del Espíritu. Los efesios sabían, conocían y entendían muy bien el significado del sello, pues la ciudad de Éfeso era un puerto marítimo de mucha importancia en la costa del Asia Menor, situado cerca de la actual Izmir, hoy Turquía. Allí se realizaba el gran negocio de exportar madera a muchas regiones de Asia. El mercader venía a Éfeso, seleccionaba y compraba la madera y ponía su SELLO, el cual autentificaba el título de compra de que era de su propiedad. Era un tipo de anillo que estampaba una figura en forma de sello que daba a esta persona

la autoridad de que era suya la madera que había comprado.

La mayoría de las veces, el comprador dejaba su madera en el puerto juntamente con los otros barcos y después de un tiempo enviaba a un agente de su confianza que comparaba la impresión del sello en la madera con la misma que él traía, hacía cargar la madera en el barco y la transportada a su señor y dueño.

Por esta razón, quizás, Pablo escogió escribir a los Efesios que el Espíritu es el anillo de sellar que autentica que somos propiedad del Señor en nuestras vidas como un depósito y garantía que Dios cumplirá su promesa en nosotros hasta el día de nuestra redención.

Es exactamente lo que dice Hageo 2:23 que confirma: «En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos». Por esto Dios puso en nuestros corazones su sello, como dice Cantar de los Cantares 8:6: «Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo». La seguridad que tenemos, 2 Timoteo 2:19 la declara: «Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos».

EL SELLO DEL ESPÍRITU EN NOSOTROS

Cuatro versículos del Nuevo Testamento hablan de manera especial acerca de este maravilloso ministerio del Espíritu Santo. El primero, en 2 Corintios 1:22 dice claramente que Dios nos ha sellado y nos ha dado las arras del Espíritu. Efesios 1:13 y 14 añade de que fuimos «sellados» con el Espíritu, en el griego «**tó pneumati**» cuando creímos y recibimos el Espíritu de la promesa. En Efesios 4:30 cita que fuimos sellados POR el Espíritu o CON el Espíritu hasta el día de nuestra redención final. En cuanto a estos versículos, consideraremos cinco preguntas:

1. ¿Cuál es el pueblo que recibe el sello?

Igual que la morada, residencia o la habitación del Espíritu, el acto de sellar pertenece solamente a los creyentes y a TODOS los creyentes que han nacido de nuevo, son regenerados y justificados por Cristo.

En 2 Corintios 1:22 Pablo no hace excepción solamente a un grupo, en este caso los de la iglesia en Corinto, sino que deja en claro que el Espíritu «nos ha sellado», es decir, ha sellado a TODOS los creyentes en Cristo y no solamente a aquellos que va dirigida la Carta.

TODOS SOMOS SELLADOS. Si esto no fuera así, Pablo no habría exhortado a los Efesios a no contristar al Espíritu; al contrario, habría dicho que solamente un grupo específico sellado, como los corintios, no deberían contristar al Espíritu. Pero el apóstol deja claro que TODOS somos sellados y exhortados a no contristar al Espíritu.

2. ¿Cuál es el momento en que se aplica el sello?

Lo mismo que la habitación, la morada o residencia del Espíritu, el acto de sellar se efectúa en el momento de nuestra conversión a Cristo. Primero somos regenerados, después viene la residencia del Espíritu y después el sello. 2 Corintios 1:22 liga el sello del Espíritu con el don del Espíritu, pues el Espíritu es dado cuando alguien cree en el Señor, como Hechos 2:38 cita: «Pedro les dijo: Arrepentíos [...] para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo». Efesios 1:13 se puede hacer la exégesis de dos maneras distintas que desemboca en dos respuestas diferentes a la pregunta de cuándo somos sellados. El verbo principal es «fuisteis sellados». El participio que acompaña es «y habiendo creído en él», por lo tanto la persona es sellada en el momento de la conversión, «cuando creyó en él». Algunos sostienen que hay un intervalo de tiempo entre el creer y el ser sellado, por lo que la persona creería primero y después recibiría el sello en el bautismo del Espíritu, pero esto se refiere a otra cosa, como ya vimos en los capítulos anteriores.

Nosotros creemos que el acto de creer y ser sellado ocurre en el mismo momento, pues teológicamente creer y ser sellado tiene que ser algo simultáneo. Es ilógico pensar que haya creyentes que después de su conversión, aun no han sido sellados por el Espíritu.

3. ¿Cuáles son los agentes que aplican el sello?

Claramente es Dios quien aplica el sello a los creyentes, «el

cual también nos ha sellado», 2 Corintios 1:22. La pregunta es si el Espíritu también es un agente, pues Efesios 4:30 parece indicarlo así con la frase: «con el cual fuisteis sellados», refiriéndose al Espíritu.

Algunos teólogos explican que tanto Dios como el mismo Espíritu pueden ser los agentes que aplican el sello, o los dos al mismo tiempo, pues hemos sido sellados POR el Espíritu y EN EL Espíritu, o hemos sido sellados EN EL Espíritu POR Dios y EN EL Espíritu y POR su Espíritu. Como expresa la mayoría de los teólogos, no interesa quién lo aplica sino que tengamos el sello que nos confirma que pertenecemos a Dios en un sentido de seguridad y veracidad.

4. ¿Cuánto dura el sello?

El sello permanece hasta el día de nuestra redención, como lo expresa Pablo en Efesios 4:30. Esto se refiere a aquel día, en el futuro, cuando nuestra redención sea totalmente completa, incluyendo el recibimiento de nuestros cuerpos resucitados, como dice Romanos 8:23: «Sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo».

El sello garantiza el cumplimiento de las promesas de Dios hacia nosotros y ningún cristiano puede estar sin ser sellado en su camino al cielo.

5. ¿Cuáles son las derivaciones del sello?

Dos consideraciones en cuanto al significado de ser sellado:

a. Seguridad

El concepto de ser sellado incluye la idea de poseer un título de propiedad, de ser dueño, de tener la autoridad sobre algo. En este caso, que nosotros pertenecemos a Dios, lo que nos da sentido de seguridad, tranquilidad y certeza que el Señor cumplirá su promesa en nosotros, especialmente en cuanto a nuestra salvación. Podemos estar ciertos que Él nos posee para ÉL; que tenemos la seguridad de la vida eterna cuando fuimos sellados CON el Espíritu o POR el Espíritu, y que el propósito de Dios es mantenernos seguros hasta el

día de nuestra redención completa EN Él.

Por ejemplo, las cartas certificadas nos sirven de modelo para entender la seguridad de ser sellados en el Espíritu. Cuando voy mensualmente al correo a enviar los cheques a los 31 misioneros que nuestro ministerio sostiene alrededor del mundo, siempre los despacho en carta certificada para aquellos que están fuera de los Estados Unidos. Cuando se certifica una carta, no solamente tiene que ser sellada cuidadosamente, sino que el funcionario del correo también pone una estampilla con un sello en la parte posterior del sobre para poder detectar si alguien intentó abrirla sin permiso, pues de hacerlo, el sello se vería roto y con la evidencia de haber sido abierto. Legítimamente solo dos personas pueden romper el sello: el que la recibe o el que la envió, en el caso que la carta regrese a él.

En el caso de nosotros los creyentes, Dios es el que envía y Dios es el que recibe y Dios es el que pone el sello. Solamente Él puede abrirlo o romperlo, y Él ha prometido no hacerlo y guardarnos hasta el día de nuestra redención.

Tanto 2 Corintios 1:22 y Efesios 1:13 y 14 mencionan el don del Espíritu como un depósito juntamente con el sello del Espíritu. Esta asociación tiene lógica porque el sello nos garantiza que recibiremos todas las promesas dichas en su Palabra, algunas esperarán hasta nuestra futura redención. El Don del Espíritu y su presencia en nosotros sirven como un depósito anticipado de algo que sucederá por seguro. En el caso de las transacciones bancarias actuales, solo cuando un depósito es dado y recibido por la otra parte, los dos, tanto el comprador como el vendedor ahora están obligados a completar el negocio y efectuar la transacción final. De igual manera, el don del Espíritu y su presencia en nosotros sirve de depósito, de entrada o de garantía, que Dios no volverá atrás con lo que Él ha prometido. El sello del Espíritu es la garantía que tenemos que Él llevará a cabo lo que ha dicho.

b. Pureza

El pensamiento del día final y de nuestra redención con Dios nos debe hacer remover todo pecado de nosotros para vivir una vida recta, íntegra y pura. El hecho de que tenemos una relación personal con el Espíritu Santo y con Cristo nos debería llevar a una vida de

entera pureza, consagración y separación para el Señor, pensando en «las cosas de arriba», Colosenses 3:1. Cuando pecamos contristamos al Espíritu que vive en nosotros con el cual fuimos sellados para el día final. Esto debería motivarnos diariamente a la pureza y a la rectitud. ¿Qué pecados contristan al Espíritu? ¡Todos! Busquemos, pues la santidad sin la cual nadie verá el Señor, Hebreos 12:14.

Por lo tanto, unos de los ministerios del Espíritu Santo es sellar a los creyentes en el momento de nuestra conversión a Cristo. Es la garantía de parte de Dios a su Iglesia que Él cumplirá su Palabra en el día de nuestra redención, o sea, en el arrebatamiento del pueblo de Dios o en la resurrección de aquellos que han muerto en Cristo. Las Escrituras en Romanos 8:11 nos aseguran claramente: «Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros». ¡Aleluya! Esta es nuestra promesa, el depósito, las arras del Espíritu, su sello sobre nosotros; le pertenecemos a Él y a Él solamente; alabado sea el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para siempre.

Vivamos, pues, en esta esperanza gloriosa de los hijos de Dios, a la espera de este gran día que ya está muy cerca de suceder, de la redención gloriosa de cada creyente en el Señor que vivió o aun vive en cualquier parte del mundo.



EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

En Judas 24 está escrito: «Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría». La palabra «poderoso» aquí en griego es «**dunamai**» que es «poder hacer», «tener poder». La palabra combina poder y voluntad, fuerza inherente y acción.

Solamente el poder del Espíritu Santo nos podrá guardar sin caída y hacer que terminamos nuestra caminata cristiana y concluyamos con nuestros ministerios victoriosamente. Solo Él nos podrá hacer vencer todas las pruebas, luchas y tribulaciones. Solo por medio de Él tendremos poder para soportar las tentaciones diarias con las cuales somos acechados por el enemigo tanto en nuestra vida personal, familiar, secular, profesional y ministerial. Solo Él nos dará la voluntad y el poder para perseverar hasta el fin con fuerza y acción sobrenatural para presentarnos delante de Dios sin haberle fallado, con integridad, rectitud y con la habilidad de retornar los talentos que nos fueron entregados y depositados en nuestras vidas por medio de los dones del Espíritu.

EL PODER DEL ESPÍRITU EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La poesía hebrea celebra con singular sentimiento el poder de Dios.

El poder o capacidad de poseer la verdadera y máxima autoridad corresponde solamente a Dios y a su Espíritu, como cita el Salmo 62:1 cita: «Una vez habló Dios; Dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder».

Dicen que éste era el versículo predilecto de D. L. Moody. Dos veces, afirma, quiere decir sin sombra de dudas que el poder posee, proviene y es únicamente de Dios y de nadie y nada más. El poder de Dios se manifiesta en la creación y Dios mantiene a ésta con su poder, Salmo 65:5-8 y 148:5. Dios concede parte de su autoridad al género humano, Génesis 1:26ss y Salmo 8:5-8.

En la mayoría de las ocasiones intervino activamente en los asuntos de su pueblo Israel, y lo redimió mediante su acción directa, Éxodo 15:6 y Deuteronomio 5:15ss. Los antiguos nombres hebreos aplicados al Dios de Israel, tales como «el Fuerte de Jacob», Génesis 49:24; «el Fuerte de Israel», Isaías 1:24; «El Shaddai», Éxodo 6:3 y «ÉL», Génesis 33:20, revelan un alto concepto del poder de Dios.

La palabra «poder» en hebreo es «**koaj**» que es «fortaleza», «poder», «fuerza», «capacidad» «aptitud». Esta palabra se usa en hebreo bíblico, rabínico y moderno con leve cambio de significado. La raíz en hebreo es incierta aunque el verbo se encuentra en arábigo «**wakaha**», «derribar» y «**kwj**», «derrotar». «**Koaj**» se encuentra 124 veces en las Escrituras y es un vocablo usado con mayor frecuencia en la literatura poética y profética.

El significado básico de «**koaj**» es la capacidad de hacer algo. La «fuerza» de Sansón radicaba en su cabellera asegura Jueces 16:5 y no debemos olvidar que esta «fuerza» la demostró al enfrentarse con los filisteos. Las naciones y los reyes ejercen sus «poderes», Josué 17:17 y Daniel 8:24. Se puede decir que un campo tiene «**koaj**» porque tiene o no «poderes» vitales para producir la cosecha. Génesis 4:12 lo confirma al decir: «Cuando trabajes la tierra, ella no te volverá a dar su fuerza ([es decir, cosecha])». Se reconoce en el Antiguo Testamento que comiendo se adquiere «fuerzas», 1 Samuel 28:22, mientras que uno pierde sus «capacidades o fuerza» cuando ayuna, 1 Samuel 28:20, pero las recupera cuando vuelve a alimentarse, de acuerdo a 1 Reyes 19:8: «Se levantó, comió y bebió. Luego, con las fuerzas de aquella

comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios».

La definición anterior de «**koaj**» encaja muy bien en la descripción de Daniel y sus amigos: «Jóvenes en quienes no hubiese ningún defecto, bien parecidos, instruidos en toda sabiduría, dotados de conocimiento, poseedores del saber y capaces para servir en el palacio del rey; y que les enseñase la escritura y la lengua de los caldeos», Daniel 1:4.

La «capacidad» a la que se refiere aquí no es física sino mental. Eran talentosos porque tuvieron la perspicacia intelectual de aprender los conocimientos de los babilonios, con lo que se ganaron la opción de capacitarse para ser consejeros del rey.

La «fortaleza» interna se manifiesta más durante las dificultades y frustraciones. El siguiente proverbio demuestra esta enseñanza tan importante: «Si desmayas en el día de la dificultad, también tu fuerza se reducirá», Proverbios 24:10.

Un uso especial de «**koaj**» tiene que ver con «propiedad». Las «capacidades» innatas, el desarrollo de dones especiales y las manifestaciones de «fortaleza» a menudo conducen a la prosperidad y a las riquezas. Los que regresaron del cautiverio dieron voluntariamente según sus fuerzas y de lo que tenían, «**koaj**», para construir el templo del Señor, Esdras 2:69.

Hay también un proverbio que advierte contra el adulterio porque las «fuerzas» y las riquezas pueden tomarlas otros, como nos recuerda Proverbios 5:10: «Para que no sacies con tu fuerza a gente extraña, ni vayan a dar en casa ajena tus esfuerzos».

En el Antiguo Testamento, Dios demostró su poder a Israel. En muchos casos el lenguaje del «poder» divino es altamente metafórico. La mano derecha de Dios manifiesta gloriosamente su «poder», Éxodo 15:6. Su voz es «potente», como el Salmo 29:4 nos recuerda: «Voz de Jehová con potencia; voz de Jehová con gloria». Liberó a Israel de Egipto con «poder», Éxodo 32:11 y los condujo a través del Mar Rojo, Éxodo 15:6 y Números 14:13.

Defendiendo los derechos del pobre y necesitado, Isaías 50:2, Dios conduce a los israelitas, un pueblo necesitado, con poder a la tierra prometida, conforme el Salmo 111:6 que nos cuenta: «El poder de sus obras manifestó a su pueblo, al darle la heredad de las

naciones».

Aunque se deleita en ayudar a su pueblo, Dios no tolera la autosuficiencia en los seres humanos. Isaías 10:12-14 reprendió la arrogancia del rey de Asiria cuando se jactaba de sus victorias militares, observando que el hacha (Asiria) no debe jactarse de la mano del que la utiliza, que en este caso es Dios, (versículo 15). De la misma manera, Dios advirtió a su pueblo sobre el orgullo cuando tomaron la tierra de Canaán: «No sea que digas en tu corazón: Mi fuerza y el poder de mi mano me han traído esta prosperidad. Al contrario, acuérdate de Jehová tu Dios. Él es el que te da poder para hacer riquezas, con el fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día», Deuteronomio 8:17-18.

El creyente tiene que aprender a depender de Dios y a confiar en Él, como Zacarías 4:6 nos advierte: «Este es el mensaje del Señor para Zorobabel: No depende del ejército, ni de la fuerza, sino de mi Espíritu, dice el Señor todopoderoso».

En la Septuaginta encontramos las siguientes traducciones del término hebreo «**isjus**» que es «fuerza, poder y fortaleza».

EL PODER DEL ESPÍRITU EN EL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento las palabras griegas «**dynamis**» y «**exousia**» expresan el poder de Dios por medio del Espíritu Santo en uso de su fuerza, fortaleza, habilidad y capacidad.

Las doxologías celebran este poder manifestado en Cristo, por ejemplo, en 1 Corintios 1:24b: «Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios».

«**Exousia**» significa autoridad derivada o conferida, garantía o derecho de hacer algo, Mateo 21:23-27, y en este sentido Jesús es portador de la autoridad de Dios por medio del Espíritu.

«**Dynamis**» expresa habilidad o energía en el creyente por medio del Espíritu Santo, como se señala en Efesios 3:16: «Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu». También es acción poderosa en Hechos 2:22 o Espíritu poderoso o Él que tiene todo el poder, en este caso, Cristo, según Mateo 28:18.

Jesucristo actuó por el poder que recibió de su Padre para perdonar pecados y para echar fuera demonios o espíritus malignos, y a su vez confiere este poder a sus discípulos y a nosotros también, Mateo 9:6; 10:1. A ellos y a nosotros nos dio potestad de ser hechos hijos de Dios, Juan 1:12 y a cooperar en la tarea evangelizadora, Marcos 3:15 y 16:15. Jesús inició su ministerio en el poder, «**dynamis**» del Espíritu, Lucas 4:1, 14, 5:17. En el Nuevo Testamento el poder de Dios se manifiesta armoniosamente en las acciones de la Trinidad, Mateo 11:25 y Juan 5:17. En el mensaje del apóstol Pablo la resurrección de Cristo es la prueba más sobresaliente del poder de Dios, Romanos 1:4 Efesios 1:19-23 y Filipenses 3:10. Dios concedió este poder a nosotros, a su iglesia y a sus ministros, para la evangelización mundial, conforme relata Hechos 1:8 que declara: «Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra».

La palabra griega para poder es «**dunamis**», que denota capacidad inherente, capacidad de llevar cualquier cosa a cabo, Mateo 25:15; «capacidad», Hechos 3:12; «poder» 2 Tesalonicenses 1:7; «los ángeles de su poder», y «fuerza», Hebreos 11:11. Por lo tanto denota poder, fuerza y capacidad. También es poder para obrar, para llevar algo a cabo, Lucas 24:49; poder en acción, Romanos 1:16, 1 Corintios 1:18, Efesios 1:21, 3:16 y Colosenses 1:11.

En 2 Pedro 2:11 es «potencia» y en Romanos 15:19 se traduce «potencia de señales». En ocasiones se utiliza como el poder de personas y cosas, como el de Dios, Mateo 26:64 y Marcos 14:62; de ángeles y de potestades, quizás en Efesios 1:21, Romanos 8:38 y 1 Pedro 3:22; de lo que manifiesta el poder de Cristo, 1 Corintios 1:24; del evangelio, Romanos 1:16; y de milagros, Marcos 6:5, 9:39; Hechos 2:22, 8:13 y 2 Corintios 12:12.

El nombre griego «**exousia**» denota libertad de acción, derecho a actuar; usado acerca de Dios, es absoluto, carente de restricciones, Lucas 12:5, también «poder» y «autoridad», Hechos 1:7, 8 lo que se indica es «el derecho a otorgar», cuando se usa en relación a los hombres, pues la autoridad es delegada a ellos de parte de Dios.

La palabra «**energeia**», se traduce «poder» en Filipenses 3:21,

Colosenses 2:12 y 2 Tesalonicenses 2:11. Otra palabra es «**kratos**», que es «fuerza y poder», más específicamente, poder manifestado. Se traduce «poder» en Efesios 1:19, 6:10 y Apocalipsis 5:13. Así se usa en Hechos 19:20 que dice: «prevalecía poderosamente», que literalmente es «con poder». También «**iscus**», denota «poder y fuerza» inherente y en acción en su utilización por parte de Dios, como en Efesios 1:19 «el poder [**“kratos”**], de su fortaleza», o «la potencia de su fortaleza», esto es, el poder ejercido sobre las cosas externas mediante la fuerza, Efesios 6:10 «de su fuerza», 2 Tesalonicenses 1:9 «de la gloria de su poder», «de su potencia», Apocalipsis 5:12 y 7:12, «la fortaleza».

También se usa como «en fuerza y en potencia», quedando bien expresada la distinción cuando en Apocalipsis 18:2 se dice de la voz de un ángel, «potente». Algunos de los textos más acreditados de los originales tienen «**iscuros**» y al hablar de los hombres, dicen «con todas tus fuerzas», Marcos 10:30, 33 y Lucas 10:27. Es «poder» en 1 Pedro 4:11 y «virtud». Este término no es adecuado como traducción, puesto que se condice mejor con el vocablo que expresa el significado de «**iscus**» como «fuerza y poder».

El nombre «**arque**», es principio y dominio y se traduce «poder» en Lucas 20:20. Y «**dunatos**» se traduce «poder» en Romanos 9:22. En resumen, las palabras, los nombres «**dynamis**» y «**dunamis**» expresan el poder de Dios por medio de su Espíritu, especialmente poder inherente a través de la habilidad y capacidad.

«**Exousia**», primariamente es libertad de acción, luego, autoridad, bien delegada o propia. «**Energeia**» es el poder especialmente en ejercicio, poder operativo. «**Kratos**» es poder manifiesto. «**Iscus**» es fuerza, especialmente física, poder como una dotación otorgada. «**Iscuros**» es «fuerza total». «**Dunatos**» también es «poder» y «**arque**» es «dominio».

El verbo «**dunamai**» es ser capaz, tener poder, sea en virtud de la capacidad y recursos propios, como en Romanos 15:14; o gracias a un estado de la mente, o debido a circunstancias favorables, por ejemplo en 1 Tesalonicenses 2:6; o porque esté permitido por las leyes o costumbres, Hechos 24:8, 11; o simplemente ser capaz, poderoso, Mateo 3:9 y 2 Timoteo 3:15.

En 1 Corintios 14:31, el sentido del verbo no es el de un permiso concedido a todos para profetizar, sino la capacidad de hacerlo. El griego «**exousiazo**», tener potestad, ejercer autoridad, no se traduce como tener poder ni ejercer poder, sino tener o ejercer potestad o autoridad. También «**exesti**», es ser permitido el poder, es legítimo, «**eimi**», es ser prefijado por «**ek**», de «entre» y se traduce «se os puede», Hechos 2:29, y «bien puedes», Hechos 8:37.

«**Iscuo**», relacionado con poder, prevalecer, indica una fuerza o capacidad mayores que «**dunamai**», Santiago 5:16, donde se traduce «puede mucho», que literalmente es «mucha fuerza tiene».

Una forma más intensa de «**iscuo**» es la palabra «**exiscuo**», que es «ser totalmente fuerte», Efesios 3:18 o que «seáis totalmente capaces», no solamente «podáis comprender» o «podáis bien entender». Se traduce con el verbo poder en Mateo 8:28; «podía» 26:40; «no habéis podido», Marcos 5:4 «podía» y 9:18 «no pudieron».

«**Koluo**», se traduce «no podían» en Hebreos 7:23, literalmente, «a causa de ser impedidos de continuar por la muerte». «**Dusbastaktos**» significa «que no pueden llevar», Lucas 11:46.

El tema poder en las Escrituras se puede considerar bajo los siguientes encabezamientos: (1) su fuente original, en las personas de la Deidad; (2) su ejercicio por Dios en la creación y en la preservación y gobierno de ésta; (3) Manifestaciones especiales del poder divino, pasadas, presentes y futuras; (4) El poder existente en los seres creados además del hombre y en la naturaleza inanimada; (5) El poder encomendado al hombre, y mal usado por él; (6) Encomendado a aquellos que, al venir a ser creyentes, han venido a ser energizados por el PODER DE ESPÍRITU DE DIOS que mora en ellos y que ejercerán en el tiempo venidero para la gloria de Dios.

En Mateo 16:18b dice: «Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella». La palabra griega aquí es «**katisco**», comparada con Lucas 23:23. En Mateo habla de la importancia de que las puertas del Hades (infierno) no prevalecerían en contra de la Iglesia y en Lucas habla del poder de una enfurecida masa de gente para prevalecer sobre un gobernante débil. También se usa en Lucas 21:36.

En el Nuevo Testamento también se aplican los adverbios «**dunatos**», poderoso, relacionado como ya vimos con «**dunamis**», que se usa con este significado al referirse a Dios, Lucas 1:49, «Poderoso», Romanos 9:22 «poder». Aquí se utiliza el neutro del adjetivo, con el artículo, como nombre equivalente a «**dunamis**». Se usa además en el sentido de «capaz», Santiago 3:2. También se refiere a Cristo, considerado como profeta, Lucas 24:19, «poderoso en obra y en palabra». Igualmente denota a hombres, como Moisés, Hechos 7:22 «era poderoso en sus palabras y en sus obras» y se menciona a Apolos, en Hechos 18:24: «poderoso en las Escrituras».

De igual forma habla de los poseedores de poder natural, 1 Corintios 1:26 «poderosos», y de los poseedores de poder espiritual, 2 Corintios 10:4.

Para los matices de significado se traducen «fuertes» en Romanos 15:1; 2 Corintios 12:10 «fuerte», 13:9 «fuertes», «poderoso», con un significado de adjetivo correspondiente y traducido «poderoso» en Apocalipsis 6:15.

El grado comparativo, «**iscuroteros**», se traduce «más poderoso» en Mateo 3:11, Marcos 1:7 y Lucas 3:16. Se traduce también «más fuerte» en 11:22, 1 Corintios 1:25 y 10:22.

«**Krataios**» es fuerte, poderoso, que está relacionado con «**kratos**», fuerza, poder relativo y manifestado; se halla en 1 Pedro 5:6 al referirse a la «poderosa» mano de Dios.

En Lucas 1:52 se traduce «**dunastes**», que es potentado, príncipe, como «poderosos» en 1 Timoteo 6:15, «Poderoso» y «soberano». Por lo tanto, como ya vimos los verbos «**dunamai**», es ser capaz, tener poder. Se traduce «que es poderoso», Efesios 3:20; «es poderoso», Hebreos 2:18, y «que es poderoso», Judas 24. «**Dunateo**» también es ser poderoso y está relacionado con «**dunamis**» que es «poder», y se utiliza de la misma forma de «**dunatos**» en Romanos 14:4 «poderoso es el Señor», lo mismo con 2 Corintios 9:8 en lo que respecta a textos: «poderoso es Dios» y en 2 Corintios 13:3 «es poderoso en vosotros». También, como ya hemos mencionado, el adverbio «**dunamis**» es traducido «poderosamente» en Colosenses 1:29 y «con poder». «**Kratos**» se traduce «poderosamente» en Hechos 19:20 y «con poder».

EL PODER DEL ESPÍRITU EN NOSOTROS PARA EL MINISTERIO

Creo que el propósito del bautismo del Espíritu Santo o en el Espíritu Santo, NO era unir a los discípulos de Cristo con Él de una manera más profunda de purificación, o hacerles más santos que la santificación provista por medio de la sangre en el Calvario. Pero creo que el propósito del Pentecostés fue dar PODER a los discípulos de Jesús para continuar la tarea, el servicio, ministerio y su obra en el mundo.

El mismo Cristo había cumplido la voluntad del Padre en el PODER del Espíritu Santo, por lo tanto los discípulos y después nosotros continuaríamos extendiendo su obra por medio del PODER del mismo Espíritu en nuestras vidas. Lo que Dios había comenzado en el PODER del Espíritu Santo no podría haberse realizado por la fuerza humana. La responsabilidad de la Iglesia era testificar de Cristo y de su obra por medio del Espíritu, así como el Hijo había dado testimonio del Padre a través del PODER del Espíritu. Por esto ÉL había hecho la promesa que enviaría de su Espíritu como se cita en Lucas 24:49: «He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto».

Sabemos que la Iglesia primitiva y apostólica había permanecido inactiva y sin impacto aun después de la resurrección de Cristo, hasta que fue investida con el PODER del Espíritu Santo para el llamamiento y cumplimiento de su papel, servicio, misión y ministerio. De la misma manera que los discípulos fueron llenos del Espíritu en el día del Pentecostés para que fueran testigos de Cristo en palabra y hecho, nosotros lo somos hoy, dando continuidad a la obra de Dios en todo el mundo.

Como ya vimos la palabra poder, «**dúnamis**», siempre ha sido la característica sobresaliente del Espíritu Santo, pues fue en este PODER del Espíritu que Jesús ministró e hizo obras poderosas durante su vida y ministerio. En este mismo «**dúnamis**», la comunidad cristiana de Hechos dio testimonio de Cristo, Hechos 4:31 y los apóstoles hicieron grandes maravillas, señales milagrosas y sanaron a los enfermos y echaron fuera demonios, 2:43, 5:12, 6:5,

8, 14:3 y 15:12. Todo esto fue hecho por medio del PODER del Espíritu en la vida de ellos, y nosotros los pentecostales creemos en la continuación de este poder, a diferencia de aquellos que alegan que este don milagroso terminó con los tiempos apostólicos, nosotros creemos que hay un eslabón inseparable y continuo entre el testimonio poderoso y la operación de milagros. El Señor siempre ha confirmado su Palabra con señales y maravillas. Aquellos de nosotros que hemos nacido de nuevo somos comisionados por Dios para llevar a cabo el ministerio de Cristo a través de este mismo PODER. Este poder es prácticamente sinónimo del Espíritu Santo, pues Jesús les dijo a sus discípulos que ellos recibirían PODER, que literalmente, como ya vimos, es «**dúnamis**», que es de donde obtenemos la palabra «**dínamo**». Todos sabemos que el «**dínamo**» crea el poder o energía continuamente, pues es activado en el campo magnético tanto por el positivo y el negativo juntos; en nosotros es igual a la carne y el Espíritu, que están siempre en conflicto el uno con el otro, y esto genera poder y energía en la vida del cristiano por medio del PODER del Espíritu.

Por lo tanto, hemos nacido de nuevo en la conversión por medio de la obra del Espíritu, la cual llamamos «nacido del Espíritu». Después recibimos el Espíritu de adopción el cual testifica que somos hijos de Dios; entonces fuimos revestidos y bautizados con el poder del Espíritu Santo para hacer la obra de Dios, y ahora somos santificados por medio de la obra santificadora del Espíritu hasta el día de nuestra redención.

Un mismo Espíritu actuando de cuatro maneras diferentes en nuestras vidas: En la conversión, en la adopción, en la unción o poder del bautismo y en la santificación hasta el final.

Las Escrituras enseñan claramente que Dios quiere dar de su poder a todos aquellos que Él llama y comisiona para su servicio. Dios nunca jamás llamará a alguien a servirle sin el beneficio del poder espiritual. Cuando el Señor envió a sus discípulos les dio PODER sobre todo lo que ellos enfrentarían. Lucas 9:1,2 dice claramente: «Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos».

Este mismo poder que Él dio a sus discípulos también fue

prometido a nosotros como ya vimos en Lucas 24:49 y que confirma Hechos 1:8 diciendo: «Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra».

En el Nuevo Testamento, ser investido, vestido o lleno del poder para testificar, nunca es presentado como una experiencia opcional para los creyentes. Todos los cristianos entienden que este PODER es necesario para la continua extensión y crecimiento del cuerpo de Cristo en todo el mundo mediante el PODER del Espíritu Santo. Antes de Pentecostés, la Iglesia carecía de motivación y poder, pues era una iglesia inactiva esencialmente porque no estaba completamente equipada para llevar a cabo su misión. La Iglesia necesitaba del PODER del Espíritu para cumplir con el propósito de la Gran Comisión. Cuando recibió la investidura del PODER en el Pentecostés, fue transformada en una Iglesia de testimonio, poder, servicio, intrepidez, osadía, fe y valentía. Basta leer Hechos 4:31 y nos daremos cuenta de esta verdad: «Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios».

El PODER del Espíritu fue y continúa siendo hoy necesario para el cumplimiento de la misión que Cristo llamó a su Iglesia. Sin este PODER no podremos ni empezar, hacer y mucho menos terminar la tarea que nos fue encomendada.

EL PODER DEL ESPÍRITU EN LAS ESCRITURAS

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento la Palabra está repleta de ejemplos del PODER del Espíritu manifestándose de diferentes formas y maneras, actuando siempre en unidad con el Padre y el Hijo para demostrar la unidad armoniosa, recíproca e inseparable de la Trinidad en todos los aspectos.

1. Él tiene el poder del conocimiento supremo de absolutamente todas las cosas.

Isaías 40:13: «¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?».

2. El universo fue creado por su poder.

Salmo 33:6: «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca».

3. La tierra y todos los animales fueron hechos por su poder.

Salmo 104:30: «Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra».

Salmo 104:25: «He allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes».

4. Nosotros fuimos creados por su poder.

Job 33:4: «El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida».

5. El poder del Espíritu se iguala al Dios.

Isaías 48:16: «Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu»

6. Es el mismo poder de Dios mismo.

Isaías 34:16: «Su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu».

7. El poder viene de lo alto.

Isaías 32:15: «Hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto». (Ver Lucas 24:49)

8. El poder está en Él y no en nosotros.

Zacarías 4:6: «Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos».

9. Su poder arrebató a Elías y a Felipe.

1 Reyes 18:12, 46: «Acontecerá que luego que yo me haya ido, el Espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa [...] Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel».

Hechos 8:39: «Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor

arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino».

10. Su poder arrebató a Elías al cielo.

2 Reyes 2:11: «Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino».

11. Su poder arrebató en Espíritu al profeta Ezequiel.

Ezequiel 3:14, 15: «Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó; y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu, pero la mano de Jehová era fuerte sobre mí. Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos».

12. Su poder lo llevó en visión a Ezequiel a Jerusalén.

Ezequiel 8:3: «Y aquella figura extendió la mano, y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén».

Ezequiel 11:24 «Luego me levantó el Espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, a los cautivos. Y se fue de mí la visión que había visto».

13. Nuestros ojos espirituales son abiertos por su poder.

2 Reyes 6:17: «Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo».

14. Su poder es la inspiración de los profetas.

1 Samuel 10:10: «Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos».

15. David habló en poder inspirado por Él.

2 Samuel 23:1, 2: «Estas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, dijo aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel: El Espíritu de

Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua».

16. Es por su poder que predicamos el evangelio.

Isaías 61:1: «El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel».

17. Fue su poder que concibió el nacimiento de Cristo.

Mateo 1:18, 20: «El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es».

Lucas 1:35: «Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios».

18. El Señor hizo milagros por medio del poder del Espíritu.

Hechos 10:38: «Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

19. Jesús echó fuera los demonios por el poder del Espíritu.

Mateo 12:28: «Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios».

20. El poder del Espíritu resucitó a Cristo de los muertos y lo hará con nosotros.

Romanos 8:11: «Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros».

21. Somos nacidos de nuevo por el poder del Espíritu.

Juan 3:5-8: «Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu».

22. Por su poder fuimos bautizados en el Espíritu y recibimos el don de lenguas.

Hechos 2:1-4: «Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen».

23. Somos llamados a predicar la Palabra en el poder del Espíritu.

1 Corintios 2:4, 5: «Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios».

24. Hemos recibido la habilidad de predicar por el poder del Espíritu.

Hechos 6:10: «Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba».

25. Lo predicamos por medio del Espíritu y de su poder.

1 Pedro 1:12: «A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles».

26. La predicación de la Palabra es la espada del poder del

Espíritu.

Efesios 6:17: «...y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios».

27. Al predicar serán hechos milagros y prodigios por su poder.

Romanos 15:19: «Con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo».

28. Es por el poder de los dones del Espíritu que ministramos.

1 Corintios 12:4-11: «Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanar por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere».

29. Por medio del poder del Espíritu sabremos las cosas venideras.

Lucas 2:26: «Le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor». (Ver Juan 16:13, Hechos 1:16, 11:28, 20:23, 21:11 y 1 Pedro 1:11).

30. Predicamos un evangelio de poder.

1 Tesalonicenses 1:5: «Nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo».

31. Testificamos con poder del Espíritu.

Hechos 4:33: «Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia

era sobre todos ellos». (Ver Hechos 6:8).

32. El reino de Dios es poder en el Espíritu.

1 Corintios 4:20: «Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder».

33. Seremos levantados por el poder del Espíritu.

1 Corintios 6:14: «Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder».

34. Este poder proviene de Dios.

2 Corintios 4:7: «Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros».

35. Ministramos en el poder de Dios.

2 Corintios 6:6, 7: «...en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra».

36. Ese poder nos ayuda en nuestra debilidad.

2 Corintios 12:9: «Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo».

37. Sobre nosotros reposa el Espíritu de poder.

Isaías 11:2: «Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová».

38. Nuestro hombre espiritual se fortalece en poder.

Efesios 3:16: «Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu».

39. Seremos llenos de esperanza por el poder del Espíritu.

Romanos 15:13: «Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo

y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo».

40. La base de nuestro llamado y ministerio debe ser el poder de Dios.

Romanos 15:18, 19: «No osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo».

EL PODER DEL ESPÍRITU Y EL LEGALISMO PENTECOSTAL

Como acabamos de ver por el ejemplo de las Escrituras, la obra del Espíritu y su PODER no pueden ser humanamente prescritos u ordenados para acomodarse a condiciones preexistentes de acuerdo a nuestras tradiciones, teología, enseñanzas, formas y dogmas. La manera en que el Espíritu obra y reparte su PODER no siempre satisface nuestros gustos, pensamientos o valores personales. Él obra como quiere para cumplir los propósitos de Dios y no como nosotros queremos. Él no está dispuesto a «encuadrarse» a nuestra liturgia, ni a lo que concilios, movimientos, denominaciones u organizaciones cristianas desean.

Desafortunadamente, muchos cristianos y líderes de estos grupos no están dispuestos a que sus ideas legalistas y humanas sean cambiadas y que sus estilos de adoración, de vida y de gobierno eclesiástico en sus iglesias sean moldeados por el PODER del Espíritu. Muchos de ellos dicen: «Fuimos enseñados así y así nos quedaremos», ignorando del todo la oportunidad que el Espíritu les concede de crecer a otro nivel, otra dimensión en la espiritualidad, porque se aferran a sus tradiciones y costumbres legalistas que están fuera de la Palabra de Dios.

Ya Pablo nos advertía sobre esto en Colosenses 2:20-23: «Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos

tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne».

Aquí está descrito de forma excepcional por el apóstol el legalismo aun vigente en nuestros días en cuanto a los usos y costumbres en la mayoría de las iglesias pentecostales. En cambio, muchos líderes, pastores o congregaciones enteras han entrado en un nuevo nivel, abandonando los sistemas impuestos por «hombres» y sus vidas han sido radicalmente cambiadas y ahora disfrutan de un nuevo «derramamiento y PODER del Espíritu» de una manera que nunca lo habían experimentado antes. La razón: Dieron entrada y cabida al Espíritu que los hizo libres de preceptos, normas y de las doctrinas de hombres que han mantenido a movimientos, concilios y denominaciones enteras bajo una ignorancia espiritual asombrosa. Yo mismo he visto, mientras viajo y predico alrededor del mundo, que las iglesias más legalistas y duras en su forma de gobierno, son aquellas donde más abundan el pecado, la fornicación, el chisme y el adulterio entre sus miembros y entre los ministros. Es una realidad que nadie puede negar, pues el que lo hace está ciego, destituido de discernimiento y de sabiduría y es un candidato a la reprobación y a la ignorancia espiritual. Quienes proceden de esta manera legalista lo que quieren realmente es que el PODER del Espíritu esté puesto bajo el control de ellos y de sus patrones y expectativas preexistentes, y que el Espíritu se acomode, se sujete a sus normas y doctrinas de hombres. Ignoran que la operación del Espíritu y de su PODER en la iglesia es siempre un asunto de LA GRACIA LIBRE de Dios entre su pueblo y no una cuestión de ordenaciones y prohibiciones absurdas que obstaculizan el real mover del PODER del Espíritu Santo. Aquí nos cabe hacer una pregunta obvia a estos movimientos: ¿Será que ellos recibieron el PODER del Espíritu Santo basado en normas, ordenanzas y legalismo o por GRACIA?

La respuesta se encuentra en Gálatas 3:2, 3 que de una vez por todas nos deja claro que fue por GRACIA y no por obras de

prohibiciones humanas que nosotros hubiéramos hecho: «Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?». ».

Muchos concilios y denominaciones empezaron bien, pero después terminaron en la CARNE bajo el yugo de los dogmas, patrones, sistemas, conceptos, ordenaciones, normas, costumbres, formas y regulaciones que fueron «inventadas» por hombres legalistas y desprovistos de discernimiento. Ellos tenían muy buenas intenciones pero muy mal conocimiento de las Escrituras y gran falta de sabiduría al implementar una serie de códigos de prohibiciones que esclavizaron a sus miembros y los llevaron a la ignorancia poniendo el peso de la «ley legalista» en sus hombros sin llevar en cuenta la LIBERTAD que tenemos en Cristo.

Nadie que es forzado a servir a Cristo de tal manera lo hace, pues cuando alguien le sirve de corazón, entrega y pasión es por GRACIA, por voluntad propia, por rendición, debido a la convicción del Espíritu; no por imposiciones sino por agradecimiento al Señor debido a su gran obra redentora que alguien le sirve de corazón, entrega y pasión.

No es suficiente que nosotros, los miembros de la Iglesia de Cristo y sus siervos, hayamos recibido el Espíritu, pues es menester que Él venga sobre nosotros con LIBERTAD, es decir, que nos llene de su PODER, de sabiduría, autoridad y discernimiento. De esta manera seremos fortalecidos de una forma sobresaliente y efectiva para la obra del ministerio y de la predicación de la Palabra de una forma inteligente, LIBRE y poderosa.

A estas iglesias, movimientos, concilios, denominaciones y organizaciones cristianas, les decimos nuevamente las palabras de Pablo a los gálatas, dejando claro teológicamente cual es la posición correcta, verdadera y de PODER espiritual sobre cómo conducirnos en cuanto al gobierno eclesiástico en lo referente a normas y conceptos legalistas establecidos por ellos, con lo cual privan al pueblo del crecimiento, del carácter y de la madurez espiritual tan necesaria: «Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud», Gálatas 5:1.

No negamos que los cristianos de estos grupos tengan el Espíritu. ¡Claro que lo tienen!, pero esto no implica que hayan experimentado todas las bendiciones posibles de una vida llena del PODER del Espíritu y de su libertad preescrita en las Escrituras. La mayoría de ellos son sinceros, verdaderos cristianos, buscan a Dios de corazón, pero viven apenas en el nivel que han sido enseñados, sin despegar. La mayoría de sus ministros son hombres y mujeres que aman a Cristo, que viven vidas rectas, íntegras y de gran testimonio, los he conocido personalmente, pero en esta área del legalismo todavía sus ojos están cerrados. Necesitan una relevación del PODER del Espíritu que los lleve a otro nivel espiritual, una dimensión de libertad, de gracia y de plenitud en el Espíritu que todavía no han experimentado; algunos sí, pero la mayoría todavía no.

Mi oración es que reciban discernimiento por gracia y no por obras para ser santificados o consagrados en su manera de vivir. El propio Cristo dijo que lo que contamina el hombre es lo que sale de adentro del corazón y no lo que está afuera, como afirma Mateo 15:3, 7-9, 11, 14, 16, 18, 19: «Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres. No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo. Jesús dijo: ¿También vosotros sois aun sin entendimiento? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias».

Dejemos, pues, las tradiciones humanas y seamos llenos del PODER del Espíritu en libertad, gracia y gozo, al abandonar la servidumbre de leyes legalistas que esclavizan e impiden el desarrollo de la madurez cristiana en todas las áreas de la vida espiritual. El PODER del Espíritu nos llevará a una completa libertad en Él, como asegura 2 Corintios 3:17 donde Pablo deja

claro que el legalismo no tiene parte en la adoración a Cristo y en el gobierno de la Iglesia: «Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad».

Cierta vez un cordero huía de un lobo feroz. El pobre cordero estaba desesperado. En su carrera, el cordero vio un templo y sin pensar mucho entró raudo al edificio y quedó atrapado en un hueco de la pared. El lobo, con una sonrisa maligna y perversa dijo al cordero: «Ahora no puedes escapar. Si entras al templo el sacerdote te va a sacrificar; si regresas a la puerta te mataré yo». El cordero reflexionó por algunos minutos y respondió al lobo: «Entraré allí, pues es mejor ser sacrificado para Dios que ser devorado por ti».

Es mejor, mis estimados lectores, sacrificarnos para el Señor en la búsqueda del poder del Espíritu en oración, ayuno y renuncia personal, que dar lugar a la carne y ser devorado y destruido espiritualmente por el diablo y sus demonios. Sin este poder del Espíritu no podremos vencer. Pero no confunda el PODER DEL ESPÍRITU CON LEGALISMO Y LA UNCIÓN DE DIOS CON CONMOCIÓN. El verdadero poder del Espíritu es la base de nuestra vida personal, familiar y ministerial. Los grandes hombres y mujeres de Dios de ayer lo experimentaron al ser usados de gran manera por el Señor. Basta leer sus biografías para dar cuenta que ellos pagaran el precio por el poder.

Hoy día Dios sigue usando a todos aquellos que se consagran a Él de una manera total, íntegra y desinteresada, para alcanzar por medio de la renuncia y del sacrificio voluntario a su Espíritu, el tan deseado poder espiritual que solamente es concedido a aquellos que están dispuestos a pagar el precio, como dice Romanos 12:1, 2: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta».

Debemos presentar, ofrecer voluntariamente nuestros cuerpos a Él, incluyendo el ser renovados en nuestro entendimiento, o sea, nuestra mente, al ser liberada de la carnalidad y del mundo, presentando nuestros ojos, oídos, mente y corazón totalmente

consagrados al Señor para que Él pueda derramar en nosotros del poder de su Espíritu. ¡No hay otra manera! Esta es la razón del porque hay muchos cristianos que no poseen el poder del Espíritu en sus vidas, pues hay áreas espirituales en ellos que no están viviendo CORRECTAMENTE en la voluntad de Dios que es nuestra santificación y sus vidas no son rectas, íntegras y dedicadas a Cristo y a su Espíritu.

ALGUNOS MOTIVOS POR LOS QUE MUCHOS CRISTIANOS NO TIENEN EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

1. Porque sirven a Dios para ser vistos por los hombres.

Mateo 6:16: «Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa».

2. Porque pierden su tiempo en parlerías sin importancia.

Eclesiastés 5:2: «No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras».

3. Porque no saben orar.

Mateo 6:7: «Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos».

4. Porque menosprecian las cosas de Dios.

Job 21:15: «¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?».

5. Porque no se deleitan en el Señor.

Job 27:10: «¿Se deleitará en el Omnipotente? ¿Invocará a Dios en todo tiempo?».

6. Porque les falta discernimiento espiritual.

Salmo 14:4: «¿No tienen discernimiento todos los que hacen

iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, y a Jehová no invocan?».

7. Porque no desean conocer al Señor y se olvidaran de la Palabra.

Óseas 4:6: «Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos».

8. Porque protestan por todo y por no haber sido oídos.

Job 19:7 «He aquí, yo clamaré agravio, y no seré oído; daré voces, y no habrá juicio».

9. Porque se quejan de que Dios no los atiende.

Job 30:20: «Clamo a ti, y no me oyes; me presento, y no me atiendes».

10. Porque se han cansado de esperar en Dios.

Salmo 69:3: «Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios».

11. Porque murmuran contra los siervos del Señor.

Éxodo 16:7: «A la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros?».

12. Porque murmuran contra el Señor.

Éxodo 16:8: «Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová».

13. Porque murmuran contra todo y todos.

Éxodo 16:9: «Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones».

14. Porque el esposo no trata a su esposa con cariño.

1 Pedro 3:7: «Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo».

15. Porque el esposo no ama a su esposa.

Efesios 5:25 «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella».

16. Porque la esposa no se sujeta al esposo.

Efesios 5:22-24: «Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo».

17. Porque la esposa no respeta a su esposo.

Efesios 5:33: «La mujer respete a su marido».

18. Porque no buscan al Señor en oración.

Proverbios 8:17: «Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan».

19. Porque no ayunan.

Joel 1:14: «Proclamad ayuno, convocad a asamblea; congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová».

20. Porque no leen y no estudian la Palabra de Dios.

Mateo 22:29: «Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios».

21. Porque no evangelizan y no ganan almas para Cristo.

Proverbios 11:30: «El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas es sabio».

22. Porque roban a Dios en sus diezmos y ofrendas.

Malaquías 3:9-11: «Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos».

Estos son solamente «algunos» motivos de porqué muchos cristianos no poseen el poder del Espíritu en sus vidas. En el capítulo que viene habrá además «algunas» razones por las cuales muchos cristianos no tienen la «unción» del Espíritu, y después en el capítulo siguiente, veremos que de igual forma hay «algunos» motivos porque otros cristianos no son llenos de la plenitud del Espíritu. Todo esto nos llevará a meditar profundamente en nuestra necesidad de buscar más a menudo el Espíritu y a examinar las áreas de nuestras vidas donde no está presente este poder, unción y plenitud del Espíritu Santo. No solamente los cristianos y creyentes comunes necesitan de estas tres esferas del Espíritu, sino también los líderes y nosotros los ministros, los predicadores, pastores, evangelistas y misioneros. En mi experiencia personal alrededor del mundo, no hay nada más extraordinario, maravilloso y satisfactorio que predicar con este poder, unción y plenitud. Quien predica sabe, siente y conoce cuando está lleno del Espíritu. Igualmente se da cuenta cuando no está bien, que algo no está correcto, que hay una sequedad al predicar. Se percibe que no oramos, ayunamos o estudiamos lo suficiente y desde el púlpito se nota la diferencia. Aun el pueblo se da cuenta que el predicador no predicó la Palabra con autoridad y que el resultado no fue lo esperado.

En mi sexto libro, «La vida espiritual victoriosa», en el capítulo seis, yo hablo específicamente de tres necesidades del ministro en cuanto al poder de Dios: (1) El ministro debe buscar, recibir y mantener la unción de Dios en su vida, (2) La consagración y unción del ministro es su sello de aprobación y victoria y (3) La unción del ministro vendrá por medio de la oración. La unción y el poder en la vida de cada siervo de Dios son indispensables y

solamente por medio del Espíritu Santo seremos victoriosos y exitosos en nuestros llamados y ministerios.

Billy Graham, hablando sobre este asunto del poder del Espíritu en la vida del predicador, dijo en 1953 estas palabras en un mensaje radial llamado, «Una Religión de Fuego» en 1953: «Uno de los placeres que produce la predicación del evangelio es el experimentar el poder divino de que el Espíritu Santo está operando dentro de nosotros y a través de nosotros. Este poder divino es contagioso por su propia naturaleza. Reboza y alcanza al auditorio, y la gente es atraída poderosamente a Dios. Es una evidencia moderna y concreta de que Dios no ha cambiado».

¡Alabado sea Dios! Esto es lo que necesitamos como cristianos y ministros, de este poder divino del Espíritu que llena todas las áreas de nuestras vidas.



LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

En Isaías 61:1 está escrito: «El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel».

La palabra «ungió» aquí en el hebreo es «**mashach**», que es «ungir, frotar con aceite para consagrar algo o a alguien». «**Mashach**» aparece 70 veces y se refiere a la costumbre de frotar o untar con aceite santificado, a personas santas o cosas sagradas para su consagración. En particular, tanto los sacerdotes, Levítico 8:12, 16:32 como los reyes, 2 Samuel 2:4, 5:3, 1 Reyes 1:39 fueron instalados en sus cargos mediante la unción.

En Éxodo 40:9-14, se estipula que el altar, el tabernáculo, la fuente y los hijos del sumo sacerdote habrían de ser ungidos. El derivado más importante de «**mashach**» es «**mashiyach**», Mesías, que significa «el ungido».

Como Jesús es el Ungido prometido, su título llegó a ser «Jesús, el Mesías». La palabra «**mashiyach**» se traduce al griego como «**Christos**». De ahí la designación «Cristo».

LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En el mundo antiguo los aceites de la unción se consideraban artículos de tocador y, debido al clima, se usaban diariamente en Israel, Eclesiastés 9:8, al menos en la época posterior a la conquista, Rut 3:3, 2 Samuel 12:20, Amós 6:6, Miqueas 6:15. A los huéspedes se les ungía como símbolo de honor, Lucas 7:46, 2 Crónicas 28:15. No ungirse era señal de duelo, 2 Samuel 14:2 o de búsqueda espiritual, Daniel 10:3, 2 Samuel 12:20.

Para evitar las tentaciones de la hipocresía, el Señor Jesús enseñó a sus discípulos que no debían dejar de ungirse en tiempos de ayuno, Mateo 6:17.

Desde tiempos muy antiguos se usó la unción con significado espiritual. En Israel esta costumbre se distinguía por el uso de un aceite especial prohibido para otras aplicaciones Éxodo 30:22ss. Con este aceite se ungían todos los objetos relacionados con el culto, Éxodo 30:26-29. Jacob lo hizo en Génesis 28:18; los sacerdotes en Éxodo 28:41; los reyes en 1 Samuel 9:16. En Jueces 9:8, 15, «elegir» corresponde a un verbo hebreo que quiere decir «ungir» y finalmente eran ungidos los profetas, 1 Reyes 19:16b. Sobre todo, la unción simbolizaba la consagración del ungido a Dios para una función particular dentro de los propósitos divinos. Esta consagración impartía algo de la santidad de Dios al ungido, condición que afectaba todo lo que él posteriormente tocara, por ejemplo en Éxodo 30:29. Esto se ve en la insistencia de David en no extender su mano contra Saúl, el «ungido de Jehová», 1 Samuel 24:6, aunque el caso de Saúl enseña que los beneficios simbolizados por la unción no existen si la condición espiritual del ungido es mala. Estos beneficios, en el caso de personas ungidas, incluían el investirlas de poder suficiente para el desempeño de sus deberes, Salmo 89:20, a través de la unción del Espíritu Santo, 1 Samuel 10:1, 6, 7, 16:13. El uso figurado de la palabra unción se desarrolló poco a poco a partir de los días de David, 1 Crónicas 16:22, donde «mis ungidos» son los patriarcas, Salmo 23:5, 92:10 y los profetas, Isaías 10:27, 61:1.

El verbo hebreo «**mashaj**» es «ungir, untar, consagrar». Este es un verbo común, tanto en hebreo antiguo como moderno. Aparece unas 70 veces en el Antiguo Testamento hebraico. La primera vez que aparece es en Génesis 31:13, donde Dios le dice a Jacob:

«Donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto». Ese es un caso de ungir algún objeto o a alguna persona como un acto de consagración. No obstante, el significado básico del término es simplemente «untar» algún objeto con alguna sustancia. Por lo general, se trata de aceite, pero también se «untaba» con otras sustancias como, por ejemplo, pintura o tinte en Jeremías 22:14. La expresión «ungid el escudo» en Isaías 21:5, en el contexto en que se usa, tal vez tenga más que ver con lubricarlo que con consagrarlo. Las «tortas sin levadura [...] untadas en aceite», Éxodo 29:2 equivale básicamente a nuestro pan con mantequilla.

El uso más común de «**mashaj**» en el Antiguo Testamento tiene que ver con «ungir» con el fin de apartar a alguna persona u objeto para algún ministerio o función. Eliseo fue «ungido» para ser profeta, 1 Reyes 19:16. Más típicamente, los reyes se «ungían» para su oficio, 1 Samuel 16:12, 1 Reyes 1:39. Se consagraban los recipientes que se usaban en el culto en el santuario (tabernáculo o templo), «ungiéndolos» con aceite, Éxodo 29:36, 30:26, 40:9,10. Es más, en Éxodo 30:22-31 encontramos la receta para hacer el aceite de la «unción».

Las Escrituras del Antiguo Testamento mencionan dieciocho líderes de Israel que fueron ungidos por el Espíritu: José, Génesis 41:38; Moisés, Números 11:17; Aarón, Éxodo 40:13-15, Levítico 8:12, (Los hijos de Aarón también fueron ungidos para servir en el tabernáculo, Levítico 8:31); Josué, Números 27:18; Otoniel, Jueces 3:10; Gedeón, Jueces 6:34; Jefté, Jueces 11:29; Sansón, Jueces 14:6, 19, 15:14, 15; Saúl, 1 Samuel 10:1, 6, 10, 11:6; David, 1 Samuel 16:13, Salmo 89:20; Elías, 1 Reyes 8:12, 2 Reyes 2:16; Eliseo, 2 Reyes 2:15; Jehú, 1 Reyes 19:16, 2 Reyes 9:3, 6; Azarías, 2 Crónicas 15:1; Zacarías, 2 Crónicas 2:20; Ezequiel, Ezequiel 2:2; Daniel, Daniel 4:9, 5:11, 6:3 y Miqueas, Miqueas 3:8.

La Biblia también revela que la Persona del Espíritu Santo ha sido el agente primario en lo referente al ministerio de la Palabra a través de los siglos. La Escritura declara claramente que la Deidad obra en coigualdad, coeternidad y coexistencia, como una unidad. Pero también ha sido sugerido, acertadamente, que debemos contemplar esta unidad con la vista puesta en la función especial de cada una de las personas de la Trinidad: El Padre es el ejecutivo, el

Hijo es el arquitecto y el Espíritu Santo es el contratista. De manera que el Espíritu Santo, como contratista, ungió a profetas del Antiguo Testamento, como Isaías y Joel, para que escribiesen sus profecías sobre el día cuando el Espíritu sería derramado, y sus dones esparcidos a lo largo de toda la era de la Iglesia. Profetizado en Joel 2:28-32 y cumplido en Hechos 2:17-21.

En Isaías 28:11, 12, Dios usó a Isaías para decirle a Judá que le daría una lección en una forma que no sería de su agrado, y que le daría conocimientos a través de idiomas extranjeros en vista de su incredulidad. Siglos más tarde, el apóstol Pablo hizo extensivo el sentido de este pasaje al don de hablar en lenguas dentro de la Iglesia como manifestación o señal a los que no eran creyentes, 1 Corintios 14:21, 22. Esta señal podía manifestarse en lenguas conocidas o no por los seres humanos. Comparar 1 Corintios 14 con Hechos 2:1-11 y 10:45, 46. En relación a Cristo, esta unción fue predicha en el Salmo 45:7, Isaías 61:1 y Daniel 9:24 y cumplida en Lucas 4:18, 21, Hechos 4:27, 10:38 y Hebreos 1:9.

LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU EN EL NUEVO TESTAMENTO

El nombre «**mashiaj**» que es «ungido» es importante tanto en el pensamiento del Antiguo como del Nuevo Testamento, del cual se deriva el término «**messiah**». Como también ocurre con el verbo, «**mashiaj**» implica la unción para un oficio o función especial. Por eso David rehusó hacerle daño a Saúl porque este era «el ungido de Jehová», 1 Samuel 24:6. A menudo los salmos expresan los ideales mesiánicos correspondientes a la línea davídica mediante el uso de la frase «su ungido» o «ungido de Jehová», Salmo 2:2, 18:50, 89:38, 51.

Bastante interesante resulta que a la única persona que en el Antiguo Testamento se le llamó «Mesías», que traducido es «ungido», fue a Ciro, rey pagano de Persia, a quien Dios encomendó la tarea de restaurar a Judá a su patria después del cautiverio, Isaías 45:1.

En este caso, la unción fue más metafórica que literal, puesto que Ciro no estaba al tanto de su consagración para este propósito

divino.

En el Nuevo Testamento Jesús es el ungido por excelencia, Lucas 4:18, Hechos 4:27, 10:38, pues Él fue «ungido» por el Espíritu Santo desde su nacimiento y después en preparación a su ministerio en el día de su bautismo con agua, Mateo 3:16. Desde entonces todo lo hizo en calidad de Ungido o Cristo, Lucas 4:1, 14, 18, Mateo 12:28, Hebreos 9:14, Hechos 1:2 y no en su calidad de Segunda Persona de la Trinidad.

De igual forma el mismo Espíritu Santo unge a los creyentes de hoy, 1 Juan 2:20, 27 y Dios también sana físicamente por el poder del Espíritu Santo en respuesta a la oración de fe y en tales casos se recomienda la unción con aceite, Santiago 5:14, 15, Marcos 6:13.

Cristo, el título neotestamentario, se deriva del griego «**Xristos**», (**Jristos**) que es el equivalente exacto del hebreo «**massiaj**», pues también tiene el significado básico de «untar con aceite». Por tanto, el título CRISTO enfatiza la unción especial de Jesús de Nazaret para el cumplimiento de su misión como el escogido de Dios, como está escrito en Hechos 10:38: «Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

El verbo griego «**aleifo**» es un término general para una unción de cualquier clase. Refrigerio físico después de lavarse, en el Antiguo Testamento: Rut, 3:3, 2 Samuel 12:20, Daniel 10:3, y Miqueas 6:15. En Mateo 6:17, Lucas 7:38, 46, Juan 11:2, 12:3 en el Nuevo Testamento. Se usaba para los enfermos, Marcos 6:13, Santiago 5:14; o para «ungir» un cuerpo muerto, Marcos 16:1. El material empleado para ello era aceite o bien ungüento, como en Lucas 7:38, 46 y se usa también de un acto de ungir a una piedra, Génesis 31:13, o cautivos, 2 Crónicas 28:15, o de revestir una pared con lodo, Ezequiel 13:10-15 y, en sentido sagrado, de ungir sacerdotes, en Éxodo 40:15, dos veces, y Números 3:3.

El otro verbo griego, «**crio**», tiene un sentido más limitado que «**aleifo**», pues queda confinado y exclusivamente a unciones sagradas y simbólicas, como de Cristo como el Ungido de Dios, Lucas 4:18, Hechos 4:27, 10:38 y Hebreos 1:9, donde se emplea

metafóricamente en relación con el «óleo de alegría». Como ya vimos, el título Cristo significa «El Ungido» y esta palabra «Cristos» se traduce «su Ungido» en Hechos 4:26.

«**Crio**» se emplea una vez de los creyentes, 2 Corintios 1:21 y es muy frecuente en la «unción» de reyes, 1 Samuel 10:1, sacerdotes, Éxodo 28:41, y profetas, 1 Reyes 19:16. Entre los griegos se empleaba en otros sentidos que el ceremonial, pero en las Escrituras no se encuentra en relación con asuntos seculares.

Algunos teólogos han sugerido que la palabra «**aleifo**» es para ser usada de una manera secular y la palabra «**crio**» de una forma espiritual, sagrada o religiosa. La palabra griega «**encrio**» es primeramente frotar adentro y de ahí embadurnar. Se emplea metafóricamente en la orden a la iglesia en Laodicea a ungir sus ojos con colirio, Apocalipsis 3:18. En Jeremías 4:30 se emplea en pintarse los ojos para embellecerlos.

La palabra griega «**murizo**», se emplea de ungir el cuerpo para la sepultura, Marcos 14:8. La palabra «**muron**» es «perfume o ungüento» y la palabra «**epicrio**», es «untar». El nombre «**crisma**» significa «ungüento, o unción». Se preparaba a base de aceite y hierbas aromáticas. En el Nuevo Testamento se emplea solo en un sentido metafórico; del Espíritu Santo, como dos veces en 1 Juan 2:20, 27, traducido en todos los casos como «unción», como cita: «Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él».

El hecho de que los creyentes tengan «la unción del Santo» indica que esta unción los hace santos, separándolos para Dios.

Estos dos pasajes nos enseñan que EL DON DEL ESPÍRITU SANTO es el medio eficiente que capacita a los creyentes para alcanzar un conocimiento de la verdad. La palabra hebrea «**aleimma**», y que no se encuentra en el Nuevo Testamento, aparece tres veces, en Éxodo 30:31, de la unción de los sacerdotes; Isaías 61:3, metafóricamente, del aceite de alegría y Daniel 10:3, de refrigerio físico.

La palabra griegas «**muron**», denota «ungüento» y es distinta

de «**elaion**», del cual se traduce «aceite», y que se observa en la reprensión hecha por Cristo al fariseo que, aun habiéndole convidado a comer con él, mostró negligencia en las muestras normales de cortesía: «No ungiste mi cabeza con aceite (**elaion**), mas esta ha ungido con perfume (**muron**) mis pies», Lucas 7:46.

LOS FIELES Y LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento son muchos los ejemplos de personajes fieles que fueron ayudados de muchas formas y bendecidos en diferentes circunstancias por medio de la unción del Espíritu en sus vidas. La marca de la victoria en ellos era la unción divina, por lo tanto todos ellos fueron por el Espíritu:

1. Enseñados por la unción.

Salmo 143:10: «Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud». (Juan 14:26).

2. Guiados por la unción.

Juan 16:13: «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir». (Romanos 8:14 y Gálatas 5:18).

3. Pastoreados por la unción.

Isaías 63:14: «El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso».

4. Sustentados por la unción.

Salmo 51:12: «Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente».

5. Fortalecidos por la unción.

Efesios 3:16: «Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu».

6. Hablaron por la unción.

Mateo 10:19, 20: «Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros».

(Marcos 13:11, 12, Lucas 12:12).

7. Recibieron revelación por la unción.

Lucas 2:26: «Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor».

8. Supieron lo que hacer por la unción.

Juan 16:13, 14: «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber».

9. Vivieron vidas espirituales por la unción.

1 Corintios 2:13, 14: «Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente».

10. Tuvieron conocimiento por la unción.

1 Juan 2:20, 27: «Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él».

11. Predicaron por la unción.

Miqueas 3:8: «Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado».

12. Poseían osadía, desnudo y valentía por la unción.

Hechos 4:31: «Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con desnudo la palabra de Dios».

13. Fueron llenos de fe por la unción.

Hechos 6:5: «Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo».

14. Fueron llenos de sabiduría por la unción.

Hechos 6:10: «Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba».

15. Fueron llenos del poder por la unción.

1 Tesalonicenses 1:5: «Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros».

16. Fueron ayudados en la oración por la unción.

Romanos 8:26, 27: «Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos».

17. Fueron llenos de esperanza por la unción.

Romanos 15:13: «Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo».

18. Supieron lo que tenían por la unción.

1 Corintios 2:12: «Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido».

19. Fueron renovados por la unción.

Tito 3:5: «Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo».

20. Fueron ungidos por Dios y su unción.

2 Corintios 1:21: «Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios».

21. Fueron guardados por de la unción.

1 Crónicas 16:22: «No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas».

22. Fueron victoriosos por la unción.

Salmo 18:50: «Grandes triunfos da a su rey, y hace misericordia a su ungido».

23. Fueron salvos por la unción.

Salmo 20:6: «Ahora conozco que Jehová salva a su ungido; lo oírás desde sus santos cielos».

24. Fueron escogidos por Dios por la unción.

Salmo 89:20: «Hallé a David mi siervo; lo unguí con mi santa unción».

LA PREDICACIÓN Y LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU

Cierta vez un joven cristiano recién graduado de la escuela bíblica llegó a la iglesia impecablemente vestido para predicar su primer sermón. Se mostraba muy seguro de sí mismo y un tanto orgulloso. Después de saludar a la congregación empezó a predicar su primer mensaje, pero simplemente las palabras no salían de su boca. Le faltaba la unción y el respaldo del Espíritu. El pobre joven estaba seco, vacío y sin poder alguno para predicar la Palabra de Dios. Se había graduado de una buena escuela bíblica y alcanzó una buena preparación teológica y conocimiento, pero desafortunadamente esto no era suficiente para llevar a cabo un ministerio fructuoso.

Aunque el estudio es muy, pero muy importante, él no dio valor a la búsqueda de la unción en su vida por medio de la oración y del ayuno. Después de algunos momentos, y ya se sintiendo vergüenza y derramando lágrimas de tristeza, el jovencito bajó del púlpito donde «intentó» predicar. Dos hermanas ya ancianas que estaban sentadas en la primera fila de la iglesia comentaron el hecho y dijeron: «Si él hubiera entrado como salió, habría salido como entró». Si el joven hubiera entrado humildemente, en unción y derramando lágrimas de dependencia hacia Dios en oración antes que hubiera ministrado, él habría predicado con poder y autoridad y habría salido orgullosamente satisfecho del púlpito y seguro de su ministerio y llamado. Pero fue exactamente todo lo contrario.

El apóstol Pablo en 2 Corintios 3:6 dice: «El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica».

Todos los ministros sabemos que es necesaria la preparación teológica para predicar la Palabra. No se puede hablar de lo que no se sabe. Es imposible calcular el perjuicio causado por obreros sin preparación y sin instrucción que han salido a predicar la Palabra de Dios sin conocer el Dios de la Palabra. Es muy importante estudiar, prepararse en una escuela teológica, un seminario, un colegio bíblico, una escuela de misiones, una universidad teológica, etc. Nosotros mismos tenemos en India, el Instituto Teológico Josué Yrion que está preparando a muchos para el ministerio, y muy en breve será una universidad teológica donde seguiremos preparando a ministros para la India. Pero la preparación no es excusa para remplazar el poder de la unción de Dios. Tenemos que tener los dos, la unción y el conocimiento. Pero desafortunadamente hoy tenemos muchos ministros intelectuales que se tornaron soberbios, orgullosos y prepotentes con sus maestrías y doctorados, pero están secos, vacíos, sin vida, sin poder, sin unción de Dios. Tienen el reconocimiento y la aprobación del hombre, pero desafortunadamente NO tienen la aprobación divina ni el respaldo del Espíritu en sus sermones que «matan» a los oyentes y los reducen a palabrerías teológicas muertas llenas de retóricas intelectuales. Están sin vida, sin gracia, sin poder, sin gozo, y sus palabras y oratorias no transforman a nadie, pues sus oyentes vienen

enfermos y salen muertos de sus iglesias, concilios y denominaciones.

Cristo habló en Juan 6:63 estas palabras: «El espíritu es el que da vida; la carne (la letra sin la unción) para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida». Por esto muchos predicadores están predicando en la carne, en pecado, en infidelidades, en inmoralidad, y se nota, se ve, se palpa cuando quiere por la fuerza de sus gritos, demostrar algo que no está en él, que no habita en su persona, que es la unción y el poder de Dios.

La predicación que mata al oyente no es una predicación espiritual. No proviene de Dios, sino de la carne del predicador que no está en sintonía ni bien con Dios. La manifestación divina no está en él ni en su mensaje. Podrá parecerse a la unción, pero no lo es, es algo falsificado, solamente una sombra, algo no verdadero, hecho con palabras escogidas para agradar a sus oyentes, pero no basadas en el poder del Espíritu. Puede parecer que tiene vida, pero no es la vida de Dios; es una imitación barata, adulterada y de engaño para aquellos que la oyen.

La predicación que mata es aquella que solamente tiene letra y no unción, porque si tuviera la letra, o sea, el conocimiento, pero junto con la unción, entonces sería la gloria de Dios. Pero no es así. La predicación de la letra solamente puede tener una forma bella y un orden temático envidiable, una introducción, cuerpo y conclusión de su sermón impecable, pero es solamente letra y nada más que letra vacía y la letra mata, sepulta a sus oyentes. Pero la predicación con unción trae vida, restaura, levanta, sana y convierte al pecador. El predicador que no posee esto está en derrota, camino a la destrucción, ha abandonado sus convicciones y predica solamente por profesión y salario, pero no de alma y corazón. Podrá tener las credenciales de su organización, pero no tiene el respaldo ni la aprobación de Dios. ¡Qué lástima!

Damaris, mi querida esposa, me dijo estas palabras después de oírme predicar en la cruzada en Bogotá, Colombia, junto con nuestros hijos Kathryn y Joshua, donde hubo más de 200 mil personas: «Todo lo que Dios te ha dado, Josué, tus experiencias alrededor del mundo, tu conocimiento y tus estudios, tus DVD's, CD's y los libros que has escrito hasta ahora, todo esto está muy

bien, pero lo más grande que tú tienes después de oírte hoy, es el poder de la unción de Dios sobre ti. No la pierdas nunca, esto es lo más importante que tú tienes como predicador». Mi querida Damaris tiene toda la razón. Perder la unción es perder la vida del Espíritu, es quitar la vacuna y dejar la enfermedad, es quitar la luz y dejar las tinieblas, es quitar la visión y dejar la ceguera, es quitar la audición y dejar la sordera, en fin, es quitar la sangre del cuerpo y dejar la muerte. ¡Que Dios nos libre! ¿Y de dónde viene la unción? Viene del ayuno, la oración y de una vida íntegra, recta y diaria de intimidad y comunión con Dios.

LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU EN LAS ESCRITURAS

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la Biblia está repleta de ejemplos de la UNCIÓN del Espíritu manifestándose de diferentes maneras y formas, actuando siempre en una unidad inseparable con el Padre y el Hijo para demostrar siempre la unidad armoniosa y recíproca de la Trinidad en todos los aspectos.

1. Somos consagrados con la unción.

Levítico 21:10: «Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos».

2. Está sobre nosotros la unción.

Levítico 21:12: «Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque la consagración por el aceite de la unción de su Dios está sobre él. Yo Jehová».

3. Toda prueba y tribulación se rompe por causa de la unción.

Isaías 10:27: «Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción».

4. Somos llamados a ministrar por la unción.

Isaías 61:1: «El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel».

5. Dios está en nosotros a causa de la unción.

2 Samuel 23:1, 2: «Estas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, dijo aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel: El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua».

6. Por andar en integridad poseeremos la unción.

Hebreos 1:9: «Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros». (Salmo 45:7).

7. Somos ministros del Señor a causa de la unción.

Éxodo 30:30: «Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes».

8. Tendremos victorias a causa de la unción.

1 Samuel 2:10: «Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová juzgará los confines de la tierra, dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido».

9. Caminaremos en fidelidad en el ministerio y en la unción.

1 Samuel 2:35: «Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días».

10. Somos salvos a causa de la unción.

2 Samuel 22:51: «Él salva gloriosamente a su rey, y usa de misericordia para con su ungido, a David y a su descendencia para siempre».

11. Somos protegidos a causa de la unción.

Salmo 105:15: «No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal

a mis profetas».

12. Dios es nuestra fortaleza a causa de la unción.

Salmo 28:8: «Jehová es la fortaleza de su pueblo, y el refugio salvador de su ungido».

13. Los ojos del Señor están en nosotros a causa de la unción.

Salmo 84:19: «Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido».

14. El Señor no nos ha dejado a causa de la unción.

Salmo 132:10: «Por amor de David tu siervo no vuelvas de tu ungido el rostro».

15. Nuestros enemigos son derrotados a causa de la unción.

Salmo 23:5: «Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando».

16. Somos socorridos a causa de la unción.

Habacuc 3:13: «Saliste para socorrer a tu pueblo, para socorrer a tu ungido».

17. En nuestra ordenación al ministerio se derramó sobre nuestra cabeza el aceite de la unción.

Levítico 8:12: «Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo».

18. Y desde entonces vino el Espíritu del Señor a nosotros a causa de la unción.

1 Samuel 16:13: «Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá».

19. Y al inicio Dios nos entregó un determinado trabajo a hacer a causa de la unción.

2 Samuel 2:4: «Y vinieron los varones de Judá y ungieron allí a

David por rey sobre la casa de Judá».

20. Y después nuestras conquistas van en aumento a causa de la unción.

2 Samuel 12:7: «Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl». (1 Reyes 1:39: ungimiento de Salomón).

21. Y así como Cristo y los apóstoles tendremos oposición y resistencia a causa de la unción.

Hechos 4:27: «Verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel».

22. Pero como Cristo seremos usados por él para bendición a causa de la unción.

Hechos 10:38: «Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

Como ya mencionamos anteriormente en la unción del Espíritu en el Antiguo Testamento, es recomendable que usted lea y repase cada uno de los versículos en relación a los 18 líderes que fueron ungidos por el Espíritu Santo para un llamado especial en sus vidas y ministerios. Usted será muy bendecido al conocer el poder de Dios en sus vidas bajo la unción del Espíritu, y como fueron usados por el Señor de gran manera después de ser ungidos.

LA IGLESIA PRIMITIVA Y LA UNCIÓN

El predicador Taylor Smith, en un momento de mucho sufrimiento y enfermedad, cultivó siempre un espíritu de oración y continuó siendo un gran ganador de almas bajo la unción del Espíritu. Cuando la enfermedad estuvo muy avanzada, lo llevaron a un hospital en San Francisco California, donde permaneció por poco tiempo antes de morir.

Cierto día el Dr. Philpot junto a un amigo le fueron visitar en el hospital antes que partiera a la mansión celestial. Eran las once de la noche y cuando llegaron a la puerta, vieron a una enfermera arrodillada al lado de la cama y Taylor con su mano sobre la cabeza de ella orando. Ellos sintieron que no debían interrumpir este acto solemne. Finalmente la enfermera se levantó y entre lágrimas dijo a los visitantes: «Soy la tercera enfermera que este amado anciano lleva a Cristo hoy».

Esto es, amado lectores, lo que la unción del Espíritu hace con una persona aunque se encuentre al borde de la muerte como Taylor. El amor por las almas, junto con la unción divina, hace que podemos experimentar este poder maravilloso, sobrenatural, extraordinario y poderoso.

De igual forma, vea lo que dice el libro de Hechos acerca de esta pasión por las almas, de este poder y unción divina en la Iglesia primitiva y apostólica. Después de la curación del hombre cojo, Hechos 3:1-6, a Pedro y a Juan se les mandó que cesaran su predicación en el nombre de Jesús, 4:18. Ambos reconocieron lo adverso de la situación y se volvieron a los suyos, los creyentes, versículos 23 y 24 y convocaron entonces un período de oración que fortalecería su fe ampliando las dimensiones de su testimonio. Hechos 4:31-35 nos dice: «Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad».

Note el avance de los hechos que sucedieron a esta oración a partir de los versículos 31 al 35 de cual todo resultó en un temblor sobrenatural. A partir de ese momento, más poder y UNCIÓN se puso de manifiesto:

1. Un poder sobrenatural vino sobre todos los presentes que experimentaron la UNCIÓN del Espíritu Santo, v. 31

2. Una intrepidez, UNCIÓN y poder sobrenatural vino después de esta oración que condujo a un bautismo de osada valentía para proclamar la Palabra de Dios, v. 31

3. Vino también una UNCIÓN de unidad sobrenatural, pues la Palabra dice que los participantes en la oración eran «de un solo corazón y un alma», v. 32

4. Nadie era dueño de nada y todo lo compartían, tenían una UNCIÓN de dar, v. 32

5. Predicaban con autoridad, poder y UNCIÓN, v. 33

6. Y poseían la UNCIÓN de la gracia y del favor de Dios en todo lo que hacían, v. 33

7. No había necesitados entre ellos, pues todo compartían, pues tenían una UNCIÓN de generosidad sobrenatural, v. 34

8. Eran rectos en sus finanzas, poseían una UNCIÓN de integridad, v. 34

9. De igual manera vino una UNCIÓN de sumisión sobrenatural a los apóstoles, v. 35

10. Y todo era repartido entre ellos, pues tenían una UNCIÓN de sacrificio personal hacía a los demás, v. 35 (Ver también Hechos 2:44, 45).

Estos versículos nos enseñan la victoria de la fe de la Iglesia primitiva por medio de la UNCIÓN del Espíritu a través de la oración en momentos de persecución, pruebas, luchas y tribulaciones, ver (Hechos 4:1-30). Como ya vimos la iglesia apostólica poseía una unción del Espíritu Santo sobrenatural, una unción que les dio osadía, valentía e intrepidez para predicar, una unción de unidad entre los hermanos, una unción de compartir, de dar, una unción de autoridad y poder, una unción de gracia y favor de parte de Dios, una unción de generosidad hacía a los demás, una unción de rectitud e integridad en las finanzas, una unción de sumisión hacía al liderazgo de los apóstoles y poseían una unción de repartir lo que tenían con el pueblo de Dios.

Si nuestras iglesias tuvieran esta unción en todas estas áreas mencionadas, haríamos un impacto extraordinario en nuestras

comunidades, ciudades, regiones, estados, naciones y en todos los continentes del mundo para Cristo. Pero desafortunadamente no es así, pues hay algunos motivos de porque algunos cristianos no poseen esta unción maravillosas del Espíritu Santo.

EL HACHA DE LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU

Para ilustrar mejor este punto que escribiré más adelante, permítame hacerle esta pregunta: ¿Usted se recuerda de aquellos muchachos que estaban cortando leña en el capítulo seis de 2 Reyes? Esto es lo que dice las Escrituras: «Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho. Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagamos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad. Y dijo uno: Te rogamos que vengas con tus siervos. Y él respondió: Yo iré. Se fue, pues, con ellos; y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera. Y aconteció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el hacha en el agua; y gritó diciendo: ¡Ah, señor mío, era prestada! El varón de Dios preguntó: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo flotar el hierro. Y dijo: Tómallo. Y él extendió la mano, y lo tomó», 2 Reyes 6:1-7.

Bien, la Biblia dice que ellos se habían ido a cortar árboles y en cierto momento el hierro del hacha cayó en el río. El muchacho no continuó cortando el árbol con el CABO del hacha, sino que fue hasta Eliseo y le dijo: «Yo perdí el hierro del hacha. Entonces Eliseo tomó un palo y lo echó en el agua y el hierro flotó».

¿Sabe los motivos de que muchos cristianos no poseen la unción del Espíritu? Ya hace mucho tiempo que ellos han perdido el hierro del hacha en sus vidas, han perdido el filo cortante de la unción del Espíritu y de cualquier manera siguen intentando cortar los árboles solamente con el cabo. El cabo representa el esfuerzo humano, la carne, el yo, pero ya hace tiempo que muchos están intentando ganar las almas, intentando vivir en victoria en la vida cristiana, intentando producir los frutos del Espíritu, intentando operar en los dones, intentando predicar, ministrar, pero solamente tienen el cabo en la mano, porque el hierro del hacha ya lo perdieron hace mucho tiempo. Hay ministros en esta situación: no ven la

iglesia crecer, han perdido la unción, no hay más gozo y alegría en ministrar, están insatisfechos, derrotados, amargados en sus vidas personales y ministerios. ¿La razón? Están con el cabo en la mano, perdieron el filo cortante de la unción del Espíritu.

Mi oración es que el hierro del hacha vuelva a unirse nuevamente al cabo y que usted vuelva a disfrutar de la presencia del Espíritu y experimente a cada día esta unción poderosa del respaldo del Espíritu Santo. Y recuerde que el muchacho exclamó a Eliseo: ¡El hacha era prestada! LA UNCIÓN ES PRESTADA, no es nuestra, PERTENECE A DIOS, tenga CUIDADO DE NO PERDERLA, pues ella es PRESTADA de parte de Dios a nosotros para ser usada para su honra y su gloria. No te olvides de esto: La unción es de Dios, los dones son de Dios, el poder es de Dios, la habilidad es de Dios. Entonces, el llamar está en Dios, el capacitar está en Dios, el enviar está en Dios, el suplir está en Dios y el respaldar está en Dios. Por lo tanto Dios llama, capacita, envía, suple y respalda. Todo es de Él y por Él y para Él.

No te olvides nunca: LA UNCIÓN ES PRESTADA, no es para ser usada para nuestro uso personal como una plataforma de exaltación, exhibición, aplauso o reconocimiento de los demás, pues esto ha llenado de orgullo, soberbia y prepotencia a tantos ministros e iglesias. Esta unción NO es para ser usada para que nuestro ministerio, denominación o concilio sea alabado o reconocido. Muchos han perdido el hacha por pecar, desobedecer a Dios, abusar de su misericordia y perdón; muchos hoy se lamentan que ya no tienen aquella unción maravillosa cuando predicaban, ya no sienten más la presencia de Dios en sus vidas y ministerios. Una infinidad de ministros han fallado a Dios moralmente, han adulterado, pecado gravemente y por esta razón han perdido esta unción maravillosa. Sinceramente os digo, será muy difícil volver a obtenerla porque una vez que cayeron de la gracia, el Señor puede restaurarles pero ya la unción no es la misma. Hasta hoy no la he visto regresar a las vidas de ministros que fallaron al Señor.

Tome esto como un doble aviso, para usted y para mí mismo, pues todos estamos propicios a pecar y a perder este poder: ¡Cuidado, la unción es prestada!

He conocido y hablado con cristianos y aun con ministros que

en un momento de debilidad pecaron y consecuentemente perdieron todo, el respeto, su buen nombre, sus esposas, sus hijos, sus familias, sus ministerios, sus cargos, sus iglesias, sus invitaciones, sus credenciales y, lo más triste de todo, su unción, Les digo esto por lo que yo he visto alrededor del mundo: No vale a pena pecar; acuérdesse de que el pecado siempre le llevará más lejos de donde usted quiere llegar y el pecado le costará mucho más caro de lo que usted puede pagar.

Piense en la Escritura en Números 32:23 que dice: «Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará». Cuando se peca, no se hace solo; se afecta nuestra relación con Dios, nuestra vida personal, nuestra familia, nuestro ministerio y todos aquellos que están a nuestro alrededor. Así como en este caso bíblico de perder el hacha, hay algunas razones de porqué muchos cristianos no tienen la unción del Espíritu en sus vidas.

Si la palabra de Dios le habla a usted en algunas de estas áreas a seguir, solamente cambie, reconozca humildemente en arrepentimiento y confesión y el Señor le perdonará y le restaurará antes que acontezca algo peor.

Venga a ÉL y ÉL le llenará de su unción y poder cuando vuelva a ÉL de todo corazón, alma y entendimiento.

ALGUNOS MOTIVOS POR LOS QUE MUCHOS CRISTIANOS NO TIENEN LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU

1. Porque no son íntegros en su manera de vivir.

Salmo 37:37: «Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz».

2. Porque no buscan al Señor.

Amós 5:4, 6: «Pero así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis. Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Betel quien lo apague».

3. Porque no frecuentan los servicios en sus iglesias y no viven en comunión con los demás hermanos.

Hebreos 10:25: «No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca».

Hechos 2:46 «Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón».

4. No perseveran en la Palabra y ni en la oración.

Hechos 2:42: «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones».

5. Porque son tibios espiritualmente.

Apocalipsis 3:15, 16: «Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca».

6. Porque viven en pleitos y en falta de armonía con los demás.

Santiago 4:1: «¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?».

7. Porque viven en envidias y celos.

Santiago 4:2: «Codiciáis, y no tenéis; mataís y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís».

8. Porque viven en los deleites y vanidades del mundo.

Santiago 4:3: «Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites».

9. Porque aman las cosas del mundo.

Santiago 4:4: «¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios».

10. Porque viven en las obras de la carne.

Gálatas 5:19-21: «Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios».

11. Porque mienten y cometen fraude.

Efesios 4:25: «Desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros».

Salmo 101:7: «No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos».

12. Porque dan lugar al diablo en áreas de sus vidas.

Efesios 4:27: «Ni deis lugar al diablo».

13. Porque hablan palabras vanas.

Efesios 4:29: «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes».

14. Porque han entristecido al Espíritu Santo.

Efesios 4:30: «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención».

15. Porque tienen amargura, resentimiento y falta de perdón.

Efesios 4:31, 32: «Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo».

Colosenses 3:13: «Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros».

16. Porque no temen al Señor.

Eclesiastés 8:13: «...ni le serán prolongados los días, que son

como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios».

17. Porque hacen cosas malas y escondidas.

Miqueas 3:4: «Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras».

18. Porque están fuera de la voluntad de Dios.

Juan 9:31: «Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye».

Estos son solamente «algunos» motivos por los cuales muchos cristianos no poseen la unción de Dios en sus vidas. En el capítulo siguiente también hablaré de «algunas» razones por las que cristianos no tienen la llenura y la Plenitud del Espíritu Santo.

Como hemos visto en este capítulo sobre la unción del Espíritu, nos hemos percatado de la importancia de aprender de aquellos que fueron llenos del poder de la unción de Dios en el Antiguo y Nuevo testamentos. Hemos visto la fidelidad de aquellos que fueron llenos de la unción; cuán importante es la unción en la predicación de la Palabra. Conocimos lo que las Escrituras hablan de la unción del Espíritu; vimos como la Iglesia primitiva y apostólica fueron llenos de la unción. Hemos aprendido sobre la necesidad de mantener el hacha, el filo cortante de la unción del Espíritu en nuestras vidas y hemos visto «algunas» razones del porqué muchos cristianos no poseen la unción del Espíritu.

Para terminar este capítulo, sería bueno nosotros nos acordar del ejemplo desastroso de Sansón, que jugó con la unción que Dios le había dado, y eventualmente, la perdió.

La Palabra nos exhorta en Jueces 16:19-21, 23-25: «Y ella hizo que él se DURMIESE sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su FUERZA SE APARTÓ DE ÉL. Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: ESTA VEZ SALDRÉ COMO LAS OTRAS VECES Y ME ESCAPARÉ. Pero él no sabía que JEHOVÁ YA SE HABÍA APARTADO DE ÉL. Mas los filisteos le echaron mano, y le SACARON LOS OJOS, y le llevaron a Gaza; y le ATARON CON

CADENAS para que moliese en la cárcel. Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a DAGÓN su dios y para ALEGRARSE; y dijeron: Nuestro dios ENTREGÓ en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo. Y viéndolo el pueblo, ALABARON a su dios, diciendo: Nuestro dios ENTREGÓ EN NUESTRAS MANOS a nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros. Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos DIVIERTA. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de JUGUETE DELANTE DE ELLOS; y lo pusieron entre las columnas».

Observe la cadena de acontecimientos que llevaron a Sansón a perder la unción del Espíritu:

1. Durmió él con Dalila (una relación sexual ilícita) y le cortaron el pelo.
2. La unción le dejó.
3. Creía él que como había pecado ya varias veces antes, Dios le daría otra oportunidad, pero de esta vez no pudo escapar; había sido la última vez, pero él no sabía.
4. Pero desafortunada y tristemente Dios ya lo había dejado; la unción ya se había apartado de él.
5. Le sacaron los ojos, empezó a perder y pagar con su propia vida su desobediencia.
6. En cadenas de aflicción y angustia lo metieron después de perder la unción.
7. Los filisteos sacrificaron a su dios, al enemigo de nuestras almas.
8. Pues el diablo se alegra cuando los hombres y mujeres de Dios fallan.
9. Se entregó a Dagón la alabanza y el crédito de haber derrumbado a Sansón, el enemigo recibe la gloria cuando caen los soldados del evangelio.
10. Cayó Sansón en las manos de sus enemigos.
11. Le pusieron para que él divirtiera a los filisteos; esto es la causa de la vergüenza y de los escándalos de aquellos que cayeron de la gracia y perdieron la unción;

12. Y finalmente sirvió Sansón de juguete, de diversión, de burla, de reproche, de bochorno.

¿No le recuerda esto a usted cuando oímos caer los siervos de Dios y las noticias hablan a nivel local, estatal, nacional y mundial de lo que ellos hicieron manchando el glorioso nombre de Cristo y de su Iglesia?

Que sirva de ejemplo a todos nosotros que la unción es prestada y la podemos perder sin nunca más poder recuperarla. ¡Que Dios tenga misericordia de nosotros!



LA LLENURA Y LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO

En Jeremías 23:24 está escrito: «¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?».

La palabra «lleno» aquí en el hebreo es «**male**», que es «llenar, estar pleno y cumplir». De «**male**» derivan aquellas palabras hebreas que se relacionan con la plenitud o con el cumplimiento de una promesa. Algunas de sus aplicaciones son: Llenar algo hasta el borde, 2 Reyes 4:6; lograr que algo esté saturado, como estaba Neptalí: «lleno» de las bendiciones del Señor, Deuteronomio 33:23; el cumplir nuestra palabra, es decir, declarar que uno hará algo y hacerlo, 1 Reyes 2:27. Dios promete llenar la tierra con el conocimiento de su gloria, Números 14:21 y Habacuc 2:14. «**Male**» es la palabra que se usa en el Antiguo Testamento para describir la plenitud del Espíritu de Dios, Éxodo 31:3 y Miqueas 3:8.

En el Nuevo Testamento, la palabra «plenitud», se encuentra en Efesios 3:19 que dice: «Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios».

La palabra «plenitud» aquí en el griego es «**pleroma**», que es número completo, complemento total, medida plena, copiosidad, plenitud y aquello que ha sido completado. La palabra describe a un

barco con su tripulación y cargamento completos, y una ciudad sin casas vacías. «**Pleroma**» enfatiza fuertemente la plenitud y lo completo.

LA LLENURA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Como ya vimos la palabra «**male**» actúa también como los verbos «llenar; cumplir, realizar; rebasar, ordenar; y dotar». Este verbo se encuentra en todas las lenguas semíticas (incluyendo el arameo bíblico) y durante todos los períodos. El término está comprobado en hebreo bíblico unas 250 veces.

Básicamente, «**male**» se refiere a «estar lleno» debido a la acción de otros. En 2 Reyes 4:6, el vocablo indica estar completamente «lleno», pues la Palabra cita: «Y sucedió que cuando las vasijas estuvieron llenas». El verbo a veces tiene un sentido figurado, como en Génesis 6:13, cuando Dios observa que «la tierra está llena de violencia». En su modalidad transitiva, el verbo tiene el sentido de «llenar» todos los ámbitos, sin necesariamente «llenar» todos los espacios. Esta es la idea en Génesis 1:22 (primera mención del término) cuando Dios ordena a los seres marinos: «Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares».

«**Male**», también puede expresar el acto de «llenar» completamente: «Y la gloria de Jehová llenó la morada», como cita Éxodo 40:34. Aquí también cabe la idea de «saciar» o «satisfacer» el apetito.

«**Male**», a veces implica «lograr un fin propuesto» o «cumplir» a cabalidad lo que se esperaba. Por ejemplo, en 1 Reyes 2:27 leemos: «Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliese la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí en Silo». Esto constituye una prueba de autoridad de la Palabra divina.

Con un matiz diferente, aunque relacionado, el verbo significa «confirmar» la palabra de alguien. Natán dijo a Betsabé: «Mientras tú aun estés allí hablando con el rey, he aquí que yo entraré detrás de ti y confirmaré tus palabras», 1 Reyes 1:14.

El término se usa para significar «llenura» hasta el logro

necesario, o sea, «concluir con éxito» La cita de Génesis 25:24 dice: «Cuando se cumplió el tiempo de dar a luz». O bien puede significar «terminar». Es así como Dios dice a Isaías: «Hablad al corazón de Jerusalén: decidle a voces que su tiempo es ya cumplido», Isaías 40:2.

«**Male**», tiene también el matiz de «rebasar» los límites de «estar lleno», como se lee a continuación: «El Jordán se desborda por todas sus riberas todos los días de la cosecha», Josué 3:15.

El vocablo adquiere matices especiales cuando se une a partes o funciones del cuerpo humano. Cuando el verbo se usa en relación con «corazón», significa «concebir» o «presumir», como las Escrituras hablan en Ester 7:5 que dice: «El rey Asuero preguntó a la reina Ester: ¿Quién es ese, y dónde está el que ha concebido hacer tal cosa? O como cita otra traducción: ¿Ha henchido su corazón para obrar así?».

Clamar «de lleno», como en Jeremías 4:5, es otro matiz que quiere decir «clamar a viva voz». A menudo el término expresa un significado particular cuando se junta con «mano». «**Male**», puede indicar «dotar», «llenar la mano», como en Éxodo 28:3 que afirma: «Y tú hablarás con todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado [“dotado”] de espíritu de sabiduría».

En Jueces 17:5, «llenar la mano» de otro es consagrarlo al servicio sacerdotal.

Una idea parecida se encuentra en Ezequiel 43:26, donde las manos no se llenan literalmente de algo, sino que la frase es un término técnico para «consagración», como relata: «Durante siete días harán expiación por el altar y lo purificarán; así lo consagrarán». Además del significado de apartar a alguien o algo para un fin religioso o culto especial, esta misma frase se usa para denotar la instalación formal de alguna persona autorizada para desempeñar alguna función cúllica (o sea, el sacerdocio). Es así cómo Dios ordena a Aarón y a sus hijos: «Los ungirás, los investirás y los consagrarás para que me sirvan como sacerdotes», Éxodo 28:41.

En contextos militares, «llenarse la mano» significa prepararse para la batalla. La frase puede usarse con el sentido de «armarse», como en Jeremías 51:11 que declara: «Aguzad las flechas, llenad las

aljabas», o «afilad las flechas; embrazad los escudos». En un sentido más pleno, la frase puede señalar el paso inmediatamente previo a lanzar las flechas: «Y Jehú entesó (literalmente, «llenó su mano con») su arco con toda su fuerza», 2 Reyes 9:24. Puede significar también «estar armado» o portar armas: «Quien quiere tocarlos, se arma de un hierro o del asta de una lanza», 2 Samuel 23:7.

LA LLENURA EN EL NUEVO TESTAMENTO

El verbo griego «**pleroo**», denota «hacer lleno y llenar hasta arriba». En la voz pasiva es «ser llenado, hecho lleno». Se usa como una red, Mateo 13:48; un edificio, Juan 12:3 y Hechos 2:2; una ciudad, Hechos 5:28; una necesidad, Filipenses 4:19: «suplirá» o «llenará»; habla metafóricamente de valles, Lucas 3:5: «rellenará» y habla figuradamente, de una medida de iniquidad, Mateo 23:32. También se usa relacionado con personas: (1) Los miembros de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, llenado por Él, Efesios 1:23, 4:10 y en 3:19; de que los miembros sean «llenos de toda la plenitud» suya; del ser de ellos hecho «completo» en Él, Colosenses 2:10; (2) Del mismo Cristo: De sabiduría, en los días de su carne, Lucas 2:40; de gozo, a su regreso al Padre, Hechos 2:28; (3) De los creyentes: del Espíritu, Efesios 5:18; de gozo, Hechos 13:52, 2 Timoteo 1:4; de gozo y paz, Romanos 15:13.

De estos pasajes se tienen que distinguir otros que hablan del gozo como ya completo o cumplido, y que se relacionan en esta condición, Juan 3:29, 15:11, 16:24, Filipenses 2:2, 1 Juan 1:4, 2 Juan 12; de conocimiento, Romanos 15:14; de consuelo, 2 Corintios 7:4; de frutos de justicia, Filipenses 1:11, en el griego.

Es «fruto»; del conocimiento de la voluntad de Dios, Colosenses 1:9; de abundancia, gracias a la provisión material dada por hermanos en la fe, Filipenses 4:18; (4) De los corazones de los creyentes como el centro de la emoción, de tristeza y de la voluntad, Juan 16:6; de engaño, Hechos 5:3 y 5. De los no regenerados que rehúsan reconocer a Dios, Romanos 1:29.

El griego «**pimplemi**» y «**pletho**» son formas prolongadas de «**pleo**», que es «llenar». «**Pletho**» suple algunos tiempos de

«**pimplemi**» y se usa: (1) De cosas, como barcas, de pescado, Lucas 5:7; una esponja, de vinagre, Mateo 27:48, Juan 19:29; una ciudad, de confusión, Hechos 19:29; unas bodas, de convidados, Mateo 22:10 (2) De personas (solo en los escritos de Lucas), (A) del Espíritu Santo, Lucas 1:15, 41, 67, Hechos 2:4, 4:8, 31, 9:17, 13:9; (B) de emociones: ira, Lucas 4:28; temor, 5:26; furor, 6:11; maravilla, asombro, Hechos 3:10; celos, 5:17 y 13:45.

Las palabras griegas «**empimplemi**» y «**empletho**» se usan como «colmar». «**Gemizo**» es «llenar o cargar hasta arriba». Se usa de una barca, Marcos 4:37: «se anegaba»; una esponja, Marcos 15:36, Mateo 27:48, Juan 19:29; una casa, Lucas 14:23; el vientre, Lucas 15:16; tinajas de agua, Juan 2:7; cestas, 6:13; copas, de fuego, Apocalipsis 8:5; el templo, de humo, 15:8. «**Gemo**» es estar «lleno, estar pesadamente cargado» y se usaba primeramente de una nave.

En el Nuevo Testamento se usa de malos contenidos, como extorsión e injusticia; de huesos de muertos, Mateo 23:27; de extorsión y maldad, Lucas 11:39; de maldición, Romanos 3:14; blasfemia, Apocalipsis 17:3; abominaciones, (v. 4); de juicios divinos, 15:7, 21:9; de buenas cosas, 4:6, 8 y 5:8.

«**Mestoo**», es «llenar del todo», viene de «**mestos**», que es «lleno», Hechos 2:13.

«**Ginomai**», es venir a ser, indicando un cambio de estado. Se traduce en Lucas 1:65 «se llenaron de temor». Otras traducciones dicen: «fue temor sobre todos los vecinos de ellos», o «y cayó temor sobre todos», o «y vino temor sobre todos».

«**Orgizo**» es enojarse, airarse. Se traduce «se llenó de ira» en Apocalipsis 12:17. El verbo «**gelo**» significa «estaba lleno de llagas», Lucas 16:20. «**Plebes**» traducido es «se llenaron» en Hechos 19:28, literalmente: «estando llenos de ira».

El adjetivo «**plebes**», denota «lleno»: **A-** En el sentido de ser llenado materialmente, Mateo 14:20, 15:37 y Marcos 8:19; ser llenado espiritualmente, del Espíritu Santo, Lucas 4:1, Hechos 6:3, 7:55 y 11:24; de gracia y verdad, Juan 1:14; fe, Hechos 6:5; gracia y poder, 6:8; de los efectos de la vida y cualidades espirituales, manifestado en buenas obras, Hechos 9:36; en un mal sentido, de engaño y maldad, Hechos 13:10; ira, 19:28. **B-** en el sentido de ser

completo, «grano lleno en la espiga», Marcos 4:28; de la recompensa en el más allá, 2 Juan 8: «completo».

«**Mestos**» probablemente esté relacionado con una raíz que significa medir; conlleva así el sentido de tener una medida plena: (A) De cosas materiales, una vasija, Juan 19:29; una red, 21:11. (B) Metafóricamente, de pensamientos y sentimientos, repletos: (1) de cosas malas, hipocresía, Mateo 23:28; envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades, Romanos 1:29; las expresiones de la lengua, Santiago 3:8; adulterio, 2 Pedro 2:14; (2) en virtudes, bondad, Romanos 15:14; misericordia y buenos frutos, Santiago 3:17. «**Foteinos**», es luminoso, lleno de luz, se traduce con esta última frase en Mateo 6:22, 17:5 y Lucas 11:34, 36. «**Pleroma**» se usa también como abundancia y plenitud, se traduce en forma de adjetivo en Mateo 6:43: «doce cestas llenas»; literalmente: «las llenuras de doce canastas»; o ¿Cuántas canastas llenas?, literalmente: «las llenuras de cuántas canastas». «**Jelkoo**», escrita en Lucas 16:20: «estaba lleno de llagas». «**Mestoo**» es traducido «lleno», Hechos 2:13.

«**Pimplemi**», se traduce «lleno» en Hechos 13:9 y finalmente «**pleroo**» se traduce «llenos» en Romanos 15:14.

LA LLENURA DEL ESPÍRITU

El concepto del pueblo lleno del Espíritu aparece quince veces en el Nuevo Testamento, cuatro de ellas antes del día del Pentecostés.

1. La relación de la llenura del espíritu con la madurez y la espiritualidad

a. Definición de la espiritualidad

En 1 Corintios 2:15, 16 cita: «Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie». Aquí en estos dos versículos tenemos lo más cerca de una definición en cuanto a la espiritualidad y su descripción. Si el creyente espiritual juzga y examina y discierne

todas las cosas y él no es entendido por los demás, entonces el hecho espiritualidad se refiere a una madurez y de seguir madurando esta relación con Dios.

Esto requiere por lo menos tres cosas: (1) Regeneración, (2) Los ministerios de Dios de la vida del creyente, y (3)Tiempo para crecer y madurar espiritualmente.

b. El papel del Espíritu en producir la espiritualidad

Si la madurez es una faceta clave en la espiritualidad, entonces el Espíritu Santo debe jugar un papel muy importante en producirla. Ser capaz de discernir envuelve conocimiento de la voluntad de Dios y de su perspectiva. Esto es producido por el Espíritu por medio de su ministerio de enseñanza descrito en Juan 16:13-15 que asegura: «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber».

También esto incluye la oración de acuerdo a la voluntad de Dios, la cual es dirigida por el Espíritu Santo de acuerdo a Romanos 8:26, 27 que afirma: «Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos». (Ver también Efesios 6:18).

Por medio de la enseñanza y de la ayuda de la oración del Espíritu, el creyente podrá con seguridad ejercer exitosamente y actuar en los dones espirituales que también es concedido por el poder del mismo Espíritu, de acuerdo a lo que vemos en 1 Corintios 12:4, 7 que dice: «Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho».

Entonces cada cristiano al poseer la enseñanza, la ayuda del Espíritu en oración y actuando en los dones del Espíritu, aprenderá a guerrear victoriosamente en contra de la carne a través del poder, de

la unción y de la llenura del Espíritu Santo, pues esto es lo que cita Romanos 8:11-13 que habla: «Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis».

También Gálatas 5:16 y 17 hacen mención a esta batalla espiritual: «Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis».

En resumen, podemos decir que la llenura del Espíritu es la llave para producir carácter espiritual en el creyente; de esta manera el crecerá en su espiritualidad y madurez.

c. Algunas ramificaciones de este concepto.

Si la espiritualidad está relacionada con la madurez, entonces ciertamente hay niveles en la vida de cada creyente. El apóstol Pablo parece indicar que él esperaba que la iglesia de Corinto alcanzara un nivel de madurez más alto en cuestión de algunos cinco o seis años cuando serían llamados «espirituales».

El evangelio había sido predicado en Corinto en su segundo viaje misionero, unos 50 años después de Cristo. En su primera carta a la iglesia de los Corintios, a unos 55 d.C, Pablo exhorta a los creyentes diciéndoles que él no podía llamarlos todavía cristianos «maduros», sino que todavía eran «carnales», de acuerdo a 1 Corintios 3:1-3: «De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aun no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aun sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?».

La llenura del Espíritu se relaciona con el control del mismo Espíritu en la vida de cada cristiano. Un nuevo creyente empezará a aprender a ceder al control del espíritu diariamente en su vida en la

medida de su crecimiento y conocimiento de la Palabra.

Pero esto no quiere decir que él sea considerado «espiritual» todavía, sino que no ha pasado suficiente tiempo para que tal creyente madure. Cada día, en la medida que la madurez aumenta en áreas de su vida siendo controladas por el Espíritu, y desde que él responde positivamente a la convicción y control del Espíritu, ciertamente madurará aun más haciendo de él una persona «espiritual», madurando y creciendo en «espiritualidad». Recuerde: Hay niveles de madurez y niveles de espiritualidad. Podríamos decir que una persona es madura en algunas áreas de su vida sin ser realmente una persona espiritual, pues hay otras áreas en las que ella necesita madurar.

De la misma forma, una persona podrá ser espiritual en algunas áreas de su vida, pero no necesariamente madura, pues necesita crecer en otras. Es por esto que madurez y espiritualidad y espiritualidad y madurez están muy relacionadas entre sí en relación al crecimiento espiritual.

Cuanto más madura usted en Cristo, más espiritual será. Cuanto más espiritual es, más madurez tendrá. Y, aunque haya alcanzado un nivel muy alto de madurez y espiritualidad y viceversa, todavía hay mucho por adquirir, crecer y aprender en un crecimiento diario de relación personal con Dios y su Espíritu hasta que Cristo venga. ¡Nunca deje de crecer!

2. Las dos facetas de la llenura del Espíritu

Hay dos facetas bíblicas de la llenura del Espíritu. La primera faceta describe un acto soberano de Dios del cual Él toma a una persona para usarla en una causa, propósito y misión especial. Esto es expresado por la frase griega «**pimplemi pneumatos agiou**» que dentro de este contexto es traducida por los teólogos como «el ser lleno del Espíritu desde el vientre», o «ser lleno del Espíritu para un propósito específico». Algunos ejemplos son: Juan el Bautista, Lucas 1:15 «Porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre»; Elisabet, Lucas 1:41 «Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo»; Zacarías, Lucas 1:67 «Y Zacarías su padre

fue lleno del Espíritu Santo»; Jesús, Lucas 3:21, 22 «Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal»; los creyentes en el día del Pentecostés, Hechos 2:4 «Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen»; Pedro, Hechos 4:8 «Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo...»; la iglesia en oración, Hechos 4:31 «Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios»; Pablo, Hechos 9:17 «Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo»; y nuevamente Pablo en Hechos 13:9 «Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo...». Observe que esta faceta de la llenura fue experimentada por algunas de las mismas personas más que una vez y sin relación ninguna con el pecado. La repetición de la llenura en las vidas de algunas personas por segunda vez fue en razón específica de ser preparadas para un servicio y llamado en especial, sin relación ninguna con que tener que arrepentir de algún pecado, lo que vimos en Hechos 2:4, 4:8, 4:31 y 9:17 y 13:9.

La segunda faceta de la llenura del Espíritu puede ser descrita como la influencia y control del Espíritu Santo en la vida de cada creyente. Este nivel refleja un estado de llenura constante y no de un evento específico de ser lleno una sola vez, sino que es crecimiento diario al permitir el control del Espíritu en todas las áreas de la vida del cristiano.

Esto es lo que produce el «carácter de madurez» y la persona es llamada «espiritual» o que camina en un estado de «espiritualidad» continua. La frase griega aquí aplicada que es parecida con la primera, pero no es igual es **«pleroo pneumatou agiou»**, que dentro de este contexto es traducida de «la llenura constante del Espíritu», o «la llenura diaria del Espíritu». Referencias de ella se encuentran de Cristo, en Lucas 4:1 «Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto»; de los primeros ayudantes de los apóstoles,

Hechos 6:3, 5 «Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquia»; Esteban, Hechos 7:55 «Pero Esteban lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios»; Bernabé, Hechos 11:22, 24 «Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe»; los discípulos, Hechos 13:52 «Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo»; y los cristianos de la iglesia de Éfeso donde Pablo cita en Efesios 5:18 «No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu».

Esta faceta de la llenura del Espíritu es la del nivel más elevado de carácter cristiano que alguien pueda tener. Todo creyente la puede experimentar, como vimos en Hechos 13:52, pero no todos los creyentes la tienen o la han experimentado, como vimos en Hechos 6:3 «Buscad, pues, hermanos de entre vosotros [...] llenos del Espíritu Santo», entonces concluimos lógicamente que si hay que «buscar», entonces ni TODOS están llenos del Espíritu, y todos sabemos que es así.

La única vez que Pablo escribió sobre la llenura del Espíritu, (Efesios 5:18) enfatizó este aspecto de ser «lleno». Si él dijo que deberían los creyentes de Éfeso ser «llenos», entonces creemos sencillamente que entendía que no TODOS lo estaban. Algunos teólogos señalan que hay dos preguntas que contestar en relación a la interpretación de este versículo. LA PRIMERA es, ¿cual es el significado del «espíritu»? ¿Se refiere al Espíritu Santo o al espíritu humano?

Si se refiere al «espíritu humano», entonces Pablo habla de la alabanza corporativa adentro de la Iglesia. Pero no tenemos ninguna otra referencia en el Nuevo Testamento que se refiera a la «llenura del espíritu humano». Las otras referencias de la «llenura», «**pneumati**», en Efesios 2:22, 3:5, 6:18 y Colosenses 1:8, todas claramente se refieren al Espíritu Santo. Entonces asumimos que

Pablo se refería al Espíritu Santo aquí en Efesios 5:18, pues además la palabra Espíritu está en letra mayúscula refiriéndose al Espíritu Santo de Dios y no al «espíritu humano», con letra minúscula, refiriéndose al aliento de vida que está adentro de nosotros.

Note que el verbo «**pleroo**» es usado en relación a Dios en Efesios 3:19 «...la plenitud de Dios», y en referencia a Cristo en Efesios 4:10. ¿Por qué entonces Pablo cambiaría de hablar del Espíritu Santo para mencionar el espíritu humano particularmente en este versículo? ¡No hay lógica!

LA SEGUNDA pregunta concierne a la relación de las palabras CON y POR. ¿Se refería Pablo ser lleno CON el Espíritu o ser lleno POR el Espíritu? En otras palabras, ¿es el Espíritu el CONTENIDO de la llenura o el AGENTE de la llenura? En este caso puede ser uno o el otro o los dos juntos. Realmente las dos palabras hay que entenderlas aquí y las dos ideas deben ser aplicadas aquí.

El Espíritu Santo es el AGENTE que nos llena del CONTENIDO del poder de ÉL mismo, pues la «llenura» es tanto el acto soberano de Dios POR el Espíritu para una actividad especial en la vida del individuo, y la «llenura» es el acto de Dios CON el Espíritu que nos llena del carácter continuo de su presencia diaria haciéndonos cada día mas «espirituales y maduros» en Cristo.

3. Las características de la llenura del Espíritu

El Espíritu Santo produce carácter y madurez en nosotros por medio de su poder:

a. Un carácter como el de Cristo

Gálatas 5:22, 23 cita: «Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley».

Cuando el Espíritu controla la vida del cristiano, su fruto será producido en esta persona, y claro, la descripción del fruto del Espíritu Santo es una descripción del carácter de Cristo y de éste aplicado en nosotros. Sin embargo, cada una de estas nueve características del fruto del Espíritu debe ser vistas en todos los aspectos. Muchos, sin duda ninguna, tienen la idea del carácter de

Cristo en relación a sus propias personalidades. Por ejemplo, un introvertido probablemente pensará que nuestro Señor fue una persona callada e tímida; otro extrovertido pensará que Cristo fue una persona abierta, agresiva, e impulsiva.

Cuando estas nueve palabras que definen el fruto del Espíritu Santo sean definidas y aplicadas en nuestra vida espiritual, podremos entender que cada fruto forjará un área y la moldeará a un carácter cristiano en crecimiento y en madurez. Por ejemplo, el amor no consiste solamente en amabilidad sino a veces en dureza.

Cuando Cristo trataba a los niños, Él demostró ternura, pero cuando ÉL echó afuera los cambistas y comerciantes del templo, Él demostró dureza. Pero los dos hechos fueron una demostración de amor, porque Cristo es Dios y Dios es amor. El gozo no es solamente demostrado en felicidad, sino también en medio de las pruebas, Santiago 1:2.

La paz envuelve a la tranquilidad, pero también se puede tener tranquilidad en medio de los problemas y tormentas de la vida, Mateo 8:23-26.

La paciencia incluye espera, aunque sea larga y sufrida, 2 Pedro 1:6. Benignidad y bondad son pensamientos y actos de misericordia, que aun debe ser aplicados a nuestros enemigos por medio del perdón, Mateo 5:39-46.

La fe es creer en Cristo y en su Palabra, aunque tendrá que ser probada en nuestras vidas, 1 Pedro 1:6-9.

Mansedumbre es humildad, pero no se refiere a debilidad, Mateo 5:5. Y la templanza afecta todas las áreas de nuestra vida en relación a dominio propio, 2 Pedro 1:6 y 1 Corintios 9:27.

La conclusión en cuanto a la aplicación del fruto del Espíritu en nuestra vida, se refiere a las mismas palabras de Cristo sobre el testimonio cristiano. En Mateo 7:16 al 20 el Señor dice: «Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis».

b. Un carácter evangelizador

Cuando la llenura del Espíritu es mencionada en el libro de los Hechos, conversiones a Cristo fueron registradas. La llenura del Espíritu en el día del Pentecostés (2:4) resultó en la conversión de tres mil personas, (versículo 41). La llenura del Espíritu de los discípulos (4:31), resultó en la conversión de hombres y mujeres a Cristo, (5:14). Una de las calificaciones de la elección de los cinco ayudantes de los apóstoles eran que ellos deberían ser llenos del Espíritu, (6:3). Esto resultó en la multiplicación de más discípulos y la conversión de muchos sacerdotes, (versículo 7). Pablo fue lleno del Espíritu en su conversión y el fruto de su conversión resultó en la de multitudes para Cristo, Romanos 15:18-20. Cuando Bernabé fue lleno del Espíritu y fue a Antioquia, hubo muchas conversiones, (11:24). El estudio del libro de los Hechos permite ver la conexión de la llenura del Espíritu con la conversión de las almas a Cristo.

c. Un carácter agradecido, de alabanza y sometimiento

Efesios 5:19, 21 «Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios».

Pablo hace una lista de cuatro evidencias de la llenura del Espíritu después de escribir que deberíamos ser «llenos del Espíritu» en el versículo 18.

1. La alabanza es para ser expresada exteriormente y entre los miembros de la iglesia con salmos, himnos y cánticos que expresan la espiritualidad.

2. De la misma forma, cantar y entonar melodías desde el corazón es la evidencia interna de la alabanza.

3. Dar las gracias y ser agradecido debe expresarse desde lo interno del corazón pero también por medio de nuestras actitudes y acciones. Recuerde que estas palabras sobre ser agradecidos fueron escritas por el apóstol en estos momentos que estaba en una prisión domiciliaria en Roma esperando ser sentenciado.

4. El sometimiento en nuestras relaciones diarias de esposo y esposa, padres e hijos, empleadores y empleados, pastores y

miembros reflejan también el carácter de una vida llena del Espíritu.

4. ¿Cómo puedo recibir esta llenura del Espíritu?

Si Dios decide, como ya lo hemos visto, por su propia voluntad por medio de un acto soberano, escoger y separar desde el nacimiento a una persona, llamarla al ministerio, prepararla, enviarla y usarla, entonces está fuera de nuestra posibilidad influir o no en su decisión en cuanto al ser lleno del Espíritu.

También si la llenura del poder del Espíritu Santo está relacionada con el control del mismo Espíritu en nuestras vidas, entonces DEPENDE de nosotros RENDIRNOS a su voluntad diaria y CONSAGRARNOS a Él en todas las áreas espirituales. La conclusión es sencilla: Dios nos ha escogido, separado, llamado, preparado, enviado y nos ha usado, PERO ESTÁ EN NOSOTROS OBEDECER y PERMITIR que el Espíritu Santo nos llene diariamente, viviendo una vida cristiana recta, íntegra, fiel, llenándonos de la Palabra, de la oración, del ayuno y de la búsqueda constante desde lo más profundo de nuestro corazón en un anhelo real, genuino y verdadero. Es desear su presencia, Conocerlo, Amarlo y Exaltarlo. Cuanto más usted se SOMETE al dominio y control del Espíritu, más llenura recibirá de parte de ÉL. En la medida que maduramos y crecemos espiritualmente, nuevas áreas de nuestro carácter y personalidad serán expuestas de las cuales necesitan ser RENDIDAS al Espíritu para que Él las llene. Cuanto más nos RENDIMOS a ÉL y PERMITIMOS su influencia, poder y CONTROL sobre nosotros, mas llenura tendremos.

Se puede experimentar y saber, como ministros y predicadores que somos, cuando estamos llenos o cuando estamos secos y vacíos al ministrar. Todos notamos la diferencia cuando el predicador vive en integridad tanto en sus finanzas, su vida privada, matrimonial, familiar, y ha orado, ayunado y preparado en la Palabra y por lo tanto su vida está «LLENA» del Espíritu. Y todos sabemos, nos damos cuenta, percibimos, cuando el predicador está en la «carne», no vive una vida ejemplar, no ha orado, ni ayunado, ni tiene un conocimiento de la Palabra, grita, salta y ofende a sus oyentes... sencillamente porque está seco, VACÍO, en derrota o quizás viviendo en algún pecado escondido en su vida.

De la misma forma todos conocemos miembros de nuestras iglesias que están «LLENOS del Espíritu», por sus palabras, acciones, actitudes, evidenciado por el fruto del Espíritu en sus vidas, y todos conocemos a cristianos «carnales», sin evidencia de una vida espiritual profunda, con vidas que muestran las «obras de la carne» nombradas por Pablo en Gálatas 5:19-21 que dice: «Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios».

Debemos morir a las obras de la carne, aun de aquellas que no están escritas aquí, y seremos llenos del Espíritu. Tan sencillo como esto. Pablo refiriéndose a esto cita en Romanos 8:5-9, 12, 13 estas palabras: «Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis».

Este es el camino para obtener aun más la LLENURA del Espíritu. Recuerde que Sansón desde su nacimiento fue escogido, separado, llamado, preparado, enviado y usado por Dios pero él no vivió una vida de obediencia y de rendición al Señor. Tampoco consagró su cuerpo, alma y espíritu; no permitió el control del Espíritu de Dios en su vida, y el resultado fue que perdió la unción, la llenura del Espíritu. Que esto sirva de ejemplo para todos nosotros.

Se cuenta que un alumno de artes marciales estaba sentado

junto a su maestro tomando té. El estudiante dijo a su instructor: «Maestro, he aprendido todo lo que usted me ha enseñado sobre defensa personal, pero desearía aprender algo más; me gustaría que usted me enseñara sobre Dios».

El maestro tomando la vasija con el té caliente la puso sobre la taza del estudiante. Rápidamente la taza se rebalsó y el té empezó a caer en el platillo. El maestro siguió poniendo más té y el platillo se llenó y el líquido se escurrió por la mesa y empezó a caer al suelo. El alumno asombrado al ver lo que su maestro hacía le gritó: «¡Ya pare, pare, todo el té se está derramando por el piso. Se ha llenado la taza, el platillo y la mesa!».

El maestro entonces miró a su estudiante y le dijo: «Tu estás tan lleno de ti mismo que no hay lugar para Dios en tu vida. No podrás aprender nada acerca de los caminos de Dios hasta que estés vaciado de ti mismo. Y cuando estés vacío de tu ego y de tu yo, ÉL te llenara de su presencia».

Así es, mis estimados lectores, cuanto más nos menguamos, nos humillamos y nos vaciamos de nosotros mismos, más somos LLENOS del conocimiento de Dios, de su Palabra y de su Espíritu. ¡Busquemos, pues, la llenura del Espíritu Santo hoy!

LA LLENURA Y LA PLENITUD DEL ESPÍRITU EN LAS ESCRITURAS

1. El propósito de Dios es llenarnos.

Salmo 81:10: «Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; Abre tu boca, y yo la llenaré».

2. Él desea llenarnos de conocimiento, sabiduría e inteligencia.

Col. 1:9: «Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual».

3. Somos llenos del Espíritu de sabiduría.

Éxodo 28:3 «Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las

vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote».

4. Esta llenura viene del Espíritu

Éxodo 31:3: «Y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte».

5. Toda habilidad viene de Dios.

Éxodo 35:35: «Y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño».

6. Así como en el tabernáculo, Dios quiere llenarnos.

Éxodo 40:34, 35: «Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba».

7. Así como en el templo, Dios desea llenarnos.

1 Reyes 8:10, 11: «Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová».

8. Cuando alabamos al Señor seremos llenos.

2 Crónicas 5:13, 14: «Cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová: y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre: entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová. Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios».

9. Necesitamos ser llenos de esta gloria.

2 Crónicas 7:1, 2: «Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa. Y no podían entrar los sacerdotes en

la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová».

10. Debemos anhelar ser llenos de su presencia.

Salmo 21:6: «Porque lo has bendecido para siempre; lo llenaste de alegría con tu presencia».

11. El Señor nos llenará.

Eclesiastés 5:20: «Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llenará de alegría el corazón».

12. Debemos ser llenos de su poder.

Isaías 6:3, 4: «Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo».

13. La casa de nuestro corazón debe estar llena de su presencia.

Ezequiel 10:3, 4: «Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro. Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová».

14. Permitamos que el Espíritu nos lleve a ser llenos.

Ezequiel 43:5, 44:4: «Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa. Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro».

15. Busquemos el gozo de su presencia.

Hechos 2:28: «Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia».

16. Que seamos llenos de gozo, paz y fe.

Romanos 15:13: «Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del

Espíritu Santo».

17. La orden es ser llenos del Espíritu.

Efesios 5:18: «Sed llenos del Espíritu».

18. Cristo llena todas las áreas de nuestra vida.

Efesios 4:10: «El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo».

19. Seamos llenos de su gloria y poder.

Apocalipsis 15:8: «Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles».

20. Dios es el que nos llena de sabiduría e inteligencia.

1 Reyes 7:14: «E Hiram era lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia en toda obra de bronce. Este, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra».

21. La tierra será llena de la gloria del Señor.

Salmo 72:19: «Bendito su nombre glorioso para siempre, y toda la tierra sea llena de su gloria».

22. La tierra será llena del conocimiento del Señor.

Habacuc 2:14: «Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar».

23. Debemos ser llenos de frutos.

Filipenses 1:11: «Llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios».

24. Debemos ser llenos del conocimiento, sabiduría e inteligencia del Espíritu.

Colosenses 1:9: «Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual».

25. Hay plenitud de gozo en la presencia de Dios.

Salmo 16:11: «Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre».

26. Cristo, la plenitud de Dios, nos llena en todo.

Efesios 1:23: «La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo».

27. Que seamos llenos de la plenitud del Señor.

Efesios 3:19 «Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios».

28. Debemos seguir creciendo hasta llegar a la plenitud completa.

Efesios 4:13 «Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo».

29. Debemos ser llenos de la plenitud de Cristo.

Colosenses 1:19 «Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud».

30. Porque en Cristo está todo lo que necesitamos.

Colosenses 2:9 «Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad».

El famoso predicador D. L. Moody, cierta vez predicando a una multitud, dijo: «Contéstenme esta pregunta. Vean este pomo de vidrio, ¿cómo puedo sacar el aire de su interior?».

Un hombre del público le dijo: «Puede succionar el aire con una aspiradora».

«Bien, contestó Moody, pero si lo hago rompería el vidrio».

Después de muchas sugerencias incorrectas, Moody sonriendo tomó una jarra con agua y con ella llenó el pomo de vidrio con el agua y después habló a la audiencia: «Listo, todo el aire ha sido removido del pomo de vidrio».

Concluyó su ilustración diciendo: «La victoria de la vida

cristiana no consiste en quitar un pecado aquí y otro allá, sino de vivir esta vida con Cristo bajo el poder, la unción, la LLENURA y la PLENITUD del Espíritu Santo».

Amados lectores, este poder, unción, llenura y plenitud está disponible hoy para nosotros proveniente del Espíritu de Dios. Solo debemos buscarlo, desearlo y anhelarlo y Él será nuestro cada día y participe en todas las áreas de nuestro andar. La clave de una vida victoriosa contra el pecado es una vida llena del Espíritu. Cuanto más tenemos este poder, unción y plenitud, más llenos de su gracia, victoria, bendición, prosperidad seremos.

Cuando tenía 20 años fui enviado como misionero por Juventud Con Una Misión desde Brasil a España el año 1983, y tuve la oportunidad y privilegio de asistir a la Conferencia Internacional de Evangelistas Itinerantes organizada por Billy Graham en Ámsterdam, Holanda. Al final del evento, se nos solicitó firmar voluntariamente una hoja con las 12 afirmaciones generales de la conferencia comprometiéndonos a vivir de acuerdo a ellas. Estas afirmaciones eran:

1. Debo transmitir este mensaje con claridad:
 - a. Hay justificación solamente por la fe
 - b. Hay perdón solamente por medio de la cruz
 - c. Hay que renacer por el Espíritu Santo
2. Debo tener certeza de mi llamado.
3. Debo tener certeza que fui limpio por la sangre de Cristo.
4. Debo tener certeza que yo transmito bien las ideas.
5. **DEBO ESTAR LLENO DEL ESPÍRITU SANTO**
6. Debo ser un siervo de la Iglesia.
7. Debo estar en constante oración.
8. Debo hacer la invitación después del mensaje.
9. Debo entrenar a otros para que compartan su fe.
10. Debo edificar a los nuevos creyentes.
11. Debo predicar en todo el mundo.
12. Debo ser fiel a mi familia.

Estas doce afirmaciones estaban escritas y colgadas en paneles

por todos los salones del evento para recordarnos nuestro llamado, tarea y misión en cuanto a nuestro ministerio de evangelista.

La afirmación 5 decía: Debo estar lleno del Espíritu Santo. No dice que deberíamos procurar o buscar ser lleno, decía DEBO ser lleno; es imperativo, es una orden, un mandamiento.

Esto era seguramente lo que estaba en la mente de los organizadores de esta magnífica conferencia, lo que ya había dicho el apóstol Pablo cuando escribió Efesios 5:18b y dijo: «...antes bien sed llenos del Espíritu».

Él dijo, sed llenos. No dijo a lo mejor, quizás, talvez, si hay oportunidad, si hay posibilidad. ¡No!, dijo SED LLENOS del Espíritu.

Este es nuestro llamado como cristianos y ministros; llenarnos de la presencia del Espíritu diariamente y sin reservas; dejar que actúe en nuestras vidas como ÉL desea, moldeándonos, forjando nuestro carácter y personalidad para que cada día podamos parecernos más a Cristo y alcanzar el nivel que ÉL quiere para nosotros, como dice Pablo en Efesios 4:13 al referirse a esto: «Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo».

Por esto debemos buscar en las Escrituras del Nuevo Testamento ejemplos de aquellos que fueron llenos del Espíritu e imitarlos en la fe para que podamos nosotros también ser partícipes de la bendiciones espirituales y de las promesas de Dios en cuanto a ser llenos del poder, de la unción, de la llenura y de la plenitud del Espíritu Santo.

EJEMPLOS DE PERSONAS QUE FUERON LLENAS DEL ESPÍRITU

1. María, la madre de Jesús

Mateo 1:18 «El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo».

Lucas 1:35: «Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra;

por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios».

2. Juan el Bautista

Lucas 1:15: «Será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre».

3. Elisabet

Lucas 1:41: «Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo».

4. Zacarías

Lucas 1:67: «Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo».

5. Simeón

Lucas 2:25-27: «Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo».

6. Jesús

Lucas 4:1: «Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto».

7. Los 120 discípulos reunidos en el Aposento Alto

Hechos 2:2-4: «Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen».

8. Pedro

Hechos 4:8: «Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo...».

9. Los apóstoles y la Iglesia

Hechos 4:31: «Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios».

10. Los siete varones escogidos

Hechos 6:3, 5, 7, 8: «Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe. Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo».

11. Esteban

Hechos 7:55: «Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios».

12. Felipe, el evangelista

Hechos 8:5-7: «Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían estos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados».

Hechos 8:29: «Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro». Hechos 8:39: «Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino».

13. Los discípulos de Samaria

Hechos 8:14-17: «Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron

por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aun no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo».

14. Pablo

Hechos 9:17: «Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo».

Hechos 13:9: «Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos».

15. Cornelio y toda su casa

Hechos 10:44-47: «Mientras aun hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?».

16. Los gentiles

Hechos 11:15, 16: «Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo».

17. Bernabé

Hechos 11:22-24: «Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor».

18. Agabo

Hechos 11:28: «Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio».

19. Pablo y Bernabé

Hechos 13:2, 4, 9: «Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo...».

20. La Iglesia primitiva

Hechos 13:52: «Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo».

21. Los discípulos de Éfeso

Hechos 19:1, 2, 6: «Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban».

22. La iglesia de Corinto

1 Corintios 1:5-7: «Porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo».

23. La iglesia de Tesalónica

1 Tesalonicenses 1:5, 6: «Nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en

medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo».

El libro de los Hechos, como vimos, narra muchos relatos de personas que recibieron la plenitud, la llenura del Espíritu Santo. En estos relatos se manifiestan cinco factores importantes que son: (1) Los presentes experimentaron la irresistible presencia de Dios. (2) Hubo una evidente transformación en la vida y testimonio de los discípulos que fueron llenos. (3) Aquella experiencia dio un gran ímpetu al crecimiento de la Iglesia: «Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo», Hechos 5:42. (4) La evidencia inmediata en tres de estos relatos fue la glosolalia: «Porque los oían que hablaban en lenguas», Hechos 10:46. «**Glosolalia**» es un término derivado del griego «**glossa**», «lengua» y «**daleo**», que es «hablar». (5) El propósito esencial de aquella experiencia era ofrecer un testimonio poderoso, Hechos 1:8, y una más profunda dimensión del compromiso cristiano de dar frutos de bondad, justicia y verdad, Efesios 5:19, gratitud, 5:20, humildad, 5:21, y amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza, Gálatas 5:22, 23. El problema es que con demasiada frecuencia se mal interpreta o aplica mal, por la falta de una comprensión del concepto bíblico de las «lenguas» y el papel de los dones del Espíritu.

Aunque hay diversos puntos de vista teológicos y éticos entre algunos miembros del movimiento neopentecostal-carismático, la práctica del «hablar en lenguas» en la oración y el culto, junto con la aceptación y complacencia por el papel que desempeñan los dones del Espíritu Santo en su medio, constituye un vínculo que los une a todos. De manera que, para comprender completamente este fenómeno, es necesario tomar en cuenta el punto de vista carismático en lo que se refiere a la interpretación y aplicación de las poderosas manifestaciones del Espíritu Santo del libro de Hechos, aplicando los controles que se enseñan en los capítulos de 1 Corintios 12-14.

En Efesios 5:18 dice: «No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu».

La palabra «disolución» traduce el término griego «**asotia**», que se refiere a excesos sexuales y al libertinaje. El verbo vinculado a este vocablo describe al hijo pródigo que «desperdició sus bienes

viviendo perdidamente [pródigamente]», Lucas 15:13.

La disipación es el epítome de la insensatez; por consiguiente, la vida llena del Espíritu contrasta con ella, como el epítome de la sabiduría. El tiempo verbal de «sed llenos» en griego deja claro que esta condición no termina con una sola experiencia, sino que se mantiene «siendo continuamente llenos del Espíritu, como se manda aquí». Esa continua plenitud, como se muestra en el caso de Pedro frente al Sanedrín, es necesaria si hemos de ejercitar una vida de adoración llena de sabiduría, Efesios 5:15-21.

La Biblia declara de forma inequívoca «Sed llenos del Espíritu», Efesios 5:18. Un análisis del verbo griego traducido «sed llenos» nos revela que está en tiempo presente, lo cual indica que ésta es una bendición que debemos experimentar y gozar ahora. El hecho de que el verbo sea un imperativo (un mandato) no deja opciones al discípulo sensible, sino solamente que hay que buscar, anhelar y desear ser lleno.

¿Alguna vez ha elevado la llama de un quemador de gas y ha observado cómo responde el agua hirviendo? Cuanto más alta la llama, tanto más rápido el hervor. ¿Correcto? Aunque la analogía es un tanto inadecuada, sirve para explicar, en parte, la relación dinámica entre el Espíritu Santo y los creyentes. Como ya dijimos anteriormente, todo aquel que ha «nacido de nuevo» tiene al Espíritu Santo morando en él, Romanos 8:9. Él es «las arras de nuestra herencia hasta la redención de nuestra posesión adquirida», Efesios 1:14.

¡Pero esto es solo el comienzo! El Espíritu Santo es una persona dinámica que anhela una relación dinámica, no estática, con su pueblo. ¿Por qué dejarlo entonces como una mera «llama piloto» en nuestras vidas cuando nos puede conmover plenamente con la vida fructífera y los dones dinámicos de Dios? Debemos ser «fervientes» («**zeo**», «vehementemente ardientes», «llenos de ardoroso celo») en Espíritu, Romanos 12:11.

¿Cómo puede toda esta plenitud hacerse parte de nosotros? ¿Hay algún claro punto de partida después de nuestra salvación inicial? ¿Podemos tener una única experiencia con el Espíritu Santo que dure para siempre o debemos buscar la plenitud cada día? ¿Cómo podemos saber si estamos radiantes con el Espíritu? Estas

son algunas de las preguntas que ya hemos contestado anteriormente. Pero todavía tendremos que enfrentarnos con un buen número de versículos y con diversos términos. ¿Es lo mismo «ser llenos del Espíritu» que «tenerlo derramado en nuestras vidas»? ¿O lo mismo que «ser bautizados con el Espíritu Santo»? Más aun, tendremos que advertir que incluso después que hayamos dicho todo lo que se pueda, es posible que muchas respuestas no sean aceptables para algunos segmentos del cristianismo conservador.

Esto no significa que nuestra perspectiva sea mejor que la de ellos; significa simplemente que la plenitud del Espíritu es una de esas doctrinas (como la referida al momento del regreso de Jesús) que puede ser interpretada de diversas maneras. Por lo tanto, no todos los cristianos evangélicos están de acuerdo entre sí, pues hay muchas interpretaciones diferentes y de pensamientos teológicos distintos entre nosotros. Pero todos estamos de acuerdo de que debemos estar llenos del Espíritu. Aparte de las muchas interpretaciones sobre este asunto, es incuestionable que todos debemos estar llenos del Espíritu.

Es imperativo que seamos llenos del Espíritu. Pero desafortunadamente en sus vidas privadas y en nuestras iglesias no todos los cristianos disfrutan de esta gran bendición prometida en las Escrituras para nosotros. En Ezequiel 37:4-8 el profeta dijo estas palabras concerniente a Israel, pero la aplicaremos a la Iglesia de hoy: «Me dijo entonces: Profetiza sobre estos **huesos**, y diles: Huesos **secos**, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un **temblor**; y los huesos se juntaron cada hueso con su **hueso**. Y miré, y he aquí **tendones** sobre ellos, y la **carne** subió, y la **piel** cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos **espíritu**».

Esta es la imagen de la iglesia moderna de hoy sin el poder, la unción, la llenura y la plenitud del Espíritu. Esta es la situación de la mayoría de los miembros de nuestras iglesias. Primeramente dice

los «**huesos**»: Tenemos aquí aquellos que alguna vez fueron llenos de la presencia de Dios en sus vidas, pero que hoy están «**secos**», sin vida espiritual, sin aliento, vacíos, derrotados, desanimados, frustrados.

Hubo un «**temblor**»: Tenemos mucho ruido hoy en día, muchos eventos, muchos conciertos, mucha gritería, alboroto, demasiados predicadores y cantantes sin poder, sin vida, sin testimonio, sin ejemplo, todo está bien aparentemente, pero la realidad es bien diferente.

Se juntó «**hueso con hueso**»: Tenemos nuestros concilios, denominaciones, organizaciones, iglesias, pero todo es en vano, no hay avivamiento, no hay restauración, no hay conversiones masivas, no hay curaciones.

Hay aquí «**tendones**»: Todo está muy bien intelectualmente, el mecanismo funciona perfecto en la teoría, pero no en la práctica.

La «**carne**» subió: Tenemos los presidentes de estas organizaciones cristianas, sus presbíteros, supervisores, superintendentes, pero todo es hecho en la carne, para el ego, para el yo, la pompa y la prepotencia del hombre, lleno de arrogancia y soberbia. Note que dice que la «carne subió», o sea, ha subido, a crecido, a entrado en ellos la carnalidad del reconocimiento, del aplauso, en realidad, si reconocemos con humildad, esto es que asombrosamente se está viviendo hoy.

La «**piel**» cubrió: Tenemos nuestras comisiones, programas, departamentos, secretarías, escuelas dominicales, programas infantiles para los niños, seminarios teológicos, centros de entrenamiento, fondos financieros para sostener cada actividad, pero todo ESTO es en vano. ¿Por qué? Porque estos «**huesos**» están «**secos**»; hay mucho «**temblor**» aparente pero sin vida; tenemos «**tendones**», está la «**carne**», estamos cubiertos de «**piel**» pero desafortunadamente **NO HABÍA EN ELLOS ESPÍRITU**.

¿No cree usted honestamente que ésta es la imagen de la Iglesia de hoy y de la mayoría de su liderazgo? Independiente si usted está de acuerdo o no, esto no cambia la realidad.

¡Es claro que ésta es la imagen de la Iglesia de hoy! Quiera admitirlo o no, no cambiara el hecho que estoy diciendo la verdad, pues lo he visto alrededor del mundo, la iglesia y sus líderes

viviendo en la «**carne**», sin oración, sin ayuno, sin conocimiento de la Palabra, en pecado, sin integridad, sin honestidad, en fornicaciones, en adulterios, ladrones de los diezmos y de las ofrendas, etc.

Les pregunto ¿quién podrá decir lo contrario? Ya he dado muchísimas vueltas alrededor del mundo en más de 72 países del globo en todos los continentes predicando la Palabra, ¿y alguien podrá decirme que no es cierto lo que estoy hablando? Si usted es sincero y humilde, reconocerá que tenemos millones de creyentes sin vida, sin poder, sin la llenura y la plenitud del Espíritu, y por esta razón el **valle de los huesos secos** de nuestras iglesias necesita un cambio inmediato de actitud en cuanto a esta terrible situación espiritual.

Hay algunas razones del porqué muchos cristianos no tienen esta llenura, pues en ellos hay áreas espirituales que impiden el fluir de la presencia de Dios que obstaculizan el pasaje de este poder, unción, llenura y plenitud del Espíritu.

ALGUNOS MOTIVOS PORQUE MUCHOS CRISTIANOS NO TIENEN LA LLENURA Y LA PLENITUD DEL ESPÍRITU

1. **Porque dudan y titubean**

Santiago 1:6, 7: «Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor».

2. **Porque no tienen fe**

Hebreos 11:6: «Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan».

3. **Porque ofrecen cosas que no sirven a Dios**

Malaquías 1:7-9: «En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego

para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos. Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agrada-le, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos».

4. Porque viven en fornicaciones y adulterios

Hebreos 13:4: «Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancha; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios».

5. Porque hacen las cosas para ser vistos por los hombres.

Mateo 6:5: «Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa».

6. Porque son hipócritas.

Mateo 23:14: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación».

7. Porque no son fieles a Dios.

Salmo 78:37: «Pues sus corazones no eran rectos con él, ni estuvieron firmes en su pacto».

8. Porque viven en soberbia y vanidad.

Job 35:12, 13: «Allí clamarán, y él no oirá, por la soberbia de los malos. Ciertamente Dios no oirá la vanidad, ni la mirará el Omnipotente». (Ver Santiago 4:6 y 1 Pedro 5:5).

9. Porque se creen justos a sus propios ojos.

Lucas 18:11-14: «El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los

ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido».

10. Porque no ayudan a los demás en necesidad.

Proverbios 21:13: «El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído».

11. Porque no son generosos en ofrendar.

Proverbios 11:24, 25: «Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado».

12. Porque desechan el llamado al arrepentimiento.

Proverbios 1:24, 25: «Por cuanto llamé, y no quisisteis oír, extendí mi mano, y no hubo quien atendiese, sino que desechasteis todo consejo mío y mi reprensión no quisisteis».

13. Porque vagan y andan en sus propios pensamientos.

Jeremías 14:10: «Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo: Se deleitaron en vagar, y no dieron reposo a sus pies; por tanto, Jehová no se agrada de ellos; se acordará ahora de su maldad, y castigará sus pecados».

14. Porque están llenos de maldad e iniquidad.

Isaías 1:15, 16: «Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos. Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo».

15. Porque no hacen y no viven en la voluntad de Dios.

Romanos 12:2: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta».

Estos son solamente «algunos» motivos del porqué muchos cristianos no poseen la llenura y la plenitud del Espíritu en sus vidas. Pero Ezequiel 37:9-14 habla de la esperanza de la restauración espiritual de Israel lo que aplicaremos a nosotros, la Iglesia, para aquellos que han perdido o no posean la llenura y la plenitud del Espíritu Santo.

La Palabra dice: «Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: **Espíritu**, ven de los **cuatro vientos**, y **sopla** sobre estos **muertos**, y **vivirán**. Y profeticé como me había mandado, y entró **espíritu** en ellos, y **vivieron**, y **estuvieron sobre sus pies**; un **ejército** grande en extremo. Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de **Israel**. He aquí, ellos dicen: Nuestros **huesos se secaron**, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros **sepulcros**, pueblo mío, y os haré subir de vuestras **sepulturas**, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi **Espíritu** en vosotros, y **viviréis**, y os haré **reposar** sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová».

Yo particularmente creo, en mi humilde opinión y punto de vista, que antes del regreso de Cristo y del arrebatamiento de la Iglesia, habrá el más grande y último AVIVAMIENTO de la historia de la Iglesia cristiana. Creo que la restauración y el fin de la mortandad espiritual de la Iglesia actual empezarán desde el momento en que el «**Espíritu**» se derrame y venga de los «**cuatro vientos**», de los cuatro puntos cardinales de la tierra y «**sople**» poderosamente sobre la iglesia que está «**muerta**» espiritualmente.

El pueblo de Dios entonces «**vivirá**» y vendrá el «**Espíritu**» sobre todos nosotros y **estaremos sobre nuestros pies**, volveremos a tener el poder, la autoridad, la unción, la llenura y la plenitud del Espíritu. Y todo «**Israel**», o sea, la Iglesia de Cristo, saldremos de nuestros «**sepulcros**», de vivir en la carne, en derrota, saldremos de nuestras «**sepulturas**», de nuestras vidas sin sentido, sin propósito, existencias de apatía y de ociosidad espiritual.

El «**Espíritu**» será puesto en todos nosotros, en la Iglesia, a

nivel mundial, y nos hará «**reposar**», ver el fruto de nuestro trabajo, esfuerzo, dedicación y predicación de la Palabra, donde millones de millones se convertirán a Cristo, y entonces ÉL vendrá por su Iglesia y será el inicio del fin.

La Palabra de Dios declara enfáticamente, que debemos HOY volvernos, arrepentirnos, regresar a buscar esta llenura y plenitud, sabiendo que el bautismo del Espíritu - de acuerdo a las Escrituras- ocurre una vez en la vida del creyente. La LLENURA, en cambio, no es restringida a una experiencia, sino que la persona cristiana puede ser llena del Espíritu una y otra vez sin número definido, pues cuanto más se busca al Señor, más se es lleno de su gloria, poder, unción, llenura y plenitud del Espíritu.

Recuerde el ejemplo de María, la madre del Señor: Si usted lee los primeros capítulos de Mateo y de Lucas encontrará la historia del nacimiento del niño Jesús. Quiero que piense con reverencia lo que le voy a decir. Las entrañas de María estaban inactivas hasta que el ESPÍRITU la hizo concebir. Estas entrañas dependían absolutamente del poder del Espíritu Santo para que el milagro aconteciera.

De la misma manera nuestras vidas están secas, vacías, estériles e infructíferas HASTA QUE VENGA LA LLENURA DEL ESPÍRITU. Después que el Espíritu vino sobre María ella dio a luz al niño Jesús. Más tarde, nuevamente el Espíritu la llenó con los otros 120 discípulos en el Aposento Alto que relata las Escrituras en Hechos capítulo dos. Entonces llegamos a la conclusión que esta LLENURA se repite varias veces en la vida del creyente. Lo mismo los discípulos fueron llenos en el día del Pentecostés; después, como ya vimos en el libro de Hechos anteriormente, fueron llenos varias veces más.

Por tanto, esta experiencia es para nuestro vivir diario; para que la experimentemos varias veces durante todo nuestro caminar con Cristo. ¡Aleluya!



EL FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO

En Gálatas 5:22, 23 está escrito: «Mas el **fruto** del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, (fidelidad) mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley».

La palabra «**fruto**» aquí en el griego es «**karpós**», que significa fruto (como arrancado), que resulta en beneficio. Es aquello que es producido por la energía inherente, o sea, propia, de un organismo vivo, como lo citado en Santiago 5:18: «Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto». Usado metafóricamente, son las obras o actos del individuo, siendo el fruto la expresión visible del poder que obra interna e invisiblemente adentro de nosotros, de acuerdo a las palabras de Cristo en Mateo 7:16-20 que dice: «Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis».

El fruto del Espíritu escrito aquí por Pablo es la expresión del poder de ese mismo Espíritu que está obrando dentro de nosotros diariamente y llevándonos a una madurez sólida en Cristo y en su Palabra.

Estas virtudes son caracterizadas como fruto, en contraste con las «obras». Solo el Espíritu Santo puede producirlas, y no nuestros

propios esfuerzos. Otro contraste es que, aun cuando las obras de la carne aparecen en plural, el fruto del Espíritu es uno solo e indivisible.

Cuando el Espíritu controla completamente la vida del creyente, produce este resultado. Las primeras tres conciernen a nuestra actitud hacia Dios; la segunda triada tiene que ver con nuestras relaciones sociales y el tercer grupo describe los principios que guían la conducta cristiana.

Después del bautismo del Espíritu Santo recibimos el poder, después la unción, entonces la llenura y la plenitud. Estar uno lleno del Espíritu afecta nuestro carácter como también toda nuestra vida espiritual.

En este capítulo usted conocerá sobre el fruto del Espíritu Santo, que tiene que crecer y ser visible en todo aspecto, tanto en nuestra vida espiritual dentro de nosotros como secular delante de los hombres para demostración de que somos cristianos auténticos en nuestra manera de vivir, tanto dentro como fuera de la Iglesia.

La palabra fruto está en singular. No es «frutos» del Espíritu, sino FRUTO y significa nueve virtudes diferentes. Así como una flor tiene varios pétalos y una naranja tiene muchos gajos, así el FRUTO del Espíritu representa una unidad de virtudes. Pablo dijo que como cristianos debemos poseer y expresar estas virtudes y calidades producidas por el Espíritu que habita en nosotros.

EL FRUTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La palabra hebrea «**p'ri**» es «fruto» (recompensa, precio, ganancias, productos y resultados). Este vocablo «**p'ri**» aparece unas 120 veces en el hebreo bíblico durante todos los períodos.

Primero, «**p'ri**» se refiere al producto comestible maduro de una planta o su «fruto». Este significado amplio es evidente en Deuteronomio 7:13 que dice: «También bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano y tu vino nuevo y tu aceite, la cría de tus vacas y el incremento de tus ovejas».

La primera vez que aparece, el término se usa para significar tanto «árboles» como sus «frutos», como en Génesis 1:11 al decir: «Produzca la tierra hierba, plantas que den semilla y árboles frutales

que den fruto, según su especie». En el Salmo 107:34, el vocablo se usa como calificativo de «tierra», una «tierra fructífera» es una «tierra de frutos».

Segundo, «**p'ri**» significa «progenitura» o el «fruto del vientre». Como vimos en Deuteronomio 7:13, el término significa también «descendencia humana», pero además puede decirse de animales, Génesis 1:21, 22. Tercero, «**p'ri**» es el «producto» o «resultado» de una acción que a veces se denomina poéticamente «fruto», como en el Salmo 58:11 «Entonces dirá el hombre: Ciertamente el justo tiene frutos; ciertamente hay un Dios que juzga la tierra».

Isaías 27:9 habla del «fruto del perdón de su pecado» («todo el fruto capaz de apartar su pecado»), o sea, el resultado de la acción divina de purificar a Israel. La mujer sabia compra un terreno y siembra con sus ganancias o «fruto de sus manos», de acuerdo a Proverbios 31:16. En otras palabras, su recompensa es recibir el «producto» de sus labores, Proverbios 31:31. Los justos serán recompensados «según su camino y según el fruto de sus obras», Jeremías 17:10, 21:14.

En la mayoría de pasajes como éste sus revisiones traducen «**p'ri**» como «fruto», de acuerdo a Proverbios 18:21 que dice: «La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos».

El verbo «**parah**» es «fructificar, llevar fruto». Este verbo se encuentra 29 veces en el Antiguo Testamento. La primera vez se usa en Génesis 1:22: «Y Dios los bendijo diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra».

El sentido de la palabra fruto en el Antiguo Testamento está más relacionado con el producto de la tierra, en contraste con el Nuevo Testamento que es aplicado de forma, manera y sentido espiritual.

EL FRUTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

La palabra «fruto» en el griego del Nuevo Testamento es «**karpos**». Primero, se usa del fruto de los árboles, de los campos, de la tierra,

aquello que es producido por la energía inherente de un organismo vivo, Mateo 7:17, Santiago 5:7, 18, Lucas 12:17, 2 Timoteo 2: 6, (fruto del vientre, Lucas 1:42, Hechos 2:30).

Segundo, metafóricamente: (A) de obras o actos, donde el fruto es la expresión visible del poder que obra interna e invisiblemente, siendo el carácter del fruto evidencia del carácter del poder que lo produce, Mateo 7:16. Así como las expresiones visibles de las concupiscencias soterradas son las obras de la carne, de la misma manera lo es el poder invisible del Espíritu Santo en aquellos que son traídos a una unión vital con Cristo, Juan 15:2-8, 16. Produce «el fruto del Espíritu», Gálatas 5:22.

La forma singular es sugerente de que en ellos se reproduce la unidad del carácter del Señor, esto es «amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, (fidelidad), mansedumbre, dominio propio», todo ello en contraste con las confusas y frecuentemente incoherentes «obras de la carne». Así hay en Filipenses 1:11 está «el fruto de justicia». En Hebreos 12:11, el fruto de justicia es descrito como «fruto apacible», el efecto externo de la disciplina divina; «el fruto de justicia se siembra en paz», Santiago 3:18, esto es, la semilla produce aquel fruto; aquellos que hacen la paz producen una cosecha de justicia. En Efesios 5:9: «el fruto de la luz» se ve en toda bondad, justicia y verdad, como la expresión de la unión del cristiano con Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo); porque Dios es bueno, Marcos 10:18, el Hijo es el «Justo», Hechos 7:52, y el Espíritu es «el Espíritu de verdad», Juan 16:13. (B) de beneficio, provecho, consistiendo: (1) en convertidos, como resultado del ministerio de evangelización, Juan 4:36, Romanos 1:13, Filipenses 1:22. (2) en santificación, mediante una liberación de la vida de pecado y mediante el servicio a Dios, Romanos 6:22, en contraste con (3), la ausencia de nada considerado ventajoso como resultado de pecados anteriores (v. 21); (4) de la recompensa por el servicio dado a siervos de Dios, Filipenses 4:17, y (5) del efecto de hacer confesión del nombre de Dios mediante el sacrificio de alabanza, Hebreos 13:15.

También la palabra griega «**genema**», procedente de «**ginomai**», es «devenir, venir a ser», denota fruto: (a) como el producto de la tierra, como la vid.

En los siguientes pasajes este nombre aparece en Mateo 26:29, Marcos 14:25, Lucas 22:18. (b) metafóricamente: «los frutos de vuestra justicia»; esto es, la ministración material a los necesitados, 2 Corintios 9:10 (1) En Lucas 12:18 algunos manuscritos tienen «**gennemata**», un error de transcripción, en lugar de «**genemata**». La mejor evidencia textual apoya el término «**sitos**», que es grano, trigo. (2) «**Genema**» debe ser distinguida de «**gennema**», que es descendencia o proviene de «**gennao**», que es engendrar, Mateo 3:7, 12:34, 23:33, Lucas 3:7. Igualmente la palabra «**opora**», denota primariamente el final del verano o el inicio del otoño, en el hemisferio norte; esto es, fines de julio, agosto y comienzos de septiembre, al ser este el tiempo de la cosecha de los frutos, este término se usaba, por metonimia, de los mismos frutos, Apocalipsis 18:14.

El término «**apaque**», primicias, se traduce «primer fruto» en Romanos 16:5. También la palabra «**opora**» con «**fthinoporinos**», quieren decir otoñal, en Judas 12, «árboles otoñales», que no llevan fruto cuando se esperaba que sí lo llevaran.

Los adjetivos «**karpoforos**» y «**fero**», denotan «fructífero», Hechos 14:17. «**Akarpos**» es infructuoso, sin fruto. Se usa en forma figurada: (a) de «la palabra del Reino», que resulta infructuosa en el caso de aquellos influenciados por las ansiedades de este mundo y por el engaño de las riquezas, Mateo 13:22, Marcos 4:19. (b) Del entendimiento de uno que ora «en lengua», que no daba provecho alguno a la Iglesia sin interpretación, 1 Corintios 14:14. (c) De las obras de las tinieblas «infructuosas», Efesios 5:11. (d) De aquellos creyentes que dejan de ocuparse «en buenas obras», indicando el ganarse la vida a fin de hacer el bien a los demás, Tito 3:14. (e) De los efectos de dejar de añadir a la fe propia las cualidades de la virtud, del conocimiento, del dominio propio, de la paciencia, de la piedad, del afecto fraternal y del amor, 2 Pedro 1:8.

En Judas 12 se traduce «sin fruto» referente a hombres impíos, que se oponen al evangelio en tanto que pretenden mantenerlo, como queda representado gráficamente por la expresión «árboles otoñales».

El verbo «**karpoforéo**» es dar. También el verbo «**telesforeo**» es llevar a una consumación o a un fin determinado, pues «**telos**» es

fin y «**fero**» es traer, o sea, «traer a un fin», algo terminado, consumado. Se dice de plantas, Lucas 8; 14 que «no llevan fruto» o «no llevan fruto a la madurez», o «no maduran fruto», o «no dan fruto maduro». Como ya vimos «**karpós**» es «fruto como arrancado» que resulta en beneficio. «**Karpoforéo**» es también «ser fértil», «dar fruto», «llevar fruto» y «**karpofóros**» es «llevar fruto» o ser «fructífero».

EL PADRE Y EL HIJO, LA PALABRA Y EL FRUTO

Es maravilloso notar en las Escrituras que Cristo nos habla de sí mismo como un Sembrador, pues en Mateo 13:37b Él nos dice: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre». Él esparce la semilla que es la Palabra, de acuerdo a Lucas 8:11b «La semilla es la palabra de Dios» y la Palabra viene de Dios, según Juan 14:24b que registra lo que Cristo dice: «...y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió». También registra en Mateo 13:8, 26a cómo están atentos al aparecimiento del fruto: «Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. Y cuando salió la hierba y dio fruto». Esto nos muestra que tanto Dios como Cristo se interesan en que seamos productivos, como afirma Juan 15:1-8: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos».

Por esto somos llamados a la fidelidad, como Lucas 19:26

declara: «Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará».

Somos responsables para que podamos devolver multiplicado, o sea, con fruto, lo que nos fue concedido, como Lucas 19:13 y 16 nos asegura: «Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas». Y todo esto será para nuestra propia bendición, como Lucas 19:17 nos deja saber: «Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades».

Al reordenar la tierra, el Señor hace brotar los árboles que darán fruto según su género, como Génesis.1:11 nos recuerda. «Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra». A Adán lo había puesto en el huerto, entre otras cosas, para que lo labrara, como Génesis 2:15 nos cuenta: «Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase».

El Padre y el Hijo están interesados en que produzcamos frutos y crezcamos por medio de la Palabra en el Espíritu Santo.

Nosotros, como «nueva criatura», 2 Corintios 5:17, ahora somos un «nuevo pueblo», 1 Pedro 2:9, tenemos el llamado del Señor a fructificar para Él como «sacrificio vivo, santo y agradable», Romanos.12:1.

El fruto del Espíritu es un nombre colectivo que agrupa nueve facetas, como unidad. Estas nueve características del fruto del Espíritu en Gálatas 5:22, 23, denota que el número nueve en la Palabra se compara a fruto. Un fruto es el producto final, perfecto, de un árbol maduro, que se inició con una semilla pequeña, la cual fue sembrada en un terreno previamente preparado, cuidándola, regándola, abonando el terreno, podando la planta. Según el Antiguo Testamento, el terreno se araba con yuntas de bueyes. Esto nos enseña que el Espíritu Santo ha puesto una semilla en nosotros, que debe ser cultivada, cuidando el terreno, que es nuestro cuerpo, alma y espíritu, regándolo, abonándolo, etc.

En la presente dispensación de la gracia este crecimiento espiritual que resulta en madurez por el fruto del Espíritu es llevado

a cabo por medio de los ministros de Dios que predicán y enseñan la Palabra a la Iglesia edificándola por medio del Espíritu. El plan de Dios es que toda su creación fructifique, basado en su deseo de Génesis 1:22, 24, 28.

Desde el principio la bendición de Dios es «fructificad y multiplicaos». Dios nos da el ejemplo: «Dio a su Hijo Unigénito», Juan.3:16; como «semilla», Juan.12:24; para «llevar mucho fruto» Juan 15:5-8, donde dice claramente el Señor que su «Palabra sería prosperada o que produciría lo que Él quisiera y no volvería vacía», es decir llevaría fruto, es decir nosotros para ser presentados delante de Dios Isaías 55:11.

El Señor está atento en cuanto a nuestro «fruto y a lo que producimos», Santiago.5:7 y Colosenses.1:10. Él nos lo muestra cuando buscó «fruto en la higuera», Mateo.21:19, 20. Él ya nos dio lo que necesitamos para agradarle, lo único que tenemos que hacer es disponer «nuestro corazón, nuestra vida, nuestra tierra, para que le dé fruto agradable», Cantar de los Cantares.4:16.

El propósito del fruto es deleitar al «dueño del huerto», y no que le sea desagradable, Isaías.5:2, porque somos «árboles de justicia», Isaías.61:3, y «árboles buenos para dar frutos buenos», Mateo.12:33, y para dar buenos frutos es necesaria la santificación.

El fruto, entonces, representa la obra santificadora del Espíritu en nuestras vidas. Forma parte de nuestro continuo andar con Él; no se trata de un don o una manifestación especial. El término mismo, «fruto», lo indica. El fruto es algo que crece como resultado de la vida, como Pablo decía en la Carta a los Filipenses 1:9, 11 que nos enseña: «Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo».

Por cierto que las manifestaciones del Espíritu son poderosas, pero también lo es el fruto porque da testimonio de una vida transformada, pues es la evidencia interna que somos cristianos y que se refleja externamente a través de nuestras actitudes, palabras y acciones. Estar uno lleno del poder, de la unción y de la plenitud del Espíritu afecta tanto al carácter como también toda nuestra vida espiritual. Los frutos del Espíritu Santo han de crecer en todos los aspectos de nuestra vida, en la misma medida que sus dones se

manifiesten a través de nosotros.

Descubriremos, pues, de qué se trata este fruto que se manifiesta en nueve aspectos y cómo se desarrolla en nuestras vidas, examinando las nueve manifestaciones más importantes del Espíritu.

¿Cómo se obtiene este fruto?

Como ya hemos escrito antes en Juan 15:1-8, sabemos que el prerequisite necesario en nuestras vidas para que el fruto comience a desarrollarse es «estar limpios por la Palabra» de acuerdo al versículo 3. La acción de nuestra parte que es absolutamente esencial para su desarrollo es «PERMANECER» en Cristo que es la vid según los versículos 4 y 5. También sabemos que el elemento decisivo que forma parte del proceso de cultivo que el Padre hace en nuestras vidas es que «llevemos fruto», versículo 2. Y que la voluntad del Padre, en relación al fruto en nuestra vida, es que «llevemos mucho fruto», como lo dice en el versículo 8.

El fruto del Espíritu se desarrolla, entonces, solo cuando permanecemos en asociación íntima con Jesucristo. Alentados por el hecho de que Jesús habrá de permanecer junto a nosotros, se nos invita a mantenernos en estrecha unión con Él. Esto por sí solo nos permitirá llevar «mucho fruto; porque separados de ÉL nada podemos hacer».

¿Qué significa bíblicamente «permanecer»? ¿Es un verbo activo o pasivo? ¿Se manifiesta de algún modo práctico este «permanecer»? La palabra griega básica que se traduce como «permanecer», es «**meno**», que da la idea de estar en cierto lugar con una persona, seguir firme o especialmente cerca de alguien. El modelo es el propio Señor Jesús y el Espíritu Santo que descendió «del cielo como paloma, y permaneció, [**“meno”**] sobre Él», Juan 1:32.

Para una comprensión más plena y profunda de lo que significa «permanecer en Cristo», observe los siguientes versículos. En Juan 6:56, Cristo refiriéndose a la santa cena y el acto de permanecer en Él dijo: «El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él». El apóstol en su epístola de 1 Juan 2:6 también dijo lo siguiente al tratar del mismo asunto: «El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo». En el versículo 17 él continua

diciendo que todo lo mundano pasará pero aquellos de nosotros que hacemos la voluntad divina permaneceremos: «Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre». En el versículo 24, hablándonos de la necesidad de permanecer en la Palabra arraigados en Cristo y en Dios para que podamos llevar fruto señala: «Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre».

Obtendremos este fruto solamente si PERMANECEMOS en Él; no hay otra manera pues la Escritura es clara, directa y poderosa al afirmar nuevamente en Juan 15:4-10 las palabras de Cristo: «Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor».

EL AMOR, EL PRIMER FRUTO DEL ESPÍRITU

Hay tres palabras griegas que definen lo que es el amor. En el latín «amor» es «**caritas**». La primera palabra griega es «**ágape**» y este es el amor en el nivel divino, es el amor de Dios, un amor sacrificial y de entrega. La segunda es «**philos**» para describir el nivel del amor de una amistad sincera entre amigos, y la tercera es «**eros**», que denomina al amor erótico y pasional en el nivel sexual entre un hombre y una mujer.

Pero aquí particularmente Pablo se refiere al amor «**ágape**», el amor de Dios, aquel que el Señor desea que todos tengamos y

expresemos. Es una palabra a la que el cristianismo le dio un nuevo significado y fuera del contexto del Nuevo Testamento raramente se usa en los manuscritos griegos existentes de la época. «**Ágape**» denota una invencible benevolencia y una irreducible buena voluntad, que siempre busca el bien de la otra persona, no importa lo que ésta haga. Es el amor sacrificial que da libremente sin pedir nada a cambio y no considera el valor del objeto. «**Ágape**» tiene más que ver con la «voluntad» que con la «emoción». «**Ágape**» describe el amor incondicional de Dios por la humanidad que Él quiere que todos experimentemos por los demás.

En 1 Juan 4: 8 cita: «El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor».

Este «**amor ágape**» significa en su más alta expresión, afecto, entrega y benevolencia. Es el amor de Dios hacia a los hombres descrito por Juan 3:16, el que se conoce sobre la base de sus acciones, pues Él nos dio a su Hijo Único para salvarnos, como dice 1 Juan 4:9^a: «En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo...». Es el profundo y constante amor e interés de un Ser Perfecto hacia otros indignos de ese amor. Es el amor que valora y estima, desprendido, dispuesto a servir. Es el amor incondicional y perfecto, como en Romanos 5:5 lo cita Pablo: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado».

DIFERENCIA ENTRE FRUTO Y DONES

¿Alguna vez usted, como creyente o ministro, ha conocido a alguien usado de manera poderosa por Dios y que sin embargo tiene necesidad de un mayor grado de amor o refinamiento de carácter? Particularmente he visto muchos hermanos así alrededor del mundo. Esta es la preocupación de Pablo en 1 Corintios 13. Él sabe que es posible que las manifestaciones del Espíritu operen sin que esté presente el fruto del amor, y por eso expresa con toda claridad que se puede hablar «lenguas humanas y angélicas, y no (tener) amor», o tener «(el don de profecía) y no (tener) amor», versículos 1 y 2. Sin embargo, aunque sea posible, no lleva a cabo el propósito de Dios.

Las manifestaciones en lenguas sin el fruto del amor hacen que uno sea «como metal que resuena o címbalo que retiñe», v. 1 y la profecía sin amor hace que uno sea como «nada», v. 2. Las manifestaciones del Espíritu motivadas por el amor es lo que Pablo señala cuando dice que nos mostrará «un camino más excelente», 1 Corintios 12:31.

«Un camino aun más excelente» no establece una comparación negativa entre los dones y el amor, ya que la conjunción adversativa «más» indica que el tema se extiende. Todas las manifestaciones del Espíritu deben ser al mismo tiempo manifestaciones de amor, porque el amor es la cuestión fundamental detrás de todas las cosas. Los corintios eran personas indudablemente dinámicas en cuanto a manifestaciones espirituales, pero débiles en aquel fruto que hace que en definitiva los dones sean «para provecho (de todos)», 12:17. Por lo tanto, Pablo no estaba enfrentando los frutos con los dones. La sola idea lo hubiera hecho temblar. Se trata de tener «dones y amor, amor y dones». Es cuestión de aprender a servir con la actitud adecuada, una armonía tremenda en la que la belleza de carácter se entreteje con el poder de un ministerio dinámico. Quizás no haya nada más destructivo para el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas que el interés centrado en uno mismo.

Cuando en el ministerio del Espíritu separamos los frutos de la ética, especialmente del amor, entramos en una senda trágica, no importa cuán «ungidos» aparentemos ser. Como la base de todos los dones es el AMOR, ese fruto de amor es el factor que nos califica para el ejercicio bíblico de los dones del Espíritu Santo. Así, aquellos que están en autoridad deben «probar los espíritus» para asegurarse de que quienes ejercen dones espirituales realmente lo hagan motivados «por el amor».

Es probable que tengamos presunciones con respecto al uso de los dones del Espíritu pues rara vez acudimos a Cristo sin tener ya algún punto de vista teológico o práctico ya preestablecido. Lamentablemente, nuestra experiencia o preferencias prácticas a menudo constituyen nuestra supuesta doctrina sobre cómo obrar ante las manifestaciones del Espíritu. Este era el problema en Corinto. Tenían como modelo de «manifestaciones espirituales» los rituales paganos; ellas constituían la base de su modelo para «una

reunión verdaderamente espiritual». Sus corazones eran sinceros y sus manifestaciones eran del Espíritu, pero su motivación y sus métodos eran similares a las prácticas frenéticas de los paganos.

La primera preocupación de Pablo era hacer un contraste entre las experiencias anteriores de ellos como paganos y la verdad cristiana de la manifestación de los dones, pues 1 Corintios 12:1, 2 nos deja claro que este era el problema en Corinto: «No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos».

Pablo, entonces, está preparando el escenario para el ministerio en las poderosas manifestaciones del Espíritu. Debemos estar bien adoctrinados bíblicamente y examinar con cuidado nuestras nociones preconcebidas sobre cómo movernos en el Espíritu. El antecedente pagano de los corintios les daba una definición de lo que era ser «espirituales». Pablo tenía otra. El punto central para ellos eran los rituales paganos en los que se los «extraviaba», llevándolos «a los ídolos mudos». El enfoque de Pablo era la verdad de que «Jesús es Señor», 12:3, y de que todas las manifestaciones del Espíritu Santo están sujetas al autocontrol, 14:28-32.

La adoración pagana era muy frenética. Las palabras griegas traducidas como «extraviar llevándoos» son profundas, sugerían momentos extáticos de adoración pagana, es decir, cuando se cree que la persona está poseída por alguna fuerza sobrenatural.

En el Nuevo Testamento se considera esto como arrebatamiento demoníaco como nos dice 1 Corintios 10:20: «Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios». Por lo tanto Pablo, al observar que las fuerzas demoníacas o carnales pueden en parte imitar las verdaderas manifestaciones del Espíritu, él los insta en 1 Corintios capítulos 12 al 14 a analizar nuestro entusiasmo cristiano durante la adoración en relación a los dones. El poder y los dones no son el atributo máximo de la presencia del Espíritu sino reconocer el señorío de Cristo, 1 Corintios 12:3.

El principal propósito para desear ser usado con los dones del Espíritu es para «provecho» de todos. Dada la vulnerabilidad del

ego humano en la búsqueda de las manifestaciones del Espíritu, destaca Pablo en 1 Corintios 12:11 que los dones son dados por el Espíritu y que no es cosa de nosotros pues ÉL reparte a cada uno como Él quiere. Cuando se escribió originalmente 1 Corintios, no existía la división en capítulos. Por lo tanto, los capítulos 12 al 14 formaban una sola unidad con un propósito unificado. En 1 Corintios 14:1 Pablo habla acerca del punto de vista de Dios sobre los dones y el fruto del Espíritu Santo. Primero él dice que es necesario seguir al amor, la prioridad es el fruto del Espíritu y después él dice, procurad, buscad los dones del Espíritu. Entonces la prioridad, o lo mas importante es el amor antes que los dones, pues los dones sin el amor no tiene valor según el punto de vista divino. La actual y la futura economía de Dios con relación a los dones son radicalmente diferentes. Es igual que el cambio de comportamiento entre la niñez y la edad adulta. Los dones son instrumentos para el avance del ministerio y el evangelio. Como tales, son vitalmente apropiados e importantes para la vida de la Iglesia ahora; pero son solo para ahora.

Cuando llegue el «escalón», el postrer final, es decir, «las últimas cosas», lo que habrá de brillar y perdurar es nuestro carácter, de modo que nunca deberíamos optar por los dones sin amor. Es el carácter perdurable del amor lo que hace que este fruto del Espíritu sea «el mayor», 1 Corintios 13:13.

JESUCRISTO Y EL AMOR

Jesús vino a demostrar el amor de Dios por la humanidad, a mostrarnos cómo amar «para provecho (de todos)», 1 Corintios 12:7. Veamos los siguientes versículos y observemos cómo Cristo nos demuestra este «amor enfocado en los demás». En Marcos 10:21 el Señor deja claro su amor por el joven rico y su desprendimiento de las cosas materiales: «Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz». Juan 11:5 nos deja ver su amor hacia a sus amigos: «Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro». Mas tarde, delante de la tumba de Lázaro, en los versículos 35 y 36

Jesús se conmovió y todos los demás reconocieron como Él amaba a su amigo: «Jesús lloró. Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba». En Juan 13:1, antes de ir al Calvario, la Escritura dice que Él había amado y los amó hasta terminar su vida terrenal: «Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin». Pablo deja claro en Gálatas 2:20 que El Señor lo había perdonado por haber perseguido a la Iglesia y lo había amado: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí».

En Filipenses 2:5-11 tenemos la definición clásica del amor de Cristo que siendo igual a Dios, se humilló por nosotros y obtuvo un Nombre que es sobre todo nombre debido a su gran amor sacrificial por la humanidad: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre».

La mayoría de los estudiosos están de acuerdo en que este pasaje de Filipenses forma parte de un antiguo himno cristiano. Como tal, demuestra la tradición que tiende a exaltar la naturaleza dadivosa y servicial de Jesús. Él era «igual a Dios» pero eligió no aferrarse a esa posición para obtener provecho personal. Esto constituye un verdadero testimonio de que estaba realmente «lleno del Espíritu Santo», Lucas 4:1.

EL AMOR Y SUS CARACTERÍSTICAS COMO FRUTO

Pablo en 1 Corintios 13:1-8, 13 define clásicamente lo que es

el amor: «Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor».

Sin amor la mayor manifestación de dones y el más heroico de los sacrificios no significan nada. Las cosas buenas deben ser bien hechas, de la manera correcta. Aunque algunos ven en la referencia a las lenguas angélicas como una hipérbole poética, parece más bien referirse al lenguaje de estas criaturas sobrenaturales. Las características del amor:

1. El AMOR es «sufrido», al ser paciente con las imperfecciones de la gente, sufre cualquier agravio, está dispuesto a sacrificarse para el bien de los demás, sufre penalidades, críticas, mentiras, engaños, afrenta y calamidades.

2. El AMOR es «benigno», activo en hacer el bien a los demás con dulzura, gentileza, afabilidad, amabilidad, gracia, ternura, compasión y bondad.

3. El AMOR «no tiene envidia», en razón de que no es posesivo ni competitivo, sino que desea lo mejor para los demás. En el ámbito ministerial se alegra cuando Dios usa a alguien y lo levanta y a veces lo usa aun más que a uno mismo, y nos alegremos por esto sin tener envidia ni celos. La idea aquí es no actuar motivados por la rivalidad o la competencia.

4. El AMOR «no es jactancioso». El amor posee la cualidad de ocultarse, no hace ostentación de sí mismo. La idea aquí es la de no comportarse como un vano hablador, ni alardear falsamente

expresando vanidad. No se envanece, no se cree mejor que los demás. Actúa en humildad y reconocimiento al hacer a los demás más importantes que uno mismo. El falso orgullo constituía un problema en Corinto.

5. El AMOR «no hace nada indebido», no trata a otros con arrogancia; no se comporta con rudeza, sino con cortesía y buenas maneras. Aquí la idea se refiere a un comportamiento vergonzoso o impropio. Actúa en fidelidad en el matrimonio entre los esposos, evitando la inmoralidad y la traición.

6. El AMOR «no busca lo suyo», al no insistir en sus derechos o demandar precedencia alguna; al contrario es generoso. No hemos de enfocarnos solamente en nuestros logros y ni dar demasiada importancia a lo que hemos obtenido. El ego aquí es subyugado por un esfuerzo de no centralizarnos en nosotros mismos, sino en las necesidades de los demás.

7. El AMOR «no se irrita», no es susceptible, no es grosero ni hostil, sino que en los momentos difíciles mantiene la compostura. No actúa con palabras rudas y sin tacto sino con sensibilidad, coherencia, sabiduría y amabilidad. El objetivo aquí es impedir que los demás nos inciten fácilmente a la ira.

8. El AMOR «no guarda rencor», no lleva la cuenta de los males que ha sufrido, sino que borra el resentimiento. No debemos llevar un registro de las ofensas que alguien haya hecho a otro. No guarda amargura o deseos de venganza hacia alguien por lo sucedido sino que perdona incondicionalmente y sin reservas.

9. El AMOR «no se goza de la injusticia», «mas se goza de la verdad», no se alegra del infortunio ajeno ni difunde rumores maliciosos para hacer daño a alguien, sino que propaga activamente el bien. Debemos situarnos moralmente al lado del evangelio, y rehusamos sentir satisfacción por algún tipo de maldad o del sufrimiento de los demás. Actúa en justicia siempre hacia a Dios, su familia, Iglesia, ministerio, los hermanos y los demás, y se goza siempre de hablar con la verdad, en cualquier circunstancia y momento, cueste lo que cueste.

10. El AMOR «todo lo sufre» al defender y sostener a otros; puede sobrellevar cualquier cosa en cualquier circunstancia. Pablo comentaba en 1 Corintios 4:11-13 que había «padecido hambre, sed,

desnudez, fue abofeteado, no tenía morada fija, fatigado, trabajado con sus propias manos, fue maldecido, perseguido, difamado y que había venido a ser la escoria del mundo y el desecho de todos». Esto es sufrir por Cristo y es la misma actitud que debemos tener en cuanto al sufrimiento por la causa que sea y también en el medio de la enfermedad, del infortunio y de la tragedia.

11. EL AMOR «todo lo cree» lo mejor de los demás, les acredita buenas intenciones y no es suspicaz. Cree en la bondad, sinceridad y honestidad de las personas. Cree incondicionalmente en las promesas divinas de la Palabra de Dios y actúa en amor en todas sus actitudes, palabras y acciones.

12. EL AMOR «todo lo espera», no se desanima con la gente, sino que cree que si los demás se han comprometido con el Señor, ellos recibirán. Espera en las promesas de Dios, por la fe, actuando de manera firme, basada en la fidelidad de Dios que Él cumplirá lo que prometió, y está dispuesto a esperar el tiempo que sea para ver la respuesta convertida en una realidad.

13. EL AMOR «todo lo soporta», al perseverar y permanecer leal hasta el final. Soporta las vicisitudes de la vida, los padecimientos, las acusaciones injustas, las adversidades, los quebrantos, el dolor, la incompreensión, las crisis sean ellas en el ámbito personal, familiar, espiritual, ministerial, financiero, profesional y secular. Conoce, vive y actúa por la regla de oro que dice: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece», y por medio de la madurez en Cristo y el poder del Espíritu Santo soportará todo lo que venga.

14. EL AMOR «nunca deja de ser», pues todo se acabará, las profecías, el conocimiento, las lenguas, los dones, los ministerios, los eventos las cruzadas, las iglesias, y aun el mundo y todo lo que en él hay pero el amor de Cristo perdurará para siempre. Aunque hayamos perdido toda la esperanza en un determinado asunto y hayamos sufrido demasiado en alguna prueba angustia o tribulación, el amor «nunca dejará de ser», pues él permanecerá para siempre junto a nosotros.

15. EL AMOR «es el mayor de ellos». Sin amor las lenguas no son más que ruido y las profecías y los misterios del conocimiento de la ciencia y de la fe no son absolutamente nada.

Sin el amor las buenas obras no sirven para nada provechoso. El amor hace posible estar llenos de la plenitud del Espíritu. El amor es lo que caracteriza al creyente maduro, experimentado y espiritual. Este es el camino más excelente que debemos desear, anhelar, buscar obtener y poseer durante toda nuestra vida.

Al aplicar las Palabras de Pablo de 1 Corintios 13, hagamos lo mejor que podamos para vivir en paz, armonía y tranquilidad con todos los demás como Colosenses 3:14 nos exhorta: «Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto».

¿Y A QUIÉN Y QUÉ DEBEMOS AMAR?

1. A Dios

Deuteronomio 6:5: «Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas».

1 Juan 5:2: «En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos».

2. A Cristo

1 Pedro 1:7, 8: «....cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso».

3. Al Espíritu Santo y sus dones

1 Corintios 14:1: «Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis».

4. A nuestros padres

Efesios 6:2, 3: «Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra».

5. A nuestra familia, esposa e hijos

Efesios 5:15: «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella».

Efesios 5:22, 23: «Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así

como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador».

Efesios 6:4: «Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor».

6. A la nación en que vivimos

Mateo 22:21: «Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios».

7. A nuestros patrones

Efesios 6:5 «Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo».

Colosenses 3:22 «Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios».

8. A nuestro trabajo

1 Tesalonicenses 4:11: «Y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado».

9. A nuestros pastores y líderes espirituales

Hebreos 13:7, 17: «Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso».

10. Al que nos enseña en la Palabra

Gálatas 6:6: «El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye».

11. A la Iglesia de Cristo

Filemón 1:7: «Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos».

12. Al ministerio

2 Corintios 4:7-11: «Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal».

13. A la obra del Señor

1 Corintios 15:58: «Hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano».

14. Al desear ser un discípulo

Lucas 14:27: «El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo»

15. A los hermanos en la fe

Hebreos 13:1: «Permanezca el amor fraternal».

1 Juan 2:9-11: «El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos».

1 Juan 3:15-18 «Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad».

16. Al prójimo

Mateo 22:39 «Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo

como a ti mismo».

16. A las almas perdidas y sin Cristo

Judas 1:23: «A otros salvad, arrebatándolos del fuego».

17. A nuestros enemigos, aquellos que nos maldicen, aborrecen, calumnian y nos persiguen.

Mateo 5:44: «Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen».

Romanos 12:20: «Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza».

18. A cualquiera, a pesar de sus errores

1 Pedro 4:8: «Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados».

19. A todos los demás

Juan 13:35: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros».

1 Pedro 1:22: «Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro».

20. Y por último, debemos amar no solamente aquellos que nos aman, pero a todos.

Mateo 5:46: «Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?».

Ciertamente que este fruto del amor es una obra que Dios hace en nosotros que va en crecimiento hasta llegar a manifestarse en todas las áreas de nuestra vida, así como la semilla que es cultivada en la tierra va en aumento cada día hasta que el fruto es perfecto.

El fruto del amor encabeza la lista de estos nueve frutos, pues si tenemos este, los demás será mas fácil obtenerlos y perfeccionarlos, pues donde hay amor habrá gozo, paz, paciencia,

benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza».

LA RIQUEZA, EL ÉXITO Y EL AMOR

Una mujer regaba el jardín de la casa y vio a tres ancianos con años de experiencia frente a su jardín. No los conocía y les dijo:

—No creo conocerlos, pero deben tener hambre. Por favor, entren a mi casa para que coman algo.

—¿Está el hombre de la casa? —le preguntaron

—No, no está.

—Entonces no podemos entrar —dijeron.

Al atardecer, cuando llegó el marido, ella le contó lo sucedido.

—¡Entonces díles que ya llegué e invítalos a pasar! —señaló el esposo.

La mujer salió a invitar a los hombres para que entraran en casa.

—No podemos entrar a una casa los tres juntos —explicaron los viejitos.

—¿Por qué? —quiso saber ella.

Uno de los hombres apuntó hacia otro de sus amigos y explicó:

—Su nombre es Riqueza.

Luego indicó hacia el otro y dijo:

—Su nombre es Éxito y yo me llamo Amor. Ahora ve adentro y decide con tu marido a cuál de nosotros tres desean invitar a entrar.

La mujer entró y le contó a su marido lo que ellos dijeron. El hombre se puso feliz.

—¡Qué bueno!, dijo. Y ya que así es el asunto entonces invitemos a Riqueza que entre y llene nuestra casa».

Su esposa no estuvo de acuerdo y dijo:

—Querido, ¿por qué no invitamos a Éxito?

La hija del matrimonio estaba escuchando desde la otra esquina de la casa y vino corriendo.

—¿No sería mejor invitar a Amor? Nuestro hogar estaría entonces lleno de amor.

—Hagamos caso del consejo de nuestra hija —dijo el esposo a su mujer—. Ve afuera e invita a Amor a que sea nuestro huésped.

La esposa salió y les preguntó:

—¿Cuál de ustedes es Amor? Venga y sea nuestro invitado.
Amor se levantó de su silla y comenzó a avanzar hacia la casa.
Los otros dos también se levantaron y le siguieron.
Sorprendida, la dama les preguntó a Riqueza y a Éxito:
—Yo invité solo a Amor ¿por qué vienen también?
Los viejos respondieron juntos:
—Si hubieras invitado a Riqueza o a Éxito los otros dos habrían permanecido afuera, pero ya que invitaste a Amor, donde él vaya, nosotros vamos con él.
Y concluyó el viejito:
—Dondequiera que hay amor, hay también riqueza y éxito.

EL GOZO, EL SEGUNDO FRUTO DEL ESPÍRITU

La palabra «**gozo**» en el griego es «**chara**», que significa gozo, deleite, alegría. «**Chara**» se deriva de «**chaíro**», o «**charis**» que es la palabra griega para «gracia».

Estas palabras expresan lo que es estar alegre, feliz, gozoso y regocijado. «Gozo» en el latín es «**gaudium**». La Biblia nos aconseja estar siempre contentos y felices de acuerdo a 1 Tesalonicenses 5:16 que dice: «Estad siempre gozosos».

Es importante notar que «**chara**» es producida por el «**charis**» de DIOS, o sea, por el gozo del mismo corazón de Dios. Este «gozo» no es basado en nuestra humanidad que viene y se va, sino es un verdadero «gozo divino» dado y expresado por el Espíritu de Dios que va en aumento aun en tiempos difíciles de pruebas o tribulaciones. Por ejemplo: En 1 Tesalonicenses 1:6 la iglesia de Tesalónica estaba bajo gran presión y lucha debido a la persecución que estaban enfrentando, pero en medio de todo esto ellos estaban experimentando un «gran gozo».

La palabra griega aquí, en este versículo en particular, implica fuertemente que era un «gozo sobrenatural» producido por el Espíritu Santo que estaba en ellos a tal punto que el apóstol Pablo acredita este gozo diciendo: «Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo». Debemos reconocer que

gran parte del gozo que experimentamos en esta vida parece ser transitorio y pasajero y dura muy poco. Y sin embargo, Jesús dice: «Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido», Juan 15:11.

EL GOZO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

2 Crónicas 7:10 dice: «Y a los veintitrés días del mes séptimo envió al pueblo a sus hogares, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que Jehová había hecho a David, y a Salomón, y a su pueblo Israel».

La palabra «gozosos», aquí en el hebreo, es «**sameach**», que es feliz, gozoso, alegre, regocijo, festivo. «**Sameach**» viene de la raíz «**samach**», que es «regocijarse», «alegrarse» o «estar feliz».

«**Sameach**» aparece como adjetivo 23 veces en la Biblia hebrea y más de 150 veces en su forma verbal, que generalmente se traduce como «regocijarse» o «alegrarse».

El uso de «**sameach**» crece en círculos cristianos, debido a que muchos peregrinos que regresan de Israel emplean la frase «**chag sameach**», la cual literalmente significa «festival gozoso». También en Habacuc 3:18 cita: «Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación».

La palabra «gozaré» en el hebreo es «**gil**» que es regocijarse, estar feliz o alegre. «**Gil**» encierra la idea de «danzar o saltar de gozo», ya que el verbo original significaba «dar vueltas rápidamente». Esto refleja exactamente lo opuesto a la teoría de que el concepto bíblico del gozo constituye solo un sentimiento interno de quietud y bienestar. Dios baila de alegría por Jerusalén y su pueblo, Isaías 65:19, Sofonías 3:17. El justo Mesías se alegrará en la salvación divina con tal intensidad que el salmista no encuentra palabras con para describirla, Salmo 21:1. A su vez, los hijos redimidos se alegran por su Rey; le adoran con danzas, instrumentos y cantos, Salmo 149:2, 3. Aunque todo marcha mal en el mundo que rodea a Habacuc, el profeta salta de alegría por su comunión con Jehová, pues de acuerdo a su situación del momento él no tenía nada con que regocijarse. Pero él no miraba su circunstancia sino que puestos sus ojos en el Señor, se llenaba de gozo en medio de la

prueba, Habacuc 3:17-19: «Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar».

Nehemías también nos deja saber que este gozo interno del poder de Dios es el secreto de nuestra fortaleza en medio de las adversidades y problemas. Como relata Nehemías 8:10: «Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza». Y David nos decía en el Salmo 16:11 donde leemos: «Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre».

EL GOZO EN EL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento «**chara**» aparece solo en relación con el Señor Jesucristo, de acuerdo a Romanos 5:11 que cita: «Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación».

Las palabras «nos gloriamos» aquí también son traducidas por «nos gozamos». Es la seguridad de que somos miembros de la familia de Dios, sin importar qué cosas positivas o negativas nos ofrezca la vida.

Positivas: Lucas 10:17, 20 «Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos».

Negativas: Romanos 8:35-39 «¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni

la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro».

El gozo está íntimamente asociado con «la esperanza», que es la confiada certeza de que en última instancia Dios está en control y que algún día vindicará todos los males con el regreso de Jesucristo, de acuerdo a Tito 2:13 que dice: «Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo». Debemos «aguardar con gozo con felicidad alegría y regocijo». Tenemos que ser llenos del poder de Dios y ser fortalecidos por medio del gozo, según Colosenses 1:11, 12 que afirma: «Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz».

Tenemos el ejemplo de Cristo que con gozo sufrió la cruz para darnos salvación eterna y venció gloriosamente y ahora está sentado a la diestra de Dios conforme Hebreos 12:2 nos relata: «Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios».

Sabemos que como el Señor venció, nosotros también podemos en su poder vencer las pruebas y tribulaciones en nuestra vida manteniendo el gozo que es el ingrediente indispensable para obtener la victoria, como Santiago 1:2 nos declara: «Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas». Por fe nosotros amamos a Cristo y le servimos sabiendo que el gozo produce en nosotros la perseverancia de que algún día estaremos con Él, pues 1 Pedro 1:8 nos asegura: «A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso». Debemos gozosamente manifestar el amor de nuestros corazones en medio de las tribulaciones financieras y dar con generosidad para la obra de Dios aunque aquello que no tenemos y nos falta, pues de esta manera seremos bienaventurados y llenos del gozo del Señor, como en 2 Corintios 8:1, 2 Pablo nos confirma: «Asimismo, hermanos, os hacemos saber

la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad».

EL GOZO A PESAR DE LAS CIRCUNSTANCIAS

El gozo, entonces, es tomar conciencia de que nuestras vidas están escondidas en Cristo y de que podemos ser guiados por el Espíritu a través de cualquier cosa.

Podrán venir aflicciones, pruebas, presiones o frustraciones, pero ellas no podrán destruirnos; por eso experimentamos gozo. Podremos sufrir genuinamente, como Pablo nos confirma que lo experimentó en 2 Corintios 1:8: «Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida».

Podremos llorar, como Juan 11:33-35 nos deja saber: «Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró».

Podremos ser tentados, como Hebreos 2:18 y Santiago 1:12 nos recuerda: «Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman».

Podremos no entender por qué Dios permite que algo nos ocurra, como 1 Pedro 1:6, 7 nos cuenta: «En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo». Pero nada de esto hace que perdamos la perspectiva divina en nuestra vida. Incluso, podemos proyectarnos más allá de nuestras propias circunstancias

durante períodos de dificultad y ocuparnos de las necesidades de otros pues Romanos 8:28 nos enseña; «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados». Este es el gozo bíblico.

EL GOZO PROVIENE DE DIFERENTES FORMAS

Como ya hemos visto no es un gozo terrenal, es del Señor, es divino, viene del cielo y no proviene de la tierra. Este gozo también es producto del perdón de Dios, pues el Salmo.51:7-12 afirma la búsqueda de David por la misericordia del Señor y por recobrar el gozo después que él reconoció y se arrepintió de su adulterio: «Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. no me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente».

También este gozo no depende de las circunstancias adversas que enfrentamos pues es interno, del alma y sostenido por el Espíritu Santo, como vemos en el caso de Pablo y Silas que aun sangrando en la cárcel alababan a Dios con gozo y alegría, de acuerdo a Hechos 16:22-25 que nos anima: «Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían».

De igual manera Pedro y los apóstoles sufrieron por Cristo y mantuvieron el gozo para poder soportar la oposición y resistencia de los enemigos del evangelio en medio de la afrenta, pues Hechos 5:40, 41 nos afirma: «Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el

nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre».

Pablo había aprendido a estar contento, gozoso y regocijado a pesar de las adversidades, pues en Filipenses 4:10-14 él nos exhorta a nosotros a tener y practicar su misma actitud: «En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación». Nosotros debemos obtener y vivir en la misma disposición y alegría de los discípulos. Hechos 13:52 nos hace pensar: «Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo». Por fin Romanos 14:17 nos deja saber realmente lo que es el Reino de Dios desde el punto de vista teológico de Pablo: «Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo».

DEBEMOS SERVIR AL SEÑOR CON GOZO

Allan Emery cierta vez tuvo una experiencia que le causó profunda impresión. Su padre recibió un telefonema donde se le decía que un amigo muy cercano había sido encontrado borracho y caído en la acera. Inmediatamente su padre llamó al chofer de la familia y lo envió para que fuera hasta el lugar indicado y buscara a esa persona. Mientras su madre preparaba el mejor cuarto de huéspedes de la casa, Allan observó con sus ojos bien abiertos cuando ella arregló la cama doblando la punta de una bella colcha y poniendo sábanas finas dignas de un cuarto de primera clase. Allan dijo a su madre: «¡Pero este amigo de papá está borracho y podrá estar enfermo!». Ella contestó amablemente: «Yo lo sé, pero este hombre se resbaló y cayó borracho en la calle. Cuando vuelva en sí después que pasó el efecto del alcohol, estará tan avergonzado que necesitará todo el apoyo que le podamos brindar y encontrará una

familia llena de gozo y felicidad lista para servirle en el Nombre de Cristo».

Esta fue una lección que Allan jamás olvidó. Recordó por el resto de su vida cómo sus padres cristianos ayudaron a este hombre a recuperarse con tanta alegría y gozo.

Este episodio nos enseña que debemos servir al Señor con gozo en cualquier oportunidad que se nos presente, para ayudar y ministrar a todo aquél que necesita de Cristo.

El apóstol Pablo dijo en Hechos 20:24 estas conmovedoras palabras llenas de gozo, fe y regocijo: «Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios».

Esta familia dio testimonio de Cristo al ayudar a este pobre hombre borracho a recuperarse. Ellos lo hicieron con gozo en el Nombre del Señor. Nosotros también, de la misma forma, debemos amar al Señor y servirlo con un corazón agradecido y voluntario, sabiendo que todo lo que hacemos para Él tendrá recompensa, como el mismo Pablo nos escribe en Colosenses 3:23, 24: «Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís».

LA PAZ, EL TERCER FRUTO DEL ESPÍRITU

La palabra «paz» en el griego es «**eirene**», comparado a «**irenico**» que es conciliador, e «**irene**» que es un estado de reposo, quietud y calma; una ausencia de lucha; tranquilidad. En el latín, paz es «**pax**». El término generalmente denota un bienestar perfecto. «**Eirene**» incluye relaciones armoniosas entre Dios y los seres humanos, entre las personas, naciones y familias. Jesús, como el Príncipe de Paz, da paz a aquellos que le invocan en busca de salvación personal.

La paz es el resultado de descansar en las promesas de Dios, con confianza y tranquilidad. Esto proviene de una relación personal con Dios que es lo opuesto del caos de la inquietud y de la agitación. Cuando una persona es dominada por una calma y paz

interior que solamente el Espíritu de Dios lo puede dar a través de Cristo, esto resulta en la habilidad vivir y conducirse pacíficamente en medio de las adversidades.

Al contrario de ser presionada por las dificultades y circunstancias negativas de la vida, esta persona al poseer la paz de Cristo tiene la capacidad de vencer todos los obstáculos que se le presenten, pues posee la habilidad de mantener la paz en cualquier momento debido a la bendición que reposa en su corazón por un sentimiento de confianza que solamente Dios puede conceder.

El «**eirene**» del Nuevo Testamento tiene sus raíces en el término hebreo «**Shalom**» del Antiguo Testamento, cuyo significado original reside en la idea del «bienestar» general: Salud, riqueza, éxito y seguridad.

Aunque todavía se debate el grado en el que algunas de las características de «**Shalom**» abarcan parte de una vida neotestamentaria de «**eirene**», una cosa es lingüísticamente indiscutible, pues los escritores del Nuevo Testamento heredaron un sentido judío básico de «**eirene**» y hacemos bien al recordar esto cuando estudiamos el Nuevo Testamento.

Al examinar la Escritura de Nahum 1:15a donde leemos: «He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz», encontraremos que la palabra «paz» aquí es «**Shalom**», que es una plenitud, totalidad, integridad, salud, bienestar, seguridad, solidez, tranquilidad, prosperidad, perfección, descanso, armonía, o sea, la ausencia de discordia o agitación.

«**Shalom**» viene de la raíz verbal «**shalam**», que significa «perfecto, pleno o completo». Por lo tanto «**Shalom**» representa mucho más que la ausencia de guerra o conflicto; es la plenitud que toda la humanidad busca.

La palabra «**Shalom**» aparece cerca de 250 veces en el Antiguo Testamento, por citar algunas en Salmo 4:8, Isaías 48:18, Jeremías 29:11. En el Salmo 35:27, Dios se deleita en el «**Shalom**», en el bienestar y la prosperidad de su siervo. En Isaías 53:5, el castigo necesario para nuestra paz, «**Shalom**», fue impuesto sobre el Mesías. Los ángeles anunciaron, en su nacimiento, que Jesús habría de ser el supremo pacificador. De ahí su cántico: «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los

hombres!», Lucas 2:14-17 al ser comparado con Isaías 9:7.

JESÚS, PRÍNCIPE DE PAZ

Todos sabemos que el corazón humano anhela paz y la Palabra de Dios en Isaías 9:6, 7a nos dice dónde encontrar esta paz: «Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite».

Aquí Jesús es descrito como «el príncipe de paz». Solamente en Cristo hay perfecta paz, pues Él dijo en Juan 14:27 estas profundas palabras: «La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo».

La paz no es la ausencia del conflicto, sino la presencia de Dios en el medio del conflicto removiendo todo miedo y temor. El Espíritu Santo anhela desarrollar esta «paz para con Dios» en nuestros corazones y nos introduce a la posibilidad de poseer la «paz de Dios», de acuerdo a Romanos 5:1 que cita: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo».

Esta paz fue conquistada por Cristo en el Calvario, pues en Colosenses 1:20 está escrito: «Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz». Por lo tanto tenemos la paz de Dios en nosotros, porque Él es un Dios de paz, como Filipenses 4:9 describe: «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros». Y esta paz «nos guardará en el Señor», como vemos en Filipenses 4:7 que afirma: «Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús». Isaías 26:3 se refiere a lo mismo en que somos «guardados en paz», como explica el profeta: «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado». Es bueno recordar que Cristo es el Señor de paz, pues 2 Tesalonicenses 3:16a habla: «Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera». Sabemos que lo

primero que dijo Jesús a los discípulos después de resucitar fue: «¡Paz a vosotros!», Lucas 24:36. Por lo tanto esto es lo que Cristo desea para su pueblo, ¡paz!

Una de las características de la paz que Dios nos ofrece es que primeramente ella es interior y después exterior, como el Salmo 43:5 relata: «¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aun he de alabarle, salvación mía y Dios mío». Esta paz es obtenida por medio de Cristo cuando ponemos nuestra fe en Él, como Juan 14:1 confirma: «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí». Se produce y se desarrolla al pensar en las cosas del Espíritu diariamente, como Romanos 8:6 nos declara: «Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz».

Al leer la Palabra de Dios diariamente creceremos en nuestra vida espiritual y la paz de Cristo por medio de su Espíritu irá en aumento a cada día trayéndonos madurez y entendimiento de las cosas espirituales, como el Salmo 119:165a nos asegura: «Mucha paz tienen los que aman tu ley». Hay una promesa de Dios para quienes tienen paz en Cristo, Mateo 5:9: «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios». Por esto la necesidad como hijos de Dios que somos de buscar más y más la paz de Cristo y que ella dirija nuestras vidas como individuos y como iglesia, de acuerdo a Colosenses 3:15 que nos enseña: «Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo».

Por esto es necesario que todos nosotros mantengamos la paz con todos, pues esta es la ordenanza del apóstol Pablo en Romanos 12:18 que nos exhorta: «Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres». Si poseemos esta paz, evitaremos muchos problemas y malos entendidos en nuestras iglesias, pues 1 Corintios 14:33 nos anima: «Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos».

La paz nos guiará a crecer en las relaciones personales con los demás y madurar en nuestra relación espiritual con Cristo, como Romanos 14:19 nos aclara: «Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación». Este crecimiento nos llevará a hacer la voluntad de Dios por medio de la paz de Cristo, como en Hebreos

13:20, 21 cita: «Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo».

Por medio de la paz sabremos cómo caminar en la voluntad de Dios y sabremos que las circunstancias de la vida reflejen la oportunidad de llevar a cabo los propósitos de Dios en nosotros, su perfecta voluntad. Por fin tendremos la victoria final contra las fuerzas del mal y contra el diablo, por medio de la paz de este Dios victorioso y poderoso, según Romanos 16:20a nos dice: «Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies».

Este versículo es la seguridad de que venceremos hasta el fin por estar en la debida relación con Dios y haber vivido en su paz, por gracia y por medio de la fe en Cristo Jesús. Por Él tenemos acceso a su poder para que nos fortalezca en todas las áreas de nuestra vida y nos lleve de victoria en victoria.

«JESÚS SUSURRA PAZ»

George Beverly Shea, el cantante de toda una vida de las cruzadas de Billy Graham, tiene una canción llamada en inglés: «Jesus Whisper Peace», que traducida es «Jesús susurra paz». Esta canción cuenta la historia del soldado Burt Frizen quien al final del año de 1944, durante la II Guerra Mundial, fue alcanzado por una bala alemana. Gravemente herido e incapaz de moverse, estaba caído en el campo de batalla esperando la muerte. Casi todo el tiempo que estuvo en el suelo, innumerables veces cantó esta canción con la voz muy débil y baja, y suavemente alabó al Señor con el himno preferido de su madre que le enseñó desde pequeño: «Hay un Nombre para mí muy querido...como música dulce a mis oídos... cuando mi corazón está apretado y lleno de miedo, Jesús susurra paz...cuando todo parece más pesado de lo que yo puedo llevar, y mi alma se siente abrumada, y soy tentado a desesperarme...Jesús susurra paz...Oh que el mundo le oyera hablar, las palabras de consuelo que el hombre busca...y a los humildes y los mansos... Jesús susurra paz». Varias veces él seguía repitiendo las palabras

del himno hasta que oyó un ruido muy cerca. Abrió sus ojos y vio a soldados alemanes parados junto a él con sus armas en las manos. «Llegó la hora», pensó Frizen, mientras esperaba el tiro. Cuando cerró los ojos para cantar quizás por la última vez, escuchó el soldado alemán decirle: «Cante de nuevo, cante de nuevo». Entonces los soldados le levantaron del suelo con sus brazos fuertes y lo llevaron, limpiaron sus heridas, le cuidaron y más tarde le pusieron en un lugar seguro.

Esta canción: «Jesús Susurra Paz» salvó la vida de Burt Frizen, que también fue un cantante del Señor. Realmente en medio del dolor, del sufrimiento y del temor, solo Jesús susurra paz. ¡Oh que todos podemos tener y disfrutar de esta paz maravillosa que solamente Cristo nos puede dar!

LA PACIENCIA, EL CUARTO FRUTO DEL ESPÍRITU

La palabra «paciencia» en el griego es «**makrothumía**». De «**makros**», «largo», y «**thumos**», «temperamento o genio», o un «temperamento largo que dura», o «disposición».

La palabra indica suavidad, indulgencia, fortaleza, firmeza paciente, paciencia en el sufrimiento. En «**makrothumía**» se incluye también la capacidad de sufrir la persecución y el maltrato. Describe a una persona que puede ejercer la venganza, pero que en lugar de hacerlo, se contiene y mantiene un carácter y temperamento que soporta el sufrimiento y el dolor. En el latín «paciencia» es «**longanimitas**», que es «longanimidad y constancia de ánimo en las adversidades». En Hebreos 6:12 dice: «A fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas». Aquí se usa la palabra «paciencia» de «**makrothumia**», que significa longanimidad, paciencia, clemencia, largura de ánimo, paciencia sin límites, soporte, aguante. Es la «paciencia ante personas y circunstancias hostiles». Otra palabra griega para «paciencia», se encuentra en Hebreos 10:36 que dice: «Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa». Aquí es «**hupomone**», que es constancia, perseverancia, sobrellevar, firmeza, mantenerse,

sufrimiento con paciencia. La palabra combina «**hupo**», «debajo», y «**mone**», «permanecer». Describe la capacidad de continuar en pie bajo circunstancias difíciles, no asumiendo una complacencia pasiva, sino con la entereza de quien resiste activamente ante los inconvenientes y el fracaso.

LA PACIENCIA Y DIOS

La paciencia de Dios es sin límites, no hay comparación con la del hombre. Si no fuera por su paciencia y misericordia, no estaríamos aquí como Lamentaciones 3:22-23 cita: «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad».

La fidelidad de Dios es uno de sus atributos que más destacan las Escrituras. ¡Dios es fiel! En relación a la paciencia divina en cuanto a la salvación del hombre, la Palabra en 2 Pedro 3:9 afirma: «El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento».

El arrepentimiento es necesario en el corazón humano para que Dios pueda salvarlo, pues la paciencia, otro de los atributos de Dios está envuelta en el proceso divino para llevar al hombre a la salvación como habla Romanos 2:4: «¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?». La paciencia de Dios sabe cómo equilibrar la justicia y la misericordia. Es siempre de carácter redentor, con la meta de llevar a las personas al arrepentimiento, como Romanos 3:25 relata: «A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados».

La misericordia, la justicia y la paciencia de Dios siempre estarán juntas para llevar al hombre al arrepentimiento y a la salvación de su alma, de acuerdo a 1 Pedro 3:20 que declara: «Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua». Por fin ya todos sabemos que es solamente por medio de Cristo y de

su paciencia que los hombres alcanzarán la salvación de sus almas, como 2 Pedro 3:15^a lo confirma: «Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación».

LA PACIENCIA Y EL CRISTIANO

Pablo hablando de la paciencia en 2 Tesalonicenses 3:5 esclarece: «Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo». Si somos llamados a la paciencia tenemos que entender que Dios permitirá situaciones en la que nosotros tendremos que ejercitarla, pues el apóstol estaba preso y sin embargo escribió en Efesios 4:1, 2: «Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor».

Pablo siempre hace énfasis en sus cartas respecto de la paciencia, pues aprendió bajo pruebas y tribulaciones a sujetarse a Cristo y a esperar en su misericordia, como Romanos 5:3-5 explica: «Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado».

La paciencia era uno de los temas preferidos de Pablo debido a su gran experiencia.

A los Romanos Pablo escribió en 15:4 una vez más: «Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza». A los Colosenses, 1:11, les dijo: «Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad». Y en 3:12 también les recordó: «Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia». En 2 Tesalonicenses 1:4, le señala a esta iglesia: «Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis».

Por lo tanto, Pablo creía firmemente que esta área de la vida de los cristianos y este fruto del Espíritu debería ser madurado diariamente, pues a través de la paciencia alcanzaríamos un nivel espiritual mucho más elevado. Y no solo Pablo sino también entre otros escritores del Nuevo Testamento Santiago lo destaca de la misma forma en el capítulo 1:2-4 de su Carta: «Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna». Él estaba conciente que la paciencia ejercía mucha influencia para vencer las pruebas y que tendríamos que soportarlas con gozo y carácter perseverante.

Nuevamente en el capítulo 5 y en los versículos 7, 8 y 10, Santiago nos advierte: «Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor».

No hay duda que la paciencia trabaja en nuestro corazón y espíritu para madurarnos y llevarnos a niveles espirituales destacados, pues sin ella no podremos vencer las pruebas y tribulaciones que se nos presenten en la vida, sean de ámbito personal, familiar o ministerial.

LA PACIENCIA Y EL MINISTRO

Pablo también menciona la paciencia a todo aquel que desea predicar la Palabra y que anhela el ministerio. En 2 Timoteo 4:2 él nos enseña: «Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina».

El apóstol predicó la Palabra en circunstancias adversas, con oposición y resistencia, pero por medio de su carácter perseverante y paciente, venció, como en 2 Corintios 6:3-10 nos anima: «No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro

ministerio no sea vituperado; antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo».

Pablo había determinado vencer todos obstáculos usando las armas espirituales a su disposición y la paciencia como garantía de que por medio de la perseverancia alcanzaría la victoria, y que por la evidencia de milagros y la marca de su ministerio Dios lo respaldaría siempre. Así lo describe en 2 Corintios 12:12: «Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros».

Timoteo conocía bien la vida de Pablo y sabía que era un hombre paciente y capaz de soportar todo por amor al Señor, de acuerdo a lo que 2 Timoteo 3:10, 11 nos aclara: «Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor».

Estos versículos dejan bien claro que todos los ministros necesitan de paciencia. Si usted es ministro y está bajo pruebas y tribulaciones en el momento o está esperando el cumplimiento de una Palabra que Dios le dio anteriormente, anímese y espere la promesa especial de Dios para usted. Hebreos 6:12-15 habla acerca del proceso que a menudo comprende la herencia de tales promesas cuando poseemos la paciencia: «A fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré

grandemente. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa».

Una clave para entender el concepto del Nuevo Testamento sobre paciencia es la comprensión del término hebreo «**heded**» de Dios, que es el «amor firme, la misericordia o las demostraciones de fidelidad basadas en las promesas de Dios de acuerdo al pacto que Él hizo». Cuando Dios le ha dicho algo, esté seguro que Él cumplirá como vemos en 1 Reyes 8:22-26 que define: «Luego se puso Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo, dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón; que has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como sucede en este día. Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No te faltará varón delante de mí, que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden mi camino y anden delante de mí como tú has andado delante de mí. Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase la palabra que dijiste a tu siervo David mi padre».

Como vemos, Dios cumplió ayer y Dios cumplirá hoy. Deténgase un instante en lo que está haciendo y recuerde todo lo que Dios ha hecho con usted y por usted en el pasado y hasta hoy; descanse en Él y medite en esta Palabra para seguir con toda paciencia y fe creyendo lo que dice el Salmo 89:28 y haciendo de este versículo una promesa especial: «Para siempre le conservaré mi misericordia, y mi pacto será firme con él».

Dios jamás le fallará; téngalo por seguro. Lo que Él dijo se cumplirá. Medite en lo que habló Josué después que Israel conquistó la tierra prometida. Vea Josué 21:45 y 23:14: «No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió. Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna

de ellas». Sosténgase en estas promesas bíblicas y con fe, paciencia y perseverancia, manténgase firme en lo que Dios le haya dicho. Pase el tiempo que pase no desanime, no titubee, no dude y verá que el Señor le contestará y le dará todo lo que usted está esperando. Él cumplirá conforme a lo que 1 Reyes 8:56 cita: «Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado».

Jamás el Señor le faltará, pues su fidelidad es uno de los más grandes atributos de su carácter como ya lo hemos mencionado antes. Solo crea y espere pacientemente y Dios contestará a su tiempo. Recuerde que en otras traducciones de la Biblia la palabra paciencia también es traducida por dominio propio, que sencillamente es la capacidad que tiene un individuo de controlarse o de equilibrar sus acciones y emociones. Se puede decir que el dominio propio es el resultado arduo y difícil de un ejercicio de la personalidad, en este caso de la espera de que la promesa de Dios se cumpla.

Este proceso ejerce una maduración de nuestra fe y crecimiento espiritual, como 2 Pedro 1:5-7 lo afirma: «Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor».

Somos llamados a la paciencia como ministros y cristianos que somos pues sin ella difícilmente heredaremos las promesas de Dios que Él nos prometió.

LA PACIENCIA Y YO

Hebreos 12:1 habla: «Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante».

¿Quién corre con paciencia en los juegos olímpicos? ¡Nadie! Pero nosotros somos llamados a «correr con paciencia». ¿Por qué? Porque la carrera de nuestra vida espiritual es larga, difícil y tomará

mucho tiempo, por lo tanto tenemos que tener paciencia para llegar hasta el fin.

Al terminar de escribir sobre este fruto de la paciencia, creo que todos estamos de acuerdo que una de las áreas más difíciles de poseer y controlar de todos los seres humanos es la paciencia. ¿Quién no ha sido impaciente alguna vez? ¡Todos! A la naturaleza humana no le gusta esperar. Por ejemplo, nadie se pone delante de un microondas y marca 3 minutos para calentar algo y se pone a gritar al aparato: «Vamos, rápido, termine luego de calentar esto, ¿por qué demoras tanto?

De la misma forma Dios no tiene prisa en cuanto a nuestra vida espiritual, pues Dios no corre, Él camina, día tras día madurándonos en la tan necesaria área de la paciencia. Otro ejemplo: Antes enviábamos una carta por correo a alguien lejos y sencillamente esperábamos casi un mes o quizás más para recibir la respuesta. Pero hoy tenemos la maravilla de la Internet. Enviamos un correo electrónico (e-mail) a nuestros hermanos, familiares y pastores y si no contestan el día siguiente, aunque no sea una emergencia, ya estamos llamándoles a sus celulares o enviando un mensaje de texto o dejando un mensaje audible en su buzón telefónico. ¿Por qué? Porque sencillamente no tenemos paciencia. Yo estoy entre estas personas y que si usted es sincero dirá que también.

Este fruto del Espíritu —la paciencia - es uno de los más difíciles de conseguir y tenemos que aprender a someter a diario esta área de nuestra vida al Señor, pues la impaciencia genera agitación, disturbio, falta de control y dominio propio, además de hacer subir nuestra presión arterial y causarnos serios problemas en nuestra salud. Se lo digo por experiencia personal.

En mi caso soy una persona muy responsable en todas las áreas de mi vida. Todo lo hago con anticipación, diligencia e integridad. Los impuestos aquí en los Estados Unidos se pagan hasta el día 15 de abril, pero yo no espero hasta esta fecha sino que los hago en la primera semana de enero de cada año. De la misma forma, los impuestos del ministerio hay que declararlos hasta el día 17 de mayo. No se pagan, porque somos una organización exenta de impuestos y una corporación no lucrativa, pero hay que declarar al gobierno las entradas y salidas. Igualmente no espero hasta esta

fecha; lo hago la segunda o tercera semana de enero de cada año.

Quizás usted llame a esto «impaciencia»; yo lo llamo de diligencia. No puedo tener algo que hacer, sea personal, familiar o ministerial y estar «descansando». ¡No es posible! Este es mi carácter, formado de responsabilidad, integridad y honestidad, basado en un trabajo arduo y constante todos los días. Creo que pudiera aplicar Apocalipsis 2:2, 3 y 19, Dios hablando a mi vida y si usted es cumplidor como yo, seguro que habla a la suya de igual manera: «Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia... y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras».

Pero para hablar con honestidad sobre este asunto de la paciencia, a veces me agito mucho y me «desespero», por tener que hacer «rápido» todas las cosas, por el enorme trabajo ministerial y las responsabilidades que tengo. ¡Usted no se imagina cuántas cosas tengo que hacer y lo extremadamente ocupado que soy al dirigir un ministerio a nivel mundial! Damaris me ha repetido repetidas veces: «Toma un día a la vez, haz esto hoy y el otro mañana y pasado lo que sigue y así por delante».

He aprendido a tomar las cosas con más tranquilidad pero todavía me falta mucha paciencia por aprender. Jamás dejo algo para mañana si lo puedo hacer hoy. ¡Nunca!

No me gusta esperar que alguien haga algo por mí. ¡Lo tengo que hacer yo!, y ahí reside el problema de la impaciencia.

Quizás éste sea el fruto del Espíritu que más necesito desarrollar, juntamente con la templanza, aunque algunos traductores de las Escrituras traducen este fruto de la paciencia como control y dominio propio. Lo veremos mas adelante, en el último y noveno fruto.

En resumen, todos necesitamos de paciencia. El que diga que no ciertamente no está actuando con la verdad, o necesita alguna otra área o algún otro fruto que desarrollar y madurar en el Señor.

En las cosas espirituales, sí tengo paciencia, y mucha, pues he esperado por largos y largos años que Dios cumpla sus promesas en mi vida y conteste mis oraciones de muchos y muchos años atrás.

He aprendido a esperar en Él y esto ha madurado mi carácter espiritual esperando sus respuestas en el ministerio. ¡Dios es fiel! La Palabra del Salmo 40:1 también es para mí: «Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor». Aquí no se refiere a trabajo, sino a algo espiritual que David estaba esperando en el Señor, pues la Escritura dice: «...y oyó mi clamor», o sea, el salmista en oración estaba exponiendo algo que necesitaba respuesta en el nivel espiritual de su vida.

El trabajo es algo que podemos hacer nosotros; Dios no lo hará por nadie si nosotros podemos hacerlo. Pero esperar en Él en oración es algo que depende solamente de Dios y no de nosotros. Precisamente es ahí donde muchos se desesperan al esperar delante de Dios para que cumpla lo que Él prometió en sus vidas.

En mi caso es lo contrario. Me desespero por hacer todo mi trabajo y lo más rápido y pronto posible, pero esperar en Dios es mi deleite, pasión y una oportunidad de crecer espiritualmente. Para todos nosotros que estamos tratando con esta área de la paciencia, sea en cualquier área de nuestras vidas, hay una promesa final y alentadora en Apocalipsis 3:10 que nos asegura: «Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra».

Por lo tanto debemos estar seguros que Dios nos guardará y que Él cumplirá todo lo que nos ha prometido en su debido tiempo y cuando Él crea necesario. Todo lo que tenemos que hacer es esperar con paciencia, y yo diría, con mucha paciencia... ¿hay alguna otra manera? ¡No lo creo!

¿PUDIERAS ESPERAR PACIENTEMENTE SOLO UN MINUTO?

Cierta vez alguien contó una anécdota que un hermano hablando con el Señor en oración le dijo:

—Señor, ¿tú lo puedes todo, verdad?

—¡Todo! —le dijo Dios.

—¿Tú creaste los cielos la tierra, el mar, todo está bajo tu poder y autoridad, ¿verdad?

—¡Sí, todo! —nuevamente le contestó el Señor.

—Te haré una pregunta —dijo el valiente hermano—. ¿Qué es la eternidad para ti, oh Dios?

—Para mí un día es como mil años, y mil años como un día, una semana es como un millón de años y un millón de años es como una semana. Un minuto para mí es como cien años y cien años es como un minuto. Yo habito en la eternidad, y aquí el tiempo no existe, todo es eterno.

—¡Tremendo!, Señor, Tú eres poderoso, grandioso —continuó el hermano—. ¿Qué es para ti un millón de dólares, Señor?

—Un millón de dólares es como un dólar y un dólar es como un millón de dólares.

Y por última vez y atrevidamente, le dijo el hermano:

—¿Señor, ¿pudieras darme un millón de dólares?

—¡Claro que sí! —le dijo Dios—, ¿Pudieras tener un poquito de paciencia y esperar solo un minuto?

Fin de la conversación... ¿Será que usted o yo disponemos de un minuto solamente? Podemos concluir, por consiguiente, que la paciencia que el Espíritu quiere desarrollar en los cristianos y en los ministros y también en mi propia vida es la misma que se ve repetidas veces en el carácter de Dios que es sumamente paciente para con todos.

Ya puedo escuchar alguien decir: ¡Pero Él es Dios y nosotros no! Claro, entendemos esto. Él vive en la eternidad, nosotros no. Pero es ahí donde necesitamos desarrollar el carácter eterno de Cristo en nosotros y dejar que Él trabaje en nosotros por su Espíritu para llevarnos a la madurez en cuanto a este fruto tan necesario de la paciencia, que es esencial para una vida cristiana efectiva y llena del Espíritu Santo.

LA BENIGNIDAD, EL QUINTO FRUTO DEL ESPÍRITU

La palabra «benignidad», en el griego es «**chrestotes**», que es «benevolencia en la acción, dulzura de disposición, una actitud amigable, de compasión, de consideración, gentileza de corazón en el trato con otros y afabilidad.

Significa también utilidad, gracia, ternura, bondad, ser bueno, es decir útil, benigno, fácil de tratar, de carácter suave, dulce, mejor, aquello que es placentero tratar con alguien así. Es una disposición bondadosa de corazón hacia otros. También es usado como afable y templado.

En el latín «benignidad» es «**benignitas**», que describe la habilidad de actuar para el bienestar de quienes abusan de su paciencia. Benignidad es actuar en respeto y amabilidad sin esperar algo de retorno, o sea, es ser benigno y educado no importa la situación que enfrente.

LA BENIGNIDAD DE DIOS

En 2 Samuel 22:36, David exalta al Señor y lo menciona nuevamente en el Salmo 18:35 que dice: «Me diste asimismo el escudo de tu salvación, y tu benignidad me ha engrandecido». Dios es benigno; es uno de sus atributos. En Oseas 2:19 cita: «Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia».

No solamente Él es benigno, también es justo y misericordioso, otros atributos de Dios que determina su carácter de equidad y de compasión. En el Salmo 69:16 el salmista afirma: «Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia; mírame conforme a la multitud de tus piedades».

No solamente es benigno, justo y misericordioso; también es piadoso, otro atributo que exalta el carácter de Dios en cuanto a su paciencia. El Salmo 135:3 habla: «Alabad a JAH, porque él es bueno; cantad salmos a su nombre, porque él es benigno». Además de benigno, justo misericordioso y piadoso, Dios también es bueno, porque si Él no fuera bueno, donde estaríamos nosotros...

Este atributo de la bondad de Dios junto a su fidelidad es el que más sobresale en las Escrituras, porque por su bondad y salvación estamos nosotros en Cristo hoy. Por esto, refiriéndose Pablo al pecador y la necesidad de conversión de su alma, en Romanos 2:4 relata: «¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?».

Es la benignidad de Dios, su bondad, su disposición, su deseo de salvar a la humanidad de la perdición eterna la que busca al individuo ofreciéndole vida eterna por Jesucristo. Hablando en Romanos 11:22 sobre los judíos que fueron las ramas originales y primeras, el apóstol nos hace entender que ahora somos nosotros los gentiles injertados en las ramas, ya que éramos olivo silvestres y que debemos andar en humildad, bondad y agradecimiento, como esclarece esta Palabra: «Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado».

Por esto es necesario vivir lleno del Espíritu Santo y estar conscientes que fuimos salvos por su benignidad, misericordia, piedad y bondad, y mantener la misma actitud de Dios que tuvo hacia a nosotros; ser benignos con los demás, misericordiosos con aquellos que rechazan al evangelio, piadosos con todos aquellos que nos rodean, y finalmente bondadosos aun con individuos que nos resisten y se oponen a la Palabra.

Cuanto hacemos esto, cumplimos lo que 1 Pedro 2:3 define: «Si es que habéis gustado la benignidad del Señor».

LA BENIGNIDAD Y NOSOTROS

Somos llamados a ser benignos aun con nuestros enemigos, así como Dios mismo lo es, como Lucas 6:35 menciona: «Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos».

Si debemos ser así con los no cristianos, ¡cuánto más con nuestros hermanos!, pues Efesios 4:32 nos asegura: «Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo».

Debemos vivir en este nivel de la benignidad y de la misericordia, como Colosenses 3:12 nos deja saber: «Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia».

El camino de la madurez y del crecimiento espiritual por el que debemos andar para obtener este fruto, Pablo nos lo enseña en 2 Corintios 6:6: «En pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero».

La benignidad debe notarse en nosotros, para que los que no conocen a Cristo la vean en nosotros, como también los que son de la fe, porque entonces estaremos viviendo en amor, como en 1 Corintios 13:4 el apóstol nos recuerda: «El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece».

Al vivir en la benignidad viviremos en sabiduría, pues Santiago 3:17 nos advierte: «Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía». ¡Al ser benignos seremos sabios! Y hablando de sabiduría, ¿recuerda usted de las palabras que solía usar nuestra querida madre o nuestro padre o alguna otra persona encargada de enseñarnos actitudes correctas y deberes sociales adecuados? Lo que querían decirnos era: «¡Sé amable y adopta una actitud positiva, aunque no sientas deseos de hacerlo!»

De esto se trata precisamente la benignidad bíblica; esto es actuar con santa gracia hacia los demás, aun cuando nos sintamos inclinados a hacer lo contrario.

¿ES USTED LA ESPOSA DE DIOS?

Mientras trabajaba en una tienda de zapatos, un vendedor observó que afuera, bajo una temperatura muy fría, un niño sin zapatos miraba con curiosidad a través de la vidriera. Mirando al pequeño, vio a una señora que se le acercó y conversó unos momentos con el chico. Acto seguido, lo tomó de la mano que estaban muy frías y lo hizo entrar en la tienda. Se acercó al vendedor y le dijo: «Por favor, Pruébele a este niño el mejor par de zapatos y las mejores medias que tenga».

El chico, impresionado con la benignidad y misericordia de la dama, le preguntó:

—Señora, ¿es usted la esposa de Dios?

—No hijo mío, soy solamente una de sus hijas» —le contestó.

—Bueno, de cualquier manera yo sabía que usted debería ser pariente de Él por su amor hacía mí —dijo el muchachito.

El vendedor pudo ver este fruto del Espíritu en la vida de esta hermana en Cristo, pues la benignidad siempre actúa juntamente con el amor y la misericordia. Quiera el Padre que podamos parecernos a esta mujer, y que nuestros corazones puedan rebozar benignidad por los que nos rodean, sean cristianos o no. Este fruto es tan necesario como todos los demás.

LA BONDAD, EL SEXTO FRUTO DEL ESPÍRITU

La palabra bondad en el griego es «**agathosune**», que es comparado a «**agatha**» y posiblemente «**agate**». «**Agathosune**» es beneficencia, benevolencia, virtud dispuesta para la acción, una propensión abundante tanto para desear como para hacer lo que es bueno, bondad intrínseca que produce una generosidad y un estado de ánimo semejante a la disposición de Dios.

La palabra griega «**agathosune**» es una palabra rara que combina el ser bueno y el hacer lo bueno. También expresa una cualidad moral que describe la palabra «**agathos**», que significa aquello que siendo bueno en su carácter o constitución, es beneficioso en sus afectos, apropiado, saludable, honorable, que agrada a Dios. Es una actividad bondadosa a favor de otros. Es el estado y la calidad de ser bueno, una virtud moral excelente que expresa siempre la bondad, un sentir de generosidad y ternura. En resumen, es lo mejor que podemos tener, poseer y manifestar hacía a los demás. En el latín bondad es «**bonitas**» y «**bonitus**».

DIOS Y LA BONDAD

El Salmo 107:1 describe la bondad como uno más de los muchos atributos de Dios: «Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia». Luego procede a enumerar varias razones por las cuales es bueno.

Lea cuidadosamente todo el Salmo y observe varias

demostraciones de su bondad. ¡Dios es bueno! ¡Alabado sea! Por lo tanto debemos gozarnos en su bondad, como en 2 Crónicas 6:41 leemos: «Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu poder; oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad».

¿Dónde estaríamos nosotros si Dios no fuera bueno? Estamos agradecidos que Él sea bueno y misericordioso con la humanidad; de lo contrario no existiríamos.

En Nehemías 9:25 se menciona que Israel reconocía esta gran bondad divina: «Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad».

La bondad de Dios siempre lleva a la acción en la historia humana, tal como lo demuestra el hecho de que le hizo «mucho bien» al pueblo de Israel, Nehemías 9:35 y por que «toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces», Santiago 1:17.

El rey David se basaba en la bondad de Dios para borrar sus iniquidades pasadas, como el Salmo 25:7 dice: «De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh Jehová».

La confianza del dulce cantante de Israel estaba en la bondad de Dios, pues el Salmo 27:13 cita: «Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes». Él sabía que al temer a Dios y esperar en el Señor tendríamos la bondad de Él, como el Salmo 31:19 afirma: «¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!».

Por esto David se alegraba y el Salmo 145:7 habla que el pueblo de Dios debería alabarle: «Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, y cantarán tu justicia». Tenemos que estar concientes que la bondad de Dios fue manifiesta a nosotros, como Tito 3:4 relata: «Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres».

Es por esto que cuando pasamos por pruebas y tribulaciones debemos estar tranquilos sabiendo que Dios es bueno y nos sacará

adelante victoriosamente, pues Nahum 1:7 declara: «Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían».

La naturaleza de Dios es que Él es bueno, este es su carácter, 2 Crónicas 16:34 nos asegura: «Aclamad a Jehová, porque él es bueno; porque su misericordia es eterna».

Por esto debemos alabarle con todo el corazón, como en 2 Crónicas 5:13 nos confirma: «Cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová: y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre: entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová».

El Señor Jesucristo mismo en Mateo 19:16, 17 nos deja saber que Dios es bueno: «Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». Y finalmente hablando sobre la bondad de Dios en estos breves versículos, debemos saber que Él desea cumplir su propósito en nosotros por medio de su gran amor y bondad, pues 2 Tesalonicenses 1:11 nos cuenta: «Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder».

NOSOTROS Y LA BONDAD

En Génesis 21:22, 23 cita: «Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces. Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado». Ellos habían demostrado bondad por Abraham y éste reconocía que había sido tratado con respeto y dignidad. Es interesante notar que la bondad debe residir en el corazón humano, pero está claro que no siempre es así, pues Pablo en Romanos 3:12 redarguye a los impíos en

cuanto a la bondad diciendo: «Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno».

Si la gente que no conoce a Cristo no ejerce la bondad, nosotros debemos hacer lo contrario, porque las Escrituras dicen que Dios es bueno para con nosotros y que debemos ser buenos para con los demás.

En Efesios 2:7 leemos: «Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús». Sabemos que Dios es bueno por lo tanto debemos serlo de igual manera. Pablo en Efesios 5:9 enseña: «Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad». Él enfatiza que la bondad es un fruto del Espíritu y que debemos poseerlo. La Palabra dice que Bernabé poseía este fruto, pues Hechos 11:24a lo describe: «Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe». La bondad acompañaba a este hombre además de estar lleno de poder y de fe.

Creo que si tenemos bondad, la unción y fe podemos hacer grandes cosas para Dios. Cristo dijo que deberíamos ser llenos de buenas obras, pues Mateo 5:16 menciona: «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que están los cielos».

Para hacer buenas obras es necesario que seamos buenos y que este fruto de la bondad sea manifestado en nuestras vidas. Pablo en Efesios 2:10 explica la razón: «Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas».

Vea, fuimos creados para las buenas obras para bendecir a los demás por medio de nuestras acciones. No ganamos la entrada al Reino de los cielos por las buenas obras, no somos salvos por ellas sino por la fe en Cristo Jesús y por gracia, como dice en Efesios 2:8, 9: «Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe». Pero después de nuestra conversión, somos llamados a practicar las buenas obras para que los hombres vean que somos cristianos, en agradecimiento a nuestra salvación y con un corazón lleno de gratitud para con Dios por lo que ha hecho por nosotros.

El apóstol nuevamente vuelve mencionar la bondad en Tito 3:8

y nos aconseja: «Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres». Él estaba diciendo que aquellos que desean conocer a Dios ya que creen en Él, deberían procurar ejercer las buenas obras como prueba de su búsqueda en las cosas espirituales. Y nuevamente Pablo en Romanos 15:14 nos anima a practicar la bondad: «Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros».

Pablo deja en claro que en la iglesia de los romanos podrían exhortarse unos a otros en amor para el crecimiento espiritual, pues sus corazones estaban llenos de bondad y del conocimiento de Cristo. Y finalmente Jesucristo dirá a cada uno de nosotros al final de nuestra vida estas hermosas palabras al darnos la bienvenida en el Reino eterno, conforme a Mateo 25:23 que nos promete: «su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor». ¡Aleluya!

LA NIÑITA, LA FLOR Y EL MUCHACHO

Cierto día una niñita vestida de blanco y llevando un ramo de flores, pasó junto a un niño que jugaba en una calle llena de tierra. El muchacho al verla se agachó y tomó un puñado de tierra en su mano y la arrojó sobre ella ensuciándole su vestido blanco y sus lindos zapatos. Ella se detuvo y por algunos instantes pareció que se iba a poner a que llorar, pero en lugar de esto, llena de bondad le sonrió al niño que esperaba su reacción y le ofreció una flor del ramo que traía. El muchacho quedó muy sorprendido con la actitud de bondad y amor de la niñita, y se avergonzó muchísimo. No podía entender que después que ensució a la muchachita recibiera una flor a cambio de su mala actitud.

Esta demostración de bondad del corazón de esta niña nos hace recordar de igual manera a aquel hombre que después de echar una piedra al perro y herirlo, el animal vino con dolor y cojeando de la pierna a lamer con cariño la mano de aquél que lo había dañado.

¿No es interesante ver cómo un acto de bondad puede transformar el corazón de cualquiera?

Por lo tanto, podríamos decir que este fruto del Espíritu que trata de la bondad en relación a nosotros los cristianos, es parte de la batalla que se libra entre el Espíritu y la carne que «se oponen entre sí, para que no hagamos lo que queremos», Gálatas 5:17.

Muchos desean hacer el bien, pero no lo hacen; tienen la intención pero no la acción. Podemos también decir que esto es una manifestación del egoísmo recriminador de las obras de la carne, el que contrarresta este fruto del Espíritu. De modo que este fruto se ocupa de cuestiones básicas: aprender a tratar a otros exactamente de la manera comprensiva, clemente y bondadosa que lo hace nuestro Padre Celestial con nosotros.

En cada una de estas características de estos nueve frutos del Espíritu que estamos tratando, Dios es el modelo que el Espíritu anhela desarrollar en nosotros.

LA FE (FIDELIDAD), EL SÉPTIMO FRUTO DEL ESPÍRITU

La palabra «fe» es un término con una amplia gama de significados. Puede referirse a un cuerpo de doctrinas en el que se cree; a la confianza básica que uno tiene en Dios para la salvación o al poder dinámico que moviliza la energía contenida en las promesas de Dios. Se puede traducir como convicción, confianza, creencia, dependencia, confiabilidad, fidelidad o persuasión. Es así que la idea de «fidelidad» refleja tanto la plenitud como la inmutabilidad de esa confianza, o confiabilidad, como un rasgo del carácter del creyente.

También «fe» significa firme persuasión, credibilidad, una convicción basada en lo oído, confianza, fiabilidad, una certeza, una prenda de fidelidad. Esta palabra se usa siempre de la fe en Dios, en Cristo o cosas espirituales. **Pistis** viene de «**peitho**» que es convencer, asegurar, confiar, convenir, creer, dar.

La fe tiene varias facetas. La primaria es la fe salvadora, otras se manifestaran como don, como escudo, como puerta, etc. Como fruto es aquella que nos aparta diariamente de la vana manera de

vivir, 1 Pedro.1:18, para caminar conforme a la voluntad del Espíritu Santo, Gálatas.5:16.

En la lista de responsabilidades éticas de carácter práctico, como en este texto, el enfoque recae sobre la «confiabilidad». Puesto que Dios es fielmente confiable, el Espíritu Santo puede desarrollar esta característica en su pueblo. La afirmación referida a los primitivos apóstoles y a sus colaboradores, sin duda es aplicable a todos los cristianos: «Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel», 1 Corintios 4:2.

Pero la palabra «fe», aquí en cuanto al fruto del Espíritu es traducida de la manera correcta como FIDELIDAD, pues encontramos que la fe es un DON en 1 Corintios 12. La palabra «fidelidad» en el latín es «**FIDES**», que es de donde se origina las palabras lealtad, integridad y fidelidad.

Algunas traducciones de la Biblia traducen correctamente esta palabra «fe», por FIDELIDAD, o sea, ser fiel, leal e íntegro. Muchos eruditos y teólogos del Nuevo Testamento están de acuerdo que es la traducción correcta, pues atribuyen la fe como un DON del Espíritu y no un fruto. Otros estudiosos argumentan que el fruto de la fe es la fidelidad, porque ambas palabras se relacionan entre sí y traducen la palabra «fe» como correcta. De cualquier manera, enfocaremos ahora nuestra atención en cuanto a la FIDELIDAD. En este libro, «Espíritu Santo, Necesito Conocer Más», en el capítulo siguiente y final trataremos de «los dones del Espíritu Santo» Allí hablaremos de la «fe» como un don, de acuerdo a lo que Pablo menciona en 1 Corintios 12.

Por lo tanto aquí particularmente hablaremos de la FIDELIDAD.

LA FIDELIDAD DE DIOS

La canción cristiana que todos conocemos y cantamos dice en su letra «Tu fidelidad es grande, Tu fidelidad, incomparable es; nadie como Tú, bendito Dios, grande es tu fidelidad».

¡Aleluya, DIOS es fiel! y Pablo en 2 Corintios 1:18 nos anima diciéndonos: «Mas, como Dios es fiel...». DIOS ES FIEL y 1 Corintios 1:9 nos deja claro: «Fiel es Dios, por el cual fuisteis

llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor». ¡Dios es fiel! Cuando pasamos por pruebas luchas y tentaciones, 1 Corintios 10:13 nos promete: «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar».

1 Tesalonicenses 5:24 dice: «Fiel es el que os llama, el cual también lo hará». De nuevo Isaías 49:7b sobre que fuimos llamados y escogidos por Dios por medio de su fidelidad: «Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió». Lo que Dios dijo se cumplirá; tenlo por seguro, pues Hebreos 10:23 no miente: «Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió».

Otra vez la Escritura enseña en Hebreos 11:11: «Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido». Dios llevará a cabo su propósito con usted y cumplirá las promesas que le ha hecho. 2 Tesalonicenses 3:3 nos da la confianza que: «Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal». Seremos guardados por Él por medio de su fidelidad. Cuando pecamos debemos tener la certeza que Él nos perdonará, pues 1 Juan 1:9 cita: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad».

Todos los que conocemos la Palabra sabemos que todo lo que Dios hace es bueno porque Él es fiel, como el Salmo 33:4 afirma: «Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad». Nuevamente El Salmo 19:7 asegura: «La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo».

También el Salmo 119:138 nos deja saber: «Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles». La fidelidad de Dios es sin límites y abarca el universo. El Salmo 36:5 habla: «Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes». Por esto debemos proclamar su fidelidad, como David en el Salmo 40:10b lo expresa: «He publicado tu fidelidad y

tu salvación». El salmista varias veces se refiere con gozo a la fidelidad de Dios en el Salmo 89:1, 8, 37: «Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca. Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová, y tu fidelidad te rodea. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo». Debemos tener la certeza absoluta que Dios no fallará nunca y con esto en mente tenemos que alabarle durante el día, como se declara en el Salmo 92:2: «Anunciar por la mañana tu misericordia, y tu fidelidad cada noche». Igualmente David lo alaba en el Salmo 138:2 «Me postraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad».

Por la misericordia y la fidelidad eterna de Dios estamos vivos, si no fuera así, ¿dónde estaríamos? El Salmo 117:2 nos esclarece esto: «Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad de Jehová es para siempre». Lamentaciones 3:22, 23 lo menciona de igual manera: «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad».

Desde el principio de la creación del hombre y por siempre Él es fiel, pues el Salmo 119:90 nos confirma: «De generación en generación es tu fidelidad; tú afirmaste la tierra, y subsiste».

Moisés en Deuteronomio 7:9 dice lo mismo: «Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones».

Por lo tanto Dios es fiel y si sufrimos por Él de alguna forma, Él permanece fiel y fiel creador, como 1 Pedro 4:19 menciona. «De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien».

LA FIDELIDAD DE CRISTO

No solamente Dios es fiel, CRISTO también lo es y en la Palabra de Hebreos 2:17 se lee: «Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo».

Cristo fue y es nuestro sumo sacerdote ante Dios y el único que puede interceder y abogar ante el Padre a nuestro favor. Apocalipsis 1:5 dice: «Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre».

Él es nuestro testigo FIEL, como también Apocalipsis 3:14 lo cita. «Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero». En Apocalipsis 19:11 nuevamente nos deja saber sobre la fidelidad de Cristo: «Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea». Él es justo fiel, poderoso infalible, majestuoso, grandioso y excelso, y por último 2 Timoteo 2:8-13 afirma estas palabras extraordinarias de Pablo acerca de Cristo y su fidelidad: «Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna. Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará. Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo».

Cristo el Hijo de Dios es fiel, así como Dios Padre lo es. Podemos tener la certeza y la confianza que tanto Dios como Cristo siempre estarán a nuestro lado para ayudarnos y sostenernos en las circunstancias que sean, porque son fieles a su Palabra y jamás fallarán. ¡Aleluya!

Después de muchos años que Dios nos había prometido a Damaris y a mi que nos usaría en los medios de comunicación, ahora tenemos nuestro propio programa televisivo en Almavisión, la cadena de las 24 horas al día de programación cristiana. Pastores y ministros han pasado nuestros mensajes en dvd's en sus canales en muchas partes del mundo, pero nunca habíamos tenido un programa propio. Por medio del espacio «Alcanzando las naciones» con Josué Yrion, los mensajes ahora están saliendo a todo Estados Unidos, Hawai, Alaska, Puerto Rico, República Dominicana, las islas del Caribe, Centro y Sur América en más de 23 países de habla hispana.

Millones de personas reciben la Palabra de Dios, miles están entregando sus corazones a Cristo, y miles de iglesias, sus ministros y el pueblo cristiano son edificados, solidificados y establecidos en el conocimiento de la Palabra y en la unción del Espíritu por medio de estos mensajes poderosos que se predicán alrededor del mundo. ¡Dios es fiel! Él cumplió su Palabra a su tiempo y proveyó las finanzas para que nosotros ministráramos al mundo del habla hispana. Podremos decir con toda confianza y con un corazón agradecido que ¡Dios es fiel!

LA FIDELIDAD DE LOS «MINISTROS» EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Nosotros los ministros somos llamados a la fidelidad. Esto debe ser el deseo y pasión de todo aquel que ejerce el ministerio. Si no somos fieles, nuestro testimonio será dañado y muchos se descarriarán de los caminos del Señor por nuestra culpa.

En el Antiguo Testamento hay muchos casos de fidelidad de aquellos que sirvieron al Señor. Vea lo que dice 2 Crónicas 31:15-18 «Y a su servicio estaba Edén, Benjamín, Jesúa, Semaías, Amarías, y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, así al mayor como al menor; a los varones anotados por sus linajes, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa de Jehová, para desempeñar su ministerio, según sus oficios y grupos; también a los que eran contados entre los sacerdotes según sus casas paternas; y a los levitas de edad de veinte años arriba, conforme a sus oficios y grupos; eran inscritos con todos sus niños, sus mujeres, sus hijos e hijas, toda la multitud; porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas».

Ser fiel en las cosas santas, es un ejemplo para nosotros y para todos aquellos que aspiran al ministerio. Dios está buscando hombres y mujeres fieles en el ministerio. 1 Samuel 2:35 cita. «Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días».

La fidelidad y la unción son requeridas por Dios de todo

ministro. Debe ser un anhelo, deseo y una profunda pasión ser fiel en todas las áreas de nuestra vida como ministro. Siempre cuando actuamos en fidelidad tendremos pruebas y tribulaciones pues 2 Crónicas 32:1 afirma: «Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas».

Cuando Ezequías estaba andando y viviendo en fidelidad vino desafiarle el rey de Asiria. Las Escrituras nos dicen que Ezequías fue victorioso y que Dios envió un ángel que mató a 185 mil soldados asirios y los destruyó por completo, pues Isaías 37:36 habla: «Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos». Dios desbarató a los asirios básicamente por dos razones: Primero, porque ellos desafiaron al Dios viviente a Jehová de los ejércitos, y segundo porque Ezequías era fiel. (Por favor lea todo el capítulo 32 de 2 Crónicas e Isaías capítulo 37 y verá como Dios actuó).

Por esto todas las tareas que Dios pone en nuestras manos debemos hacerlas con rectitud, como relata 2 Crónicas 34:12^a: «Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra».

Hay que actuar con fidelidad en todo lo que hacemos para Dios. David cuando pecó, reconoció de inmediato que la fidelidad a Dios le corrigió, como declara el Salmo 119: 75: «Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste».

Somos llamados a vivir en integridad y fidelidad en el ministerio, como confirma Ezequiel 48:11: «Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc que me guardaron fidelidad, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los levitas».

¡No yerre, Dios demanda fidelidad! Sobre Moisés el Señor mismo testifica en Números 12:7 diciendo: «No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa». Fíjese en su casa, en todo lo que Dios le pidió que hiciera. ¡Qué bueno sería que Dios testificara así de nosotros ¿no cree usted?

El escritor a los Hebreos usa los mismos términos en Hebreos 3:5a y asegura: «Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de

Dios, como siervo». De Samuel sabemos lo mismo. Ver 1 Samuel 3:20: «Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová». Que todos sepan que somos verdaderos ministros del Señor. De de igual manera, sabemos que Daniel era fiel. Ver Daniel 6:4: «Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él».

¿Qué le parece? Podrá Dios decir lo mismo de nosotros? Daniel no faltaba en nada, en absolutamente ninguna cosa. ¿No es esto extraordinario? Proverbios 25:13 nos aconseja ser fiel a nuestro Señor: «Como frío de nieve en tiempo de la siega, así es el mensajero fiel a los que lo envían, pues al alma de su señor da refrigerio».

Que podamos dar refrigerio alegría, gozo y felicidad al corazón de Dios mediante nuestra fidelidad a Él, como está escrito en Nehemías 13:13: «Y puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al servicio de ellos a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y ellos tenían que repartir a sus hermanos».

Que nosotros de igual manera seamos tenidos por fieles a los ojos de Dios y de los hombres que nos observan.

LA FIDELIDAD DE LOS «MINISTROS» EN EL NUEVO TESTAMENTO

También las Escrituras nos dan muchos ejemplos de fidelidad de aquellos que sirvieron al Señor en el Nuevo Testamento. Jesús nos hace una pregunta en Mateo 24:45 y nos advierte al mismo tiempo: «¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?».

Nosotros como ministros del Nuevo Pacto debemos dar alimento espiritual a todo aquel que necesita y somos responsables de ministrar la Palabra a tiempo y fuera de tiempo. De nuevo Cristo en Lucas 16:10-12 nos aconseja: «El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no

fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?». Está claro: Si somos fieles en lo poco que estamos haciendo seremos fieles en lo mucho cuando seamos aun más prosperados.

Nuevamente el Señor en Lucas 19:15-23, en la parábola de los talentos nos enseña: «Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Vino el primero, diciendo: Señor, tus talentos ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, tu dinero ha producido cinco talentos. Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?». La parábola de los talentos define claramente que Cristo demanda fidelidad y sabiduría de parte de nosotros los ministros y que debemos ser productivos y mayordomos de lo que Él nos ha encomendado para hacer. Si usted NO es fiel en sus finanzas, en cuanto a los diezmos, ofrendas y en el sostenimiento de la obra de Dios al colaborar financieramente con los misioneros o los proyectos de su iglesia o denominación, usted jamás será prosperado.

Si usted es fiel con el dinero que Dios le ha encomendado, Él le bendecirá y le prosperará grandemente. Esté seguro de esto. ¡La elección es suya!

Pablo en 1 Corintios 4:2 cita: «Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel». Él fue específico dijo que «cada uno», esto se refiere a cada ministro de Cristo en la faz de la tierra. En 1 Timoteo 1:12 él agradecía al Señor por haberlo llamado al ministerio: «Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio». Otra vez él fue muy claro al decir que Dios le tuvo por

fiel. Esta es uno de los requisitos más importantes para ejercer el ministerio la fidelidad, integridad y rectitud. Nuevamente él afirma en 2 Timoteo 2:2 lo siguiente: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros».

Uno de los consejos más extraordinarios de Pablo fue que la Iglesia debería delegar responsabilidades ministeriales solamente en hombres idóneos capaces, fieles, íntegros, con un testimonio intachable para enseñar a los demás. La fidelidad en todas las áreas de nuestra vida como ministro debe ser nuestra tarjeta de presentación y no el éxito del ministerio.

De nuevo Pablo menciona en Tito 2:10a que no debemos engañar a nadie sino que tenemos que ser fieles en todo lo que Dios demande de nosotros: «No defraudando, sino mostrándose fieles en todo». El apóstol habló ampliamente sobre estas calidades y testificó de la fidelidad de sus colaboradores ministros en muchas ocasiones: En Efesios 6:21 da buen testimonio de Tíquico: «Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor». Nuevamente cita a Tíquico a los colosenses en el capítulo cuatro y versículo siete: «Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y conservo en el Señor».

¡Qué extraordinario sería que todos testificasen así de nosotros!, ¿no cree? Dice de Timoteo en 1 Corintios 4:17: «Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias».

Testificó de Clemente en Filipenses 4:3 al afirmar: «Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida». Y por último dio buen testimonio de Epafras en Colosenses 1:7: «Como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro conservo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros».

Hace algún tiempo, el Grupo Nelson, (Caribe Betania), la división de Thomas Nelson, la editorial que publica nuestros libros me envió un cheque equivocado por la cantidad de \$1, 848 dólares.

Yo sabía que este cheque no era mío, pues ellos solo envían las regalías cuando el libro es vendido a las librerías y a los distribuidores y no cuando el autor, (como es mi caso) les compra los libros. Envié un e-mail al departamento de crédito haciéndoles saber que este cheque no era mío sino que se trataba de un error. Me contestaron el mismo día diciendo que el cheque había sido enviado incorrectamente y que yo debería enviarlo de vuelta. Así yo lo hice. El e-mail de ellos solamente decía: «Thank you for your integrity!» [«¡Gracias por tu integridad!»). En otras palabras, gracias por tu fidelidad, honestidad y rectitud. ¡Aleluya! Este requisito y calidad debe ser nuestra prioridad como ministros de Cristo.

LA FIDELIDAD DE LOS CRISTIANOS

En el Salmo 12:1 David observa: «Salva, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos; Porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres».

Dios esta buscando personas fieles, creyentes en los cuales Él puede delegar responsabilidades espirituales. Si usted desea ser un cristiano prosperado y bien sucedido, entonces que la fidelidad sea su anhelo y deseo de su corazón.

Deuteronomio 1:36 habla de Caleb: «Excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque ha seguido fielmente a Jehová». Este es el galardón de servir a Jehová con fidelidad, la heredad eterna, la tierra prometida en Cristo. Deuteronomio 15:5 nos exhorta: «Si escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy».

Al oír su Palabra, debemos actuar inmediatamente de acuerdo a lo que Él nos habló y cambiar. El apóstol Juan decía de aquellos que servían al Señor en 3 Juan 5 estas palabras: «Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos». Abimelec testificó sobre David y dijo en 1 Samuel 22:14 «Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno también del rey, que sirve a tus órdenes y es ilustre en tu casa?».

¿Será que somos como David? ¿Será que somos ilustres en la

Casa de Dios al servirlo?

De Bernabé se dice en Hechos 11:23, 24 que predicaba a los creyentes que debían actuar con fidelidad: «Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor».

De Abraham, el padre de la fe, en Nehemías 9:7, 8 se dice lo siguiente: «Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste el nombre Abraham; y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él». Si usted hace hoy un compromiso de vivir una vida absoluta de fidelidad, verá las bendiciones de Dios que fluirán continuamente a usted.

Pablo estaba preocupado con la iglesia de Corinto al decirles en 2 Corintios 11:3 estas palabras: «Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo». Hay que entender cuán preocupado estaba, pues había pleitos y contiendas entre los hermanos en Corinto y muchas otras cosas más como el pecado de inmoralidad entre otros.

El apóstol mismo hablaba de su relación de fidelidad con Dios y escribe en 1 Corintios 7:25 «como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel».

Esta debe ser nuestra meta, nuestro propósito, alcanzar tal misericordia para que Dios nos conceda mantenernos fieles en medio de pruebas, tentaciones, pecados y lo que ha de venir.

Como fieles mensajero del Señor que somos, medite en Proverbios 13:17 que dice: «El mal mensajero acarrea desgracia; mas el mensajero fiel acarrea salud». La fidelidad nos hará transmitir las buenas nuevas con eficacia y ejemplo hacía a todos aquellos que la necesitan.

Cuando el apóstol predicó con fidelidad la Palabra, el resultado fue la conversión de una mujer que mostró a su vez fidelidad.

Las Escrituras dicen en Hechos 16:14, 15: «Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue

bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos».

Ella adoraba a Dios con fidelidad, era sincera pero solamente conocía la Ley de Moisés, hasta que llegó la Palabra del evangelio y fielmente entregó su corazón a Cristo.

Cuando la persona se convierte y nos comparte algo privado de suma importancia para ella, debemos actuar con sabiduría y fidelidad hacia ella, tal como nos advierte Proverbios 11:13: «El que anda en chismes descubre el secreto; mas el de espíritu fiel lo guarda todo». Viviendo de esta manera seremos conocidos como creyentes respetuosos y los demás confiarán en nosotros y nos pedirán consejo en privado pues sabrán que no los traicionaremos. Proverbios 27:6 nos enseña: «Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece».

Pedro también exhortaba que los creyentes deberían actuar en fidelidad.

1 Pedro 5:12 declara: «Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis».

La gracia de Dios sobre nosotros es actuar en fidelidad hacia Dios y los demás. Pablo, al igual que Pedro, dice de uno de sus hermanos en Colosenses 4:9: «Con Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber». Pablo confiaba en él tenía respecto por su integridad como persona y creyente en la fe.

Y por último Pablo se refiere a la iglesia en Éfeso como un pueblo santo y fiel al iniciar su Carta con estas alentadoras palabras: «Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso».

¡Santos y fieles! Que nosotros seamos llamados así por Dios y por todos aquellos que nos conocen. Que podamos ser fieles al Señor, a la esposa, al esposo, a los hijos, a la Iglesia, en las finanzas, en los diezmos, en las ofrendas, en los impuestos, en el ministerio, con nuestro cuerpo, alma, y espíritu. Que podamos hacerlo de corazón, caminando con fidelidad e integridad, que es uno de los

frutos del Espíritu.

Otra vez, igual que en la parábola de los talentos, el Señor Jesucristo nos habla de la fidelidad de todo cristiano y siervo en Mateo 25:14-27:

«Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses».

La parábola de los talentos vincula el concepto de estar atentos al regreso de Jesús con una actividad responsable, íntegra y fiel. Es el relato maestro de la fidelidad que todos los cristianos y ministros debemos poseer. Aquí los «talentos» representan privilegios y oportunidades que se nos brindan para servir a los propósitos del Reino de Dios con nuestros dones espirituales, aptitudes y capacidades que Él ha concedido a cada uno.

De este modo podemos servirle de la mejor manera posible. La

fidelidad en esta parábola reside en que debemos producir y multiplicar todo lo que Él pone en nuestras manos antes de su venida. Aquellos que lo hacen serán llamados de siervos buenos y fieles. Al contrario, la infidelidad y la irresponsabilidad es no actuar, por poco que sea lo que se nos entregó, y esconder, olvidar, rechazar o no cumplir con lo que nos correspondía hacer. Estos cristianos y ministros serán llamados malos creyentes y malos obreros, por haber puesto sus intereses personales antes de los intereses de Dios y de su Reino. Pero para aquellos de nosotros que cumplimos fielmente sus palabras, su llamado, su trabajo, su ministerio y la obra de su reino, hay promesas maravillosas por vivir en fidelidad delante de Él y de los hombres.

Por lo tanto, hoy somos llamados a hacer un pacto de fidelidad con el Señor y Él cumplirá todas sus promesas que hace en su Palabra para todo aquel que actúa en fidelidad. ¿Cuál promesa? Mire lo que dice el Salmo 31:23a: «Amad a Jehová, todos vosotros sus santos; a los fieles guarda Jehová». Una de sus promesas a quienes caminamos en fidelidad es guardarnos de todo mal.

¿Otra promesa? Vea el Salmo 101:6 que asegura: «Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, éste me servirá». Aquí Él nos deja saber que sus ojos estarán de continuo sobre nosotros.

¿Alguna otra promesa? Col.1:2 cita: «A los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo».

Si somos fieles tendremos gracia y paz. La gracia de Dios es su bendición sobre nosotros y con ella viene su paz, tranquilidad y sosiego. ¿Y cual es la promesa final entre tantas otras, porque aquí solo he mencionado algunas? Lea en Apocalipsis 2:10: «No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida».

La corona de la vida es nuestro galardón final de sus promesas a todo aquel creyente y ministro que permanecer fiel hasta el fin en su caminar con Cristo y que ha puesto en práctica y servicio los dones, talentos, obligaciones y capacidades que el Maestro entregó

en sus manos. El que no tiene este fruto del Espíritu no podrá ser un cristiano fiel y mucho menos un ministro que Dios use.

Vivimos en una sociedad en la que la gente se vuelve cada vez menos digna de confianza. Incluso dentro del liderazgo de las iglesias uno se pregunta: «¿Dónde está la integridad, la confiabilidad?» Y, ¿qué decir de los matrimonios en los que uno de los cónyuges, o ambos, carecen de lealtad?

Sin embargo, la esencia del fruto de la FE es FIDELIDAD, es la confiabilidad y la lealtad. Aun la sociedad ajena a la Iglesia reconoce la necesidad de la fidelidad. Los bancos prestan dinero contando con la confiabilidad del pagador para hacer los pagos mensuales; los hijos cuentan con la fidelidad de los padres para proporcionarles alimento, vestido y lugar donde vivir; los gobiernos cuentan con la fidelidad de las potencias extranjeras para mantener los tratados. Donde hay ausencia de fidelidad se produce la confusión y el caos. ¡Cuánto más necesaria es la fidelidad en la Iglesia de Dios, edificada sobre Jesucristo mismo, «el Amén, el testigo fiel y verdadero»!, Apocalipsis 3:14.

Una hermana en Cristo, fiel colaboradora de nuestro ministerio por muchos años, cierta vez nos ofrendó \$3, 465 dólares para nuestros misioneros, ya que sostenemos a 31 en todos los continentes. Hubo algún problema en su banco porque una compañía le cobró dos veces un pago y el resultado fue que el cheque que nos había enviado rebotó y volvió a nosotros como «cheque sin fondo». Esta hermana es tan fiel, que incluso antes que recibiéramos el cheque devuelto y supiéramos que no se había acreditado en nuestra cuenta, nos llamó para avisarnos de esta situación. Nos dijo que en ese momento estaba enviando otro cheque por la misma cantidad y uno adicional por \$5.00 dólares para cubrir los gastos que el banco cobró por el cheque devuelto. Lo hizo exactamente así. Antes que el documento llegara a nuestras manos, ella ya había enviado otro por la misma cantidad.

Esto es fidelidad y esto es lo que se llama ser fiel y debemos imitarla. El cristiano debe ser fiel a Dios, a su familia, a su esposa, a su esposo, a sus hijos, a su pastor, a sus líderes, a su iglesia, al ministerio, en sus finanzas en cuanto a los diezmos y las ofrendas, pagar los impuestos, sus cuentas, ser fiel en su trabajo, con sus

patrones, ser fiel tanto en las cosas espirituales como su alma, en su mente, en sus palabras, en sus pensamientos, por fin es ser fiel no solamente en las cosas de Dios pero en las seculares también, ser fiel en todo, ¡absolutamente todo!

A esto se refería el apóstol Pablo en cuanto al fruto de la fidelidad. Que todos podamos tener este sentir que hubo en los apóstoles del Señor y de la Iglesia primitiva, en todos los cristianos fieles de todas las épocas que demostraron carácter integridad y fidelidad en todo lo que hicieron. ¡Aleluya!

MANSEDUMBRE, EL OCTAVO FRUTO DEL ESPÍRITU

La palabra «mansedumbre», en el griego es «**Praotes**», que es una disposición pareja, tranquila, equilibrada en espíritu, no pretenciosa y que mantiene las pasiones y el temperamento bajo control. La palabra se la traduce mejor al español como «mansedumbre», pero no con el sentido de debilidad, sino de poder y fuerza contenidas.

La persona que posee esta cualidad perdona las injurias, corrige las faltas y gobierna muy bien su propio espíritu. «**Proates**» se deriva de una antigua raíz gótica que significa «amar». Como virtud social de alta estima era popular en la antigua cultura y filosofía griegas. Aristóteles veía a la «**proates**» como ese feliz punto medio entre la pasión y la ausencia total de sentimientos. También proviene de las palabras griegas «**parotes**» y «**pradotes**» que significan gentileza, humildad, mansedumbre. Consiste no solo en el comportamiento externo, del trato de la persona con sus semejantes, sino la obra en el alma. La disposición de aceptar los tratos de Dios sin discutirlos. Es una condición de mente y corazón. Está estrechamente ligada a la humildad, ya que es consecuencia de ella.

En el latín, «mansedumbre» es «**mansuetudo**», que es lo mismo de las palabras griegas de gentileza, amabilidad, cortesía y dominio propio. Manso no significa que alguien no se puede defender, sino que pudiendo hacerlo lo evita, por lo que se relaciona también con el dominio propio y la sujeción de su propio temperamento carácter y actitud. La mansedumbre es sencillamente

ser pacífico, conservar la serenidad y calma delante de las circunstancias desagradables.

COMO CRISTIANOS Y MINISTROS SOMOS LLAMADOS A SER MANSOS.

En Números 12:3 leemos: «Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra».

¿Usted puede tener idea de la declaración de Dios sobre Moisés? ¿Quién pudiera ser como él? ¡Nadie! Porque la Palabra dice que él era manso, «más que todos los hombres sobre la tierra».

Por esto necesitamos aprender a ser mansos, como David en el Salmo 25:9 lo expresa: «Encaminaré a los humildes por el juicio, y enseñaré a los mansos su carrera».

Pero hay otros que son enemigos de los mansos, como señala el Salmo 35:20: «Porque no hablan paz; y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas». Pero cuando somos enseñados por el Señor a controlarnos a nosotros mismos, aprendemos a ser mansos y nos regocijamos al hacerlo, como dice el Salmo 34:2: «En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán».

Debemos buscar la mansedumbre como dice Sofonías 2:3: «Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová».

Si la poseemos evitaremos grandes calamidades. Eclesiastés 10:4 cita: «Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre hará cesar grandes ofensas».

A los nuevos convertidos se les aconseja a aceptar la Palabra con mansedumbre, Santiago 1:21 nos exhorta: «Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas». ¿Cuál Palabra? ¡El evangelio de Cristo!

Jesús es el ejemplo clásico de mansedumbre, pues Mateo 11:29 afirma que Cristo dijo que la mansedumbre se aprende y que es lo mismo que cultivarla, cuando declaró: «Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas». Jesucristo es nuestro más

gran y fiel ejemplo de mansedumbre como también Mateo 21:5 nos asegura: «Decid a la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga».

Siguiendo el ejemplo del Señor es necesario amarnos, personarnos y soportarnos en mansedumbre como iglesia de Cristo que somos, como Efesios 4:2 nos deja saber: «Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor».

También Pablo en Colosenses 3:12 nos anima: «Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia». Él está diciendo que la mansedumbre debe ser una de nuestras características como cristianos que somos.

En Tito 3:2 nuevamente Pablo comenta que la Iglesia debe caminar en integridad y mansedumbre: «Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres». De este ejemplo, en 1 Corintios 4:21, corrige a la iglesia al decirles: «¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?».

El apóstol estaba mencionando algunos de los problemas que enfrentaba la iglesia de Corinto y los sigue exhortando en 2 Corintios 10:1: «Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros».

Él quería dejar en claro que la mansedumbre era el camino mostrado por las Escrituras para que los corintios resolvieran los problemas morales y de divisiones que estaban enfrentando. Por esto en Gálatas 6:1 de igual manera enseña que corrijan con cariño y ternura a aquellos que han fallado al Señor: «Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado».

Santiago de la misma forma nos dice que uno de las señales de la verdadera madurez en Cristo es demostrar mansedumbre. Ver Santiago 3:13 que nos recuerda: «¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia

mansedumbre».

Otra vez, pero en relación a los ministros, Pablo en 1 Timoteo 6:11 declara que una de las características del que ejerce el ministerio es la mansedumbre: «Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre». Parece que la mansedumbre, como indican los textos anteriores y los siguientes, no es cosa de tomarse a la ligera, sino muy importante para el desarrollo del carácter del ministro y de todo cristiano. Una vez mas Pablo habla a los ministros en 2 Timoteo 2:24, 25 y dice: «Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad».

Debemos estar listos, como ministros y cristianos que somos, para hablar, testificar y predicar de Cristo a aquellos que se oponen, pero hacerlo con mansedumbre y sabiduría, como dice 1 Pedro 3:15: «Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros».

Este es el comportamiento correcto delante de aquellos que son hostiles al evangelio.

LAS PROMESAS Y BENEFICIOS DE LA MANSEDUMBRE

Hay promesas y beneficios para todo aquel que posee la mansedumbre, sea cristiano o ministro. La Palabra de Dios dice que para toda obediencia hay galardón. En el Salmo 37:11 se lee la promesa: «Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz». Poseeremos la tierra por heredad, pues las Escrituras dice que Dios hará «nuevos cielos y una nueva tierra», y seremos parte de esta gran bendición.

Algunos teólogos ven aquí la etapa del milenio donde la Iglesia reinará con Cristo, pero otros ven el estado eterno después del juicio final. Sea lo que sea, la Palabra dice que poseeremos la tierra. No

solamente esto, sino que también tendremos el gran beneficio de «paz» en abundancia.

Dos hermosas promesas en un mismo versículo reservadas para aquellos que creemos en el Señor. Cristo mismo confirmó esta promesa en particular en Mateo 5:5: «Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad». Los mansos son aquellos que serán los únicos que recibirán la vindicación definitiva de Dios en el día del juicio y tendrán autoridad en su Reino consumado y poseerán la tierra por siempre. ¡Que gran beneficio y bendición!

Hay más promesas para aquellos que poseen la mansedumbre como se lee en el Salmo 76:9: «Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar, para salvar a todos los mansos de la tierra».

Otra gran promesa para los mansos es que el Señor juzgará nuestra causa y nos salvará, sea de luchas, pruebas, tribulaciones o aflicciones que se presenten, ya que la promesa y el beneficio dicen «para salvar». ¡Alabado sea su Nombre!

En Isaías 11:4a hay otra promesa al que posee la mansedumbre: «Sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra». La Escritura menciona sin ninguna sombra de dudas que Isaías, al profetizar sobre Cristo, hablaba que Él sería justo al defender a los mansos, al abogar por sus problemas, necesidades e injusticias sufridas. El Señor nos recompensará y nos beneficiará de todo dolor, tristeza y sufrimiento que hayamos tenido y nos dará la última y la mejor de las promesas a todo aquel que actúa y vive en mansedumbre, como Santiago 1:21 finalmente concluye: «Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas».

Esta es la actitud necesaria para que la Palabra de Dios se arraigue en forma efectiva en nuestros corazones: poseer la mansedumbre y después Él nos dará la ¡VIDA ETERNA! ¡Aleluya!

Por lo tanto, según hemos visto sobre la mansedumbre, la necesidad de que sea un atributo de todo cristiano y ministros, además de sus promesas y beneficios, queda en evidencia de que no es un tipo de personalidad. Más bien, se trata de una actitud del corazón que controla nuestra disposición para con los demás.

En el pasaje de Santiago 1:21, esto aparece en contraste con los «celos amargos y (la) contención» de Santiago 3:14, y demuestra una sumisión voluntaria a Dios y a su Palabra.

En los escritos de Mateo, de Pedro y de Pablo, se denota consideración hacia otros, sobre todo en cuanto a controlar nuestro propio temperamento. Mansedumbre es ser pacífico, conservar la serenidad, calma y bondad delante de las circunstancias desagradables. La mansedumbre, en lo que respecta a la amabilidad, casi ha desaparecido. Aun los que trabajan en prestación de servicios a menudo hacen que los clientes se sientan como si atenderlos fuera hacerles un favor por un servicio que ya está pagado, ¿verdad?

Desafortunadamente el mundo ha perdido - si alguna vez lo tuvo-el concepto de mansedumbre. Pero nosotros los cristianos y ministros estamos llamados a observarlo, practicarlo y actuar en consecuencia en todas las áreas de nuestra vida. Ya sabemos, pues, lo que es este fruto del Espíritu Santo y sus promesas. Por lo tanto, vivamos en mansedumbre para la gloria del Señor.

EJEMPLO DE MANSEDUMBRE

Lewis Grizzard cuenta la historia de una mujer que pasaba todas las mañanas a casa de su padre a desayunar antes de irse al trabajo. El padre, un hombre manso y humilde, siempre le tenía galletas recién hechas porque no quería que ella se fuera con el estómago vacío. Pero un día ella se quedó dormida y lo llamó por teléfono para decirle que no tendría tiempo para pasar a verlo, pero que iría al día siguiente. Su papá se entristeció mucho. Cuando la hija dobló la esquina cerca de la casa paterna, miró una silueta y figura muy conocida que se distinguía en medio del frío y de la lluvia. Era su querido padre, que la estaba esperando mansamente, con un corazón lleno de amor, con una bolsa llena de galletas recién horneadas. Él quería estar seguro que su hija desayunaría aquella mañana. Este hombre lleno de mansedumbre y ternura por su hija es un gran ejemplo para todos nosotros de lo que es realmente este fruto. No le importó la lluvia y el frío sino que la estaba esperando para entregarle las galletas.

De la misma forma nuestro Padre celestial siempre esta esperando por nosotros, con un corazón manso y humilde. Por diversos motivos dejamos de ir a su casa. A veces dormimos demasiado, estamos cansados, hace mucho calor, mucho frío o tenemos otro compromiso, pero nuestro Padre siempre nos está esperando mansamente para que podamos llegar a su casa, el templo o a su Presencia en oración, ruego ayuno y plegaria.

Él nos ama y desea alimentarnos bien todos los días con su Palabra, el pan diario de nuestro sustento espiritual. Él se agrada en esperarnos para abrazarnos y protegernos; Él prepara provisiones espirituales y materiales diarias para nosotros.

Cuando dejamos de buscarle, Él queda triste pero jamás nos abandona, pues mientras vamos al trabajo Él nos guarda. Cuando salimos, Él sale con nosotros para que ningún mal nos pase. Si estamos desanimados Él nos consuela. Si no tenemos tiempo para estar con Él todas las mañanas en oración, nos espera mansamente con una fuente llena de bendiciones para nosotros y jamás nos dejará.

Así como este padre terrenal esperaba mansamente por su hija todos los días para alimentarla con sus galletas, nuestro Padre celestial nos espera igualmente para darnos de su alimento espiritual que es su Palabra. Que podamos seguir el ejemplo de este padre humano sin olvidarnos del ejemplo de nuestro Padre celestial.

TEMPLANZA (DOMINIO PROPIO), EL NOVENO FRUTO DEL ESPÍRITU

La palabra «templanza» en el griego es **«enkreteia»**, término usado por los antiguos estoicos para definir a la persona que era moralmente capaz de refrenarse cuando se sentía tentada por placeres perversos, a fin de mantener su libertad ética.

En el Nuevo Testamento se refiere a la posibilidad de que la persona dé lugar al Espíritu Santo para que le conceda el poder necesario de poder abstenerse, de manera espontánea, de cualquier cosa (especialmente de las pasiones sexuales descontroladas) que le impiden cumplir la tarea que Dios le ha encomendado.

También **«enkratéia»** significa dominio propio, continencia.

Viene de la palabra griega «**enfratés**» que es fuerte, bien controlado, dueño de sí mismo. Ambas palabras se derivan de «**kratos**», que es fuerza.

La Versión Aramea la traduce «dominio de sí mismo» y la Biblia Textual, «templanza». También es usada en cuanto al control del temperamento, no airarse hacia a los demás, que es la palabra «**egkrateia**», tomar control sobre la voluntad. En el caso del cristiano, estar bajo la dirección y el control y la operación del Espíritu Santo.

La palabra «**enkrateia**» se usa también para referirse al control de José sobre sus emociones e impulsos frente sus hermanos, Génesis 43:31 y Génesis capítulo 45. En el Nuevo Testamento, el dominio propio es esencialmente un fruto del Espíritu, Gálatas 5:22. En el latín «templanza» o «dominio propio», es la palabra «continencia». De ahí vienen las palabras en español «continencia», «contenerse», «sujetarse» y «controlarse». También es usada como «estar bajo control en todas las circunstancias». Pablo menciona esta palabra del latín «continencia» en 1 Corintios 7:9 cuando expresa: «Pero si no tienen don de continencia, cásen se, pues mejor es casarse que estarse quemando».

EL CONCEPTO BÍBLICO DEL DOMINIO PROPIO

2 Timoteo 1:7 escribe: «Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio». La palabra «dominio propio», aquí en el griego es «**sophronismos**», una combinación de «**sos**», «seguro», y «**phren**», «la mente»; de aquí, un pensar seguro.

La palabra indica buen juicio, modelos de pensamiento disciplinado, y la habilidad de entender y hacer decisiones correctas. Incluye las cualidades de autocontrol y autodisciplina. Varios conceptos están estrechamente implicados para designar la moderación con que los cristianos y los líderes deben controlar sus vidas, utilizar los bienes materiales y de manera especial la comida, la bebida, Efesios 5:18, 1 Timoteo 3:2-5 y los apetitos sexuales, 1 Corintios 7:9, 1 Timoteo 5:14. La templanza es el término que más

se aproxima a esta significación.

La palabra griega «**sofrosyne**», señalaba la discreción y moderación que debía tener un rey en la administración de su imperio. Solo la mansedumbre y el dominio propio por su naturaleza no necesitan arbitrio alguno, Gálatas 5:23. La cobardía es la antítesis del dominio propio, como vimos en 2 Timoteo 1:7. Es parte de un proceso de esfuerzo humano que se añade a la fe. Dios ha dado al creyente un espíritu de dominio propio para que éste regule su conducta moral.

¿QUÉ APRENDEMOS DE PABLO SOBRE EL DOMINIO PROPIO?

En Hechos 24:24, 25 cita: «Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo. Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré».

El apóstol usó en su evangelización hacia Félix el argumento del dominio propio como uno de los requisitos para heredar la vida eterna. Por lo tanto es algo importante al que debemos prestar atención.

También usó la analogía de 1 Corintios 9:24-27 de los juegos olímpicos de la época para reafirmar su punto en cuanto a la necesidad del dominio propio si es que queremos obtener el premio eterno: «¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado».

Pablo deja en claro la necesidad del dominio propio y usa palabras como «se abstiene» y «servidumbre», refiriéndose al poner su cuerpo en «disciplina», para obtener los galardones espirituales. Al mencionar «eliminado», usa las palabras griegas «**dókimos**» o

«**adókimos**» respectivamente, quiere decir «ser aprobado» o ser «reprobado».

Por esto él amonesta a la iglesia de Corinto a que vivan bajo la templanza y el dominio propio para obtener el premio al mencionar en 1 Corintios 6:12 lo siguiente: «Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna». Dejaba claro el apóstol que él no se dejaría ser dominado, controlado, o que no estaría sujeto a ninguna pasión o atadura que le impidiera servir a Cristo. Aquí habla de ejercer un equilibrio sobre todas las cosas y optar por aquella que nos trae bendición.

Nuevamente Pablo vuelve a hablar del dominio propio a la misma iglesia y les dice en 1 Corintios 10:23 algo que nos hace pensar: «Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica». Deja en claro que todos nosotros como cristianos tenemos la opción de escoger y decidir por medio de nuestro libre albedrío la mejor decisión para nosotros. ¡Y qué mejor camino para la edificación espiritual que el dominio propio y la sujeción a Cristo! Pablo vuelve a hacer referencia al dominio propio como requerimiento a los «ministros» al hablar sabiamente en Tito 1:7, 8: «Porque es necesario que el obispo sea irrepreensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo».

Las palabras «dueño de sí mismo», se refieren a la palabra griega «**enfratés**», como ya mencionamos anteriormente, que es «controlado» y «sujeto». Este es un vocablo de uso personal, familiar y ministerial.

BENEFICIOS DEL DOMINIO PROPIO

En 2 Pedro 1:6-8 se lee: «Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y

abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo».

Pedro también reconocía así como Pablo, que el dominio propio, a veces traducido como templanza, es un fruto del Espíritu para nuestra edificación espiritual. De igual manera que un fruto de un árbol terrenal trae beneficios físicos al que lo come y lo disfruta, el fruto del Espíritu que son nueve, trae bendición edificación y crecimiento espiritual al que lo posee.

El primer beneficio del dominio propio es que el sujeta nuestra lengua y la pone bajo control como Santiago 3:2-10 relata: «Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así».

¿Cómo podemos REFRENAR nuestra lengua? ¿Cómo podemos OBEDECER la Palabra sujetando la lengua? ¿Cómo podemos dejar de ser CONTAMINADOS por las malas palabras? ¿Cómo podemos dejar de INFLAMAR discusiones infructíferas y desordenadas? ¿Cómo podemos DOMAR y sujetar nuestra lengua? ¿Cómo podemos anular, cancelar y hacer nulo todo VENENO que la lengua puede causar? ¿Cómo podemos dejar de MALDECIR a los demás incluyendo a los hermanos en la fe y a los ministros? ¿Y

cómo podemos hacer que nuestros labios solamente pronuncien palabras de BENDICIÓN, de fe y de edificación a todos aquellos que las oyen? ¿Cómo podemos hacer todo esto? Es muy sencillo: Basta mantener nuestra lengua continuamente sujeta y controlada bajo el dominio propio. Todos sabemos de los grandes problemas, malos entendidos, divisiones, acusaciones falsas, ofensas, calumnias, difamaciones y todo tipo de perversidades que la lengua ha causado en medio del pueblo evangélico entre hermanos, iglesias, concilios denominaciones y ministros. Todo esto se evitaría si el pueblo tuviera madurez y discernimiento y si supiera el gran daño que la lengua venenosa puede causar para destruir a la obra de Dios.

Las Escritura dice claramente en Proverbios 18:21 cuando nos redarguye en cuanto a nuestras palabras: «La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos».

Lea todo el capítulo 18 de Proverbios y usted verá la importancia que tienen nuestras palabras y el poder que ellas cargan al hablar sea positiva o negativamente.

El segundo beneficio del dominio propio es que aquel que lo posee puede controlar su ira y enojo. Efesios 4:26 exhorta: «Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo». El dominio propio le dará la capacidad de tener control sobre la ira y de ser amables, educados y dulces. ¿No le parece que tanto la Iglesia como la sociedad podrían beneficiarse con un poco más de «control sobre la ira», como también si tuviera mas cortesía y ternura? El abuso físico es cada vez más frecuente en los hogares, aun el de cristianos ¡y qué decir de los del mundo, donde los arranques de ira terminan en asesinatos y muertes innecesarias!

El cumplimiento del mandato precedente de Efesios 4:26 no es cosa fácil. ¡Es un fruto evidente del Espíritu! La Biblia no enseña que jamás debamos indignarnos. Al contrario, establece una línea entre lo que podríamos llamar ira «justa» e ira «injusta», y entre expresiones controladas o descontroladas de las mismas.

El tercer beneficio del dominio propio es que el nos da el poder para vencer las pasiones carnales. Gálatas 5:16, 17 nos aconseja: «Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del

Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis».

Todo el que peca generalmente dice: «Fue demasiada tentación para mí». Con seguridad habremos oído esta expresión muchas veces. ¡Incluso quizás la hayamos usado nosotros mismos! Pero todos sabemos que las obras de la carne están en oposición al fruto del Espíritu y claramente demuestra que la humanidad no quiere poner límites a sus pasiones, sobre todo las sexuales. Aquí es donde entra en escena para nosotros los cristianos el dominio propio. El último fruto del Espíritu tiene que ver con el control de nuestras pasiones sensuales. No se trata de negarlas con un falso ascetismo; más bien, se trata de hacer que las pasiones que Dios nos ha dado estén bajo su dominio y control en lugar de estar a disposición de la carne o del diablo. El cuarto beneficio del dominio propio es que sujeta nuestros miembros para hacer lo que agrada al corazón de Dios.

Mire lo que Pablo dice en Romanos 6:12, 13 y 7:5, 23 al abrir nuestros ojos a la realidad de que podemos sujetar nuestro viejo hombre a Cristo agradando a Dios con nuestros miembros: «No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros».

Pablo está dejando en claro que es posible vencer nuestra carne al sujetarnos por medio del dominio propio, sujetando nuestra mente, cuerpo alma y espíritu al Señor Jesucristo. Y nuevamente el apóstol nos da la victoria terminante en cuanto a la carne y sus pasiones al decir en Romanos 12:1, 2 estas palabras victoriosamente: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a

este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta».

Podemos agradar a Dios en todo cuando sujetamos nuestras vidas bajo el dominio propio. Y el quinto beneficio del dominio propio es que nos libraré y evitará grandes calamidades, el descontrol y la pérdida de la sujeción de nuestro temperamento en momentos de prueba que tendremos que enfrentar. Proverbios 25:28 nos dice sabiamente: «Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda».

La frase «cuyo espíritu no tiene rienda» se refiere a aquella persona que no «tiene control, que no sabe refrenarse, que no está en sujeción, que no posee continencia, que no tiene el control de su propio temperamento, que no posee auto control de si mismo, y el que no posee disciplina o dominio propio de sus palabras, hechos y actitudes».

Muchos son los beneficios del dominio propio. Aquí solamente he mencionado cinco, pero hay mucho más en las Escrituras. Es necesario, como cristianos, buscar la templanza y el dominio propio en todas las áreas de nuestras vidas.

UN EJEMPLO DE DOMINIO PROPIO

Cierto portero en una estación de ferrocarril exigía por su trabajo que todos los viajeros tuvieran sus pasajes en la mano y se los presentasen a él antes de abordar el tren. Algunas personas no podían encontrar prontamente sus documentos y se molestaban diciéndole palabras groseras. Una persona que asistía lo que estaba sucediendo se acercó a él y le dijo: «Parece que usted no es muy popular por aquí, pero he visto que en medio de tantas críticas mantiene la calma y la tranquilidad».

El portero levantó su mirada hacía arriba en dirección al escritorio del superintendente que estaba en el segundo piso y contestó: «No me interesa si soy popular o no ni tampoco si le agrado o no a la gente. Trato de mantener mi carácter bajo control y sujetarme a las órdenes de mi jefe que me está mirando desde allá de arriba. Cumpló con mi trabajo con cortesía y gentileza hacia los

demás. ¡Eso es lo único que me interesa!». ¡Que ejemplo!

Todos deberíamos ser así como este humilde portero, un sencillo trabajador que había aprendido los beneficios del dominio propio, en este caso de mantener su trabajo para sostener su familia. ¡Cuántas personas sacrifican sus empleos por haber pedido la calma, la templanza, al discutir con sus jefes o superiores y en un arranque de rabia han dado rienda sueltas a sus temperamentos! ¡Cuantos cristianos causan graves problemas a sus familias, a sus iglesias y a sus pastores y líderes por el simple hecho de no haber tenido bajo sujeción y auto control sus palabras y actitudes!

El libro de Proverbios habla ampliamente sobre este asunto y si usted está luchando para vencer en esta área de su vida le recomiendo que lea un capítulo diario, pues Proverbios tiene 31. Leyendo uno por cada día será muy bendecido en un mes y seguramente cambiará su modo de pensar y actuar en relación al dominio propio.

LAS OBRAS DE LA CARNE Y EL FRUTO DEL ESPÍRITU

En Gálatas 5:16-25 escribe Pablo: «Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu».

Es obvio que las obras de la carne están en contrariedad con el

fruto del Espíritu. Y los dos se oponen entre si. Las personas sin Cristo viven y actúan en las obras de la carne y aun muchos cristianos que no maduran lo suficiente es evidente que actúan en algunas de éstas áreas pecaminosas.

En relación al fruto del Espíritu, algunos teólogos dicen que existe la incertidumbre sobre si el apóstol se refería específicamente al fruto que hace el espíritu humano regenerado o al fruto que hace el propio Espíritu Santo en la vida de un creyente.

La analogía del fruto nos recuerda las enseñanzas de Jesús de la vid, los pámpanos y la cosecha fructífera, pues Él dijo en Juan 15:1-5, 8, 16 estas palabras: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé».

Cuanto más morimos a las obras de la carne, más tendremos manifiesto en nuestras vidas el fruto del Espíritu. Repare que Cristo menciona la palabra fruto ocho veces en estos pasajes. Él estaba dando mucha importancia en cuanto al crecimiento de la madurez espiritual y de su desarrollo por medio del Espíritu.

Es bueno que el cristiano recuerde esto, que sin Cristo y su Espíritu «nada podemos hacer». ¿Por qué? Mira lo que dice Gálatas 4:6 sobre el Espíritu: «Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!». Es por medio del Espíritu de Cristo que crecemos, desarrollamos y cultivamos su fruto.

Debido a que la palabra fruto aparece en singular, probablemente ve las características del amor y de la templanza

como una armoniosa unidad entre sí. Es un prisma multifacético que despliega su hermosura en maneras diversas pero integradas. De este modo, hasta el mismo punto donde hay amor, hay templanza, dominio propio. Debido a que el amor encabeza la lista de los nueve, podemos decir que el amor resume las cualidades en la vida de un cristiano, pues Pablo coloca el amor en el primer lugar de la lista por ser el más básico y completo de los elementos en ella. Ciertamente, esta descripción compuesta del carácter se asemeja a la de Jesucristo y se condice con la del creyente que está «en Cristo Jesús por la fe» y que tiene en él «su Espíritu», el cual «guía sus pasos». Recuerde lo siguiente:

1. El crecimiento del fruto y su desarrollo de la semilla que Dios nos dio por su Espíritu, se llevará a cabo por medio de su cultivo, lo que significa poner en práctica el deseo del Espíritu Santo como nuestro guía, conforme Juan 16:13a cita: «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad».

2. Debemos morir para el mundo y vivir para Cristo, conforme Pablo en 2 Corintios 5:16 menciona: «Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos».

3. Sin embargo, debemos ser pacientes, porque así como la semilla en la tierra no da fruto de un día para otro, de la misma forma, debemos avanzar, seguir hacia adelante, viendo al blanco, olvidando lo que queda atrás y esperando pacientemente para que este fruto sea desarrollado y cultivado diariamente en nosotros, como Santiago 5:7 nos invita: «Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía».

4. El fruto del Espíritu Santo en nuestra vida denota la imagen de Cristo, por lo que debemos anhelarlo para que nuestra vida sea agradable a Dios, como Romanos 12:2 nos redarguye: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta».

5. Nuestro máximo ejemplo es Cristo mismo, quien nos enseña lo que conviene a nuestra vida: Por ejemplo: La misericordia, la

cual lleva implícito el fruto del Espíritu. Él primero hacía lo que después enseñaba, como dice el evangelio de Mateo 9:13a «Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio». Y lo confirma Hechos 1:1 al decir: «En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar». Primero Cristo hacía, después Él enseñaba. Debemos hacer lo mismo y después enseñar a los demás con nuestros hechos.

6. El fruto del Espíritu Santo es una obra sobrenatural en el corazón arrepentido que quiere agradar a Dios en todo. Por lo tanto, no es una obra humana ni de la mente del hombre. Se alcanza permaneciendo en Cristo como Él mismo lo dijo en Juan 15:7 y dejó en claro: «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho».

CONCLUSIÓN SOBRE LAS OBRAS DE LA CARNE Y EL FRUTO DEL ESPÍRITU

Como resumen del asunto en cuanto «las obras de la carne» en la lista paulina y la «del fruto del Espíritu», es evidente que estamos en una guerra campal entre las dos esferas espirituales. Así lo leemos en el versículo 17: «El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis».

La lista de vicios enfatiza la autosuficiencia y el egocentrismo; la lista de virtudes destaca el mandato anterior de Pablo: «Servíos por amor los unos a los otros», versículo 13.

Como tales, cada uno de los frutos encuentra su modelo en Jesucristo, que «no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos», Marcos 10:45. La conclusión, por lo tanto, es clara: con Cristo, nuestro modelo, y el Espíritu Santo, la fuente que nos capacita, «andemos en el Espíritu», versículo 25.

En conclusión, la admonición de Pablo fue: «¡Estén firmes!» Ahora dice: «¡Anden en el Espíritu!». Nuestro estar en Cristo determina nuestro andar en Cristo. Las palabras «carne» y «Espíritu» se encuentran diez veces cada una en los capítulos 5 y 6. Los que viven de acuerdo a la ley dependen de la fuerza de la carne;

pero los que viven por gracia dependen del poder del Espíritu.

«Andar en el Espíritu» significa tener nuestras vidas diarias bajo su control, sujeción y dominio o sea, bajo la dirección de la Palabra de Dios. «Ser guiado por el Espíritu» significa ser libre de una vida de esclavitud del legalismo. «La carne» se refiere a la naturaleza caída que persiste en el creyente. El cuerpo en sí mismo no es pecaminoso; los apetitos no son necesariamente pecaminosos, pero las tendencias de la vieja naturaleza van en declive.

En Romanos capítulo 6 Pablo nos dice que el viejo hombre ha sido crucificado y que podemos vencer a la carne al considerarnos como muertos al pecado y al presentarnos a Dios. Aquí en Gálatas, Pablo describe el conflicto entre las dos naturalezas del creyente. Después de la conversión, los nuevos cristianos disfrutaban de inmediato de varios días o semanas de maravillosa victoria; entonces viene la tentación y la derrota, y se desaniman. Alguien debería haberles dicho que la vieja naturaleza volverá a surgir.

La última frase del versículo 17 no enseña que el creyente no pueda obtener victoria. La frase se traduce bien en español: «para que no hagáis lo que quisiereis». O sea, una simple determinación del cristiano nunca controlará la carne o producirá el fruto del Espíritu.

Pablo amplía este tema en Romanos capítulo 7, donde muestra que determinados intentos del creyente para agradar a Dios por sus medios están destinados al fracaso y que solamente podemos vencer bajo la autoridad y la rendición al Espíritu.

¡Qué contraste entre las obras y el fruto! El fruto es el resultado de una unión viva; una máquina puede producir obras, pero nunca fruto. Incluso la ley produce obras, pero Dios las llama obras muertas, Hebreos 6:1. La ley nunca produciría el fruto de la gracia que se describe aquí.

Cuando puedas, estimado lector, lea esta lista de «obras de la carne» en una versión moderna para que obtenga la magnitud completa de su significado. ¡Qué terrible descripción de pecados, y cuántos de ellos se hallan incluso entre los llamados «cristianos!».

El carácter cristiano viene de adentro, por el poder del Espíritu. El Espíritu procura transformarnos a la semejanza de Cristo, como 2 Corintios 3:18 nos anima: «Por tanto, nosotros todos, mirando a

cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor». Y Pablo lo reafirma en Romanos 8:29a al definir que la meta es algún día llegar a ser como Cristo: «Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo».

Podríamos meditar por horas en el fruto de nueve aspectos producido por el Espíritu. Realmente podríamos hablar de un fruto con nueve sabores diferentes. Nótese de nuevo y de manera especial que el amor encabeza la lista. Pablo aclara que ninguna ley jamás podría desarrollar esta clase de carácter. «Si vivimos por el Espíritu» (esto es la salvación, vivificados por el Espíritu), «andemos también por el Espíritu». Esto se refiere a la santificación, permitiendo que el Espíritu controle y dirija nuestras vidas. Compare Efesios 5:18-24 con Colosenses 3:15-19 y verá que estar lleno del Espíritu es ser controlado por la Palabra de Dios, porque los resultados son idénticos tanto en Efesios como en Colosenses.

«Andar en el Espíritu» no es una experiencia emocional ajena a la vida diaria. Es una experiencia del creyente que se alimenta en la Palabra, que ora y obedece lo que dice la Biblia de acuerdo a lo que allí está establecido. Para concluir, note los tres ruegos que Pablo hace a los cristianos para que vivan en santidad por la gracia de Dios: Dios el Padre les ha llamado, Gálatas 5:13; Dios el Hijo ha muerto por ellos, (v. 24); y Dios el Espíritu Santo mora en ellos versículos 16 al 23.

Cada Persona de la Trinidad nos ayuda en nuestra batalla contra la carne. Recuerde que son más de nueve las «obras de la carne» que los «nueve» fruto del Espíritu. Resistir lo equivocado requiere menos esfuerzo que hacer lo equivocado. Hay menos «fruto» que «obras» porque se requiere menos para alcanzar la madurez. Si usted permite que este «fruto» abunde en usted, es suficiente menos fruto para vencer las obras de la carne, porque quien lo posee aplastará los deseos pecaminosos por medio del Espíritu.

PERO, «YA NO SOY YO...»

Agustín, el gran teólogo, antes de su conversión había vivido una vida de inmoralidad sexual la cual le había llevado a acostarse con muchas mujeres de su época. Cierta vez, después de su conversión a Cristo, mientras caminaba por la calle, una de esas mujeres con la que Agustín había tenido relaciones le encontró, lo detuvo y le dijo mirándolo a los ojos: «Agustín, ¡SOY YO! (y mencionó su nombre) ¿No te acuerdas de mí? Mirándola, Agustín respondió sin titubear: «Sí, me acuerdo, pero, ¡YA NO SOY YO!».

¡Aleluya! Agustín estaba diciendo como Pablo en Gálatas 2:20 que cita: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». Ya la vida de pecado no tenía poder sobre Agustín. Ya estaba libre de las obras de la carne y ahora vivía en el fruto del Espíritu.

Para terminar este capítulo en cuanto al fruto del Espíritu que son nueve, y al haber hablado de ellos en sus palabras originales griegas y del latín, aquí las pongo nuevamente, con mucho gusto, para que usted los pueda tener como referencia. Las escribo en orden de como lo hizo Pablo, para que usted las pueda usar en su estudio personal o en grupo:

1. Amor, del griego «**agape**», del latín «**caritas**».
2. Gozo, del griego «**chara**», del latín «**gaudium**».
3. Paz, del griego «**eirene**», del latín «**pax**».
4. Paciencia, del griego «**makrothumia**», del latín «**longanimitas**».
5. Benignidad, del griego «**chrestotes**», del latín «**benignitas**».
6. Bondad, del griego «**agathosune**», del latín «**bonitas o bonitus**».
7. Fe, del griego «**pistis**» también traducida fidelidad, del latín «**fides**».
8. Mansedumbre, del griego «**prautes**», del latín «**mansuetudo**».
9. Templanza, del griego «**enkrateia**», también traducido «dominio propio», del latín «**continencia**».

Espero que este capítulo sobre el fruto del Espíritu haya bendecido su vida. Como usted ya sabe, la palabra fruto está en singular y significa nueve virtudes diferentes del Espíritu. Así como una flor está compuesta de diversos pétalos, así el fruto del Espíritu es una unidad con nueve virtudes. Este fruto es un requisito de todo creyente y ministro que desea desarrollar bien su vida cristiana y privada y crecer en madurez espiritual en todas las áreas de su caminar con Cristo. Todos tenemos que aprender sobre ellos y todos tenemos que crecer en alguna área u otra en nuestro caminar diario con Cristo en relación a estas nueve virtudes o fruto.

El fruto del Espíritu que se describe en este capítulo realmente es una demostración del carácter de Cristo. El trabajo del Espíritu Santo en nuestra vida es como la raíz de un árbol donde residen los minerales que circulan a través de la planta para mantenerla viva, saludable, verde y que produzca fruto.

El Espíritu significa lo mismo para nosotros al darnos poder para vivir una vida victoriosa por medio de su fruto. Como dijo O'Rear cuando se refirió a esto: «El fruto del Espíritu no consiste en un esfuerzo y ejercicio laborioso de nuestra parte para buscar la excelencia. Es, sencillamente, el resultado normal de una vida espiritual saludable. Si nuestra alma es saludable y el Espíritu la llena, entonces tendremos fruto».



LOS DONES DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO

En 1 Corintios 1:7 está escrito: «De tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo».

La palabra «don» aquí en el griego es «**carisma**» que está relacionada con otras palabras derivadas de la raíz «**char**», que lleva a «**chara**» o «gozo, jovialidad y delicia». La palabra «**charis**» es gracia, buena voluntad, favor inmerecido. Entonces «**carisma**» es un don de gracia, un regalo gratuito y divino, una dotación espiritual, una facultad milagrosa y que se debe usarse gozosamente al ser una «delicia» servir al Señor.

Se usa especialmente para designar los dones del Espíritu mencionados por Pablo en 1 Corintios 12:4-10. En el uso moderno se llama «carismático» a una persona que tiene uno o más de estos dones obrando en su vida, o bien el individuo que piensa que estos dones deben estar presentes en la Iglesia de hoy para su edificación.

También la expresión «dones espirituales» en el griego es «**jarismata**», derivado de «**járis**» que significa gracia; así que son llamados «dones de gracia», nombre técnico de «**carismas**».

En el Nuevo Testamento, aparte de 1 Pedro 4:10, el uso de la palabra se encuentra principalmente en las epístolas paulinas. Su aplicación a las diversas funciones que contribuyen a la edificación

de la comunidad cristiana y al cumplimiento de su misión, es una contribución original del apóstol Pablo.

Al considerar una función específica dentro de la vida de la comunidad o sea, «del cuerpo de Cristo que es la iglesia», este «don» o «**carisma**», es para ser usado en la edificación de la misma. Pablo nos enseña en primer lugar que tal función se desempeña por gracia de Dios y no por derecho ni por mérito propio. Tanto la autoridad como las capacidades para el ejercicio de la función proceden del Espíritu. En segundo lugar, nos enseña que cada función se justifica en la medida en que presta un servicio a la edificación del cuerpo, 1 Corintios 12:7; 14:3-12; Efesios 4:12 y Romanos 12:3-8. La función, en cuanto al don del Espíritu se recibe con el fin de compartirla y así contribuir al desarrollo de la comunidad cristiana. Como acabamos de aprender en el capítulo anterior sobre el fruto del Espíritu, que es necesario que estos —los dones - estén actuando en nosotros, haremos una breve comparación entre el fruto del Espíritu que son nueve, y los dones del Espíritu que también son nueve, para aprender que hay una relación muy cercana entre ambos.

LOS DONES DEL ESPÍRITU COMPARADOS CON EL FRUTO DEL ESPÍRITU

Muchos cristianos en nuestras iglesias hoy buscan los dones del Espíritu sin primero buscar la evidencia del fruto del Espíritu en sus vidas.

Necesitamos tener primero el fruto del Espíritu trabajando en nosotros si queremos que Dios nos conceda los dones del Espíritu.

LOS DONES DEL ESPÍRITU, EL FRUTO DEL ESPÍRITU 1 CORINTIOS 12 GÁLATAS 5:22, 23

1. Palabra de sabiduría (1) Amor
2. Palabra de ciencia (2) Gozo
3. Fe (3) Paz
4. Sanación (4) Paciencia

5. Hacer milagros (5) Benignidad
6. Profecía (6) Bondad
7. Discernimiento de espíritus (7) Fidelidad
8. Diversos géneros de lenguas (8) Mansedumbre
9. Interpretación de lenguas (9) Templanza, dominio propio

1. La palabra de sabiduría sobrenaturalmente revela la mente, el propósito y los caminos de Dios y lo aplica a una determinada situación.

Si tenemos la sabiduría de Dios entonces también tendremos el amor de Dios porque Dios es amor, y porque fue Él que por su amor concedió este magnífico don como todos los demás.

Si buscamos este primer don del Espíritu es necesario poseer primeramente de igual manera el primer fruto del Espíritu.

2. La palabra de ciencia es una revelación sobrenatural de información sobre algo específico que se relaciona con alguna cosa de inmediato. Jesús dio instrucciones a sus discípulos que el gozo debería permanecer en ellos todo el tiempo. La palabra de ciencia siempre será recibida con gozo. Por esto es necesario mantener este gozo continuo en nuestras vidas antes de anhelar este segundo don.

3. La fe es algo especial y sobrenatural que se transforma en milagro. Aun una pequeña cuota de fe en Dios traerá paz a nuestras vidas. Si tenemos el fruto de la paz que sobrepasa todo entendimiento, entonces estaremos listos para recibir este tercer don que es el de la fe.

4. La curación obra sobrenaturalmente en aquellos que están enfermos. Si tenemos la paciencia entonces hemos aprendido a estar contentos en cualquier situación como Pablo lo estaba. Debemos esperar con paciencia la curación reclamando las promesas de Dios. El apóstol sabía que sus debilidades eran hechas en fortalezas por Cristo. Si aprendemos a tener paciencia en todo, entonces estaremos listos para recibir este cuarto don que es el de curar. La fe produce milagros pero los milagros no necesariamente producen fe, a menos que hayamos aprendido pacientemente a estar contentos en cada situación. No hemos de buscar la sanación sino al Sanador que a su vez traerá la sanación.

5. La manifestación divina es el poder de hacer algo

sobrenatural imposible de realizar en forma natural. A estos se llaman hacedores de milagros. Jesús hizo muchos milagros porque Él tuvo compasión de las multitudes y actuó en benignidad hacia a ellos. Sin esta actitud del fruto del Espíritu no seremos capaces de usar este quinto don de hacer milagros sin la actitud y la motivación cierta.

6. Cuando Dios habla de una manera sobrenatural para animar, corregir, exhortar o enseñar algo en una determinada situación, lo llamamos de profecía. Esto se lleva a cabo por medio de alguien que tenga la bondad, que actúe con decencia, respeto, justicia y rectitud. Para hablar a la Iglesia de Dios por medio de este sexto don sobrenatural, es necesario primero poseer las virtudes y los valores de la bondad del fruto del Espíritu.

7. Al detectar si algún espíritu es de Dios y verdadero o engañador y del maligno, es necesario este don sobrenatural del discernimiento de espíritus. El individuo que posee este don primeramente debe haber probado su fidelidad al Señor que es el fundamento de la vida cristiana. Cuando tengamos este fruto entonces podremos buscar este séptimo don maravilloso que nos será concedido a aquellos que son fieles en todas las áreas.

8. Cuando oramos o cantamos en lenguas celestiales de una manera sobrenatural tomados por el Espíritu, podemos recibir los diversos géneros de lenguas y traer un mensaje asociado y específico para el momento con toda humildad. Al hacer esto la mansedumbre debe vivir y actuar adentro de nosotros al humildemente ejercer este octavo don para el Señor.

9. Cuando alguien profetiza solamente en lenguas celestiales, pero no entrega el mensaje en el momento y en el lenguaje del pueblo al que está ministrando, entonces es necesario que alguien más tenga el don sobrenatural de interpretación de lenguas para traducir lo que fue dicho de parte de Dios.

Tal persona al hacer esto debe estar lleno de la templanza y del dominio propio, pues no queremos que el mensaje que viene del corazón de Dios sea mezclado con pensamientos o ideas personales de la persona que está interpretando el mensaje. Para este noveno don es necesaria una persona madura y que ejerza gran dominio propio de sí mismo para entregar a la Iglesia solamente las palabras

de Dios y no sus emociones, palabras o sentimientos personales.

Como vemos, hay una estrecha relación entre los dones del Espíritu y el fruto del Espíritu y haremos bien al compararlos y dejar que los dos actúen en nuestras vidas de manera conjunta, sinónima y edificante. Debemos buscar los dones, pero debemos tener ya el fruto actuando en nuestras vidas si queremos ser productivos y eficaces en la obra del Señor.

EL DON DEL ESPÍRITU EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Algunos teólogos al referirse a la actuación del Espíritu Santo en la antigua alianza, no creen que el «don» del Espíritu estuvo activo entonces, sino dicen que fue la «inspiración del Espíritu» en la vida de los profetas a quienes usó para traer las palabras de Dios.

Pero otros estudiosos de las Escrituras dicen que para que hubiese la «manifestación» del Espíritu tenía que haber actuado el «don» del Espíritu en la vida de estos hombres.

Particularmente yo creo que el «don» del Espíritu actuó en ellos de una forma distinta a lo que tenemos en el Nuevo Testamento referida a los «dones del Espíritu». Está muy claro en Números 8:19 que Dios había concedido el don a los levitas, Aarón y a sus hijos para que ejercieran el ministerio en el tabernáculo: «Y yo he dado en don los levitas a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y reconcilien a los hijos de Israel; para que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario».

Aunque algunos teólogos dice que aquí «don» se refiere a «regalo», o «dote» o «favor» o «privilegio» o «dádiva» u «oportunidad» que Dios concedió a ellos, yo creo que es el «don» espiritual para tener la «capacidad espiritual», la «sabiduría», la «habilidad» para ejercer el ministerio porque la palabra dice claramente en Números 18:6, 7 que es el «don de Jehová». No dice cualquier otra cosa, dice «don», como se lee en estos dos versículos. «Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para

que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión. Mas tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro, y ministrareis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá».

Creo que bajo el Antiguo Testamento la actuación del Espíritu fue básicamente «el don» concedido primeramente a Moisés y después a Aarón y sus hijos, los levitas para el trabajo en el tabernáculo y después a los profetas que hablaron las palabras de Dios bajo la inspiración divina. Creo que no puede haber manifestación o inspiración del Espíritu sin el «don» del Espíritu. Sería como tener la «presencia de Dios» sin Dios, o tener el poder, la unción, la llenura, el revestimiento o la plenitud del Espíritu, sin tener el propio Espíritu. Esto no tiene sentido y muchos menos lógica teológicamente hablando.

También la actuación del Espíritu se vio de otras formas como dando sabiduría a Bezaleel para hacer los artefactos del tabernáculo como dice en Éxodo 31:3 «Y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte».

Otras personas como José (Génesis 41:38), los ancianos de Israel (Números 11:17), Josué (Números 27:18, Deuteronomio 34:9), Otoniel (Jueces 3:10), Gedeón (Jueces 6:34), Jefté (Jueces 11:2), Sansón (Jueces 13:25) y también muchos otros fueron llenos del Espíritu para llevar a cabo un plan específico de Dios para su tiempo y generación.

Por lo tanto, yo creo en el «don» del Espíritu y su actuación tanto en el Antiguo y por supuesto en el Nuevo Testamento. Aquí solo mencionaré y haré énfasis en algunos casos donde las Escrituras relatan el «don» del Espíritu actuando en la vida de los profetas. Empezando con Moisés se dice en Números 11:24, 25 lo siguiente: «Y salió Moisés y dijo al pueblo las palabras de Jehová; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo. Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron».

Aquí está claro que el don del Espíritu hacía que ellos

profetizaran. De David se dice que la unción del Espíritu estaba sobre él, como leemos en 2 Samuel 23:1, 2: «Estas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí, dijo aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel: El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua».

Pedro mismo confirmó que Dios había hablado por medio del don del Espíritu a David cuando en Hechos 1:16 dijo: «Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús». Nuevamente aquí claramente prueba que el don del Espíritu estaba sobre David. También en los libros de 1 y 2 Reyes hay muchas citas bíblicas que comprueban que Dios usó a sus profetas de manera extraordinaria por medio del don del Espíritu. Algunos ejemplos:

Del profeta Ahías se dice tres veces: 1 Reyes 12:15 «Y no oyó el rey al pueblo; porque era designio de Jehová para confirmar la palabra que Jehová había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat».

1 Reyes 14:18 «Y lo enterraron, y lo endechó todo Israel, conforme a la palabra de Jehová, la cual él había hablado por su siervo el profeta Ahías». 1 Reyes 15:29 «Y cuando él vino al reino, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla, conforme a la palabra que Jehová habló por su siervo Ahías silonita».

Del Profeta Jehú se dice en 1 Reyes 16:12 que: «Así exterminó Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que Jehová había proferido contra Baasa por medio del profeta Jehú».

Del profeta Elías se menciona en 1 Reyes 17:16 «Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías».

También habla en 2 Reyes 9:36: «Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: Esta es la palabra de Dios, la cual él habló por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel».

En 2 Reyes 10:10, 17 nuevamente se menciona al profeta Elías siendo usado por el don del Espíritu: «Sabed ahora que de la palabra

que Jehová habló sobre la casa de Acab, nada caerá en tierra; y que Jehová ha hecho lo que dijo por su siervo Elías. Y luego que Jehú hubo llegado a Samaria, mató a todos los que habían quedado de Acab en Samaria, hasta exterminarlos, conforme a la palabra de Jehová, que había hablado por Elías».

En 2 Reyes 17:13 Dios mismo afirma que Él usó a sus profetas por medio del don del Espíritu para hablar al pueblo: «Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas».

Nehemías testifica de la autenticidad del don del Espíritu a los profetas cuando en el capítulo 9 y versículo 30 cita: «Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra». En Isaías 48:16 de la misma forma habla y asegura que el don del Espíritu estuvo activo en su vida como profeta: «Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu».

La vida del profeta Jeremías fue lo mismo, 36:4, 8 y 50:1: «Y llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado. Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová. Palabra que habló Jehová contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías».

En Ezequiel 2:1, 2 otra vez las Escrituras afirman que Dios usó la vida del profeta Ezequiel por medio del don del Espíritu: «Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo. Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba».

Una vez más en Ezequiel 11:5a declara que el don del Espíritu estaba sobre el profeta: «Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Di: Así ha dicho Jehová».

De Hageo se dice en 1:1a, 12, 13 y 2:1: «En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel. Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová. Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová. En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo».

Por medio del don y de la inspiración del Espíritu en el Antiguo Testamento, Dios dijo palabras como «Yo Jehová he hablado», «Por mi Espíritu dice el Señor», «Así dice el Señor Jehová de los Ejércitos», «Dirás las palabras que yo te hablare», «Así ha dicho Jehová», «La boca de Jehová habló», «Yo seré en tu boca y te enseñaré lo que has de hablar», «He puesto mis palabras en tu boca» y «Estas son las palabras que os hablo hoy».

Los profetas de igual manera bajo la inspiración y el don del Espíritu solamente podían decir lo que Dios les había revelado, palabras tales como: «Oí la palabra de Jehová», «Así dice Jehová por medio de su siervo», «El Espíritu de Jehová ha hablado por mí», «La palabra de Dios ha estado en mi lengua», «Así me dijo Jehová» y «estas son las palabras que Jehová habló por medio de mí».

Por lo tanto el «don del Espíritu» en el Antiguo Testamento fue dado por Dios y por su misericordia a ciertos individuos para que llevaran a cabo el propósito de Dios y para que se cumpliera el plan de Dios para entonces. Dios usó a todos los demás profetas del antiguo pacto aunque no los mencioné aquí, sean profetas mayores o menores, por medio del don de su Espíritu.

Por esto la Escritura es veraz, verdadera y perfecta, y al referirnos a los profetas que hablaron en el nombre del Señor en la antigua alianza y profetizaron también acerca de Cristo y de su venida, en 1 Pedro 1:10-12 el apóstol nos declara: «Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y

las glorias que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles».

La conclusión de esto en relación a la inspiración y al don del Espíritu Santo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la entrega el propio Pedro nuevamente al asegurarnos la autenticidad del cumplimiento de las Escrituras. 2 Pedro 1:19-21 señala que todo lo que Dios dijo, dice y dirá por medio de sus siervos los profetas es hecho gracias al don exclusivo del Espíritu Santo en la vida de aquellos que se dejan usar por el Señor por medio de este ministerio: «Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo».

¡Aleluya! Dios habló, habla y hablará solamente por medio del don del Espíritu Santo. ¡Esta escrito! Por lo tanto en el Antiguo Testamento DIOS concedió este don del Espíritu a los profetas que profetizaron en su Nombre. En el Nuevo Testamento Jesucristo concedió el don del Espíritu en otro nivel y dimensión a su Iglesia al inaugurarla en Hechos capítulo dos. Desde entonces, y hasta el día de hoy, el Espíritu concede los diversos dones, como está escrito en 1 Corintios 12:4-7 que nos enseña: «Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho».

EL DON DEL ESPÍRITU EN EL NUEVO TESTAMENTO

Otra palabra para «don» en el griego es «**doma**» y también destaca el carácter concreto del don más que su naturaleza benéfica, como en Mateo 7:11, Lucas 11:13, Efesios 4:8 y Filipenses 4:17. También la palabra «**dorea**» denota don libre, acentuando su carácter de gratuito. En el Nuevo Testamento se usa siempre de un don espiritual o sobrenatural, Juan 4:10, Hechos 8:20, 11:17, Romanos 5:15, 2 Corintios 9:15, Efesios 3:7 y Hebreos 6:4. En Efesios 4:7 dice: «Conforme a la medida del don de Cristo».

Por lo tanto el «don del Espíritu» en el Nuevo Testamento es dado por Cristo y su gracia y repartido por medio de su Espíritu, así como en el Antiguo Testamento fue concedido por Dios y por su misericordia. En Hechos 2:38 «El don del Espíritu Santo», es «**epexegetica**», siendo el don el mismo Espíritu Santo, como en 10:45 y 11:17, junto con la frase «el don de la justicia», Romanos 5:17.

La palabra «**dorema**», que se traduce «don» en Santiago 1:17, se distingue así de aquello que es dado, de la palabra precedente en el versículo, «**dosis**», el acto de dar o «dádiva». Se usa también en Romanos 5:16. Se debe distinguir de «**doron**», palabra también generalmente usada para don. La palabra «**doron**», también está relacionada con «**didomi**», que es dar.

Se usa: (1) De los dones presentados como expresión de honor, Mateo 2:11 «presentes»; (2) De dones o donativos para el sostenimiento del templo y las necesidades de los pobres, Mateo 15:5, Marcos 7:11 «ofrenda», Lucas 21:1, 4 «ofrendas»; (3) De las ofrendas ofrecidas a Dios, Mateo 5:23, 24, 8:4, 23:18, 19, Hebreos 5:1, 8:3, 4, 9:9 y 11:4; (4) De la salvación por la gracia, como el don de Dios, y traducida «don», Efesios 2:8; y (5) De presentes para la mutua celebración de una ocasión, Apocalipsis 11:10.

La palabra «**enkrateuomai**», es «**en**» en «**kratos**», que es poder y fuerza, se traduce «no tiene don de continencia», 1 Corintios 7:9 y «se abstiene», en 9:25.

Como ya sabemos la palabra «**pneuma**», «espíritu» y se relaciona a «viento». También es «Espíritu» y se traduce «dones» en 1 Corintios 14:12, literalmente es «Puesto que estáis ávidos de espíritus». Y la palabra «**carisma**» como ya vimos es el don de gracia, o sea, el don que involucra gracia que es «**caris**» de parte de

Dios como el dador.

Se usa: (1) De su libre don a los pecadores, Romanos 5:15, 16, 6:2, 11:29; (2) De sus dones a los creyentes por las operaciones del Espíritu Santo en la iglesia, Romanos 12:6, 1 Corintios 1:7, 12:4, 9, 28, 30, 31, 1 Timoteo 4:14, 2 Timoteo 1:6, 1 Pedro 4:10; (3) De aquello que es impartido mediante instrucción humana, Romanos 1:11; (4) del don natural de la continencia, consiguiente a la gracia de Dios como creador, 1 Corintios 7:7; y (5) De las liberaciones bondadosas concedidas en respuesta a las oraciones de hermanos en la fe, 2 Corintios 1:11.

LA IGLESIA DE CORINTO

Pablo adopta una analogía común en la antigüedad y la aplica a los corintios. Al hacerlo, como a menudo ocurre con metáforas de tanta riqueza, aprovecha la oportunidad para referirse a las actitudes que necesitaban corrección en la iglesia de Corinto. Algunas personas de alta posición evidentemente sentían que podían arreglárselas sin otros miembros de la comunidad de la iglesia. Pablo compara a estos miembros que se suponían prescindibles, con los más débiles del cuerpo humano (muy probablemente los órganos internos).

Su argumento era que, así como el cuerpo humano dejaría de ser completo y de funcionar sin todas sus partes, de la misma manera la Iglesia se debilitaría con la pérdida de cualquiera de sus miembros. Todos tienen una función que cumplir. El capítulo 12 de 1 Corintios abre la discusión sobre los dones espirituales y hoy, cuando las iglesias y denominaciones están enfatizando la obra del Espíritu, necesitamos saber lo que Dios tiene que decir al respecto. Sin embargo, debemos estudiar este capítulo a la luz de los problemas de la iglesia de Corinto. Allí había división, inmoralidad, sensacionalismo en el crecimiento espiritual y confusión en la asamblea. Aquí en el capítulo 12 Pablo explica la obra del Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo con los dones que otorga a sus miembros. El capítulo 13 hace hincapié en que las virtudes cristianas, que fluyen del amor, son más importantes que los dones espectaculares. En el capítulo 14 Pablo asienta los principios que deben gobernar la adoración en la comunidad de la Iglesia. Veamos

lo que el apóstol Pablo dice en 1 Corintios 12 acerca de los dones.

1. Pablo dice que nos pertenecemos los unos a los otros.

La división era un problema grande en la iglesia en Corinto (Ver 1 Corintios 1:10-16, 6:1-8, 11:18-22). Cada grupo seguía a su líder humano seleccionado, ejercía sus dones egoístamente y se preocupaba muy poco por la salud del ministerio del cuerpo entero. Los cristianos de Corinto habían recibido dones espirituales en abundancia (1:4-7), pero les faltaba las virtudes espirituales, o sea, la clase de carácter cristiano que el Espíritu Santo anhelaba formar en ellos. Tenga presente que los dones cristianos no son necesariamente una señal del carácter cristiano o de madurez espiritual. Estos creyentes corintios eran carnales y sin embargo ejercían dones maravillosos y milagrosos.

2. Pablo dice que tenemos la misma confesión (vv. 1-3).

A todo ciudadano del Imperio Romano se le exigía que cada año echara una pulgada de incienso en el altar y dijera: «¡César es el Señor!» Esto era anatema para los creyentes. Ningún cristiano verdadero podía llamar «señor» a nadie excepto a Cristo, de modo que esta prueba definía si la persona en realidad era o no salva. Es solo por el Espíritu que podemos confesar a Cristo como Señor, Romanos 10:9, 10.

3. Pablo dice que servimos al mismo Dios (vv. 4-6).

La Iglesia, como el cuerpo humano, tiene diversidad en la unidad. Todos nuestros miembros difieren y sin embargo trabajan juntos para la salud del conjunto. En el cuerpo espiritual, que es la Iglesia, poseemos dones del Espíritu Santo (v. 4), participamos en el servicio al mismo Señor Jesucristo (v. 5) y tomamos parte en las obras (operaciones) del mismo Padre (v. 6).

4. Pablo dice que debemos procurar edificar el mismo cuerpo (vv. 7-13).

Pablo ahora hace una lista de los dones espirituales y muestra que son dados para el beneficio de toda la Iglesia y no para el placer privado de los cristianos como individuos. Debemos distinguir entre: (1) El Don espiritual, que es el Espíritu mismo que se recibe

en el momento de la salvación, Efesios 1:13-14; (2) Los dones espirituales, que son ministerios a la iglesia mediante el Espíritu y no simplemente capacidades o talentos naturales; (3) Oficios espirituales, que son posiciones de responsabilidad en la iglesia local, según se analiza en 1 Pedro 4:10, 1 Corintios 12:28, Romanos 12:4; (4) Virtudes espirituales, que son el fruto del Espíritu, Gálatas 5:22, 23, 1 Corintios 13:1-7 en la conducta cristiana. Pablo deja muy en claro que cada cristiano tiene el Don (12:3) y por lo menos un don espiritual (12:7).

No todos los cristianos tienen oficios espirituales, pero todos deben manifestar las virtudes del Espíritu, que son mucho más importantes que los dones milagrosos.

5. Pablo dice que todos participamos del mismo bautismo (vv. 14-20).

El bautismo del Espíritu es concedido a los miembros del cuerpo de Cristo, la Iglesia, en el momento de su conversión o después de ella. Jesús les avisó que ellos serían llenos del Espíritu, Hechos 1:5 y en Hechos 2:1ss, se cumplió en el día del Pentecostés.

Los gentiles fueron bautizados por primera vez en la casa de Cornelio el centurión, Hechos 10:44 y 11:15-16 y desde entonces, cada vez que un pecador confía en Cristo es hecho parte del mismo cuerpo por la operación del Espíritu Santo. El Espíritu coloca a cada creyente estratégicamente en el cuerpo de Cristo según lo considera apropiado, pero cada parte del cuerpo, o sea, cada miembro de la iglesia tiene un ministerio importante a desarrollar. «Muchos miembros en un cuerpo» es el programa para la edad presente.

6. Pablo dice que nos necesitamos los unos a los otros (vv. 21-25).

En la iglesia de Corinto los creyentes que poseían dones espectaculares miraban con desdén a los otros, y pensaban que eran menos importantes. Sin embargo, Pablo aquí enseña que todo miembro del cuerpo es valioso para la vida, salud y crecimiento de la iglesia. (Ver Efesios capítulo 4 para ver cómo Dios usa a las personas dotadas para ayudar a edificar a los santos, quienes a su vez edifican a toda la Iglesia.)

Ningún cristiano puede decir a su hermano menos dotado: «¡No te necesito!» Es más, esas partes de nuestro cuerpo que parecen ser las menos importantes pueden hacer el mayor bien ¡o causar el mayor problema si no funcionan apropiadamente! Los médicos solían hacer una lista de varios órganos o miembros del cuerpo humano que (según ellos) no eran importantes. ¡Esa lista es mucho más corta hoy!

7. Pablo dice que nos afectamos los unos a los otros (versículos 26-31).

No debe haber división (cisma) en el cuerpo (v. 25), puesto que todos participamos de la misma vida mediante el Espíritu. Pero no es suficiente solo evitar la división; debemos también interesarnos los unos por los otros y procurar edificar la iglesia y fortalecer el cuerpo. En el cuerpo humano la debilidad o dolor de uno de los miembros afecta a los demás miembros. Esto también es cierto en el cuerpo espiritual: si un creyente sufre, todos sufrimos; si un miembro crece en fuerza, todos recibimos ayuda. Este hecho coloca sobre cada cristiano la responsabilidad de ser un miembro lo más fuerte posible. Efesios 4:16 indica que cada parte del cuerpo hace algún tipo de contribución hacia el crecimiento de la Iglesia. Es esencial que tengamos presente el método de Dios para fortalecer el cuerpo. Él ha escogido líderes espirituales, les ha dado dones espirituales y los ha colocado en el cuerpo como Él quiere.

En los primeros días de la iglesia hubo apóstoles y profetas. Muchos teólogos y líderes espirituales renombrados de la iglesia actual dicen que no hay apóstoles hoy, puesto que para calificar para el apostolado era necesario haber estado con el Señor o visto a Cristo resucitado, Hechos 1:20-22, Hechos 9:1-15, 1 Corintios 9:1 (Hablaré de esto más tarde al referirme de las calificaciones de un verdadero apóstol para nuestros días). Los apóstoles fueron embajadores especiales que llevaron el evangelio a los perdidos, establecieron iglesias y dieron los mensajes de Dios. Los profetas eran predicadores que hablaban según los dirigía el Espíritu. No exponían la Biblia como tal, sino que transmitían la voluntad de Dios inmediatamente a la Iglesia y no mediante la Palabra escrita, puesto que el Nuevo Testamento todavía no estaba escrito.

Es evidente que los creyentes de Corinto eran dados a abusar del don de lenguas, a tal punto, que había confusión en sus cultos públicos (14:23ss). A decir verdad, los «miembros de lenguas» miraban con menosprecio a los otros creyentes que no tenían este don en particular. De modo que Pablo concluye recordándoles que no todos poseemos los mismos dones, versículos 29-30.

Es importante que nos demos cuenta de nuestra relación del uno para con el otro en la iglesia. Sí, hay muchas denominaciones hoy, pero todos los cristianos verdaderos, en los cuales mora el Espíritu, son miembros de su Cuerpo. Puede haber unidad incluso donde no hay uniformidad. Cristo nunca oró por la uniformidad de su Iglesia, sino por la misma unidad espiritual que existe entre Él y su Padre, Juan 17:20-23. Nosotros debemos, de la misma manera orar por unidad espiritual y hacer todo lo que podamos para preservarla y extenderla.

Lea Efesios 4 y usted sabrá la necesidad que tenemos de la unidad.

1 CORINTIOS 12

Aquí haremos brevemente un relato acerca de este capítulo. Para ahorrar tiempo y espacio, el estimado lector podrá leer en la comodidad de su hogar todo el texto y seguir versículo por versículo los comentarios que aquí se hacen en relación a los dones espirituales.

12:1 «Acerca de...». El apóstol responde a otra pregunta de la primera Carta a los corintios, (7:1, 25; 8:1) «...dones espirituales»: El texto griego no contiene la palabra «dones» sino simplemente se lee «espirituales», que en el griego es «**neumatikon**», el cual puede referirse a las cosas espirituales o a las personas espirituales. La mayoría de los teólogos y de los estudiosos de las Escrituras están de acuerdo que se refiere a los dones, que en el griego es «**karismata**» nombrados en 12:4-11.

«Que ignoréis...» Los corintios malinterpretaron la forma cómo el Espíritu Santo trabaja a través de la gente, y abusaron en el empleo de los dones espirituales, considerándolos aparentemente como un fin en sí mismos. En particular, interpretaron torcidamente

el uso apropiado del hablar en lenguas y esto trajo confusión frecuente a sus reuniones. Lo mismo ocurrió con el poder y las dádivas del Espíritu, al considerar los dones como algo que escapaba al control humano y anulaba la voluntad de quien los recibía, (14:32).

La respuesta de Pablo a este problema consiste en mostrar la necesidad de que el Espíritu se manifieste de forma variada y múltiple; la necesidad de que en estas manifestaciones prevalezca el amor y las motivaciones no egoístas, (cap. 13); y la necesidad de controlarse y mantener un ordenado y edificante comportamiento en los servicios colectivos, (cap. 14).

12:2 «Sabéis que cuando erais gentiles...». A los gentiles se les miraba como a bárbaros o incultos. Pablo usa esta palabra para enfatizar el estado de ignorancia de ellos. Desdichadamente, a la gente que es ignorante no le gusta reconocerlo. Debido a su ignorancia, se extraviaban. Pablo considera que hay fuerzas demoníacas detrás del culto a los ídolos, (10:20), de modo que esta acción personal de ser cautivado enérgicamente podría estar detrás de su expresión. La palabra refleja el erotismo de gran parte de las religiones paganas, en las que el participante caía en éxtasis y no hacía uso del control de uno mismo que caracteriza a la obra del Espíritu, como enseñó el apóstol en el capítulo 14. «Ídolos mudos» era una expresión que se reconocería inmediatamente por los corintios y que era familiar a la idolatría del AT, (1 Reyes 18:26-29; Salmo 65:4-8; Isaías 46:7). Pablo contrasta el silencio de los ídolos con el ruidoso clamor inspirado por demonios de sus adoradores.

12:3 Pablo introduce tres principios que distinguen las vías de cómo obra el «Espíritu de Dios». En primer lugar, el principio del control consciente. A diferencia del paganismo, el poder del Espíritu Santo no conduce a la gente a la realización de acciones compulsivas e incontroladas. Su ministerio de amor, como arrullo de paloma, fortalece la personalidad humana. El Espíritu fortalece, no perturba a la gente. El segundo principio afirma que Cristo es glorificado. Todas las manifestaciones del Espíritu concuerdan con la verdad acerca de Jesús. El tercer principio destaca la fe en las

verdades de la doctrina cristiana. La obra fundamental del Espíritu es colocar a la gente bajo el dominio de Jesús.

«Os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús». La palabra «anatema» en griego se refiere a un animal para ser sacrificado. Debido a su asociación con el pecado, la palabra poseía una connotación negativa y era sinónima de una maldición. En el esquema sacrificial, «anatema» significaba alejamiento de Dios sin esperanza de ser redimido.

«Llamar a Jesús Señor»: Una persona que habla por el Espíritu Santo nunca maldecirá, rebajará o difamará a Jesús, y todo aquel que genuinamente proclama el señorío de Cristo lo hace por el Espíritu Santo.

12:4-6 La palabra griega «**karismata**» se refiere a los «dones de la gracia» de Dios para el cristiano individual, por medio de los cuales puede fortalecer a su pueblo. «Diversidad» es la misma palabra griega. Note la diversidad en la obra de la Trinidad. En el v. 4 el Espíritu distribuye a cada uno de los creyentes, (Ver 12:11). En el v. 5 el Hijo de Dios asigna al creyente la manera particular en que el don se manifiesta en el cuerpo, (ver 12:12-27). En el v. 6, el Padre provee el poder al creyente para ejercitar el don (ver 12:28). Dios obra su voluntad para su pueblo de diversas maneras. No se supone que todos sean lo mismo o a desempeñar la misma función en el cuerpo. El Espíritu es el mismo... el Señor es el mismo... Dios es el mismo. A pesar de que el pueblo recibe diferentes dones de Dios, Dios y su obra están unificados. Sin considerar los dones que tengan o no tengan diversas personas. Dios «hace todas las cosas en todos». Las tres categorías de manifestaciones del Espíritu mencionadas ponen de relieve la diversidad, y al mismo tiempo la unidad, de las personas de la Trinidad. La unidad no hace al Espíritu algo indiferente, un poder impersonal; sus dones no tienen un origen humano, son la obra de Dios. Los dones proceden del gran don: el Espíritu Santo; las distintas formas de ministerio son modeladas por el principal ministro, Cristo el Señor y las obras del Espíritu provienen de Dios el Padre.

12:7 Pablo identifica un don espiritual como una habilidad

sobrenatural concedida por el Espíritu Santo a una persona, no como la exaltación de una habilidad natural. Así, cada don es una «manifestación del Espíritu», esto es, una evidencia visible de su actividad. El Espíritu Santo derrama sus dones según su voluntad de acuerdo con la ocasión, desde el punto de vista divino. «A cada uno [...] para provecho». Expresa la enseñanza principal de Pablo sobre la obra del Espíritu. Dios obra en los creyentes para beneficio del cuerpo entero, no solo para el cristiano individual, (versículos 25 y 26). El cristiano es un vehículo por el cual Dios obra para la edificación y unidad de todo el cuerpo. «A éste [...] a otro». Las dos palabras griegas «**allos**» y «**heteros**» apuntan a la diversidad y comienzan una lista de «**karismata**» que Dios distribuye a través de su cuerpo. Los distintos «**karismata**», o dones de gracia, se distribuyen para llevar diversidad al cuerpo unificado. Los diversos dones de sabiduría, palabra de ciencia, fe, dones de curar, hacer milagros, profecía, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas, interpretación de lenguas probablemente eran muy comprensibles para los corintios, pero su naturaleza exacta es difícil de entender para nosotros dos mil años después.

Estos nueve dones evidencian la variada distribución que requiere la plena manifestación del Espíritu:

12:8-10 (Ver detalladamente sobre los nueve dones del Espíritu Santo al final del capítulo, después de los dones del Padre y del Hijo).

12:12 «Pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo». Todos los creyentes son miembros del cuerpo de Cristo. El cuerpo humano es un organismo exquisito. Los científicos no lo pueden duplicar, así como tampoco pueden entenderlo plenamente. Es una síntesis de muchas partes que trabajan juntas en una armoniosa integración. Lo que afecta a una parte del cuerpo, afecta a la totalidad. Cada miembro del cuerpo se relaciona con y depende de las otras secciones del cuerpo. Cada parte contribuye al bienestar de todo el cuerpo.

Así es también con respecto a todos los creyentes como miembros del cuerpo de Cristo. Debemos funcionar en Él como las

partes del cuerpo humano funcionan. La amputación de un brazo es un impedimento para todo el cuerpo. No hay ningún hermano en la fe del cual no necesitemos. La palabra «cuerpo» en el griego es «**soma**» se relaciona con otra palabra griega que es «**sozo**», que significa «sanar, preservar y ser restaurado». Esto muestra claramente cómo nuestras vidas están intrínsecamente unidas dentro del cuerpo de Cristo, y cómo nuestro bienestar depende del bienestar de otros, como lo dice Romanos 14:7. Dejemos que Cristo nos una estrechamente unos con otros en su iglesia.

12:13 El apóstol nuevamente enfatiza la unidad: un «solo Espíritu, un cuerpo, un Espíritu». Pablo niega que el Espíritu se comparta entre los grupos que se mencionan en los capítulos 3 y 4. Todos los creyentes (v. 3) son llenos del mismo Dios. «Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados». El versículo podría traducirse mejor como «en un Espíritu fuimos bautizados en un solo cuerpo». Cristo, exaltado y ascendido, cabeza del cuerpo, es el agente activo que establece a los nuevos miembros del cuerpo en la esfera del Espíritu Santo para su cuidado y seguridad. Todos los creyentes son bautizados en el cuerpo en la esfera del Espíritu Santo y son hechos parte del Cuerpo de Cristo, ya sean «judíos o griegos, esclavos o libres». Nadie tiene más que otro en la Iglesia de Cristo; todos entran de la misma manera: a través de la fe en la promesa de Abraham, Gálatas 3:26-29.

Cada uno de nosotros tiene igual participación en el mismo Espíritu de Dios. «A todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu». Algunos de los corintios, probablemente los «**neumatikon**», los «espirituales», (v. 1), creían que solo ciertos individuos estaban dotados especialmente para estar a tono con el Espíritu, pero Pablo sitúa a todo creyente en un mismo nivel en el Espíritu. Es improbable que «beber» se refiera a la participación común de la copa en la cena del Señor. El Espíritu no solo nos abraza en el bautismo; desde que bebimos del Espíritu, Él mora en nosotros.

La analogía del cuerpo humano ilustra la necesidad de unidad en la diversidad en el Cuerpo de Cristo. Pablo sienta las bases del principio de la unidad dentro de la diversidad. El don del Espíritu

Santo es la vida común de los cristianos, cuya dinámica es más rica que todas las otras realidades humanas. La fórmula gramatical griega que se usa aquí es similar a la de otros pasajes que hablan de ser «bautizados con el Espíritu Santo», (ver Mateo 3:11, Marcos 1:8, Lucas 3:16, Juan 1:33 y Hechos 1:5, 11:16. Mientras que el bautismo del Espíritu alude a una realidad primaria para los creyentes, Pablo sigue recomendando la experiencia de llenarse del Espíritu, Efesios 5:18, lo cual incluye las manifestaciones relacionadas más arriba.

12:14-26 «El cuerpo no es un solo miembro, sino muchos». Al comparar la Iglesia con el cuerpo humano, Pablo muestra cómo la gran diversidad de dones asegura la unidad de la Iglesia. Cada uno de ellos contribuye con algo necesario a la vida de la comunidad y al crecimiento del todo. No hay espacio para la arrogancia, ni necesidad de sentirse inferior en el cuerpo de Cristo, porque cada individuo desempeña un papel esencial en su funcionamiento.

12:25-27 Estos versículos enfatizan una idea principal: el cuerpo es una magnífica descripción de la unidad y la diversidad en un todo y al mismo tiempo, versículos 14-19, una unidad en diversidad, versículos. 20-27, diversidad en unidad. Nadie debe exaltarse a sí mismo por el don que se le otorgó, ni nadie debe sentirse inferior porque recibe un don que pareciera más insignificante. Aquí Pablo introduce el propósito fundamental, es decir, «que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros». Enfatiza el propósito de dones como los que establece el v. 7; «para provecho de todos».

En vez de reñir con otros cristianos y estar celosos por su posición o dones, nuestra tarea es dar de nosotros mismos de modo que si alguna parte del cuerpo está en dificultades o herida, procuremos ministrarle y sanarla. «Miembros cada uno en particular». Las lecciones sobre el cuerpo humano son ahora aplicadas en la práctica a los individuos. Ninguno posee todos los dones. Todo intento de establecer un orden de precedencia o jerarquía entre ellos atenta contra la realidad de la diversidad de

dones, ministerios y operaciones de la Trinidad, que ilustra cómo opera la variedad y la diversidad en distintos contextos.

12:28-29 «Y a unos puso Dios en la iglesia». Nuevamente se enfatiza la soberanía divina para entregar los dones, es por el Espíritu; versículo 11, por el Hijo; versículo 18, y por el Padre, versículo 28. Nosotros no escogemos los dones. Las personas de los apóstoles, profetas, y maestros son enumerados primero y con números ordinales, probablemente porque ellos son fundamento para el Cuerpo de Cristo, aunque los corintios los valoraban en poco ante dones más espectaculares, como las lenguas. Algunas veces «apóstoles», cuando se usa en un sentido general, se aproxima a «misioneros», (ver 1 Corintios 15:7, 2 Corintios 11:5, 12:11; Gálatas 1:17, 19 y Romanos 16:7). Cuando se usa más específicamente, se refiere a un pequeño grupo que fue testigo de la resurrección de Cristo y eran especialmente nombrados por Dios como sus representantes, los Doce y Pablo, 1 Corintios 15:5, 8 y 9:1.

El apóstol habla de los profetas del Antiguo Testamento en varios pasajes, tales como, Romanos 1:2, 3:21, 9:3; 1 Tesalonicenses 2:15, pero en 1 Corintios y Efesios 2:20 usa el término solo para los profetas del Nuevo Testamento cuyas actividades se refieren en el capítulo 14. Como las profecías del Antiguo Testamento, el trabajo principal de los profetas no era solo profetizar sino aconsejar a los reyes en decisiones importantes.

En el Nuevo Testamento los profetas también guiaban a la iglesia en su infancia, para su desarrollo y crecimiento espiritual junto con los apóstoles. Los maestros exponían la verdad de la revelación escrita de Dios como indican Gálatas 6:6 y 2 Timoteo 2:2.

Después de esas tres posiciones, el apóstol Pablo menciona una variedad de otros dones de ayuda entre los que enumera las lenguas, el favorito de los corintios. Las preguntas con que concluye: ¿Debemos esperar ser todos apóstoles, o profetas o maestros u obradores de milagros? ¿Todos tenemos los dones de curación o lenguas o interpretación? ¡La respuesta es no! Entonces aquí Pablo establece un orden de liderazgo en la Iglesia. Aquí él reconoce tres

tipos básicos de liderazgo administrativo: (1) El siervo-líder o diácono: del griego «**diakonia**», que significa «servicio o ministerio», 2 Corintios 8:19, 20; 9:1 y 12. Estos «diáconos» siguieron el modelo de los hombres que fueron apartados en Hechos 6:1-6, para servir a las viudas en Jerusalén. (2) El mayordomo-siervo o administrador: del griego «**oikomonos**» u «**oikomonis**» que significa «mayordomo», tal como pastor en el día de hoy. La palabra quiere decir, literalmente, «administrador de la casa», posición generalmente desempeñada por un esclavo en el siglo I de la era cristiana. La palabra se refiere a aquellos que «manejan» la iglesia, 1 Corintios 4:1, 2, 2 Timoteo 1:7. Y (3) El líder que maneja el timón o el supervisor que desempeña el papel de apóstol u obispo. «**Kubernesis**» es un término griego tomado de la vida del mar, y se le usa para designar al timonero o piloto que mantiene el curso del barco. Los que ayudan se refiere a todas las formas de servicio y apoyo, una manifestación del Espíritu a veces pasada por alto. Los que administran es otro de los ministerios que menos distinciones y reconocimientos recibe (v. 23), mientras ofrece calladamente orientaciones y asistencia. Allí es donde Pablo habla del don espiritual de administración, la palabra se traduce «los que administran».

12:30 ¿Hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? Esta pregunta requiere una respuesta negativa. Sin embargo, el deseo que todos lo hicieran (14:5), y el hecho de que las lenguas prevalecieran en las oraciones de la vida devocional privada de Pablo (14:18), algunos teólogos indican que la cuestión reside en que todos no debían procurar hablar en lenguas en las reuniones colectivas (14:27).

Pero nadie puede hablar en lenguas sin haber sido bautizado en el Espíritu Santo pues esta es la evidencia como ya vimos en capítulos anteriores. ¿Son algunas tareas más importantes que otras? ¿La jerarquía de los dones, en 1 Corintios 12:28-31, significa que Dios valora algunas tareas más que otras? A juzgar por la opinión popular, uno podría concluir que sí. Ciertamente, por siglos los cristianos se han suscrito a una sutil pero poderosa jerarquía de vocaciones. En nuestra cultura, esa jerarquía tiende a poner al clero,

o sea los misioneros, evangelistas y pastores en la cima; a los miembros de las profesiones de ayuda, doctores y enfermeras, maestros y educadores, trabajadores sociales, siguen los trabajadores seculares, o sea, los ejecutivos de negocios, vendedores, obreros de fábricas y los campesinos al final.

Entonces, ¿qué determina el valor espiritual de un trabajo? ¿Cómo Dios les asigna importancia? La jerarquía adopta distinciones sagradas y seculares, y asigna prioridad a lo santo. Pero, ¿ve Dios las vocaciones de esa manera? No. Todo trabajo legítimo le importa a Dios. Él mismo es un trabajador. De hecho, las ocupaciones humanas encuentran su origen en su trabajo de creación del mundo, Salmo 8:6-8.

El trabajo es un don de Dios para satisfacer las necesidades de la gente y de la creación. Dios crea a la gente para cumplir distintos tipos de trabajos. Dios nos diseña a cada uno específicamente, nos capacita para cierto tipo de tareas. Él distribuye las capacidades, habilidades, intereses y personalidades entre nosotros, para hacer su obra en el mundo. Esa obra incluye tareas «espirituales», pero también se extiende hacia la salud, educación, agricultura, negocios, derecho, comunicación, arte, y otras. Dios cuida más de nuestro carácter y conducta que del nivel ocupacional. La enseñanza de Pablo en este pasaje es sobre los dones, no las vocaciones. En el momento que Pablo escribió esto, existían pocos, si es que había alguno, «profesionales» en la iglesia. Pablo mismo tenía como ocupación hacer tiendas, junto con sus amigos, Aquila y Priscila, Romanos 16:3-5, 1 Corintios 16:19. Otros líderes practicaban una variedad de profesiones y negocios. Dios podría asignar rangos entre los dones espirituales, pero no hay indicación de que Él observe las vocaciones de esa manera.

12:31 La traducción de «procurad» presenta un problema: ¿Debería traducirse como un imperativo como lo hacen algunas versiones, o como un indicativo, una declaración de hecho: «tú deseas los dones sensacionales»? La palabra griega «**zeloo**», normalmente es una palabra negativa, permite ambas interpretaciones, pues quiere decir: «Ser celoso de algo, arder en deseos, proseguir ardientemente, desear anhelosa o intensamente».

La mayoría de los intérpretes escoge el imperativo, pero el indicativo es posible y se acomodaría con la corrección a que apuntan los capítulos 12-14. En contraste a tal inútil deseo, Pablo les señala un «camino más excelente» en el capítulo 13, el camino de ejercer cualquiera o todos los dones solo en amor. La exhortación de Pablo concerniente a «los dones mejores», busca corregir las equivocadas prácticas relacionadas con el uso público del hablar en lenguas. El uso privado, cuyo propósito fundamental es la edificación personal, fue confundido con su ejercicio en público. «Mejores» debe ser considerado como aquellos dones que son más apropiados dentro de una situación dada, y se ofrece un ejemplo: la profecía es funcionalmente «mejor» que el hablar en lenguas en público, debido a que edifica a la Iglesia (14:4, 5), a menos que, por supuesto, éstas sean interpretadas.

Sin embargo, la analogía del cuerpo humano previene contra cualquier intento de establecer una jerarquía de dones, (12:22-25). Ninguna conclusión negativa acerca del hablar en lenguas debe ser legítimamente sacada del hecho de que ésta aparezca al final de la lista. ¿Es el autocontrol la virtud menos importante entre los frutos del Espíritu porque está al final del texto paulino de Gálatas 5:22, 23? Empleando la misma lógica, el amor debe tener menos importancia que la fe y la esperanza, aunque para Pablo es la mayor de las virtudes, 1 Corintios. 13:13. «Un camino aun más excelente» no establece una comparación negativa entre los dones y el amor, ya que el adverbio temporal «aun» indica que el tema se extiende. Todas las manifestaciones del Espíritu deben ser al mismo tiempo manifestaciones de amor, porque el amor es la cuestión fundamental detrás de todas las cosas. Las Escrituras dicen que hay algo «más excelente» que ejercer ciertos dones. El capítulo de 1 Corintios 13 revela que hay que ser como Cristo en amor y carácter. Implicación: Si nosotros deseamos una posición en la economía de Dios, debemos sobresalir en amor, no importa lo que hacemos como trabajo. El amor tiene el valor más grande para Dios 1 Corintios 13:23 y Mateo 22:35-40.

Personalmente creo que cuando el poder, la unción, la llenura y la plenitud del Espíritu junto con el fruto del Espíritu viven y actúan plenamente adentro de nosotros a diario, al nosotros vivir una vida

recta, íntegra e intachable, entonces podremos ser usados por Dios a través de los dones espirituales concedidos por Él, por Cristo y por su Espíritu sin temor al pecado que resulta en la caída y en escándalos.

En 1 Corintios 14:1-40 Pablo continúa su discusión del orden apropiado en la Iglesia con el tema del ejercicio de los dones espirituales en la misma. Presenta la apropiada interrelación entre la unidad del cuerpo, a pesar de la diversidad de dones; la correcta función de los dones; y la primacía del amor en la operación de los dones espirituales.

TODOS LOS DONES ESPIRITUALES SON IMPORTANTES

En tres lugares, 1 Corintios 12:4-11, 28-30, Efesios 4:7-12 y Romanos 12:3-8 Pablo aporta listados de «dones» o «**carismas**» que por entonces deben haber sido comunes en la experiencia de las primeras comunidades cristianas. De estos pasajes pueden destacarse los siguientes aspectos centrales: (1) Para el buen desarrollo de la comunidad, de la iglesia, o sea del cuerpo, es necesario que exista una diversidad de dones como ya vimos en 1 Corintios y veremos en Romanos 12:4. (2) Dado que todos los dones, por más diversos que sean entre sí, proceden del «mismo Espíritu», 1 Corintios 12:4 y Efesios 4:4-6, la diversidad no destruye la unidad, sino que la hace posible. La unidad se ve amenazada solo cuando una función, en tal caso entendida como derecho y mérito propio, se trata de imponer sobre las demás. (3) Todo miembro de la comunidad recibe un don o dones del Espíritu, 1 Corintios 12:7 y Romanos 12:3-8. No existen miembros que carezcan de dones. Por lo tanto, la distinción entre miembros carismáticos y no carismáticos dentro de la comunidad cristiana es superflua. No hay ningún indicio en los textos de que el apóstol Pablo haya considerado estas listas como exhaustivas, y por lo tanto normativas para las comunidades cristianas en todo tiempo. La misma diferencia entre las listas confirma la impresión de que Pablo tomó algunos ejemplos relevantes para las comunidades de su

tiempo, con el fin de explicar su enseñanza y mensaje. Por lo tanto, las listas deben entenderse como abiertas y cada comunidad cristiana ha de estar dispuesta a recibir del Espíritu los nuevos dones necesarios para responder a los desafíos de su tiempo. Aunque es posible clasificar los dones mencionados en distintas categorías, digamos, relativos al ministerio de la Palabra; relativos al servicio o asistencia a la comunidad; relativos a la administración u organización de la comunidad, etc., no se puede derivar de los listados del apóstol una especie de jerarquía de dones, de acuerdo a la cual ciertos dones serían calificados como más necesarios o dignos que otros.

Tampoco se puede extraer de estas listas una distinción entre dones considerados «ordinarios» o «naturales» y los dones considerados «extraordinarios» o «sobrenaturales», con el resultado de calificar los últimos más relevantes que los primeros o viceversa.

La distinción entre lo ordinario y lo extraordinario varía de una cultura a otra, y por cierto nuestra manera moderna de hacer tal distinción era desconocida en tiempos bíblicos. Al caer tal distinción, se hace también irrelevante el viejo debate acerca de si los carismas son un don permanente para la comunidad cristiana, o si se agotaron al fin de la era apostólica, lo cual es lógico que no.

Un talento tan «ordinario» como la música o la enseñanza puede ser un carisma, en tanto se acepte gozosamente como un don del Espíritu y se ponga al servicio de la vida y misión de la Iglesia. Una experiencia como hablar en lenguas o danzar, tan extraordinaria para alguno, puede ser un carisma ordinario para comunicar el gozo indecible de la presencia del Espíritu a una comunidad para cuya cultura las formulaciones intelectuales de la fe carecen de poder comunicativo.

Lo que es claro es que para Pablo una iglesia sin diversidad de dones carismas carece de las condiciones necesarias para existir. De todas maneras, para el apóstol Pablo, como también para Juan, en 1 Juan 4:1, todavía queda abierta la pregunta por el discernimiento de espíritus, pues no basta con pretender que lo que uno hace, lo hace en nombre del Espíritu Santo para que realmente sea así. A la pregunta por el criterio o la norma de discernimiento, Pablo responde con su hermoso himno a la preeminencia del amor en 1

Corintios 13, aunque también en este contexto podría citarse su listado de los frutos del Espíritu, Gálatas 5:22, 23 del cual ya mencionamos en el capítulo anterior.

Al final, que un determinado talento o una función permanente o temporal sean genuinamente un don o un carisma del Espíritu Santo se muestra al ejercitarlo como un servicio de amor incondicional a la edificación de la Iglesia, su unidad, y el cumplimiento de su misión en el mundo.

Por lo tanto todos los dones son importantes, no importa si son llevados a cabo privadamente donde nadie los ve, en el anonimato y sin el reconocimiento humano, o si son dones públicos del predicar, como los pastores, misioneros, evangelistas, maestros, o los dones de profecías, interpretación de lenguas, dones de curar y del hacer milagros, etc.

LOS CRISTIANOS Y LOS DIVERSOS DONES

Todos nosotros tenemos diferentes dones y capacidades para desarrollar el ministerio del cual fuimos llamados por el Señor. Los dones espirituales, o como llamados los dones de gracia, más exactamente, son capacidades extraordinarias que el Espíritu da a los creyentes para edificación de la Iglesia. Aun cuando atributos como la fe, la enseñanza y el dar se consideran dones, todos los cristianos son exhortados a desarrollar estos rasgos y actuar en la dimensión del cual Dios les ha puesto. Nadie puede decir que no tiene dones, porque por lo menos cada creyente tiene un don que le ha concedido y de allí vendrán los demás en la medida de su crecimiento y madurez. Por lo tanto a algunos cristianos les es dado de acuerdo a 1 Corintios 12:8-10 los siguientes dones como ya vimos: «Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de curar por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas». Entonces todos los cristianos tienen algún o algunos de estos dones:

1. Palabra de sabiduría,
2. Palabra de Ciencia,
3. Fe,
4. Dones de curación,
5. Hacer milagros,
6. Profecía
7. Discernimiento de espíritus,
8. Géneros de lenguas e
9. Interpretación de lenguas.

Usted tiene uno de estos dones o quizás más porque a cada uno Dios les dio algo, conforme a Efesios 4:7 que cita: «Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo».

Dice bien claro: «¡A cada uno!». Entonces usted tiene por lo menos uno, dos o mas de estos dones. También a algunos cristianos les es dado conforme Romanos 12:6-8 la capacidad de desarrollar lo que sigue: De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría». Entonces todos los cristianos somos llamados a una o a algunas de estas habilidades a seguir:

1. Profecía
2. Servir,
3. Enseñanza,
4. Exhortación,
5. Repartir
6. Presidir,
7. Hacer misericordia

Entonces algunos cristianos sirven de la mejor manera que pueden a los demás en muchas áreas y formas que les permitan hacerlo. Otros enseñan por medio de la Palabra, sea por medio del estudio bíblico, conferencias o predicación. Otros exhortan al

pueblo cuando algo no está bien en sus vidas trayendo corrección y disciplina a la Iglesia. Otros reparten de lo que tienen, ayudan de la mejor manera posible a todos primeramente los que son de la fe y después a los no cristianos. Otros presiden en sus iglesias, dirigen departamentos, cultos, comités, etc. Otros hacen misericordia a los necesitados, a los pobres, tienen compasión del descarriado, del caído, tienen sensibilidad con aquellos cristianos que necesitan alguna cosa sea del ámbito espiritual o físico.

Igualmente a algunos cristianos les es dado el llamado a desarrollar o a poseer estos dones de acuerdo a 1 Corintios 12:28-30 como ya vimos: «Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de curación? ¿hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?». (Ver también Efesios 4:11). Entonces algunos cristianos, líderes y ministros son llamados a ser:

1. Apóstoles,
2. Profetas,
3. Evangelistas, misioneros,
4. Pastores
5. Maestros,
6. Hacedores de milagros,
7. Sanadores de enfermos,
8. Administradores y
9. Los que poseen el don de lenguas.

Todos estos dones, capacidades y habilidades espirituales provienen de Dios, del Espíritu y del Hijo. Todos somos parte del cuerpo de Cristo, la Iglesia, sin que ningún don en particular sea más importante que el otro y Dios usa a todos igualmente sin ser nadie más importante que el otro, de acuerdo a lo que Romanos 12:3 dice: «Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la

medida de fe que Dios repartió a cada uno».

Todos actuamos juntos para la edificación de la Iglesia y el crecimiento y madurez del pueblo de Dios. Ningún don es más importante que otro y ninguna persona es más importante que otra. Todos somos iguales a los ojos del Señor. Dios no hace distinción de don a don ni de persona a persona, sino que da a cada uno de acuerdo al plan soberano de la Trinidad para cumplir un propósito específico, una misión y un ministerio en el tiempo determinado.

Como dije en mi segundo libro, «Heme aquí Señor, envíame a mí»: Dios llama, Dios capacita, Dios envía, Dios suple y Dios respalda. Este es el ministerio real, aprobado por el Señor y por el liderazgo de su Iglesia.

LOS CRISTIANOS Y LA RESPONSABILIDAD CON ESTOS DONES

Juntamente con los dones espirituales vienen las responsabilidades espirituales de ejecutar estos dones de una manera correcta para con Dios y también delante de la Iglesia y de su liderazgo. Tenga presente que poseer los dones no es señal de madurez espiritual, sino que es un regalo de Dios en la conversión, el que más tarde desarrolla en la medida de su crecimiento en la vida cristiana.

Tampoco poseer los dones quiere decir que un creyente o algún ministro no tengan áreas de su vida que necesitan ser arregladas o algún pecado escondido que todavía no ha sido perdonado, confesado y sacado. Innumerables hombres y mujeres de Dios han caído de la gracia mientras tenían grandes ministerios y Dios los usaba de una manera poderosa por medio de los dones. Por lo tanto estos dones no son señal de santidad de una persona, de ninguna manera, sino lo son sus frutos.

Debemos buscar al «Dador» de los dones y después los dones; buscar el «Sabio» y después la palabra de sabiduría; buscar el «Científico» y después la palabra de ciencia; buscar el «Autor y Consumador» de nuestra fe y después el don de la fe; buscar el «Sanador» y después el don de curar; buscar el «Hacedor» de milagros y después realizarlos; buscar el verdadero «Profeta» y después entregar la profecía; buscar el «Discernidor» y después

poseer el discernimiento de los espíritus; buscar al «Creador» de los diversos géneros y tipos de lenguas y después obtenerlos; buscar el «Intérprete» y después interpretar las lenguas para la edificación del pueblo de Dios. ¡Aleluya! También debemos buscar el «Siervo» ejemplar y después servir a los demás; buscar al «Maestro» y después enseñar; buscar al «Exhortador» y después exhortar a la Iglesia; buscar al que «Repartió» todo con su vida y después repartir todo lo que tenemos con el pueblo de Dios; buscar el que «Preside» con poder todo el universo y después presidir en las diversas áreas del liderazgo de su iglesia; buscar al «Misericordioso» y después hacer misericordia a todos que estén a nuestro alcance y finalmente buscar el gran «Administrador» de todas las cosas y después administrar con destreza la obra de Dios y nuestra vida personal, privada, secular, ministerial, familiar y espiritual con las responsabilidades que Dios nos ha encomendado.

Para hacer todo esto se requiere de nosotros entrega, rectitud e integridad. Por lo tanto, todos nosotros los creyentes en relación con nuestra responsabilidad en cuanto a los dones, necesitamos y debemos:

1. Vivir sabiamente.

Ser el ejemplo de los cristianos. Romanos 16:19 «Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal».

2. Ser cumplidores y diligentes.

Efesios 5:15 «Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios».

3. Ser ejemplo a los no creyentes.

Colosenses 4:5 «Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo».

4. Creer en la Palabra por la fe.

2 Corintios 5:7 «Porque por fe andamos, no por vista».

5. Ser lleno de fe, palabra y conocimiento.

2 Corintios 8:7 «Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia».

6. Poner el escudo de la fe.

Efesios 6:16 «Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno».

7. Combatir la pelea de la fe.

1 Timoteo 6:12 «Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos».

8. Seguir y caminar en fe.

2 Timoteo 2:22 «Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor».

9. Enseñar a otros las verdades de Dios.

Mateo 28:20 «Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

10. Capacitar a otros para el liderazgo.

2 Timoteo 2:2 «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros».

11. Ser amables, tomar la cruz y enseñar la Palabra.

2 Timoteo 2:24 «Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido».

12. Servir y ministrar a los demás en amor.

Gálatas 5:13 «Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros».

13. Exhortarnos unos a otros para mutua edificación.

Hebreos 3:13 «Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado».

14. En cuanto a finanzas, dar al Señor no de mala gana ni por necesidad.

2 Corintios 9:7, 8 «Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra».

15. Imitar a Dios en cuanto a la misericordia.

Lucas 6:36 «Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso».

16. Tener misericordia para con todos.

Santiago 2:13 «Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio».

Al poseer los dones espirituales debemos practicar lo expuesto arriba, pues nada vale para nosotros hablar en lenguas, profetizar, predicar, hacer milagros, maravillas y curaciones o tener cualquier uno de los dones mencionados anteriormente y vivir fuera de lo establecido por Dios en las Escrituras.

Los frutos, no los dones, son la marca de nuestro carácter delante de Dios y de los hombres. Practiquemos pues y vivamos de acuerdo al ejemplo del Señor, de Pablo y de los demás hombres y mujeres de Dios que dejaron una marca en sus vidas y ministerios al vivir en integridad y rectitud.

LOS DONES DEL ESPÍRITU EN TRES LIBROS

DONES	Ro 12:3-8	1 Co 12:4-11, 28-30	Ef 4:7-12
Palabra de sabiduría		*	
Palabra de ciencia		*	
Fe		*	
Curaciones (Hch 4:30)		*	
Milagros		*	
Profecía (1 Co 14:3, 24)	*	*	*
Discernimiento de espíritus (1 Co 14:29)		*	
Géneros de lenguas (1 Co 14:6ss)		*	
Interpretación de lenguas (1 Co 14:5, 16, 19)		*	
Apostolado		*	
Enseñanza	*	*	*
Ayuda		*	
Administración		*	*
Servicio	*		
Exhortación	*		
Repartimiento	*		
Presidir	*		
Misericordia	*		
Evangelización			*
Pastorado			*

LOS DONES DE LA GRACIA DE DIOS Y LA DIVINIDAD DE ESTOS

Moviéndonos más allá del poder, de la unción y de la plenitud del Espíritu, es importante comprender el impacto de los dones en la vida y el testimonio de la Iglesia. La experiencia de la plenitud del Espíritu representa algo más que «hablar en lenguas». Es, en realidad, entrar en otra y más elevada dimensión al poseer los dones y el fruto del Espíritu, como se describe en el Nuevo Testamento al cual ya vimos. También abarca, en sentido amplio, el ejercicio de los dones de Dios para la edificación espiritual que se mencionan en Romanos 12:3-8, 1 Corintios 12 y Efesios 4:7-12.

Como ya vimos las palabras griegas «**carisma**» (singular) o «**charismata**» (plural) se utiliza para designar los dones espirituales, y de acuerdo con una terminología más técnica, «dones de la santa gracia».

En Efesios 4:11-13, las palabras griegas «**dorea**» y «**doma**» también se usan para designar los dones, calificándolos como aptitudes que nos «equipan» para el servicio personal en el reino de Dios. Asimismo, la palabra griega «**pneumatika**», empleada en 1 Corintios 12:1, se utiliza para describir los dones como «cosas del Espíritu».

El asunto es que cada uno de estos términos revela el significado actual de la acción sobrenatural del Espíritu en nuestras vidas, en tanto nos prepara para crecer en gracia y en el servicio del Reino. Con ese fin, se nos llama a procurar «los dones mejores» en 1 Corintios 12:31. Así que superar la pasividad, y buscar ardientemente cómo obrar y qué actitud adoptar ante todos los dones espirituales es lo correcto desde el punto de vista bíblico. Sin embargo, hablar de los dones nunca implica exclusivismo alguno. Los dones son herramientas divinas dispensados a la Iglesia como recursos para ser utilizados donde sea necesario ministrar el cuerpo de Cristo. Quiere decir que no todos los creyentes poseerán los mismos dones. Por el contrario, la Trinidad es la autora y dispensadora de los dones para hacer que las expresiones del culto y el Reino posean variedad y efectividad. Lo más importante que nos enseña el Nuevo Testamento es que el don de la salvación divina ofrece a la humanidad la unión y la comunión con Dios por medio de su Hijo, Jesucristo, 2 Corintios 5:18. Luego, esta unión conduce a la entrega de diversos dones a sus hijos para equiparlos para el consiguiente servicio, Efesios 2:10). En griego estos dones se llaman como ya vimos «**charismata**», vocablo que se deriva de la misma raíz que la palabra griega traducida como «gracia». Por lo tanto, son «dones de la gracia», facultades derramadas gratuitamente por la buena voluntad de Dios para hacer posible un ministerio efectivo.

Los dones del Nuevo Testamento se encuentran principalmente en Romanos, 1 Corintios, Efesios y en 1 Pedro. En estos cuatro libros hay seis listas diferentes que nos dan un total de treinta y siete

dones. ¿Qué debemos concluir a partir de estas listas? ¿Hasta qué punto coinciden estos tesoros? ¿Son los dones de Romanos iguales a los que se mencionan en 1 Corintios? Por ejemplo, cuando Romanos 12:6 habla de «profecía», ¿es el mismo don de «profecía» de 1 Corintios 12:10?

Aunque, como lo observamos, hay varias maneras de clasificar los dones, solo hablaremos de una, a saber, el punto de vista de que cada una de las personas de la Deidad otorga dones, o sea el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y que estos difieren, a pesar de tener el mismo nombre en el Nuevo Testamento. Nuevamente hago énfasis que es importante que no olvidemos distinguir entre los dones dados por cada miembro de la Deidad como veremos más adelante.

¿Qué diremos de la «mezcla de dones», esto es, la idea de que se puede poseer un don de cada uno de los libros? ¿Es posible? Por ejemplo, ¿puede un maestro de Efesios 4:11 ser también el profeta de Romanos 12:6, o puede un evangelista, Efesios 4:11 ser uno de los que ejerce misericordia, Romanos 12:8?

LOS DONES DEL ESPÍRITU EN CUATRO LIBROS

Ro 12:3-8	1 Co 12:8-10	1 Co 12:28-30	Ef 4:11	1 P 4:11
Profecía	Palabra de sabiduría	Apóstoles	Apóstoles	Hablar las palabras de Dios Administrar
Servicio	Palabra de ciencia,	Profetas	Profetas	
Enseñanza	Fe,	Maestros	Evangelistas	
Exhortación	Dones de curación	Hacer milagros	Pastores	
Compartir	Dones de hacer milagros	Dones de curación, de ayudar, de administrar	Maestros	
Presidir	Profecía	Lenguas		
Misericordia	Discernimiento de espíritus	Interpretación		
	Lenguas			
	Interpretación de lenguas			

De los cuatro libros en donde está el listado de los dones, la más corta es la de 1 Pedro 4. Escrita en el primer siglo d.C., más o menos el 60 d.C., la Carta es dirigida a un grupo de cristianos en

Asia Menor que están sufriendo persecución. Los insta a llevar una vida de fidelidad y les recuerda que tienen la esperanza de la salvación. Les dice que los cristianos han de mostrar al mundo lo que es la salvación independientemente de las circunstancias de la vida. Una parte importante de esta tarea abarca la liberación de los dones espirituales. Pedro dice en el capítulo 4 en el versículo 11: «Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da».

Parte de la tarea que Dios encomienda a su Iglesia es brindar el servicio de ministrar a los hermanos en la fe, como Pablo dijo en 1 Corintios 12:7, para provecho de todos. Las observaciones de Pedro son breves porque no le interesa tanto la manera en que se llevan a cabo los diversos ministerios, como que sean respetados y que den resultados.

Ministrar a partir de los dones que Dios nos ha dado, observa Pedro, constituye una parte vital de un vivir serio y atento al llamado de Dios y nuestra responsabilidad.

EL PROPÓSITO DE LA TRINIDAD CON LOS DONES

Muchos consideran útil la clarificación de las funciones específicas que cada una de las personas de la Trinidad desempeña en la dispensación de los dones a la humanidad. En sus orígenes, como es natural, nuestra existencia, la vida humana, la debemos al Padre, Génesis 2:7 y Hebreos 12:9, quien también entregó a su Hijo Unigénito como redentor de la humanidad, Juan 3:16.

Desde el punto de vista de la redención, Jesús es el dador de la vida eterna, Juan 5:38-40 y 10:27, 28. Dio su vida y derramó su sangre para ser acreedor de ese privilegio, Juan 10:17, 18 y Efesios 5:25-27. Aun más, el Padre y el Hijo enviaron juntos al Espíritu Santo, Hechos 2:17, 33 a fin de hacer avanzar la obra de la redención por medio del ministerio del culto, el magisterio de la Iglesia y la evangelización.

A la luz de lo anterior, examinemos las siguientes categorías de dones claramente identificadas: los dispensados por el Padre; Romanos 12:6-8, el Hijo; Efesios 4:11 y el Espíritu Santo; 1

Corintios 12:8-10. Si bien el análisis va más allá de los dones aquí mencionados, y de la estructura de los dones de la Divinidad a que antes nos hemos referido, el siguiente escrito general puede ayudarnos de dos maneras. En primer lugar, nos ayuda a identificar las diferentes funciones y la obra de cada una de las personas de la Trinidad en nuestro perfeccionamiento. En segundo lugar, contribuye a que no confundamos nuestras cualidades innatas en la vida y en el servicio a Dios con nuestra búsqueda consciente de la plenitud del poder y los recursos del Espíritu Santo para servir y ministrar en la Iglesia.

LOS DONES DEL PADRE

En primer lugar, Romanos 12:3-8 describe una serie de dones dispensados por Dios como Padre, los cuales parecen identificarse con «motivaciones básicas», esto es, inclinaciones inherentes a cada persona, según las cualidades que les concedió el Creador desde nuestro nacimiento. Romanos 12:3 dice: «Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno».

La palabra «cordura» aquí en el griego es «**sofroneo**», que significa «observar con adecuada moderación o ejercer dominio propio». Otras versiones lo traducen «sobriamente», «con buen juicio» o «con sensatez». Se usa en Marcos 5:15 para describir al gadareno endemoniado y ya liberado («vestido y en su juicio cabal»). En Tito 2:6 se le exhorta a aconsejar «a los jóvenes a que sean prudentes». Es lo opuesto a tener «más alto concepto de sí que el que debe tener».

Dice Pablo que «Dios repartió a cada uno». Por lo tanto, aunque solo se mencionan siete categorías, al observarlas vemos que a pocos individuos se les puede describir con un solo don. Lo más común es encontrar una combinación de varios dones, con diferentes rasgos de cada don presentes hasta cierto grado, mientras que uno es el rasgo dominante en la persona.

Sería un error pensar que cumplimos con el llamado bíblico a

«procurar los mejores dones» si nos limitamos a desarrollar uno o más de los dones del Creador mencionados en estas categorías. Estos dones que Dios nos da para ocupar nuestro lugar en su creación son la base para nuestra vida espiritual. Porque la Biblia enseña que los seres humanos están hechos a la imagen de Dios, debemos respetar la posición de cada individuo bajo Dios. Este pasaje no enseña que los creyentes debieran pensar de sí mismos como seres sin valor e insignificantes, sino más bien que ninguno debe considerarse a sí mismo como más digno, más importante, más merecedor de la salvación, o más esencial que cualquier otro.

Poseer talentos o dones diferentes no indica diferencias en dignidad, porque todos pertenecemos a un cuerpo, y todos somos interdependientes. Pensar de otra manera es distorsionar la realidad. Cada individuo posee un valor y dignidad intrínsecos, en vista de que todos somos iguales ante los ojos de Dios.

LOS DONES DE ROMANOS 12:3-8

«Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsease conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría».

Ya hemos dicho arriba que estos dones son del Padre, comúnmente llamados por estudiosos de las Escrituras como los «dones creacionales». Se relacionan con las tendencias internas que nos impulsan a la acción. Una correcta comprensión de este pasaje y sus dones pueden cambiar radicalmente la imagen que tenemos de nosotros mismos, ya que buena parte de ella depende en gran medida de lo que comprendemos acerca de la forma en que Dios

nos ha «escogido». El infortunado dilema que muchos enfrentan es que sienten que no tienen ningún valor especial. Muchos creyentes piensan que cualquier persona podría fácilmente ocupar el lugar de ellos en la vida y en la Iglesia. Es lamentable, porque Dios no crea «cualquier» persona. Cada vida humana es única para Él, y su propósito es que cada persona viva y desarrolle esa preciosa y muy especial singularidad, pues el Salmo 139:13-16 dice que somos únicos a los ojos de Dios. David escribió: «Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ella».

El salmista hablaba específicamente que somos únicos delante del Dios Todopoderoso y que cada uno de nosotros somos especiales. El Señor dijo lo mismo al profeta Jeremías cuando le habló diciendo: «Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones». No es su intención que las personas atraviesen la vida buscando incansablemente su lugar en la sociedad o en la Iglesia, en constante agitación espiritual acerca de quiénes son, saltando de una carrera a otra, o de un ministerio a otro, procurando encontrarse a sí mismas. Por otro lado tampoco es el propósito de Dios que ninguna persona que forma parte de su cuerpo sienta que es la única o la mejor dentro del mismo por el hecho de que posea algún don en particular. Nacido de una incorrecta comprensión del designio de Dios para su Iglesia, este orgullo puede ser una tendencia tan pecaminosa como el tener un autoimagen pobre. ¿Recuerda lo que anteriormente dijimos acerca de pensar con cordura, sobriamente? Debemos tener esto en mente mientras examinamos cada uno de estos dones, «porque de la manera en que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros», Romanos 12:4, 5.

No hay jerarquía alguna en relación con estos dones; nuestra tendencia es optar por lo que creemos que son los dones más

«fascinantes», tales como profetizar, predicar o enseñar; pero Dios desconoce tales distinciones jerárquicas. Cada persona es esencial, como lo es cada uno de los dones. De modo que seguimos adelante para ver lo que podemos descubrir acerca de cada uno de estos dones. Pablo dijo: «La medida de fe que Dios repartió a cada uno». «Repartió» significa justamente eso, que se reparte algo entre varios. «La medida de fe» no alude a la fe de la salvación, sino a la fe que acompaña el recibir y usar los dones que Dios nos da.

El apóstol se vale luego de la expresión «la medida de fe que... repartió a cada uno» de manera intercambiable con «teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada». Veamos, pues los dones del Padre:

1. Profecía

«Si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe». La palabra «profecía» aquí en el griego es «**profetela**», de «**pro**», «delante» y «**phemi**» que es «hablar». El sentido primario de la palabra no es el de predicción, de pronóstico, sino interpretativo, declaratorio o expresivo de la voluntad y el consejo de Dios. Tiene que ver con adquirir conciencia de las verdades aun no reveladas por Dios y con proclamarlas a medida que son manifestadas.

Las expresiones proféticas van acompañadas de una tremenda percepción espiritual. Casi siempre, en el Antiguo Testamento, se llamaba «vidente» a la persona con visión profética. (Vea 1 Samuel 9:18 y 2 Crónicas 33:18). En la Biblia la profecía es muy diversa. Puede haber sido operada por los profetas clásicos del Antiguo Testamento, por el propio Jesucristo, y hoy por los actuales ministerios proféticos de la Iglesia con algún don creacional o manifestación del Espíritu, en el otro.

Por lo tanto, la comprensión precisa de la profecía, en especial en las listas de dones, estará determinada por el contexto de éstas. Por consiguiente, quien tenga el don de profecía de Romanos 12:6 será una persona dotada por Dios de una capacidad excepcional para percibir cuestiones independientemente de alguna función ministerial o de alguna manifestación particular del Espíritu. La persona ve la totalidad de la vida con una percepción profética especial. Por ello algunos le han dado a este don creacional en

particular el nuevo nombre de «percepción», para distinguirlo de los dones de Efesios 4:11 y 1 Corintios 12:10. Esto es legítimo tanto desde el punto de vista lingüístico como contextual. Aunque en 1 Corintios 14:24, 25 se habla acerca de la manifestación del don del Espíritu de profetizar, se proporciona información valiosa acerca de la naturaleza de la profecía en general, información que es transferible a este don también. La persona que tiene este don, entonces, contemplará la totalidad de la vida con el deseo de que la convicción de pecado, la responsabilidad, el arrepentimiento, la confesión y una percepción profunda de Dios ocupen un lugar central. Casi no podrá operar en torno a otros sin que estos aspectos de la vida de Dios se agiten constantemente en lo profundo de su ser. Siente una gran preocupación por ver que los motivos sean correctos y la gente se enfrente con la verdad acerca de sí misma, y entienda claramente las realidades que hay detrás de lo que hace. Es por ello que este don debe ser usado con humildad y con el oído atento a Dios. Por lo tanto,

El don de profecía

1. Es hablar con franqueza y visión, especialmente cuando lo hacemos bajo la inspiración del Espíritu de Dios, Joel 2:28.

2. Demostrar valor en lo moral y un inquebrantable compromiso con los valores dignos.

3. Influir sobre los que están en nuestra esfera de acción con un espíritu positivo de justicia social y espiritual.

(Ver Lucas 7:26, Hechos 15:32 y 21:9-11).

Como las tres categorías de dones, los del Padre, los del Hijo y los del

Espíritu Santo «involucran aspectos proféticos», hace falta hacer algunas distinciones.

En la primera categoría de Romanos 12 en los dones del Padre, se destaca lo general; aquel nivel del don de profecía al alcance de cada creyente. El don de oficio de profeta, dado por Cristo a la Iglesia en Efesios 4:11 a través de los ministerios individuales, constituye otra expresión del don de profecía; aquellos que lo desempeñen deben llenar tanto los requisitos del Antiguo Testamento sobre la fidelidad del mensaje como las exigencias del

Nuevo Testamento en torno a las normas de vida y carácter requeridas para ejercer el liderazgo espiritual. En el «don de profecía» dispensado por el Espíritu Santo en 1 Corintios 12 se refiere a la inspiración sobrenatural, hasta el punto que el hablar en lenguas y su interpretación se incluyen en esta categoría, como lo menciona en 1 Corintios 14:5.

2. Servicio

«O si de servicio, en servir». La palabra «servicio» aquí en el griego es «**diakonía**». Esta palabra aparece unas treinta y cuatro veces en el Nuevo Testamento. Su significado básico es «brindar ayuda, auxilio o asistencia personal a otros». En el griego secular se usaba para la actividad de servir las mesas, ocuparse de las necesidades de la familia o para servicios en general. Proviene de la misma raíz griega de la palabra «diácono», 1 Timoteo 3:8 Jesús fue el ejemplo supremo pues Mateo 20:28 declara: «Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos». Pablo también menciona a Estéfanos en 1 Corintios 16:15 al decir: «Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos».

Por lo tanto, los que tienen el don del servicio son agraciados de una manera especial para demostrar el amor de Dios, al solucionar necesidades prácticas y brindar asistencia. A veces son llamados «servidores» y encuentran gran satisfacción en hacer cosas por otros. Son «las manos y los pies» del cuerpo de Cristo de una manera especial, y a menudo prefieren hacer algo con sus manos antes que hablar. Se ocupan de que las necesidades prácticas del cuerpo de Cristo sean cubiertas y que las tareas dentro de la Iglesia se hagan de manera eficiente. Aunque este don no está vinculado a ningún cargo específico en la Iglesia, la persona que lo posee puede ser un excelente diácono o diaconisa.

También la palabra «servicio» o «los que ayudan», viene del griego «**antilempsis**», que es el que tiene la habilidad de ayudar o auxiliar a alguien; el que brinda servicios múltiples, en el griego literalmente quiere decir «un ayudante o alguien que alivia a los demás». Evidentemente tiene un sentido diferente a los otros

ministerios y es mejor descrito y similar al ministerio de los diáconos. Esta es la única vez que el término aparece en el Nuevo Testamento en griego. Es un don de carácter amplio; algunos consideran que incluye las diversas actividades asociadas a los dones de ministerio: el don «de servicio» y el del que «hace misericordia». Aparece esta palabra en Filipenses 1:1, Romanos 16:1. Generalmente el ministerio de un diácono en la iglesia primitiva estaba relacionado con la responsabilidad de las finanzas y la supervisión de servir a los pobres y a los enfermos. Tenemos los siete diáconos originales de Hechos 6:1-6, y otros también Romanos 16:2-7 de los cuales sirvieron a Pablo y a la Iglesia de una manera increíble y abnegada siendo ellos recomendados por el propio apóstol al citar sus nombres en sus cartas. Por lo tanto,

El don de servicio

1. Es ministrar y servir amorosamente a todos los que están en necesidad.

2. Ministran tal como corresponde al trabajo y oficio del diácono y servir como el ejemplo de Cristo, Mateo 20:28.

(Ver 2 Timoteo 1:16-18, Hechos 6:1-7, Tito 3:14, Gálatas 6:2, 10).

3. Enseñar

«El que enseña, en la enseñanza». La palabra «enseña» aquí en el griego, su significado elemental es «**didasko**», que sugiere «la idea de hacer que alguien acepte algo». Se puede traducir como «enseñar, informar, instruir, demostrar o prescribir». Tiene como meta comunicar conocimientos y habilidades de manera sistemática, para lograr el desarrollo de las personas. Los maestros se entregan a los hechos y a la instrucción sistemática. En el Nuevo Testamento el enfoque de la enseñanza es cómo llevar a cabo la voluntad de Dios. Las personas que tienen este don son las que, independientemente de su cargo o ministerio particular dentro del cuerpo de Cristo, están motivadas por el deseo de clarificar y exponer la verdad. Disfrutan de los retos de la mente y del aprendizaje. Por lo general, son capaces de transmitir bien, y siempre sentirán la necesidad de que la verdad bíblica sea expuesta con precisión, con pruebas bien

documentadas de las conclusiones a que lleguen. Por otra parte, estos maestros pueden o no enseñar de manera formal en la Iglesia, no obstante, nos impulsan por todos lados a comprender la sana doctrina y a que nos enseñen adecuadamente en la Palabra. Por lo tanto...

El don de enseñar

1. Es la habilidad sobrenatural para explicar y aplicar las verdades recibidas de Dios para la Iglesia.

2. Presupone el estudio y la inspiración del Espíritu que permite presentar con claridad la verdad divina al pueblo de Dios.

3. Considerada diferente a la actividad del profeta, quien habla directamente en nombre de Dios.

(Ver 1 Corintios 12:28, Efesios 4:1-14, Hechos 18:24 y 20:21, 21).

4. Exhortar

«El que exhorta, en la exhortación». La palabra «exhorta» aquí en el griego es «**parakaleo**» que es un «llamado a acercarse y ayudar, confortar, ofrecer consuelo o ánimo, apelar a, urgir o alegrar». El que exhorta ofrece un estímulo de apoyo, y sostiene a los que requieren asistencia a la vez que los urge a seguir un determinado modo de conducta. La «**parakiesis**» que es la «exhortación» puede llegarnos por el Espíritu Santo, por las Escrituras o por otras personas que poseen este don, 2 Corintios 5:20. El que posee este don particular está motivado a alentar a las personas a crecer en el Señor. Son equipados con la gracia especial de estimular o guiar a la gente, Hechos 8:3. Generalmente Siguen una conducta digna de avance y progreso en lo personal; hacen de la doctrina algo práctico. Suelen ser personas muy positivas, con una visión de la vida básicamente optimista. Siempre demuestran interés en ver cómo convertir la tribulación o la adversidad en vida de éxito y en madurez en el Señor.

En Hechos 4:36 se nos habla de un tal «José», a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, hijo de consolación). Se dice que él fue usado grandemente en exhortar y consolar a los hermanos. Los exhortadores suelen ser muy buenos

predicadores; pero, por otra parte, estos dones son independientes de los cargos eclesiásticos. Por lo tanto,

El don de exhortación

1. Significa literalmente llamar a alguien para animarlo, consolarle y exhortarle.

2. En sentido amplio, equivale a suplicar, consolar o instruir, Hechos 4:36 y Hebreos 10:25.

(Ver 1 Timoteo 4:13, Hechos 14:22, Hebreos 10:25).

5. Repartir

«El que reparte, con liberalidad». La palabra «reparte» aquí en el griego es «**metadidomi**», que es «dar, compartir, impartir, distribuir, otorgar». Esta palabra denota liberalidad o generosidad. Se usa para exhortar a aquellos que tienen dos túnicas a dar una a quien que no tiene ninguna, Lucas 3:11; para estimular a la gente a dar con alegre efusión; y para instar a los trabajadores a que laboren con diligencia para poder dar a quien padece necesidad, Efesios 4:28. También implica la idea de sostener a otros, o de sacrificarse por otros. Los que tienen este don no son solo donantes financieros; son más bien contribuyentes completos con el don especial de dar apoyo material, físico, emocional y psicológico a otros.

Son personas que dan de manera especial, brindándose a sí mismos para dar apoyo y aliento a la gente. Son los que se ponen a la par de las personas y sus proyectos, y los apoyan; su principal deseo es asegurarse de que la gente se vea respaldada. Los que reparten, entonces, se preocupan porque tengamos acceso a bienes suficientes, que recibamos, además, aliento y apoyo para hacer cosas para Cristo. Se les exhorta a dar «con liberalidad». Esta palabra tiene el sentido de ser liberal, generoso, sin restricciones. En otras palabras, aquellos que tienen este don deben cuidarse de la tentación de repartir con mezquindad, o de dar esperando recibir algo en recompensa, o esperando que otros hagan lo mismo. Por lo tanto,

El don de repartir:

1. Su significado esencial es dar en un espíritu de generosidad.

2. Desde un punto vista técnico se refiere a aquellos que proveen recursos a quienes no los tienen.

3. Este don debe ser ejercido con liberalidad, sin ostentación ni vanagloria, 2 Corintios 1:12, 8:2 y 9:11, 13.

(Ver Marcos 12:41-44, 2 Corintos 8:1-7 y 9:2-13).

6. Presidir

«El que preside, con solicitud». La palabra griega aquí «preside» en el griego es «**prohistemi**» que significa «estar a la cabeza de, gobernar, dirigir, administrar o brindar liderazgo». Se usaba a menudo para las personas en posiciones de superintendencia, líderes en algún ejército, estado o en algún partido político. Otra palabra podría ser «facilitadores». Las personas con este don de coordinar hacen que se lleven a cabo las actividades y metas que se han propuesto. Están particularmente dotadas para presentir problemas generales, estudiar necesidades, reclutar a otros para realizar trabajos, evaluar el tiempo que requiere completar una tarea, organizar recursos, proseguir a pesar de la oposición y las presiones, y delegar autoridad. Proporcionan el ingrediente necesario para que el pueblo de Dios se organice eficientemente y lleve a cabo sus metas. También presidir está asociado con la palabra «diligencia», que implica la idea de «luchar o esforzarse por algo, o buscar cumplidamente hacer algo» 2 Timoteo 2:15, 4:9.

Nehemías ejerció este don de liderazgo con diligencia. Estudie el libro de este gran hombre de Dios para aumentar su comprensión de la naturaleza de este don de liderazgo en cuanto a presidir. 1 Pedro 4:11 dice: «Si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da». También la palabra presidir o administrar en el griego es «**kubernesis**» que es un sustantivo griego único en el Nuevo Testamento que en la Septuaginta traduce la idea de orientar a alguien. Algunos lo interpretan como «realizar actos de orientación, o de presidir, o dar consejos sabios a la Iglesia». Algunos teólogos dicen que esta palabra no tiene nada que ver con habilidades administrativas, a pesar de que la tradición largamente establecida de traducir este término como «administraciones-administradores», pero yo creo que son directrices de Dios de una cualidad valiosa; que se desarrolla prestando atención a las instrucciones de Dios y

viviendo rectamente. Por lo tanto,

El don de presidir

1. Alude a alguien que se «pone al frente» en alguna actividad.
2. Abarca la acción modeladora, supervisora y directriz del Espíritu Santo sobre el cuerpo de Cristo.
3. El liderazgo debe ser ejercido con diligencia.
(Ver Hechos 7:10 y 15:7-11, 1 Timoteo 5:17, Hebreos 13:17).

7. Tener misericordia

«El que hace misericordia, con alegría». La palabra «misericordia» aquí en el griego es «**eleeo**», que significa «tener misericordia o piedad por alguien, ser misericordioso o compasivo, o ayudar a alguien por clemencia». En el griego clásico a menudo se describían las emociones que se sienten con la aflicción que alguien padecía injustamente. Estas personas son las que Dios ha dotado de una medida especial de fe para identificarse con otros con el fin de mostrarles compasión. Son personas de gran «sensibilidad», con una marcada habilidad para percibir dónde están emocionalmente las personas, y para identificarse con lo que están sintiendo o padeciendo. Se proponen hacer el bien y ayudar a otros mediante una motivación desde lo más profundo. Rehúsan la dureza de alma; vienen a ser, de un modo especial, el «corazón» de la Iglesia. Este don transmite la «alegría», que equivale a placer o gracia; es ser un rayo de luz en una sala de enfermos. Es probable que la exhortación a la alegría acompañe al don de la misericordia porque la base fuertemente emocional de este último lo hace propenso a la melancolía o a la depresión emocional. Por lo tanto,

El don de tener misericordia

1. Es identificarse con el sufrimiento de otros.
2. Establecer relaciones de comprensión, respeto y sinceridad con otros.
3. Para que sea efectivo, este don debe ser ejercido con amabilidad y alegría, no como una obligación.
(Ver Marcos 9:41, Hechos 16:33, 34, Lucas 10:33, Mateo 20:29-34 y 25:34-40, Hechos 11:29, 30).

CONCLUSIÓN DE LOS DONES DEL PADRE

Aunque solo se mencionan siete categorías de dones, al observarlas vemos que a pocos individuos se les puede describir con un solo don. Lo más común es encontrar una combinación de varios, con diferentes rasgos de cada don presentes hasta cierto grado, mientras que a la vez uno es el rasgo dominante en la persona. Sería un error pensar que uno cumple con el llamado bíblico a «procurar los mejores dones» de 1 Corintios 12:31 si se limita a desarrollar solamente uno de los dones del Creador mencionados en estas categorías.

Estos dones que Dios nos da para ocupar nuestro lugar en su creación son la base para la vida cristiana y el ministerio. Por lo tanto, además de nuestro(s) don(es) de Romanos 12, cada uno de nosotros será usado en diversas manifestaciones del Espíritu, de la manera que Él lo decida. Algunos tendrán también un don de Efesios 4:11, o también los de 1 Corintios 12 y además de ayudar, administrar y servir como diáconos o diaconisas. Descubrir cuál es su don o dones es de vital importancia para usted. Ore, ayune y descubra sus dones y sirva al Señor toda su vida.

LOS DONES DEL HIJO

En segundo lugar, los dones dispensados por el Hijo de Dios constituyen el fundamento que garantiza que las primeras dos categorías de dones se apliquen al cuerpo de la Iglesia. Efesios 4:7-16 indica que estos dones los ha dado Cristo a la Iglesia de acuerdo con su propósito. El ministerio de los líderes es «equipar» al cuerpo de Cristo ayudando a cada persona: (1) A que perciban el lugar que el Creador les ha reservado, de acuerdo con las cualidades con que los ha dotado, y las posibilidades que la salvación les ofrece ahora para la realización del propósito divino en sus vidas. (2) Para que reciban el poder del Espíritu Santo, y comiencen a responder a los dones que cada creyente recibe a fin de expandir sus capacidades innatas de llevar a cabo su ministerio redentor, edificar la Iglesia y evangelizar al mundo. Efesios 4:7 cita: «Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de

Cristo».

Efesios trata de la naturaleza de la Iglesia. Es único entre los escritos de Pablo, porque se ocupa de ella como el cuerpo universal de Cristo, Efesios 1:23, más que como congregación local. También presenta el plan de Dios para las edades y cómo la Iglesia es parte del mismo. Como tales, los dones enumerados en 4:11 son eternos, dados a la Iglesia, que se aplicarán en y por medio de las congregaciones locales, dentro de los eternos propósitos de Dios. Aun Pablo, siendo apóstol, estaba anclado en la iglesia de Antioquia, Hechos 13:1 y regresaba allí cada vez que su itinerario se lo permitía. La «obra del ministerio» es la tarea de cada miembro del cuerpo de Cristo y no solo de un grupo selecto de líderes. La tarea de los más dotados es ayudar a cultivar los ministerios individuales y colectivos de aquellos a quienes dirigen. Los progresos de la unidad y del conocimiento en el versículo 13; de la madurez doctrinal en el versículo 14; y del crecimiento espiritual en el versículo 15, tienen lugar en la experiencia de cada miembro de la Iglesia y dan lugar a la expansión numérica y la edificación del fortalecimiento interno de todo el cuerpo. Pablo deja claro en 1 Corintios 4:1, 2 que somos llamados a administrar estos dones y que seamos hallados fieles en aquel día, pues daremos cuenta al Señor de lo que hiciéramos: «Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel». Dice «cada uno», o sea, cada cristiano y cada ministro del Señor.

Los dones de Efesios 4:11

«Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros».

Estos dones son los llamados «dones ministeriales», que Cristo mismo dio a la Iglesia: «El mismo constituyó...». Quizás los dones más conocidos y universalmente aceptados en la Iglesia, sean los de evangelistas, pastores y maestros. El libro de Efesios trata

mayormente de la Iglesia. Muestra cómo Dios obra en ella para ocupar el lugar por Él dispuesto en su Reino. Se acepta, por lo general, que la Epístola a los Efesios se divide en dos secciones, con el capítulo 4 como encabezamiento de la segunda sección. El apóstol Pablo, una vez que ha dejado en claro cuál es la posición del cristiano en Cristo, y habiendo declarado que Cristo tiene una sola Iglesia, capítulos 1 al 3, pasa a las exhortaciones prácticas respecto al estilo de vida cotidiano del creyente de los capítulos 4 al 6. Andad «como es digno de la vocación con que fuisteis llamados [...] solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz», 4:1, 3. Conducirse de esta manera requiere, obviamente, mucha madurez, un crecimiento que se acrecienta y se fortalece en la medida en que los diversos dones mencionados aquí sirven para «perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo», versículo 12.

El modelo para cada uno de los dones es Jesucristo mismo. Él es el apóstol de nuestra profesión (Hebreos 3:1); un «profeta» como Moisés (Hechos 3:22), un evangelista ungido para dar buenas nuevas, enviado, a predicar (Lucas 4:18, 19); el Pastor de nuestras almas (1 Pedro 2:25), y el Maestro (Juan 13:13). Siendo Él nuestro modelo, Jesucristo quiere que su multifacético ministerio sea llevado a cabo por la Iglesia por medio del ejercicio de los diversos dones ministeriales. Estos dones son de un valor inestimable para el Reino de Dios.

Es preciso, por lo tanto, que realmente entendamos y valoricemos estos dones, así como también las tareas para las cuales han sido instituidos. Efesios 4:12 habla del propósito de los dones dados por Cristo a la iglesia: «A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo». La palabra «perfeccionar» aquí en el griego es «**katartismos**», que es «adecuar, preparar, entrenar, perfeccionar, calificar plenamente para el servicio». En el lenguaje clásico, la palabra se aplica a la colocación de un hueso durante una cirugía. El Gran Médico está haciendo ahora todos los ajustes necesarios a fin de que la Iglesia no quede «descoyuntada».

Se dice que hay una forma de recordar los cinco dones ministeriales usando los cinco dedos de su mano: El dedo «pulgar»

es el apóstol (el fundador, el que abre iglesias, el que pone los cimientos); el dedo «índice» es el profeta (el que trae la revelación y anuncia el futuro); el dedo «del medio» es el evangelista (es el más grande de tamaño, el que sobresale más, no porque su ministerio sea más importante que los demás, sino que viaja más lejos para ministrar); el dedo «anular» es el pastor (es el dedo del anillo, él está casado con la Iglesia); y el dedo «meñique» es el maestro(es dicho que es el menor de los dedos en términos ministeriales porque es del que más tiene necesidad la Iglesia, de verdaderos maestros de la Palabra). Veamos, pues, los dones del Hijo en los cinco ministerios:

1. APÓSTOLES

«Y él mismo constituyó a unos, apóstoles». La palabra apóstoles aquí en el griego es «**apostolos**», que es un mensajero especial, un delegado, uno comisionado para una tarea o una función específica, uno que es enviado con un mensaje.

En el Nuevo Testamento, la palabra se refiere a los doce discípulos originales y a otros líderes prominentes. También la palabra griega «**apostello**» se refiere literalmente a «**apo**» de partitivo y «**stello**» que es enviar y ser enviado. También la palabra «**apostole**», significa además de enviar, es misión, o sea, enviado a una misión y también significa el apostolado.

Es importante que distingamos entre los apóstoles fundadores de Efesios 2:20 y Apocalipsis 21:14 del cargo del apóstol que se menciona aquí. Ser un apóstol fundador requería haber visto físicamente al Cristo resucitado y haber recibido un papel clave revelado y/o autorizado para el establecimiento de la Iglesia, incluyendo, en algunos casos, la inspiración para escribir las Escrituras. Más allá de las distintas funciones desempeñadas por los apóstoles fundadores, el Nuevo Testamento menciona suficientes apóstoles adicionales como para indicar que este oficio, al igual que el de profeta, es un oficio que sigue vigente en la Iglesia, como los más comúnmente reconocidos de evangelista, pastor y maestro, pues algunos consideran pastor-maestro un solo oficio. Dios se propone usar los cinco ministerios de Efesios 4:11, «hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe», del versículo 13.

En los días apostólicos, la palabra «apóstol» designaba un selecto grupo escogido para llevar a cabo el ministerio de Cristo; incluía la tarea encomendada a unos pocos de completar el canon de las Sagradas Escrituras. Implica el desempeño de un papel especial de liderazgo asignado por Cristo. Funciona como mensajero o enviado de Dios.

En nuestra época se refiere a quienes poseen un destacado espíritu apostólico, hacen una contribución destacada a la ampliación de la obra de la Iglesia, abren nuevos campos misioneros y supervisan los principales órganos del cuerpo de Jesucristo.

Juan 7:16-18 habla de tres aspectos claves sobre los apóstoles y aquellos que desempeñan el apostolado: «Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia». Entonces:

1. ¿Quién, en última instancia, comisiona a los apóstoles? Lea nuevamente el versículo 16:

«Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió».

Por lo tanto quien comisiona a los apóstoles es Dios que envió a su propio Hijo y nadie más.

2. ¿De dónde proviene la autoridad con que hablan los apóstoles? Lea nuevamente el versículo 17:

«El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta».

Por lo tanto la autoridad proviene de Dios y de nadie más.

3. ¿Qué ocurre cuando se viola esa autoridad? Lea nuevamente el versículo 18:

«El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia».

Por lo tanto, cuando se violan estos principios la persona habla por sí misma, busca su gloria porque su corazón está lleno de orgullo y prepotencia, actúa falsamente y no vive una vida de rectitud e integridad al llamarse «apóstol» sin serlo.

Por lo tanto, ¿cuál es la principal responsabilidad en el ministerio de un apóstol? La respuesta se encuentra en Marcos 3:14, 15 que dice: «Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios». Primero: «Él estableció», Cristo, usted no puede establecerse a sí mismo. Por lo tanto la responsabilidad es predicar, es tener autoridad, es sanar a los enfermos y echar fuera a los demonios.

Las cuatro calificaciones y evidencias bíblicas de un Apóstol

Hay cuatro calificaciones y evidencias en la Palabra de Dios para que alguien sea un apóstol, y hoy en día, si tal persona que se llama «apóstol» no las tiene, sencillamente se está engañando a sí mismo y a los demás y tendrá que dar cuentas delante de Dios. Las calificaciones y evidencias en las Escrituras son:

1. Haber visto personalmente al Señor Jesucristo resucitado.

1 Corintios 9:1 afirma: «¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro?».

2. Ser un fundador de iglesias

El apóstol es un fundador de iglesias, pionero, abridor de obras nuevas en campos blancos. Romanos 15:20, 21, 23 «Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán. Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros».

1 Corintios 3:10 «Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica».

3. Seguirle la evidencia de las señales, prodigios y maravillas en su llamado y ministerio.

Hechos 2:43 y 5:12 «Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón».

Romanos 15:18, 19 «Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo».

2 Corintios 12:12 «Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros».

4. Poseer todos los 9 dones espirituales como el apóstol Pablo.

1 Corintios 12:8-10 «Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de curación por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas».

Pablo se refería a «otro» al mencionar a los hermanos en la iglesia que cada uno poseía uno o más dones, pero en cuanto a su vida personal el gran apóstol tenía palabra de sabiduría, poseía palabra de ciencia, tenía fe, realizaba curaciones, hacía milagros, era un profeta de Dios, poseía el discernimiento de espíritus, tenía diversos géneros de lenguas y el don de interpretar las lenguas. Lea sus 13 libros y usted verá la evidencia de Pablo de tener estos nueve dones en su llamado y ministerio.

¿Hay apóstoles hoy?

Por lo tanto, todo real y verdadero apóstol poseerá todas estas evidencias o calificaciones o alguna de ellas. El primer oficio de apostolado que existió fue el de Cristo, Hebreos 3:1, pues Él fue

enviado por el Padre, Juan 20:21. Además de los doce apóstoles originales y del apóstol Pablo, hubo muchos otros en las Escrituras, pues estaba Bernabé, Hechos 14:14; Santiago (Jacobo) hermano del Señor, Gálatas 1:19; Andrónico y Junias, Romanos 16:7; Apolos, Hechos 18:24, 25, 1 Corintios 1:12, 3:4-6, 4:6; Epafrodito, Filipenses 2:25; y Silvano y Timoteo, 2 Corintios 1:19. La palabra «mensajero», «colaborador», «siervo», «ministro» y «administrador» es también traducida «apóstol» por algunas versiones.

Generalmente el apóstol tiene la capacidad notable y una habilidad especial de establecer iglesias y de echar el cimiento para empezar como Pablo y otros lo tuvieron. Se ha dicho que el apóstol tiene solo autoridad sobre las iglesias que él haya fundado, no sobre las demás.

¿Será que hay apóstoles hoy? No en el sentido de los doce apóstoles originales, pero yo he visto hombres de Dios alrededor del mundo que poseen estas calidades de predicar en campos blancos y edificar grandes iglesias; tremendos hombres de Dios y algunos de ellos han visto al Señor resucitado. Conozco a dos personas en particular y atestiguo de sus testimonios, como lo es el Rev. Dr. Benjamin Gnanadurai y el Rev. Dr. S. Paul Ibobi de la India. Ambos son nuestros misioneros con grandes ministerios en esa nación, fundadores de grandes iglesias y que han visto al Señor resucitado personalmente, además de poseer los dones de «curaciones, milagros y prodigios» como evidencia en sus ministerios y vidas personales.

En otros ministerios también mundialmente reconocidos se ha sabido que estos hombres han visto el Señor personalmente, y que después de sus cruzadas se han fundado grandes iglesias, razón de la evidencia de señales, milagros y prodigios. De alguna manera Dios está restaurando los cinco ministerios y dones de Efesios 4:11 y por seguro lo está haciendo con el ministerio del apóstol también.

En años recientes ha surgido un movimiento apostólico a nivel mundial. Algunos hombres en realidad poseen este «espíritu» apostólico y visionario, con un liderazgo y «unción especial» para movilizar a la Iglesia a que alcance su propósito y misión como lo fue antes.

Si los dones de Efesios 4:11 son dados eternamente a la Iglesia, entonces este ministerio de «verdaderos apóstoles» es necesario, y no como algunos teólogos sensacionalistas dicen hoy que este ministerio ha desaparecido por completo.

Es lógico que no se trata de asociar estos apóstoles de hoy con los doce originales, pero que hay hombres de Dios con estas evidencias y calificaciones, lo hay. Lo he visto en muchas partes del mundo.

Parece ser, y es así siempre, que cada vez que Dios quiere restaurar algo o traer un nuevo mover del Espíritu, el diablo también levanta a los «engañadores» disfrazados de ministros para engañar a la gente.

Así, la restauración de este ministerio del apostolado ha traído dos cosas: bendición y confusión. Hay verdaderos apóstoles, pero también hay impostores que usan su carisma y habilidades para atraer el honor y la gloria para ellos mismos. No importa en cual de los cinco continentes en que he predicado, ya fueron todos, pero no puedo negar que en cada uno he visto un genuino y real mover apostólico y también falsos apóstoles hambrientos de poder, posición y títulos.

En Holanda hay apóstoles enseñando que algunos de ellos en «posiciones elevadas de liderazgo» pueden tener más de una mujer. ¡Absurdo!

En Latinoamérica hay apóstoles que demandan que incluso sus familiares les llamen con el título de «apóstol», pues dicen ellos que «poseen la aprobación del cielo» para hacerlo. ¡Ridículo!

En Chile, desde donde acabamos de regresar junto con mi esposa que también predicó conmigo en Concepción, Coronel, Santiago y Chillán, algunos pastores nos comentaron que allá hay «apóstoles» que se han nombrado a sí mismos y que algunos se llaman hasta «patriarcas».

Aun aquí, en Estados Unidos, algunos «apóstoles» demandan que las «ofrendas sean depositadas en sus pies». ¡No hay palabras!

Yo particularmente creo en las siguientes siete cualidades personales y ministeriales en la vida de un verdadero apóstol. Ellos deben poseer:

1. Autoridad apostólica

Un apóstol genuino y verdadero no solamente echa fuera demonios de aquellos que están poseídos; moviliza al pueblo de Dios como un ejército unido para destronar territorialmente los demonios de ciudades y de regiones enteras en países alrededor del mundo. Algunos hombres de Dios en África han visto literalmente cómo Dios remueve principados y potestades demoníacas en áreas rurales y pueblos enteros que se han convertido como resultado del accionar de Dios.

2. Milagros apostólicos

Algunas denominaciones cristianas enseñan que los milagros terminaron cuando la Biblia fue editada. No podrían ellos estar más lejos de la verdad. Pero hoy necesitamos ver como nunca antes un mover de milagros y prodigios sanando a los enfermos y ver el poder de Dios como en el pasado. Dios sigue haciendo esto hoy.

3. Visión apostólica

Un genuino y verdadero apóstol vive y predica una visión global que sale afuera de sus contornos o ministerios e inquieta a la Iglesia cuando ve que ella no esta cumpliendo la Gran Comisión. Ellos dejan un lugar para la estrategia divina por medio del Espíritu Santo y enseñan que las misiones y el evangelismo es la prioridad en el corazón de Dios.

4. Osadía apostólica

Genuinos y verdaderos apóstoles no tienen miedo del hombre, de sistemas religiosos o de gobiernos opresivos y totalitarios. Hombres y mujeres de Dios en países socialistas y musulmanes han sido torturados y puestos en prisión tres o cuatro veces pero siguen predicando. Algunos han sufrido el horror del agua hirviendo derramada sobre sus espaldas y agujas enterradas bajo sus uñas. Pero como Pablo y Silas siguen valientemente predicando con una osadía poderosa delegada por el Espíritu Santo.

5. Carácter apostólico

Aquellos que poseen la verdadera unción no estarán envueltos en escándalos financieros o en negocios lucrativos del mundo, como

se ve en algunos círculos carismáticos aquí en los Estados Unidos.

Los verdaderos y genuinos apóstoles no demandan manejar un Rolls Royce o vivir en mansiones de millones de dólares, pues los tales postulan la «tal doctrina de la prosperidad» desde sus púlpitos, (sabiendo que hay una prosperidad bíblica cuando usted es fiel en sus diezmos y ofrendas). Aquellos «apóstoles» que predicán la tal «doctrina o evangelio de la prosperidad» han probado que son falsos, que no son una imitación del verdadero ministerio y que sirven a Dios por lo que Él les da y no por quien Él Es.

Los verdaderos hombres de Dios lideran con humildad y no tienen un espíritu autoritario. Sus ministerios son marcados por su gentileza, sencillez y corazón humilde. Siempre trabajan como un equipo y no como «un showman». Saben que sus llamados y ministerios no radica en ellos sino en anunciar el evangelio de Cristo y hacer que Él —solo Él - sea exaltado. Genuinos hombres de Dios no ven el ministerio como una manera de controlar a la gente para sus beneficios egoístas y particulares, sino que ayudan a la gente a descubrir sus propios llamados y ministerios.

6. Compasión apostólica

Los verdaderos y genuinos apóstoles hacen como el apóstol Pablo que dijo que daría su vida a cambio por la salvación de los judíos, (ver Romanos 9:1-5). Él fue movido profundamente al ver las almas perdidas. ¿Será que podemos decir lo mismo de los modernos apóstoles de hoy? La mayoría de ellos hacen mucho ruido, grito y «show» en sus púlpitos, pero en realidad están llenos de avaricia, auto-promoción, orgullo, soberbia y arrogancia. Los verdaderos ministros no están interesados en ser ricos, famosos, conocidos y reconocidos, sino que están interesados en compartir la Palabra con los pobres e humildes.

7. Intercesión apostólica

Todos conocemos sobre la vida de oración de Pablo que muchas veces dejó de alimentarse o de dormir para interceder por un cambio espiritual donde quiera que él ministrara. Él vivía en el nivel de la lucha espiritual constante en contra de los principados y potestades malignas, lugar donde muy pocos o quizás ninguno de

los «apóstoles de hoy» conoce en los Estados Unidos. Realmente necesitamos verdaderos hombre de Dios que se levanten., no impostores, falsos y fraudulentos «apóstoles» que desean la gloria y no el gemir en el Espíritu, que desean solamente los títulos pero no la humildad. Yo oro para que todos podamos realmente ver la diferencia de lo genuino y verdadero con lo que es imitación y falsedad.

El ministerio de un verdadero y genuino apóstol es una habilidad especial que Dios concede a ciertos hombres para asumir y ejercitar un liderazgo general sobre un número de iglesias y ministerios, a un gran y destacado nivel, con autoridad excepcional en asuntos espirituales.

Algunos de los pastores de hoy no son apóstoles

Como ya vimos, en Efesios 4:11 se nos recuerda que Cristo constituyó a unos apóstoles y a otros pastores. Entonces, la diferencia está bien clara. Cristo no dijo que serían dos ministerios juntos de apóstoles-pastores, o de pastores-apóstoles, sino a unos apóstoles y a otros pastores.

Algunos de los pastores de iglesias de hoy NO SON APÓSTOLES, pues algunos de ellos se nombran, se llaman y se autonomban, porque sus corazones están llenos de orgullo, arrogancia y soberbia; con una sed profunda de reconocimiento de los demás y de ser «más que los demás». También repasamos lo que dijo Cristo en Juan 7:18, pues estos, «hablan por su propia cuenta y buscan su propia gloria». Compare a estos «apóstoles» de hoy (que realmente son «pastores» y actúan con prepotencia) con el apóstol Pablo, quien dijo humildemente estas profundas palabras en 1 Corintios 15:9 «Yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios».

Él decía que no «era digno de ser llamado apóstol», imagínese usted, era Pablo quien estaba hablando. Ahora vea aquellos que hoy se «llaman a sí mismos apóstoles» y no lo son en realidad. ¡Que vergüenza!

La Iglesia y el ministerio de Cristo se han vuelto una filosofía centralizada, una vanagloria de competencia para ver quién es el mayor, quién posee la iglesia más grande, quién es más reconocido,

quién tiene los programas de televisión más vistos, quién tiene la última revelación del momento, quién ostenta el título mayor, quién logró la conquista académica más alta, etc. Ya es tiempo de terminar con esta farsa ministerial. ¡Cuánta diferencia con Pablo que en Tito 1:1 nos dice: «Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad». Pablo se consideraba «siervo».

¿Cree usted que los apóstoles de hoy son siervos?

Pablo decía «...según la piedad»

¿Usted cree que los apóstoles de hoy poseen piedad, humildad o sus actitudes personales representan la ambición de ser grande, de la exaltación, de la fama, del status, de la posición elevada.

¿Qué cree usted?

Si usted es sincero, sencillo, humilde, íntegro y posee el discernimiento del Espíritu y no desea agradar a nadie sino hablar la verdad, usted ya sabe la respuesta.

Pablo nos habla con humildad en Romanos 1:1: «Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios». Otra vez él dice «siervo». Él sabía que su llamado y autoridad procedían del Dios mismo, al decir en 2 Timoteo 1:11 que: «Del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles». Él fue «constituido», llamado, separado y apartado por Dios. ¡Ésta es la gran diferencia con algunos de los «apóstoles» de hoy, que se llamaron y se constituyeron a sí mismos.

¿Por qué? Una vez más, Cristo nos da la respuesta en Juan 7:18: «El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia».

¿Puedo agregar algo a estas palabras del Señor?

El problema reside en que muchos concilios, denominaciones, organizaciones y aun «ciertos individuos» han ordenado a algunas personas como «apóstoles», sin tener ni una sola evidencia bíblica. Y entonces, yo pregunto: ¿Quién les dio la autoridad espiritual para cometer tal aberración en contra de las Escrituras? Ciertamente, no fue Dios, pues Él nunca va en contra de su Palabra.

La respuesta es ¡NADIE! Estas «ordenaciones o consagraciones al apostolado» no tienen ninguna validez espiritual,

bíblica o divina; no tienen valor a los ojos de Dios y de la verdadera Iglesia. Son una burla y ciertamente el mismo diablo debe estar riéndose de ellos, porque él sabe que frente al mundo espiritual no tiene ninguna autoridad o poder respaldado por Dios, por el Hijo o por el Espíritu Santo.

¡Qué vergüenza!

Otra vez Pablo nos dice de donde venía su llamado al apostolado en Gálatas 1:1: «Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)». ¿Puedo yo agregar algo más? Pablo fue llamado apóstol no por los hombres, sino directamente por Cristo y por el propio Dios, no por «alguien» que dice que tuvo una «revelación» y que después «alguien» más lo «ordenó».

¡Ridículo!

Vuelve Pablo en Efesios 1:1 y nos deja en claro que su llamado fue por la voluntad de Dios y no de ningún hombre, concilio o denominación: «Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso».

Por lo tanto, la palabra apóstol, en nuestros días, tiene una apariencia de superioridad o posición más elevada que el que corresponde al sencillo y verdadero pastor, evangelista o misionero. Por eso Pablo ya nos advertía sobre los falsos apóstoles en 2 Corintios 11:13. Allí, sin ningún temor, tal como yo lo estoy haciendo ahora, dijo estas palabras, que deberían hacernos pensar en el juicio de Dios: «Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo».

Entonces, hablando a aquellos ministros y «pastores» que se llaman «apóstoles» les pregunto con todo respeto si ellos poseen alguna de las cuatro calificaciones y evidencias bíblicas que ya mencioné anteriormente:

Primero: ¿Ha visto usted personalmente y visiblemente al Señor Jesús como a Pablo?

Segundo: ¿Ha fundado obras e iglesias nuevas en muchos lugares y países y dejado a líderes en ellos?

Tercero: ¿Tiene evidencias en su ministerio respecto a las señales, prodigios, curaciones y maravillas?

Cuarto: ¿Posee usted los nueve dones de 1 Corintios que Pablo tenía?

Si usted no tiene estas cuatro calificaciones y evidencias, o por lo menos alguna de ellas, lo siento mi hermano, no se engañe a usted mismo, ¡USTED NO ES UN APÓSTOL! Usted es solo un siervo de Dios, un simple ministro como yo o como cualquiera y todavía hay tiempo para que cambie y se humille, volviendo a ser aquello para lo que fue llamado. Esto es, un simple predicador del evangelio, un buen siervo y ministro de Dios.

Una anécdota humorística que se cuenta a menudo dice que durante una reunión del consejo de pastores, uno preguntó al otro: ¿Usted ya es apóstol? La respuesta fue inmediata: «Oh no, ahora todos somos apóstoles, por lo que yo quiero ser un semidiós». Otro pastor que estaba oyendo la conversación se dirigió a los dos: «Oh no, en el libro de Apocalipsis, los pastores de iglesias somos llamados ángeles, por lo que ahora yo quiero ser un arcángel». Parece chistoso, pero lamentablemente, es la vergonzosa realidad.

La historia de la Iglesia nos enseña que Agustín afirmó cierta vez: «El orgullo transformó a los ángeles en demonios». Deberíamos aprender de las palabras de Cristo, en Mateo 20:20, 21, 24-28, donde nos relata que dos de sus discípulos querían exaltarse sobre los demás, y sacar de allí una lección de humildad: «Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos».

Volvamos a la sencillez, a la humildad y sirvamos a Cristo como en Colosenses 3:23, 24, donde la Escritura nos enseña: «Y

todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís».

Un simple siervo

Yo les pregunto humildemente, en mi caso, como evangelista internacional, ¿soy yo un apóstol por todo lo que hemos hecho y alcanzado?

Si usted lee el cuarto libro que escribí llamado «La fe que mueve la mano de Dios», verá en el último capítulo un testimonio de mi madre en el que relata el milagro que Dios hizo en mi vida de niño, al resucitarme, literalmente, después de haber muerto a los 15 días de haber nacido. Pregunto: ¿Soy acaso un apóstol porque Él me levantó de la muerte para predicar?

Fui enviado a España, como misionero, a los 20 años de edad. ¿Puedo decir que eso me convierte en un apóstol? He sido ordenado misionero de Juventud Con Una Misión (JUCUM) y ministro de las Asambleas de Dios, ¿Soy acaso apóstol ahora? En 1985 estuve en la Unión Soviética y regresé a predicar en una base militar soviética en Moscú, donde nuestro ministerio llevó 16 mil biblias, ¿Eso me convierte en un apóstol?

He recibido muchos honores, incluyendo una medalla del Congreso chileno y una Placa del Gobierno de Chile como Hijo y Visita Ilustre de Viña del Mar; hemos estado con senadores, legisladores, primeros ministros, presidentes, reinas y reyes, ¿Esto, hace de mí un apóstol? Fuimos el primer ministro latinoamericano en predicar en una cruzada en Madras (Chennai), India, donde 70 mil personas fueron testigos del poder de Dios a través de milagros y prodigios, ¿Puedo llamarme un apóstol por haber visto curaciones como nunca antes?

Soy maestro activo y acreditado de misiones del curso «Perspectivas», de la División Latinoamericana de la Universidad William Carey y del Centro Mundial de Misiones en California, ¿esto me transforma en apóstol del conocimiento? Nuestro ministerio está entre las 825 organizaciones misioneras reconocidas por el Libro de Consulta de Misiones (Mission Handbook) del Centro Billy Graham, EMIS (Servicio de

Información de Evangelismo y Misiones) editado por la Universidad Wheaton, ¿esto nos hace ser un apóstol o ser mejores que los demás ministerios que también están escritos allí? He predicado a millones de personas en más de 72 países alrededor del mundo, en todos los continentes, ¿acaso soy un apóstol a nivel mundial por ello? Hemos visto señales, maravillas, prodigios y curaciones en nuestras cruzadas, ¿acaso soy un apóstol porque solamente el poder de Dios lo hizo?

Sostenemos financieramente a 31 misioneros en todos los continentes, ¿me autoriza esta circunstancia a llamarme apóstol de ellos? Fundamos el Instituto Teológico J.Y. en la India, ¿soy el apóstol de los estudiantes, de los maestros, de los directores y de todos aquellos que están bajo nuestra autoridad en Asia? Con este libro ya son ocho los que he escrito para la edificación de millones de personas cristianas en todo el mundo de habla hispana. ¿Acaso esto me constituye en un apóstol o simplemente en un escritor por la misericordia de Dios?

Solo porque enviamos miles de miles de libros a todos los presos en Estados Unidos que nos piden y necesitan, pues los estamos discipulando por medio de la palabra impresa, ¿somos un apóstol para ellos?

Tenemos un programa de televisión por la Cadena Hispana Cristiana Almavisión, que transmite nuestros mensajes a todos los Estados Unidos, Hawai, Alaska, Puerto Rico, Republica Dominicana y las islas del Caribe, con un total de 23 países de habla hispana y que se difunde en el mundo entero en español por www.almavision.com, ¿soy un apóstol televisivo, importante o reconocido por ello? Solo porque tenemos un ministerio de alcance global, ¿soy un apóstol mundial, conocido y admirado?

La respuesta para todas las preguntas anteriores en torno a si soy un apóstol o no, basado en las calificaciones que tenemos como persona y ministerio y el alcance de nuestra acción, ES OBVIO QUE NO SOY UN APÓSTOL. Además, no me interesa, no me llama la atención, no lo deseo, no lo anhele y no lo quiero jamás. No tengo las cuatro evidencias y calificaciones para ser un «apóstol» y les diré que creo que nunca las tendré. Soy un simple evangelista, solamente un predicador, que Dios levantó por su

misericordia para que Él sea glorificado, alabado y exaltado ¡Aleluya!

La Palabra del Señor y los falsos apóstoles de hoy

Y por último, para cerrar de una vez este dilema, esta confusión y trastorno de los «apóstoles modernos», veamos lo que Cristo mismo dice en Apocalipsis 2:2 con estas severas palabras: «Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos».

La conclusión del propio Cristo sobre este asunto es que si los que se llaman «apóstoles» no lo son, ¿qué son ellos entonces? ¡MENTIROSOS! como dijo Cristo. Si acaso usted tiene algún problema con esto, hable con Él y no con este simple siervo. Es la Palabra que lo dice y no yo. El Señor Jesús estaba hablando al liderazgo, a los pastores de la iglesia de Éfeso cuando dijo estas muy duras palabras.

Por lo tanto, los pastores están olvidando lo principal en sus vidas y ministerios. No hemos sido llamados a tener ministerios prolongados, famosos e importantes o mega iglesias, sino a ser fieles a lo que Dios nos encomendó.

Hemos sido apartados por Dios para continuar el ministerio de Cristo, que fue un hombre amigo de los pecadores, compasivo, amoroso con los pobres y que se identificaba con el dolor de las viudas y de los huérfanos. Ser ministro, pastor evangelista o misionero, no es tener grandes conocimientos académicos y conocer a políticos poderosos. Tampoco pertenecer a una organización reconocida o poseer un nivel privilegiado sobre los demás compañeros de ministerio. Desafortunadamente, este es el plato del día, lleno de hipocresía y de una falsa apariencia de piedad en el medio ministerial.

Pastorear y ministrar es mantener una relación de intimidad con Dios y ser íntegro en todas las áreas. Pastorear y ministrar es visitar a los enfermos en los hospitales, a los presos en las cárceles; caminar al lado de la familia que acaba de enterrar a su hijo, llorar con ellos en ese momento de dolor y transmitirles el consuelo del Espíritu Santo. Pastorear y ministrar es ser fiel en todo al consejo de

Dios y alcanzar a los perdidos en todas las formas y maneras posibles, con un corazón quebrantado y dependiente de Dios solamente.

Pastores, yo les digo con el corazón, no deseen ser «apóstoles», sino que busquen el secreto de la oración que reside en un corazón sencillo y humillado. No vayan tras «grandes» ministerios, ni se dejen influir por el «brillo de la fama pasajera de este mundo», más bien procuren ser buenos siervos. Manejen la Palabra de Dios con sabiduría, esa misma que Timoteo oyó de Pablo y nunca permitan que sus cultos se transformen en «SHOWS» como muchos ministerios apostólicos «bendecidos» de hoy. Prediquen el mensaje del Calvario, salven a las almas de la perdición eterna por medio de vuestros sermones, ejemplos de vida y testimonio. Abandonen el orgullo, la soberbia, la prepotencia y la búsqueda del reconocimiento de los demás y pongan estas palabras de Filipenses 2:5-11 en sus corazones al hablar del ejemplo de humildad del Señor Jesucristo: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre».

Recuerde: Ese fue el sentir de Cristo y debe ser el suyo, de humillación, de siervo, de despojarse a sí mismo. Recuerde: Dios Le exaltó a Él, a Cristo Y NO A USTED. Recuerde: Dios le dio un Nombre sobre todo nombre a Él, a Cristo, Y NO A USTED, no a su ministerio, sino a Cristo. Recuerde: Toda rodilla se doblará delante de Él, de Cristo, Y NO DE USTED. Recuerde: Toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, Él, Y NO USTED.

Por lo tanto, recuerde que nadie tiene que exaltarlo o nombrarlo. Es decir, reconocer su nombre o su ministerio, nadie tiene que arrodillarse delante de usted, admirarlo, alabarlo,

mencionarlo. Recuerde: USTED Y YO somos siervos delante de Dios, ponga esta idea en su corazón y en su espíritu, somos SIERVOS y siervos INÚTILES. Que su vida sea íntegra, recta, honesta y recuerde las palabras de Martín Lutero durante la gran reforma protestante, al decir en latín: «Sola Scriptura y soli Deo Gloria», que traducido es: «SOLAMENTE LA ESCRITURA Y SOLO A DIOS LA GLORIA».

Para terminar esta referencia sobre el ministerio de los «apóstoles» de hoy, me dirijo con todo respecto a ellos y en base a lo que ya dije, les pido que recuerden las palabras de Pablo en Gálatas 4:16, en que advierte a todos aquellos que rechazan la veracidad de la Palabra: «¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?». A estos ministros les digo con amabilidad, cariño y ética: Deje que el Espíritu le traiga convicción a su corazón mientras hay tiempo y vuelva con humildad a ser lo que era antes. Así, su vida y su ministerio serán de gran bendición para todos aquellos que le están oyendo, sobre lo cual usted dará cuenta, es decir respecto a su propia alma y la de sus oyentes.

El don del apostolado

1. En los días apostólicos se trataba de un selecto grupo de hombres, escogidos para llevar a cabo el ministerio de Cristo; incluyendo la tarea encomendada a unos pocos, en el sentido de completar el canon de las Sagradas Escrituras.

2. Implica el desempeño de un papel especial de liderazgo asignado por Cristo.

3. Funciona como mensajero o enviado de Dios.

4. En nuestra época se refiere a quienes poseen un destacado espíritu apostólico, hacen una contribución significativa a la ampliación de la obra de la Iglesia, abren nuevos campos misioneros y supervisan los principales órganos del cuerpo de Jesucristo.

5. Deben poseer las cuatro o al menos una de las evidencias y calificaciones bíblicas mencionadas anteriormente. Si no las tiene, desafortunadamente para muchos «auto-nombrados apóstoles», quiere decir que su ministerio no es el de un verdadero y genuino apóstol, sino el de un simple pastor, evangelista, maestro o

misionero.

(Ver 1 Corintios 9:1 y 12:28, 2 Corintios 12:12, Efesios 3:1-9, Hechos 15:1, 2, Gálatas 2:7-10, 1 Timoteo 2:7 y 2 Timoteo 1:11).

2. PROFETAS

La palabra «profeta» viene del griego «**prophetes**» y se deriva de «**pro**», «adelante» y «**phemi**», «hablar». Entonces el profeta es alguien que habla de las cosas que vendrán, del futuro. Un profeta es principalmente un narrador, alguien que proclama un mensaje divino. A veces, dicho mensaje incluye una predicción de los acontecimientos del momento o futuros. Entre los griegos, el profeta era el intérprete de la voluntad divina y esta idea predomina en el uso bíblico. Los profetas, por lo tanto, pueden percibir los consejos del Señor y le sirven como sus voceros.

En el Antiguo Testamento, Dios tenía una relación especial con los profetas, como se evidencia en Amos 3:7: «Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas».

La profecía es también un don del Espíritu Santo y el Nuevo Testamento en 1 Corintios 12:12, anima a los creyentes a ejercerlo, aunque en un nivel diferente al de aquellos que tienen el oficio profético a que se refiere Efesios 4:11. Los que ejercen el don actual de profetas, según Efesios 4:11, deben ser diferenciados de los profetas fundadores, de Efesios 2:20.

Los profetas se mencionan entre los ministerios comunes en el Nuevo Testamento, (vea 1 Corintios 12:28). En Hechos 11:27, 28, Dios usó a los profetas en el Nuevo Pacto y afirma: «En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquia. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambruna en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio». En Hechos 13:1a se menciona claramente que los profetas actuaban como parte integral de la Iglesia, pues dice; «Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquia, profetas y maestros».

Lucas cita a los profetas por sus nombres en algunos casos, como en Hechos 15:32: «Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia

de palabras». El profeta está para consolar, animar, redargüir y exhortar, pero todo debe ser hecho en mansedumbre, en amor; no a la fuerza, no imponiendo, no como «algunos profetas de hoy» que profieren palabras de juicio y maldición en contra de los demás, incluyendo en contra de ministerios, organizaciones cristianas y de ministros del evangelio y aun llegan a citarlos por nombres en sus llamados «mensajes proféticos».

Cristo mismo vino a salvar el mundo y no ha condenarlo. Desafortunadamente hay una gran confusión en medio de la Iglesia en lo que se refiere a este ministerio, hoy. Volviendo a las Escrituras, el profeta Agabo, según la Palabra, fue grandemente usado por Dios, pues otra vez es mencionado su nombre en Hechos 21:10, 11: «Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles». Agabo había dejado claro: «¡Dice el Espíritu Santo!». No dice alguna persona en especial o un gran profeta reconocido con «alguna revelación especial», no alguna otra autoridad humana, ni un ángel, ni nadie más, dice el Espíritu Santo.

Entonces, si no es por Él, todo ministerio y toda palabra de algún «profeta de Dios» no son válidos, no tienen autenticidad y no poseen la autoridad divina. El profeta del Nuevo Testamento habla sobre Dios con palabras nacidas del corazón y edifica a la Iglesia, la instruye y la corrige en el temor del Señor, con pasión, amor y dedicación. Este ministerio, de un real y verdadero profeta, es de mucha necesidad hoy en día en nuestras congregaciones para guiar al pueblo del Señor, en integridad, por los caminos de Dios. Entonces, el ministerio de profeta consiste en disponer, al menos, de los dones de la palabra de conocimiento y de ciencia, del discernimiento de espíritu, más el de profecía, por supuesto.

Recibe visiones y revelaciones

La diferencia del profeta del Antiguo Testamento y uno del Nuevo es que la gente del Antiguo buscaba al profeta para dirección; ahora, los creyentes buscan al Espíritu Santo para ser

guiados. Un profeta genuino pondrá siempre la Palabra de Dios en primer lugar y no su propia revelación, pues tiene la capacidad para discernir entre el Espíritu de Dios y «otros espíritus». Él sabe que un evento sobrenatural no tiene que provenir necesariamente de Dios, como afirma 2 Corintios 11:14. A nosotros va la advertencia de 1 Juan 4:1 que dice: «Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo». Hay que discernir si la gente va para ver al profeta o a Cristo exaltado. Uno de los conceptos equivocados en cuanto a este ministerio es pensar que los profetas solo profetizan o que pasan todo el día teniendo «revelaciones y sueños de Dios». El profeta es dotado de una capacidad espiritual para ejercer un ministerio de guía y de dirección en la iglesia de Cristo. Tal persona tiene el control de sí misma y no conoce todas las cosas sobre las personas, ministerios o iglesias. El ministerio de profeta es una habilidad particular que Dios concede a algunas personas en la Iglesia para recibir y comunicar un mensaje inmediato de Dios a su pueblo por medio de un pronunciamiento, sea de ánimo o de advertencia ungida divinamente por el Espíritu Santo.

Los profetas deben estar bajo autoridad espiritual humana y divina

Los profetas y la profecía aluden a un don bíblico muy difundido. Los profetas del Nuevo Testamento, entonces, son oradores especialmente escogidos, que dan a conocer la voluntad de Dios en determinadas situaciones, desde la perspectiva del liderazgo permanente de la Iglesia. Si bien tienen autoridad, no están exentos de ser criticados ni objetados, como se ve por el incidente entre Pablo y Agabo, (Ver Hechos 21:10-14). Los profetas están sujetos, básicamente, al mismo escrutinio que todos los demás ministerios del Nuevo Testamento; deben ser parte de una iglesia local y estar bajo la autoridad de algún mentor, sea un concilio o denominación. Algunos profetas «independientes» que han formado sus ministerios sin estar bajo la autoridad de algún pastor o de una organización, NO TIENEN AUTORIDAD ESPIRITUAL de parte de Dios de acuerdo a las normas y reglas establecidas en el Nuevo Testamento. Hebreos 13:17 señala terminantemente: «Obedeced a vuestros

pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso».

Si algún ministerio, sea el que sea, no tiene su pastor, mentor o no está bajo sujeción de alguna organización o concilio, no tiene base bíblica ni autoridad espiritual para ministrar a los demás. Es bien clara la Escritura al decirnos, como ya vimos en Hechos 13:1, que los profetas estaban bajo la autoridad espiritual de la iglesia de Antioquia e incluso cita sus nombres: «Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo». Todos ellos estaban bajo autoridad espiritual. Si alguien que se llama «profeta» no depende de un ministerio local ni trabaja bajo la autoridad de alguien al cual tiene que rendirle cuenta de sus hechos, palabras y ministerio, está fuera de orden y no conoce los principios de la Palabra de Dios para el ministerio del Nuevo Testamento.

Todo ministro debe estar sujeto a alguien del cual necesita apoyo, oración, consejo y debe ser guiado por aquellos que tienen más experiencia que él mismo. Los años nos enseñan que muchos «ministerios independientes», de aquellos que no rinden cuentas a nadie, dicen lo que quieren, hacen lo que quieren y hieren a quien quieren, sin importar las consecuencias de sus hechos y palabras. Todo esto nos ha tocado vivir y ver que «muchos de estos ministerios han caído en desgracia» y han traído bochorno a la causa de Cristo, por el simple hecho de no querer estar bajo la autoridad espiritual establecida por Dios. Hasta Cristo estaba bajo autoridad espiritual del Padre, pues la Palabra en Juan 5:30-32 expresa: «No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero».

Si Cristo no podía hacer nada por él mismo, ¡imagínese qué ocurriría si los «profetas, o evangelistas, o pastores, o maestros», que están «solos», se llamaran tales a sí mismos. Cristo dijo: «Si yo

doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero». Si usted se ha autoproclamado ministro y habla de usted mismo y no está bajo autoridad de nadie, su testimonio, su ministerio no es válido, no es verdadero, no tiene base espiritual ni autoridad para existir. Cristo dijo: «Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero». Si usted es llamado en verdad, deje que alguien más hable por usted, lo presente, testifique sobre usted, le abra las puertas; que alguien más, sea su pastor o sus superiores espirituales, digan a todos los demás quien es usted. De esta manera su ministerio tendrá valor, respeto y autoridad.

El Padre testificó de Cristo, Quien dio testimonio que su doctrina no era de Él sino del Padre. Volvamos a Juan 7:16-18, que define este asunto: «Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia». Cristo mismo estaba bajo autoridad espiritual y sujeto al Padre. La razón de tantas «divisiones que cristianos y líderes rebeldes han causado» hoy en día al haber salido de sus iglesias locales y haber «fundado» otras obras e iglesias por ellos mismos, es la causa de la falta de sujeción a una autoridad espiritual. Muchos de los que se llaman hoy «profetas o evangelistas o pastores o misioneros», en realidad están bajo el juicio de Dios por haber dividido su propia iglesia y haberse atraído el ministerio a sí mismos, exactamente como dijo Cristo; «El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca».

David había sido ungido por Samuel a la edad de 16 años, pues Saúl ya había sido rechazado por Dios como rey, pero David nunca dividió el reino. Al contrario, fue perseguido y maltratado por la propia nación en la que algún día él llegaría a reinar. David esperó el tiempo de Dios, cosa que hoy nadie quiere hacer. Por esto hay miles de «obritas e iglesias» alrededor del mundo con 3 o 5 miembros en los «garajes» de las casas que se hacen llamar «Iglesia del Señor», cuando realmente deberían llamarse, «Iglesia rebelde síndrome de Lucifer», pues el primero en causar una rebelión en el

cielo fue el propio diablo y se llevó con él una tercera parte de los ángeles.

Hay iglesias que empezaron con verdaderos hombres y mujeres de Dios en los garajes de las casas y que hoy son grandes instituciones con gran autoridad y poder espiritual. Lo que estamos diciendo aquí es que hay «profetas, pastores, evangelistas y misioneros» que han dividido las iglesias y se han llevado unos pocos o mucha gente para «empezar» una nueva obra. Esto a pesar de que ellos mismos saben que no pueden iniciar nada, pues no tienen capacidad, ni autoridad espiritual, ni preparación académica, ni conocimiento teológico para fundar una verdadera iglesia, como debe ser.

¡Es una vergüenza lo que estamos viviendo hoy en el ministerio, en que nadie quiere sujetarse a nadie!

Efesios 5:21 nos redarguye: «Someteos unos a otros en el temor de Dios». Debemos sujetarnos a los demás como miembros y ministros del cuerpo de Cristo que somos. Lo instituyó Dios de esta manera. Aun Cristo estuvo sujeto al Padre y se sujetará incluso después que todo se haya consumado, para cumplir la Escritura de 1 Corintios 15:27, 28 que señala: «Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos».

Si el propio Cristo estuvo y estará sujeto al Padre, imagínese aquellos «rebeldes» que insisten en trabajar solos y se atreven a decir que no tienen a nadie sobre ellos y que «hablan directamente con Dios y el Espíritu Santo». ¡Ni hablar!

El don de profeta

1. Es un vocero espiritualmente maduro, portador de un mensaje divino especialmente dirigido a la Iglesia o el mundo.

2. Es una persona que en ciertas ocasiones recibe el don de prever los acontecimientos futuros.

(Ver Hechos 11:28, 13:1 y 21:10).

3. EVANGELISTAS

«...a otros evangelistas». La palabra evangelista aquí en el griego es «**evangelistes**», que viene de «evangelizo», que es anunciar las buenas nuevas, o sea, el evangelio. Viene de la palabra griega «**euangelizomai**», que es llevar o anunciar el evangelio y aparece 24 veces en el Nuevo Testamento. «**Euangelion**» es «evangelio» o «buenas nuevas» y aparece 75 veces. La palabra «**evangelidzo**» es traer las buenas nuevas. También la palabra «**euangelizesthai**» es usada para expresar la «predicación del evangelio». La palabra «**keruchtenai**» también es «proclamar», junto con «**kerussein**» y «**marturein**» que es sencillamente «anunciar» y «predicar».

El evangelista por lo tanto es el predicador del evangelio, el que anuncia las buenas nuevas. La palabra evangelista aparece solamente tres veces en el Nuevo Testamento, Hechos 21:8, Efesios 4:11 y 2 Timoteo 4:5. Parece ser que muchos de los que pertenecían a la Iglesia primitiva eran itinerantes. Claro está, el mensaje del evangelista se dirigía sobre todo a los inconversos, a diferencia del profeta, cuyo discurso estaba dirigido principalmente a la Iglesia. Sin embargo, como ya lo observamos, parte de la función del evangelista tiene también como finalidad «perfeccionar a los santos para la obra del ministerio». Deben dedicarse a predicar a Cristo de manera constante ante la iglesia, mientras capacitan y estimulan a los creyentes para que difundan el mensaje del evangelio.

De igual forma, el ministerio del «evangelista», así como el del profeta, el pastor y el maestro, como todo otro ministerio del Nuevo Testamento, debe estar bajo la autoridad espiritual de alguien o de un concilio o denominación. Muchos «evangelistas» han salido por el mundo por su cuenta y han hecho tremendos estragos en muchas iglesias y congregaciones en todos los continentes.

Yo mismo estoy bajo la autoridad de mis superiores de las Asambleas de Dios, aunque desarrollamos nuestro ministerio evangelístico y misionero, que está registrado ante las autoridades gubernamentales de los Estados Unidos y la organización Josué Yrion Evangelismo y Misiones Mundiales, Inc.(I.R.S.).

Mis credenciales son de las Asambleas de Dios y debo rendir cuenta a mis superiores y a mi pastor local sobre mis actuaciones

personal y ministerial, tanto dentro como fuera de los Estados Unidos. He predicado hasta ahora como evangelista y misionero en más de 72 países en todo el mundo y he estado bajo sumisión de mis líderes y autoridades espirituales. En cuanto a esto tenemos el ejemplo de sumisión en el Nuevo Testamento de Felipe que está como uno de los hombres que en el principio ayudaron a resolver el problema con los helenistas en la Iglesia primitiva, Hechos 6:1-7. Lucas observa que más tarde Felipe se convirtió en un evangelista en el sentido de Efesios 4:11 al mencionarlo como un ejemplo en Hechos 21:8, 9.

El contenido principal del mensaje del evangelista es predicar a Cristo, Hechos 8:5 como Felipe lo hacía. Este ministerio también es acompañado de señales y maravillas, Hechos 8:6, 7, como el de Felipe. El evangelista está para predicar, sea en una iglesia o a las multitudes, pues Felipe lo hacía a la gente, o sea, a pequeños grupos de personas o individualmente, Hechos 8:6 y más tarde al eunuco, Hechos 8:26-38.

Igual que Felipe, el evangelista debe tener su casa en orden, Hechos 21:8, 9, pues él tenía residencia fija en Cesarea y pasaba tiempo con su familia. Él podría estar viajando, pero también cuidaba de su familia. Muchos evangelistas han ganado el mundo y perdido a sus propias familias. En mi caso, aunque viajo alrededor del mundo continuamente, he reservado tiempo y he podido administrar mi familia, de tal modo que pasamos suficiente tiempo de calidad con Damaris y mis hijos Kathryn y Joshua, que hoy tienen 18 y 19 años respectivamente y que son muchachos muy activos en sus iglesias y escuelas. Kathryn ya va para el tercer año en la Universidad Cristiana Biola y está estudiando psicología cristiana y Joshua acaba de graduarse con honores en Whittier Christian School y dio el discurso de graduación de su clase en la Iglesia Catedral de Cristal a 5 mil personas como estudiante destacado de la escuela, con un GPA (o grado escolar) de 4.6 junto con su amiga Megan Dickson. Estudiará leyes en la Universidad de Los Angeles, UCLA.

Es muy importante que los evangelistas tengan sus casas en orden y sus hijos en sujeción para ejemplo de los demás, pues no podemos predicar lo que no vivimos. Como Felipe, los ayudantes

inmediatos de su ministerio eran su familia y estos hacían parte de un equipo de cinco personas, su esposa y sus cuatro hijas. Totalizando un ministerio de 6 personas. Lo mismo hago yo. Damaris y mis hijos son mis ayudantes más importantes, aunque tenemos oficinas en todos los continentes. La familia es el primer ministerio del evangelista, aunque tengan sus oficinas en muchos lugares y haya mucha gente trabajando para sus ministerios; la prioridad es su familia.

El evangelista también debe estar inseparablemente ligado a la iglesia local; todos los evangelistas deberían tener una «iglesia madre» desde la cual operar y a la cual capacitar a lo largo de un proceso continuo. Pero su campo es el mundo. El término «evangelista» se refiere fundamentalmente a un don especial de predicación o testimonio que atrae a los incrédulos a la experiencia de la salvación. Esencialmente, el don de evangelista contribuye a hacer conversos y a reunirlos física y espiritualmente en el cuerpo de Cristo, y también edifica a la Iglesia con sus predicaciones, enseñanzas, testimonio y experiencias.

El don de evangelista

1. Se refiere fundamentalmente a un don especial de predicación o testimonio que atrae a los incrédulos a la experiencia de la salvación.

2. Desde el punto de vista funcional, el don de evangelista contribuye al establecimiento de obras nuevas, mientras que los pastores y maestros se ocupan de organizar y sostener.

3. Esencialmente, el don de evangelista contribuye a hacer conversos y a reunirlos física y espiritualmente en el cuerpo de Cristo.

(Ver Hechos 8:25, 6, 26-40 y 21:8, Hechos 14:21, Efesios 4:11-16, 2 Timoteo 4:5).

El don del misionero (algunos incluyen al «evangelista» en esta categoría)

1. Implica desarrollar un plan para dar a conocer el evangelio a todo el mundo.

2. Da ejemplo de la humildad necesaria para seguir el llamado

de acudir a regiones remotas y enfrentar situaciones desconocidas.

3. Denota una firme convicción en el sentido de lograr que todo el mundo comprenda el mensaje de Jesucristo.

(Lea y estudie los tres viajes misioneros de Pablo en el libro de los Hechos).

4. PASTORES

La palabra «pastor» viene del griego «**primen**», que se utiliza, en general, para designar al que alimenta y cuida manadas o rebaños (Mateo 9:36, 25:32, Marcos 6:34, etc.). Se usa metafóricamente, para nombrar a Cristo (Mateo 26:31, Marcos 14:27, Juan 10:11, 14, 16, Hebreos 13:20 y 1 Pedro 2:25). En el mismo sentido se utiliza para designar a aquellos que ejercen el pastorado en la Iglesia de Cristo (Efesios 4:11). Los pastores conducen y apacientan la grey, según Hechos 20:28. También en Hechos versículo 17 se indica que este era el servicio encomendado a los ancianos (supervisores u obispos); lo mismo en 1 Pedro 5:12: «Apacentad la grey de Dios [...] cuidando de ella», lo que involucra una supervisión y dedicación tierna.

El verbo «**jegeomai**», significa conducir por el camino, presidir, tener el gobierno y se traduce como «pastores» en Hebreos 13:7, 17, 24. La palabra «**arquipoimen**» se refiere solamente a Cristo, que es el «príncipe de los pastores» en 1 Pedro 5:4. La palabra «**bosko**» también se traduce como «pastor» en Lucas 8:34. El verbo «**poimaino**» es actuar como pastor. Se traduce «pastorea» en Juan 21:16 y en Apocalipsis 7:17 «pastoreará».

Por lo tanto, la palabra «**primen**» equivale a pastor y se refiere al que nutre y protege un rebaño. El Nuevo Testamento usa esta palabra para aludir al pastor cristiano que conduce, orienta y que asume el cuidado y orientación de otros, brindándoles afecto. El término «**primen**» define la naturaleza de la tarea a realizar. A menudo se usa con el significado de «obispo», que define al encargado de supervisar y con la palabra «anciano», que describe el carácter propio del pastor: una persona que es ejemplo por su madurez y su experiencia.

También el pastor debe estar bajo autoridad espiritual y rendir cuentas a alguien, sea un concilio o denominación. Muchos

ministerios «independientes» han causado estragos y es imposible evaluar los perjuicios causados por obreros y «pastores» que no dan cuenta de sus hechos, acciones y palabras a nadie. En cambio, aquellos independientes que han estado bajo alguna forma de autoridad espiritual, han sido ministerios maduros, muy prósperos y bendecidos.

Básicamente, el ministerio y oficio del pastor consiste en alimentar las ovejas, al darles el pasto fresco de la Palabra de Dios; cuidarlas y protegerlas de todo mal. El pastor tiene una gran responsabilidad en la tarea de organizar un cierto grupo de personas que llamamos diáconos para que le ayuden a servir el cuerpo de Cristo. Santiago 5:14 dice que deberíamos llamar al anciano para ayudar también al pastor en su tarea de orar por los enfermos, «¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor». Los diáconos están para ayudar físicamente las necesidades del pastor y de la iglesia. Cuando el pastor entrena a un grupo de personas ayudantes como los diáconos y ancianos para que sirvan junto con él, puede disponer de más tiempo para estar con Dios y preparar sus sermones y alimentar a la Iglesia, porque realmente el pastor no puede hacer todo el trabajo solo.

Si usted es llamado a ser pastor, por favor lea Jeremías 23:1-4 y Ezequiel 34:1-26 y tendrá una idea de la gran responsabilidad de pastorear y de las consecuencias de no hacerlo de acuerdo al corazón de Dios. Muchas personas han dividido iglesias al iniciar ministerios sin el llamado, respaldo y la aprobación de Dios. Tales se llaman «pastores», pero no tienen idea, ni el más mínimo discernimiento de lo que esto representa y muchos de ellos sin preparación espiritual, ni académica, ni teológica, creen que pueden «alimentar» el pueblo de Dios con mensajes legalistas, ofensivos y destructivos sin la más mínima unción y poder del Espíritu Santo.

Pablo y el pastorado

Pablo aconsejó al joven pastor y evangelista Timoteo con palabras de sabiduría, aliento y dirección al decirle en 1 Timoteo 3:1-7: «Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola

mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo». Aquí, Pablo le dio una lección, así como las pautas sobre lo que es realmente ser un «pastor» y las responsabilidades con la iglesia, con su familia y con los de afuera. También el apóstol en 1 Timoteo 4:13-16 declara: «Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren».

El sabio instructor del joven Timoteo lo insta a leer, estudiar, prepararse; que sea íntegro al no descuidar de la unción que le fue conferida en su ordenación por las manos de sus líderes espirituales y le dice que debería permanecer fiel al cuidarse a sí mismo y de lo que predica, para salvarse él y a los demás. NUEVAMENTE en I Timoteo 6:11, 12 le dice: «Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos».

¡Qué profundas palabras para enseñar a su hijo en la fe! Confirma que Timoteo es un hombre de Dios, le da los principios para mantenerse puro y fiel, le dice que está en una batalla y que por fin obtendrá la vida eterna. De igual manera en 2 Timoteo 2:1-7 le expresa: «Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de

agradar a aquel que lo tomó por soldado. Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero. Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo».

¡Increíble! Pablo le dice que debe esforzarse, preparar a líderes, sufrir por Cristo; ser como un soldado, como un atleta, como un labrador y que debe obtener del Señor entendimiento para llevar a cabo su ministerio de pastor. OTRA VEZ en 2 Timoteo 2:15, 16 agrega: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad». El apóstol le dice que debe hacer todo con diligencia e integridad, que debe estudiar, prepararse, conocer la palabra que predica y que debe huir de enfrentamientos verbales con los demás, los que conducen a la discusión y al fracaso. UNA VEZ MAS en 2 Timoteo 3:10, 11 le anima: «Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor».

Pablo recuerda que Timoteo conoce su vida, lo que ha predicado, su testimonio, su perseverancia, sus luchas, las pruebas y tribulaciones y la manera en que Dios le libró, lo que también hará con la vida y el ministerio del joven pastor. En 2 Timoteo 3:14, 15 VUELVE a señalar: «Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús».

El apóstol le dice que sea perseverante, se pone a él mismo de ejemplo y recomienda que se mantenga en la Palabra diariamente sabiendo que por ella obtendrá sabiduría y salvación en Cristo. Y FINALMENTE Pablo le da una instrucción final en 2 Timoteo 4:1, 2, 5 al concluir: «Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las

aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio».

El padre espiritual del joven pastor Timoteo le dice que medite bien en todo lo que haga pues está delante de Dios y de Cristo. Por lo demás, tendrá que dar cuenta sobre ello. También le exhorta a que predique la Palabra en todo momento, redarguyendo, reprendiendo en paciencia y con verdadera doctrina, que sea sabio en todo, que soporte las pruebas y que cumpla con su ministerio de evangelista y pastor.

En lo personal, yo diría que todo aquel que es llamado al pastorado, debería buscar mentores, discipuladores que le pudieran ayudar, que estuvieran bajo autoridad espiritual de alguien mucho mas experimentado y maduro que él. Ellos lo podrán guiar, aconsejar e instruir como Pablo hizo con Timoteo, pues sin esta ayuda y respaldo será muy difícil que alguien sea, verdaderamente, aprobado tanto por Dios como por las autoridades espirituales para el llamado ministerio de pastor.

El don de pastor

1. La palabra «pastor» deriva de un término cuya raíz significa «proteger».

2. Implica la función de nutrir, enseñar y cuidar de las necesidades espirituales del cuerpo.

3. Es responsable de la formación de líderes, ancianos y diáconos en su iglesia, para que le ayuden a ejercer su función con eficacia y éxito.

(Ver Hechos 20:28-30, Efesios 4:11-14, 1 Timoteo 3:17, Juan 10:1-18, 1 Pedro 5:1-4).

5. MAESTROS

La palabra griega es «**didaskalos**», que viene de «**didasko**» que es «enseñar». Se traduce siempre «Maestro» en los cuatro evangelios, excepto en Lucas 2:46, «doctores», y se usa muy frecuentemente como título para dirigirse a Cristo (Mateo 8:19, Marcos 4:38, Lucas 3:12 y Juan 1:38). También esta palabra es interpretada como Rabí, en Juan 20:16, que tiene como traducción Raboni. Cristo lo usa de sí mismo en Mateo 23:8 y en Juan 13:13, 14. Además, otros lo utilizan para referirse a Él (Mateo 17:24,

26:18, Marcos 5:35, 14:14, Lucas 8:49, 22:11 y Juan 11:28). En Juan 3:10 el Señor la emplea para dirigirse a Nicodemo, donde el artículo no especifica a un maestro en particular, sino que designa a un miembro de una clase. La forma griega de «**epistata**» junto con el término más frecuente «**didaskale**» es un sinónimo griego de este último, y ambos deben ser relacionados con el término arameo «**rabbei**».

Cristo no permitió que a sus discípulos se les llamase «**rabbi**», «en base a que solo Él era el Maestro de ellos» (Mateo 23:8). Con referencia a sí mismo, la designación era expresiva de la verdadera relación existente entre ellos. Sin embargo, rehusó la fórmula «Maestro bueno», Marcos 10:17, 18, pues en la boca del que la usaba era solo una adulación. El Señor no estaba dispuesto a que nadie usara tal calificativo de forma irreflexiva. Aquí, como siempre, su primera consideración era el honor debido al Padre.

La comunidad primitiva nunca se atrevió a llamar a Jesús «Nuestro Maestro» después de que había sido exaltado al trono de Dios. El título «**rabbi**», que expresa la relación del discípulo con el maestro, desapareció del uso; solo quedó la designación «**maran**», el reconocimiento apropiado de su Señor por parte del siervo. La palabra maestro es también relacionada con «**kathegetes**», que es propiamente un guía, que está relacionado con la palabra «**kathegeomai**», que es ir delante, conducir; de «**kata**», «abajo» y «**jegeomai**», «conducir» que denota maestro, Mateo 23:10.

Por lo tanto los maestros traen una enseñanza, que es «**didaskalia**». Es traducida «enseñanza» en Romanos 12:7; «doctrina» en Romanos 15:4 y 1 Timoteo 4:13; «enseñar» en 1 Timoteo 5:17, igualmente en 2 Timoteo 3:16, Tito 1:9 y 2:7 son traducidas «enseñanza y doctrina». Las palabras «**didaque**» y «**paradosis**» son «enseñanza de doctrina». El verbo «**dialegomai**», se traduce como «enseñar» en Hechos 20:7: «enseñaba». «**Didasko**» se usa absolutamente con el significado de «dar instrucción», Mateo 4:23: «enseñando», Mateo 9:35: «enseñando», Romanos 12:7: «enseñas», 1 Corintios 4:17: «enseño», 1 Timoteo 2:12: «enseñar», 1 Timoteo 4:11: «enseña». Transitivamente, con un objeto, tanto si se trata de personas, Mateo 5:2 y 7:27: «enseñaba». Frecuentemente en los evangelios y los Hechos, «las

cosas enseñadas», Mateo 15:9, 22:16, Hechos 15:35 y 18:11.

Otro verbo, «**katangelo**» es «declarar, predicar». Se traduce como «enseñar» en Hechos 16:21 y «predicar». «**Kate queo**» se traduce como «enseñar» en 1 Corintios 14:19 y en Gálatas 6:6 «es enseñado». «**Menuo**» es exhibir, dar a conocer. También se traduce «enseñar», en el sentido de mostrar, Lucas 20:37. «**Mueo**» es usada por Pablo para «saber los misterios». Se usa en la voz pasiva de Filipenses 4:12: «estoy enseñado» o «he aprendido el secreto». «**Jodegeo**» es ir «adelante en el camino, guiar». Se usa literalmente con el significado de guiar a los ciegos, Mateo 15:14 y Lucas 6:39; de guiar a fuentes de agua de vida en Apocalipsis 7:17; figuradamente, en Juan 16:13, de ser guiados a la verdad por el Espíritu Santo; en Hechos 8:31, de la interpretación de las Escrituras: «si alguno no me enseñare». «**Paideuo**» se traduce como enseñar en Hechos 7:22: «enseñado» y Tito 2:12: «enseñándonos». «**Paradidomi**» se traduce como enseñar en Lucas 1:2: «nos enseñaron» y «nos las transmitieron». El nombre «**didaskalia**» aparece traducido como verbo «enseñar» en 1 Timoteo 5:17, como «enseñanza» en 2 Timoteo 3:16.

El adjetivo «**didaktikos**» es «diestro en la enseñanza». Se traduce como «apto para enseñar» en 1 Timoteo 3:2 y 2 Timoteo 2:24. «**Didaktos**», esto es, lo que «puede ser enseñado», y después «enseñado». Se usa en relación a personas, Juan 6:45; y de cosas, 1 Corintios 2:13, dos veces: «no con palabras enseñadas por sabiduría sino con las que enseña el Espíritu», literalmente: «no en palabras enseñadas de la sabiduría humana, sino enseñadas del Espíritu».

La Iglesia primitiva y la enseñanza

En referencia a los dones, Pablo habla de aquellos maestros de verdad en las iglesias, aunque algunos pueden ser maestros itinerantes, que viajan para enseñar a otras congregaciones, Hechos 13:1, 1 Corintios 12:28, 29, Efesios 5:11, Hebreos 5:11-14 y Santiago 3:1. Se refiere al propio Pablo por su obra de enseñanza en diferentes lugares, 1 Timoteo 2:7 y 2 Timoteo 1:11.

Hay una leve variación en la construcción gramatical del griego con la palabra «maestros», lo que ha llevado a algunos exégetas a entender que los que integran el último grupo son

«pastores que enseñan». Por lo tanto, algunos aluden a cuatro dones ministeriales y otros a cinco. En la práctica, lo mejor es que estos dos ministerios se mantengan estrechamente relacionados. Los que tienen el don de pastorear deberían prestar atención al desarrollo de habilidades docentes; los que tienen el don de enseñar debieran desempeñarlo dentro de un contexto pastoral.

El maestro está bajo la autoridad local de su iglesia, así como ya vimos que todos los ministerios del Nuevo testamento estaban y deben estar bajo sumisión a la autoridad espiritual para aprender, crecer y madurar. Algo interesante de recordar en relación a este ministerio de maestro, es lo que dice Lucas sobre Apolos, que ejercía un ministerio itinerante: «enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor», (Vea Hechos 18:24-28). Éste tenía un espíritu fervoroso, era elocuente y poderoso en las Escrituras y enseñaba con autoridad la Palabra, refutando a las doctrinas erróneas y presentaba a Cristo con eficacia, destreza y poder.

Casi siempre el que predica la Palabra es un maestro que enseña a los demás. Ocurre en mi caso, pues por las mañanas enseño y doy conferencias a los pastores y líderes, y por las noches predico en las cruzadas para la salvación de las almas. Por lo tanto, los maestros son los que han recibido el don ministerial para ejercitar de manera extraordinaria la enseñanza de la sana doctrina. Casi siempre son capaces de comunicarse bien y demuestran una gran profundidad en cuanto a sabiduría y conocimiento bíblicos.

La experiencia muestra que, si bien no todos los que reciben el don de maestro, presentado en Romanos 12:7, llegan a serlo en el sentido del don ministerial de Efesios 4:11, muchos de los que se mencionan aquí tienen, como parte de la mezcla de dones que han recibido, lo que menciona Romanos 12:7. Pablo también habla del don de la enseñanza en 1 Corintios 12:29.

Esta responsabilidad de enseñar está bien definida en el Nuevo Testamento y este don divino puede ser encontrado en los oficios de apóstol, profeta, evangelista, pastor y misionero. Muchos son pastores y maestros y muchos son maestros - pastores. También alguien puede ser un maestro solamente sin ejercer ningún otro ministerio de los mencionados.

El don de maestro

1. Es llamado y capacitado por Dios para enseñar en la Iglesia.
2. Tiene la habilidad para ilustrar la verdad de la doctrina cristiana con precisión.
3. Aplica la Escritura desde el punto de vista del conocimiento, destreza y sabiduría, con sencillez para que la Iglesia sea edificada y alcance la madurez en Cristo.
4. A veces ministran solamente en sus iglesias y muchos ejercen también un ministerio itinerante al viajar tanto nacional como internacionalmente para enseñar a otras iglesias, ministerios y organizaciones cristianas.

(Ver Hechos 13:1, 1 Corintios 12:28, 29, Efesios 5:11, Hebreos 5:11-14 y Santiago 3:1, 1 Timoteo 2:7 y 2 Timoteo 1:11).

Conclusión de los dones del Hijo

En el ejercicio de todos los ministerios de la Iglesia, pastoral, profético, evangelístico y de enseñanza o cualquiera que sea, debería evidenciarse una actitud de mansedumbre como la que se veía en Cristo, cuyo descenso hizo posible su posterior ascensión y la asignación de los dones, Efesios 4:9, 10. Es necesaria una actitud de paciencia, comprendiendo que la madurez no llega rápidamente al pueblo de Dios; y muy claramente, paciencia y mansedumbre deberían ser parte de la actitud que refleja el corazón del siervo. No hay espacio en el Reino de Dios para los que poseen dones ministeriales que emulan la actitud tipo primera figura en busca de reconocimientos, títulos y posición.

Si usted ejerce alguno de estos dones, ¿puede afirmar que comprende cabalmente su naturaleza? Por decirlo de alguna manera, ¿se siente «cómodo» con ese papel? Aunque es duro ejercer el ministerio y a veces se enfrenta gran resistencia, los que cumplen esa tarea deben estar seguros de que lo hacen en el contexto de su don, para su propio bien y para el de aquellos a los que ministran. Si se siente inseguro, si tiene dudas, sea sincero consigo mismo y analice la cuestión ante Dios; hable con sinceridad a un par de personas maduras, personas que sean clave en su vida, para descubrir qué nuevo enfoque puede mostrarle el Señor. Si está seguro del desempeño de su don, ¿qué pudiera hacer usted para

ayudarse a sí mismo en el futuro de su ministerio? ¿En qué aspecto percibe que Dios quiere que usted crezca? Preséntele estas inquietudes en oración y pídale que le muestre maneras de lograr un mayor grado de crecimiento en cualquiera de los cinco dones del Hijo mencionados aquí.

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Finalmente y en tercer lugar, en 1 Corintios 12:7-11 encontramos los nueve dones del Espíritu Santo. Su propósito es específico, dice que son para «provecho» del cuerpo de la Iglesia. La palabra «provecho», del griego «**sumphero**», significa «reunir, beneficiar, favorecer», lo cual ocurre mientras la vida colectiva del cuerpo se fortalece y se expande por medio de su ministerio, al esparcir el evangelio.

Estos nueve dones están a disposición de cada uno de los creyentes pues el Espíritu Santo es quien los reparte, 1 Corintios 12:11. No se debe adoptar una actitud pasiva ante ellos, sino desearlos y buscarlos activamente, 1 Corintios 13:1 y 14:1. En 1 Corintios 12:7 leemos: «Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho». La palabra «manifestación» proviene del griego «**fanerosis**», que significa revelación o anuncio. En 1 Corintios se representa la evidencia visible de la actividad del Espíritu. La raíz griega «**fan**» es la misma para aparición o fantasma. De allí que pueda tener connotaciones de una revelación que parecería «fulgurar». Se usa en este contexto como sinónimo de «don», con la advertencia de que estos nueve aspectos pueden «fulgurar a partir de cualquier creyente, según la necesidad» para provecho de todos. Por lo tanto, no se trata de habilidades inherentes realizadas, como los dones básicos de Romanos 12, ni funciones o títulos eclesiásticos como los dones de Efesios 4.

El comprender tales distinciones «evita que confundamos nuestra motivación básica en la vida y nuestro servicio a Dios, con nuestra búsqueda expresa de una apertura a los plenos recursos y al total poder de su Santo Espíritu para el servicio y el ministerio».

Para entender mejor sobre los dones del Espíritu, es necesario saber que Corinto era una ciudad comercial muy importante en esa época. Pablo había fundado la iglesia allí, alrededor del año 50-51 d.C. Esta carta se envió para tratar ciertos problemas doctrinales y prácticos de la relativamente joven congregación. Como habían sido paganos, los corintios transfirieron algunas de sus prácticas y

creencias antiguas a su andar con el Espíritu Santo. Es al tratar de corregir este error que Pablo se ocupa de los dones del Espíritu. Cada don es claramente mencionado como «manifestación del Espíritu» (v. 7). Las tres categorías de manifestaciones del Espíritu mencionadas en 1 Corintios 12:4-6 son específicas: «Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo». Estos versículos ponen de relieve la diversidad, y al mismo tiempo la unidad, de las personas de la Trinidad. La unidad no hace al Espíritu algo indiferente, un poder impersonal; sus dones no tienen un origen humano, son la obra de Dios. Los dones proceden del gran don: el Espíritu Santo; las distintas formas de ministerio son modeladas por el principal ministro, Cristo el Señor y las obras del Espíritu provienen de Dios el Padre.

LOS DONES Y SU APLICACIÓN EN EL REINO DE DIOS

Ya expresada nuestra convicción de que estas manifestaciones son vitales para que las personas alcancen la plenitud de la vida del Reino, es necesario que tomemos unos momentos para precisar con exactitud qué queremos decir con esta expresión. La «vida del Reino» se refiere a la clase de vida que el Reino de Dios proporciona a los individuos. «El Reino de Dios» era el mensaje central de Jesús y el foco de su ministerio, Marcos 1; 15.

La palabra «Reino» vine del griego «**basileia**» y se traduce más acertadamente como «reinado» o «gobierno real». Se refiere al gobierno de Dios en nuestra vida y sus circunstancias, reinado que se ejerce en virtud de una relación personal con Jesucristo. Se trata del «gobierno soberano de Dios» y la venida del Mesías, lo que significa el fin del dominio de la muerte y la extinción de los sistemas del mundo. Esta es una realidad espiritual que penetra en nuestra vida, la gobierna y se manifiesta a través de ella en amor y servicio.

Jesús estableció claramente este enfoque al comienzo mismo de su ministerio, cuando aplicó a su misión el pasaje de Isaías 61:1-

2, reiterado al iniciar su ministerio en Lucas 4:17-21. Jesús debería hacer seis cosas para cumplir su papel como Mesías y como resultado de haber sido ungido por el Espíritu Santo. De acuerdo a Lucas 4:18, 19, Jesús dijo: «El Espíritu del Señor está sobre mí. Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor». Aquí están las seis cosas que Cristo haría al inaugurar el Nuevo Pacto, la Nueva Alianza, que dio inicio al Reino de Dios en el Nuevo Testamento:

1. Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;
2. Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
3. A pregonar libertad a los cautivos;
4. Vista a los ciegos;
5. A poner en libertad a los oprimidos; y
6. A predicar el año agradable del Señor.

La profecía de Isaías 61:1 2 se refiere a la liberación de Israel de su exilio en Babilonia como el año del jubileo, pero su consumación final ocurriría con la llegada de la era mesiánica. Jesús reclama enfáticamente ser el Mesías prometido y su ministerio así definido, trae consigo las buenas nuevas del evangelio del Reino de Dios. Más tarde Lucas aclara que el Señor transfirió este mismo ministerio a los discípulos, Lucas 9:1 2 y por último, a toda la Iglesia, Hechos 1:1,2

Los dones de 1 Corintios 12:8-10

Los dones del Espíritu Santo según este pasaje son: palabra de sabiduría, palabra de ciencia, curación de enfermos, poderes milagrosos, profecía, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas e interpretación de lenguas.

Entonces hemos llegado a la última clasificación de los dones: las manifestaciones del Espíritu Santo. El interés por saber más sobre estos dones ha sido mayor en este siglo que en cualquier otro. El movimiento pentecostal, a comienzos de esta centuria y el

carismático de los años sesenta y setenta, han dado lugar a un enfoque renovado de estas manifestaciones en un variado segmento de la Iglesia de Dios.

La afamada Conferencia de Kansas City, celebrada en julio de 1977, congregó a episcopales, bautistas, presbiterianos, luteranos, judíos mesiánicos, pentecostales y otros cristianos de tradiciones no denominacionales. Su propósito era exaltar el señorío de Jesucristo y afirmar su común compromiso para con la plenitud de la obra del Espíritu Santo, incluyendo sus manifestaciones, tal como aparecen en 1 Corintios 12:8-10.

Al analizar esta parte de los dones espirituales, hay un par de realidades que debemos tener presente. En primer lugar, a pesar de tener un mismo interés, no siempre la comprensión es común a todos. Los pentecostales de la corriente histórica y los carismáticos contemporáneos tienen, como es sabido, ciertas perspectivas doctrinales diferentes respecto a estas manifestaciones, como también respecto al bautismo en el Espíritu Santo. Aunque aquí no pretendo abordar estas diferencias, es conveniente saber que existen y que debemos aprender a caminar siempre con humildad unos con otros. Deseamos tener convicciones sólidas, es cierto; pero, por lo demás, tengamos presente las palabras del apóstol Pablo: «Ahora vemos por espejo, oscuramente», 1 Corintios 13:12, con lo cual quiso decir que no entendemos a cabalidad todas las cuestiones doctrinales. En segundo lugar, no nos proponemos escribir sobre estas manifestaciones simplemente para aumentar nuestro intelecto. Por sobre eso está la cuestión de que nos entreguemos en manos del Espíritu para que estas manifestaciones se hagan reales en nosotros.

Es posible saber mucho acerca de estos dones y no obstante, no ponerlos en práctica. Es evidente que hay un grado de soberanía en relación con su reparto, 1 Corintios 12:11; pero también hay un claro llamado a «procurar» los dones mejores, 1 Corintios 12:31. Por esa razón he escrito bastante sobre los dones, del Padre, del Hijo, y ahora del Espíritu Santo, porque estoy convencido de que estos dones juegan un papel vital en la tarea de proporcionar al pueblo de Dios la plenitud de la vida del Reino. Puesto que estas manifestaciones constituyen un eslabón esencial en la cadena requerida para llevar a cabo el ministerio principal de Jesucristo de

proclamar «el año agradable del Señor», Lucas 4:19, el deseo de Dios es que estos dones abunden entre nosotros.

Estas nueve manifestaciones específicas del Espíritu Santo, o «revelaciones súbitas, declaraciones, operaciones instantáneas, auxilio espontáneamente concedido para hacer efectivo el ministerio» están a disposición de todo creyente, para que pueda llevar a cabo con mayor efectividad el ministerio del Reino. Ningún individuo, por sí solo, puede realizar toda la tarea; nadie ha de manifestar todos los dones. Nos necesitamos unos a otros y necesitamos de toda la variedad de los nueve dones que, agrupados en tres áreas, son:

1. Dones de instrucción en el saber de forma sobrenatural, «palabra de sabiduría, palabra de ciencia o conocimiento y discernimiento de espíritu»;

2. Dones de ministrar las necesidades de las personas en forma de poder sobrenatural, «fe, dones de curación y milagros», y

3. Dones de inspiración y adoración a Dios al hablar en forma sobrenatural, «profecía, diversos géneros de lenguas e interpretación de lenguas».

Son dones «diferentes» como los de Romanos 12 y Efesios 4 y son herramientas otorgadas espontáneamente por Dios según surgen las necesidades y conforme lo determina el Espíritu, basado en 1 Corintios 12:11 que dice: «Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere». Nuestra preocupación debiera ser siempre la búsqueda del don más apropiado para responder a las necesidades de individuos o grupos. Veamos, pues, los dones del Espíritu Santo:

1. Palabra de sabiduría

La palabra griega de la que proviene el término «sabiduría» es «**sophia**», que es ser sabio en la práctica, ser prudente, ser habilidoso, poseer entendimiento penetrante. La instrucción cristiana, una aplicación acertada del conocimiento, un entendimiento profundo de la naturaleza verdadera de las cosas. En la Biblia, a menudo se asocia la sabiduría con el conocimiento,

Romanos 11:33, 1 Corintios 12:8 y Colosenses 2:3. Anticipándose a nuestra necesidad de ser guiados, dirigidos e instruidos, Dios nos dice que pidamos sabiduría y nos asegura que nuestra petición obtendrá una amplia recepción, como señala Santiago 1:5: «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada».

Como hemos dicho en lecciones anteriores, siempre habrá diversas interpretaciones respecto a ciertos asuntos bíblicos. Unidad no significa uniformidad. Pero la polarización extrema, rara vez resulta provechosa. Un aspecto en el que esto se ha podido comprobar en la historia de la Iglesia, es la separación entre la proclamación del evangelio y la demostración del mismo. Es obvio que Jesús lo proclamó y lo demostró, porque Mateo relata que «recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo», Mateo 4:23). Su intención, evidentemente, era que su Iglesia continuara haciendo la misma combinación. Por eso dijo a los doce: «Y yendo, predicad [...] sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios», Mateo 10: 7, 8.

Es en la demostración del evangelio proclamado donde las manifestaciones del Espíritu representan un papel importante. También son vitales para traer integridad a los creyentes, más allá de la justificación y para destacar la adoración y la predicación. Sumerjémonos, entonces, en ese arcón de tesoros, recordando que no solo queremos crecer en entendimiento y sabiduría, sino responder al desafío de presenciar más demostraciones. Siempre debemos hacer lo que podamos para «procurar los dones mejores», 1 Corintios 12:31.

Por lo general resulta un poco difícil saber con exactitud cómo agrupar las nueve manifestaciones de 1 Corintios 12:8-10. Seguiré sencillamente el texto bíblico. Este primer don, «palabra de sabiduría», junto con el que le sigue, «palabra de ciencia», con frecuencia se hace equivalente a ayudar a dar instrucción. Algunos los definen como «dones de esclarecimiento». Valiéndose de la mente, estas manifestaciones proveen iluminación, dirección y seguridad espiritual. La sabiduría es un asunto complejo en las

Escrituras, ya que se distinguen al menos tres niveles:

1. Sabiduría general: Disponible para todos los creyentes a fin de llevar una vida normal, santa y equilibrada. El cristiano la obtiene al pedir a Dios la sabiduría. El Salmo 119:11 dice que la sabiduría es guardar la Palabra de Dios en nuestros corazones.

2. Sabiduría para el liderazgo: Disponible para los que enseñan, gobiernan y ministran. Santiago 3:1,13 nos dice que ser sabios en el liderazgo es mantener una conducta íntegra y plena de mansedumbre.

3. Palabra de sabiduría: Una manifestación espiritual a disposición de cualquier creyente, cuando se presenta una necesidad especial y concreta. Se trata de la orientación sobrenatural que el Espíritu Santo mismo da a un individuo para una determinada situación, especialmente en aquellas donde el resultado de las decisiones no se conocería, a menos que mediara esta revelación. Su base es siempre la sabiduría bíblicamente revelada.

La sabiduría de Dios y de la Palabra

Clama por la Sabiduría (Proverbios capítulo 8)		
La sabiduría se personifica en el libro de Proverbios y actúa como la Palabra dinámica de Dios. En el Nuevo Testamento, Jesús es quien se presenta como la sabiduría y como la Palabra de Dios.		
Origen de la sabiduría	Enseñanza de la sabiduría	El valor de la sabiduría
En Dios, v. 22 Eternamente v. 23 Antes que todas las cosas, v. 23-30	Cordura v. 5, 12 Discreción v. 5 Cosas excelentes v. 6 Verdad v. 7 Abominar la impiedad v. 7 Justicia v. 8 Ciencia v. 12 Temor de Jehová	Produce riquezas y honra v. 18 Vale más que el oro y la plata v. 19 Los sabios son bienaventurados v. 32, 34 Los sabios hallan la vida v. 35

Le recomiendo al estimado lector todo el capítulo 8 de Proverbios, donde podrá descubrir las riquezas escondidas en Dios y en su Palabra. Estoy seguro que usted será grandemente bendecido al conocer la profundidad de la sabiduría divina y cómo aplicarla en todas las áreas de nuestra vida, sea cristiana, secular, familiar, ministerial, privada o pública.

El don de la palabra de sabiduría

Consiste en una expresión espiritual que brota del Espíritu en un momento determinado, revelando de forma sobrenatural la mente, el propósito y las vías de Dios, aplicadas a una situación específica. Palabra de sabiduría es lo opuesto a palabras de ciencia y se refiere a la práctica o elaboración ética del conocimiento, similar a lo que uno observa en los Proverbios. Este don ayudó a resolver el problema de la distribución de alimentos en Hechos capítulo 6. Entonces, el don de la palabra de sabiduría es:

1. Poseer una perspectiva sobrenatural para determinar los medios para cumplir con la voluntad de Dios en situaciones dadas.
2. Poder recibido de lo alto para resolver un problema, valiéndose de la intuición espiritual.
3. Tener sentido de dirección divina.
4. Ser guiado por el Espíritu Santo, con el propósito de actuar en forma apropiada en determinadas circunstancias.
5. Aplicar correctamente los conocimientos; la sabiduría es una interacción entre el conocimiento y el discernimiento.
6. Expresar sabiduría, como predicar con poder y unción, Hechos 6:10, 1 Corintios 2:1-7.
7. Actuar con sabiduría en el gobierno de la iglesia y en la vida personal, Hechos capítulo 6, 1 Corintios 7:6, 25, 40, Hechos 7:9, 10, Deuteronomio 34:9.
8. Poseer capacidad de revelación personal, Efesios 1:17, Colosenses 3:16 y Santiago 3:17.

Todos los creyentes necesitan obtener sabiduría divina, Colosenses 4:5, Apocalipsis 13:18 y 17:9.

(Ver 1 Corintios 12:8, Santiago 1:5, 6 y 2 Pedro 3:15).

2. Palabra de ciencia o conocimiento

La palabra griega de la que se deriva ciencia o conocimiento es «**gnosis**», que es el «reconocimiento de la verdad por experiencia propia». Es un término que viene de «**ginosko**», que significa «percibir, entender, reconocer, adquirir conocimiento, advertir, llegar a saber». «**Gnosis**» es el conocimiento que tiene un comienzo, un desarrollo y un resultado.

La diferencia precisa entre sabiduría y conocimiento no siempre resulta absolutamente clara en la Biblia. En un sentido general, sabiduría es la manera en que se usan los hechos o las decisiones que se toman con la información, en tanto que en el conocimiento, serían los hechos concretos y específicos, en sí mismos. Debido a que este don particular de Corintios se refiere a un tipo especial de manifestación del Espíritu, parecería encontrar respaldo al encontrarse entre dos dones de revelación, que son clave en 1 Corintios 14:6. «Revelación» aquí significa la manifestación de «misterios» divinos, 1 Corintios 13:2.

Un «misterio» bíblico es un hecho o una verdad que no puede conocerse si Dios no lo revela al ser humano, 1 Corintios 15:51. Los misterios bíblicos no pueden ser descubiertos por el intelecto sin algún tipo de ayuda. La «palabra de ciencia», entonces, es un don del Espíritu que otorga una percepción sobrenatural o información que uno no podría obtener si el Espíritu no la revelara, como ocurrió a Pedro en el caso de Ananías y Safira. Esta revelación difiere del conocimiento bíblico, corriente en que se manifiesta de manera espontánea más que aprendida mediante el estudio o adquirida por experiencia. Sin embargo, siempre debe ser evaluada a la luz del conocimiento bíblico revelado en las Escrituras.

El don de la palabra de ciencia o conocimiento

Es la revelación sobrenatural de información sobre una persona o un acontecimiento, dada con un propósito concreto, el que usualmente tiene que ver con una necesidad inmediata. La palabra de ciencia también es la capacidad de conversar sobre doctrina; no el conocimiento en sí mismo, sino la habilidad para expresarlo.

Entonces, la palabra de ciencia es:

1. Revelación sobrenatural del plan y voluntad divino.
2. Visión sobrenatural o comprensión de las circunstancias o de un conjunto de evidencias por medio de revelaciones. Es decir, sin ayuda humana alguna, gracias solamente al auxilio divino.
3. Implica una comprensión más profunda y amplia de la revelación de Dios.
4. Supone sabiduría moral para vivir y relacionarse correctamente con otros.
5. Requiere comprensión objetiva sobre las cosas divinas en los asuntos humanos.
6. Puede aludir también al conocimiento de Dios o de las cosas que pertenecen a Dios, como se relatan en el Nuevo Testamento.
7. Trae conocimiento sobre Dios, Proverbios 1:7, Efesios 1:17-19, 2 Corintios 11:6, 2 Pedro 3:18.
8. Incluye conocimiento sobre acontecimientos, Juan 1:48, 4:18, Juan 11:1-15.
(Ver 1 Corintios 2:14, Hechos 5:1-11, Colosenses 2:2, 3, Daniel 2:27-47).

3. Fe

La palabra griega para fe es «**pistis**», que significa «convicción, confianza, creencia, dependencia, integridad y persuasión». En el marco del Nuevo Testamento, «**pistis**» es el principio divinamente implantado de «confianza interior, seguridad y dependencia de Dios» y en todo lo que Él dice. Puede referirse al cuerpo de verdades en las que creemos, 1 Timoteo 1:19, a la confianza básica que depositamos en Dios para nuestra salvación, Efesios 2:8 o al poder dinámico que pone en marcha la energía contenida en las promesas de Dios.

Como poder dinámico, la fe es fuente de acción. Es este aspecto el que mejor describe la manifestación de 1 Corintios 12. «**Pistis**» es también un fruto del Espíritu en Gálatas 5:22 como ya vimos en el capítulo anterior, pero allí es traducido mejor como «fidelidad». La mayoría de los eruditos cree que esta manifestación se dio en algunos de los santos del Antiguo Testamento, aun cuando los hechos no se describan específicamente como manifestaciones

del Espíritu. Simplemente se habla de actos de fe y obediencia completa a la voluntad de Dios.

La manifestación de fe es la habilidad espiritual otorgada de manera espontánea a fin de liberar el poder divino para cualquier acción o necesidad concreta. Se debe diferenciar de la fe que lleva a salvación, o de la fe cristiana en sentido general, desarrollada mediante un diario andar con el Espíritu. Con frecuencia, los entendidos la denominan junto con los dones de curaciones y el de hacer milagros, «los dones de poder» o «los ministeriales».

El don de la fe

Representa una forma única de fe que va más allá de la simple creencia o la fe salvadora. Consiste en una confianza sobrenatural que no alberga la más mínima duda en torno al asunto de que se trate. Fe también es la capacidad de creer en Dios para actos extraordinarios.

Entonces, el don de la fe es:

1. Habilidad sobrenatural para creer en Dios sin reserva alguna.
 2. Habilidad sobrenatural para combatir la incredulidad.
 3. Habilidad sobrenatural para enfrentar circunstancias adversas, confiando en el mensaje de Dios y su Palabra.
 4. Convicción interna que obedece a un llamado urgente de lo alto.
 5. Se diferencia de la fe salvadora de Efesios 2:8 y Hebreos 11:6.
 6. El profeta Elías manifestó este don, 1 Reyes 17:14 y 2 Reyes 1:10.
 7. El profeta Eliseo también tuvo este don, 2 Reyes 2:23, 24, 3:16-20 y 6:18.
 8. El apóstol Pablo lo tenía, Hechos 13:11, 14:10, 16:18, 20:9-12 y 27:21-25.
 9. Esteban lo poseía, Hechos 6:5.
 10. Bernabé lo vivía, Hechos 11:22-24.
- (Ver Romanos 4:16-24 y todo el capítulo 11 de Hebreos).

4. Dones de sanar enfermos

La palabra curación proviene del verbo griego «**therapeuo**», se encuentra en Mateo 12:22 y significa principalmente «servir» como la palabra «**therapon**», que es asistente; luego, «cuidar de los enfermos, tratar, curar y sanar».

Se utiliza principalmente en Mateo y Lucas, una vez en Juan 5:10, y después en todo el libro de los Hechos. La palabra griega «**jugiaino**», es estar sano, bien de salud y en 3 Juan 2 se dice «que tengas salud». Una de los vocablos más usados es «**sozo**», que es salvar. Se traduce como sanar en Marcos 6:56: «quedaban sanos»; Juan 11:12, «sanará», Hechos 4;9, «haya sido sanado» y 14:9, «ser sanado».

También «**diasozo**» es salvar totalmente y se traduce como «quedaron sanos» en Mateo 14:36 y en Lucas 7:3, como «sanase». El nombre «**Iama**», que es un término relacionado, significaba anteriormente un medio de curación. En el Nuevo Testamento, una curación (el resultado del acto), es utilizado en plural en 1 Corintios 12:9, como lo que estamos escribiendo aquí y se refiere a «dones de curaciones». También en el versículo 28, que es traducido «después los que sanan» y en el versículo 30: «dones de curación». Estos son los dones impartidos por Dios en las iglesias de la época de los apóstoles y que se manifiestan aun hoy en día en todo aquel que cree.

El Espíritu y sus manifestaciones de curación están tan disponibles hoy como en el primer siglo, pero hay algunos detalles en cuanto a la soberanía de Dios. El mismo Pablo que se echó sobre el cuerpo exánime de Eutico y presencié su milagrosa resurrección, Hechos 20: 9,10, le dijo a Timoteo: «A Trófimo dejé en Mileto enfermo», 2 Timoteo 4:20. Pablo no da ninguna pista sobre la causa de esta enfermedad y su desenlace. Dios en su soberanía decidió no sanar a Trófimo. Solo el Señor sabe el por qué. Algunos teólogos dicen que no era una enfermedad seria, que talvez se trataba de algún resfrío, gripe o cualquier otra cosa menor, pues si fuera algo grave, Pablo seguramente pediría oración por él. El hecho es que no sabemos y no podemos contestar esta pregunta de por qué no fue sanado y por qué hay cristianos enfermos en los hospitales. Unos son sanados y otros no.

Mientras contendemos a favor de estos dones, no debemos pasar por alto el factor de la soberanía de Dios, ya que Pablo afirma claramente que «todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular COMO ÉL QUIERE», 1 Corintios 12:11. ¿Por qué dar curación o cualquier otra manifestación a una persona y no a otra? Solo Dios lo sabe. Nuestra responsabilidad es «procurar» seriamente obtener los dones; la de Dios es repartirlos y manifestarlos de la manera QUE ÉL QUIERE Y DISPONGA. Nosotros mismos hemos visto esto alrededor del mundo en nuestras cruzadas, algunas personas se sanan y otras no. ¿Tenemos la respuesta para esto? ¡No! Solamente Dios lo sabe y lo sabremos nosotros en la eternidad, pues debemos poner la palabra de Deuteronomio 29:29 en nuestro corazón: «Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre».

El hecho es que debemos creer en la curación divina hasta el fin y confesarla, pues ya fue hecha en la Cruz del Calvario, en la obra redentora de Cristo. Allá, Él llevó nuestras enfermedades y dolores conforme a Isaías 53:4, 5 que dice: «Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados». ¡Ciertamente!

Entonces, está claro que Cristo puede sanar hoy. Basta creer y Él hará el milagro.

¿Todavía sana Dios?

No necesitamos comentar mucho este don. El cuerpo físico es importante para Dios, 1 Tesalonicenses 5:23 y en ocasiones necesita de su toque sanador. El punto de partida de la expectativa que la Iglesia primitiva tenía respecto a la curación física milagrosa, es el ministerio de Jesús mismo, anclado en el Antiguo Testamento. «Con la palabra echó (Jesús) fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías», Mateo 8:16, 17. Solo entre los intelectuales y en una «era científica» se piensa que es demasiado difícil que Dios sane a los enfermos.

Eso es cierto, lamentablemente, para muchos cristianos contemporáneos, cuya teología ha ocasionado una tajante dislocación entre el «entonces» y el «ahora» de la acción de Dios. Esta pareciera ser una interpretación incorrecta del Reino, que según el Nuevo Testamento fue inaugurado por Cristo en el poder del Espíritu, sanando a los enfermos, quien continúa la obra del Reino hasta la consumación.

Dios se ubica decididamente del lado de la curación y ha puesto en el ser humano un impulso sanador que lo lleva a luchar contra la enfermedad y las dolencias. Hay una serie de razones en la Biblia que indican por qué no siempre la curación se produce en las personas, incluidas la falta de fe y la posibilidad del pecado en sus vidas, a pesar de que Jesús hizo provisión perfecta para ella con su obra en la cruz. Pero en todo esto, Dios tiene un solo anhelo y es que la raza humana sea sanada.

Por ese motivo deberíamos orar siempre y estar a la expectativa de una manifestación de los dones de curación, sabiendo que Dios quiere sanar y puede sanar a usted y a mí, porque de acuerdo a Marcos 1:40-42 es el deseo de Cristo sanar y ÉL quiere sanarnos hoy: «Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio».

Aquí está claro que Cristo quiere, desea y anhela sanar al enfermo, por lo tanto crea que estos dones de curaciones están en operación hoy y disponibles en la Iglesia para todo aquél que cree que el Señor puede sanar de acuerdo a su Palabra.

Por lo tanto Dios todavía sana hoy y sanará hasta el regreso de Cristo. Lo hemos predicado, lo hemos experimentado personalmente y lo hemos visto en los demás alrededor del mundo. Por lo tanto, crea y reclame su curación hoy.

¡Aleluya!

¿Por qué dones de sanar enfermos en plural y no en singular?

Pablo usa el plural en todo el pasaje, tanto para referirse a

«dones» como a «curaciones», 1 Corintios 12: 9, 30. Nadie sabe con certeza por qué lo hace. Algunos eruditos creen que «dones» está en plural para destacar el hecho de que esta manifestación no es de carácter permanente ni reside en la persona, cosa que no creo que sea cierta, pues si la persona tiene los «dones de curaciones», entonces estos dones habitan en esta persona. Igual que con las demás manifestaciones, está disponible para cualquiera de los miembros del cuerpo, según lo disponga el Espíritu; pues algunos dicen que aun si una persona manifestara reiteradamente este don, no significa que lo posea como un don permanente. Incluso, no debería usarse en ningún caso como un título al nombrar tal persona: «El sanador fulano de tal». Creo que los dones poseen a la persona y Dios la usa de la manera que Él disponga, no en todos los enfermos ni en todos los casos, solamente cuando Él lo estime necesario.

En cuanto al uso del plural «curaciones», quizás la clave nos la dé el campo de la medicina, donde es evidente que la salud es una cuestión compleja. Es frecuente que un médico se especialice en un área específica de la medicina. Aun más, el ser humano puede estar enfermo en sentido físico, como también en lo emocional, mental o espiritual. El plural, entonces, podría indicar que el Espíritu Santo usa a determinadas personas, de una forma más específica, para un tipo de enfermedades y a otras para otro tipo. Este enfoque concuerda con el contexto, que favorece la interdependencia, y sería, por cierto, una manera de ayudar a quienes son usados en estas asombrosas manifestaciones.

El uso del plural también podría indicar la diversidad de formas en que se presenta esta manifestación del Espíritu. Otros teólogos han dicho que «dones» se refiere a diferentes habilidades para que sean operadas y manifestadas por Dios en diferentes «curaciones». Es decir, se requieren determinados dones para curar ciertas enfermedades y otros para otro tipo de males, tesis que también es aceptada entre los eruditos bíblicos. Otros creen que es solamente un don para sanar a cualquier enfermedad.

Sea cual sea la respuesta, la cosa es que la persona sea sanada, sea de una forma o de otra.

¡Aleluya!

Por lo tanto, los dones de curaciones son aquellos mediante los cuales Dios concede curación por el Espíritu. El plural sugiere que de la misma manera que existen muchos males y enfermedades, hay dones relacionados con la cura de variados desórdenes. El don de la curación para llevar a cabo la curación divina fue dado para que la misión de la Iglesia no se viera limitada a las capacidades de una empresa humana. El Espíritu Santo provee poderosos dones especialmente asignados y distribuidos entre los creyentes. Entre ellos están los «dones de curación», los que nos sugieren claramente que la curación sobrenatural de los enfermos debiera ser un ministerio permanente y establecido de la Iglesia y, al mismo tiempo, un estímulo a la obra de evangelización del mundo. Esto tiene vigencia hoy en día, es decir, siempre, porque «irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios», Romanos 11:29.

Entonces, los dones de curaciones:

1. Aluden a la curación obtenida por medios sobrenaturales, sin ayuda humana.
 2. Pueden incluir la aplicación de terapias y medios de cura humanos bajo la dirección divina.
 3. No excluyen el uso de los dones innatos que recibimos de Dios.
 4. Encierran una pluralidad, o sea, son «dones».
 5. No todos los enfermos son sanados a causa de incredulidad o pecado, Mateo 13:58.
 6. Jesús operó estos dones en su vida y ministerio, Mateo 8:16, 17, Hechos 10:38, 1 Juan 3:8b.
- (Ver Hechos 3:1-10, 5:12-16, 9:32-35, 28:7-9 y Santiago 5:13-16).

5. El hacer milagros

La palabra griega utilizada para «hacer milagros» es «**udunamis**», pues esta es una de las cuatro vocablos de esta lengua que significan «poder» y es también una de las tres palabras que en griego describen un suceso sobrenatural. Las otras dos son «**semeia**», que es «señales» y «**terata**», que es «maravillas», como dice en Hechos 2:22 sobre Cristo: «Varones israelitas, oíd estas

palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis». La cuarta palabra es «**dunamis**», que denota «energía, poder, potencia, enorme fuerza, gran habilidad, fortaleza o milagro». Cuando se traduce como «milagro», describe el poder de la era venidera que se hace presente en la tierra, pasando por encima de las leyes naturales de causa y efecto.

¿Por qué los discípulos de Cristo tuvieron grandes resultados en comparación a la iglesia de hoy? La respuesta es que ellos mostraron las señales, los prodigios y las maravillas que trae consigo el hacer milagros. ¿Qué dice Marcos 16:15-20? «Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían».

Cuando se sale a predicar, hay que demostrar que Cristo está vivo. ¿Cómo? ¡Mediante curaciones y milagros! Algunos dicen que esto no es válido para hoy, que las señales y prodigios cesaron después de la Iglesia primitiva. Pero esto no es lo que la Biblia dice, pues Hebreos 13:8 cita claramente: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos». La Escritura dice que las señales seguirían a los que creen y esto es válido para mí y para usted, pues creemos en la Palabra de Dios. Este es el único requisito. Usted no necesita esperar que un predicador especializado en hacer milagros y curaciones llegue a su ciudad. Todo lo que usted tiene que hacer es creer y se hará el milagro.

Cristo y los milagros

Dios comisionó al Señor y lo envió a hacer milagros, prodigios, señales y curaciones para que su nombre fuese

glorificado. Su misión está resumida en Lucas 4:17-21, que registra el cumplimiento de la profecía de Isaías capítulo 61 y que dice: «Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: el Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros».

¡Aleluya!

Se había cumplido en Cristo y era válida para entonces y lo es para hoy, pues Él no cambia. Dios lo ungió para cumplir su llamado y ministerio y le dio el «**dunamis**» para que demostrara el poder de Dios por medio de milagros y prodigios. También le dio la autoridad, que en el griego es «**exousia**», para realizar estos milagros y curaciones. Por lo tanto, Cristo tuvo el poder y la autoridad delegada por Dios para hacer milagros. Por medio de la unción del Espíritu Santo, Jesús ministró, predicó, enseñó y realizó señales y milagros para que se cumpliera la Palabra en el sentido que Él era realmente el Mesías de Israel.

Por lo tanto,

1. Él abrió los ojos de los ciegos, Mateo 9:27-30
2. Él abrió los oídos a los sordos, Marcos 7:32-35
3. Él hizo hablar al mudo, Mateo 9:32, 33
4. Él limpió a los leprosos, Lucas 5:12, 13
5. Él hizo caminar a los cojos, Mateo 21:14
6. Él hizo andar a los paralíticos, Marcos 2:3-12
7. Él echó fuera a los demonios, Mateo 8:16, 28-32
8. Él multiplicó los panes y los peces, Mateo 14:15-21
9. Él transformó el agua en vino, Juan 2:7-11
10. Él sanó todo tipo de enfermedades, Mateo 4:23, 24
11. Él levantó a los muertos, Lucas 7:12-16, 8:49-55 y Juan 11:1-45

Estas señales, prodigios, maravillas y milagros eran la prueba indudable de que Él había sido enviado por Dios y que Él era lo que Él decía que era, el unigénito Hijo de Dios.

Juan 5:31-37 señala: «Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado. También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto».

Dios testificaba, por medio de los milagros, que Cristo había sido enviado por Él. Eran la prueba incuestionable que su Padre estaba con Él realizando estas señales y cumpliendo la Palabra en el sentido que Él lo haría. También Juan 10:37, 38 afirma: «Si no hago las obras de mi Padre, no me creéis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre». Aquí está la prueba, en la Escritura, de que el Padre actuaba junto al Hijo y ambos hacían las obras, los milagros, las señales, los prodigios y las maravillas.

Aunque hay muchas personas que niegan que hoy Dios haga todo esto, su propósito es el mismo. Esto es, manifestarse sobrenaturalmente para que todo aquel que crea reciba lo que Él ha prometido. Los milagros que Cristo hizo le dieron la Gloria y el Honor a Dios y son la prueba innegable de que Él era su Hijo, confirmando la Palabra que Él predicaba. Esto hacía que muchos creyeran en Él, destruyendo las obras del diablo, incluyendo el pecado, la enfermedad y la muerte; liberando a la gente del poder de las tinieblas y supliendo sobrenaturalmente las necesidades de la gente.

La palabra de Dios claramente nos revela que estas señales y milagros no eran para ser usados temporalmente por Él y por los discípulos. Continuarían como parte integral del ministerio de la

Iglesia a través de los años, como testimonio de su poder y autoridad hasta que Él venga a buscar a su pueblo. Él dio esta autoridad a sus discípulos en Mateo 10:1 que dice: «Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia». Mas tarde, Cristo comisionó a otros setenta y los envió a predicar y a sanar a los enfermos, como se dice en Lucas 10:1, 9, 19: «Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. Y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará».

También dijo el Señor que haríamos las obras que Él había hecho en Juan 14:12: «De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre». Además, nos dio a nosotros, su Iglesia, la autoridad para realizar estas obras como señales, milagros y prodigios, independiente de si somos ministros o no, como dice Juan 20:21: «Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío».

¿A qué nos envió Cristo?

¡A predicar!

Y junto con predicar y ministrar la Palabra se harían señales y prodigios, pues no solamente los discípulos, los apóstoles, los profetas o los evangelistas pueden realizarlos o recibirlos, sino **TODO AQUEL QUE CREE**.

¡Aleluya! ¡Reciba su milagro hoy!

Entonces, el hacer milagros es la manifestación de que Dios está obrando hoy, lo que de manera natural no podría hacerse y no se puede hacer. Ello trasciende las leyes naturales; es el resultado de la plenitud del Espíritu Santo en la vida de los creyentes que, con sinceridad, buscan poder y que, consecuentemente, manifiestan el poder que fluye desde su interior, Lucas 4:14.

Como vimos anteriormente, este es un don que abarca un campo amplio y variado. Aunque Pablo quizás incluyó los dones de curar enfermos bajo el ámbito de «hacer milagros», es más probable

que esta manifestación abarque los demás tipos de actividades sobrenaturales, no solamente el de curar enfermos.

El don de hacer milagros

Es una manifestación de poder que sobrepasa la acción ordinaria de la ley natural. Es la capacidad otorgada por Dios para hacer algo que no puede realizarse por el hombre o por medios naturales, como los que Cristo hizo y que están registrados en los evangelios.

Entonces el don de hacer milagros es:

1. Poder sobrenatural para contrarrestar fuerzas humanas o diabólicas malignas.
 2. Un despliegue de poder que va más allá de lo natural.
 3. Opera junto con los dones de fe y curación para ejercer autoridad sobre el pecado, Satanás, la enfermedad y las fuerzas que causan ataduras en este mundo.
 4. Además de Cristo, Pedro tuvo este don, Hechos 3:1-9, 5:15, 16, 9:32-42.
 5. También lo tuvo el apóstol Pablo, Hechos 19:11, 12.
- Ver (Hechos 20:7-12, Romanos 15:18, 19 y 2 Corintios 12:12).

6. Profecía

La palabra griega de la que se deriva «profecía» es «**propheteia**», que aparece en 1 Tesalonicenses 5:20. Además, «**prophetes**», que significa profeta en Mateo 2:5, se asocia con la palabra «**nabi**», que también es «profeta» en 1 Samuel 3:20 y el vocablo «profecía» del Antiguo Testamento es «**chazon**», que se encuentra en 2 Crónicas 32:32. La palabra «**profeteia**» significa la proclamación de la mente y consejo de Dios, «**pro**», «delante» y «**femi**», hablar. En el Nuevo Testamento se utiliza referida a:

1. EL DON: 1 Corintios 13:2, Romanos 12:6 y 1 Corintios 12:10.
2. AL EJERCICIO DE ESTE DON: como de aquello que es profetizado, Mateo 13:14, 1 Corintios 13:8, 14:6, 22 y 1 Tesalonicenses 5:20.

Aunque gran parte de la profecía del Antiguo Testamento era puramente predictiva, Miqueas 5:2, no lo es. En el Nuevo Testamento se entiende como la declaración de aquello que no puede ser conocido por medios naturales. Es la proclamación de la voluntad de Dios, tanto si es con referencia al pasado como al presente o al futuro. En pasajes tales como 1 Corintios 12:28 y Efesios 2:20, los «profetas» son puestos después de los «apóstoles», por cuanto no son los profetas de Israel los allí mencionados, sino los «**DONES**» del Señor ascendido, Efesios 4:8, 11 y Hechos 13:1.

El propósito del ministerio de estos profetas era el de edificar, consolar y alentar a los creyentes, 1 Corintios 14:3. Su efecto sobre los incrédulos era mostrar que los secretos del corazón del hombre son conocidos por Dios, para convencerlos de pecado e instarlos a la adoración, versículos 24 y 25.

El verbo «**profeteuo**» es ser profeta, profetizar. Se utiliza con el significado primario de proclamar los consejos divinos y de predecir el futuro. El adjetivo «proféticos» es profecía, o relacionado con ella, o procediendo de un profeta, profético. Se emplea en las Escrituras del Antiguo Testamento, Romanos 16:26: «de los profetas» y también en 2 Pedro 1:19: «la palabra profética más segura», o sea, confirmada por la persona y obra de Cristo.

La profecía en el Antiguo Testamento

Con mayor frecuencia, la palabra hebrea «**naba**» sirve para describir la función del verdadero profeta cuando comunicaba el mensaje de Dios al pueblo, bajo la influencia del Espíritu Divino, 1 Reyes 22:8, Jeremías 29:27 y Ezequiel 37:10. «Profetizar» era una tarea que no se podía evitar: «Si habla el Señor Jehová, ¿quién no profetizará?», Amos 3:8 y Jeremías 20:7, en que Jeremías confiesa que se siente al mismo tiempo atraído y forzado a ser profeta.

Pese a que la fórmula «la palabra del Señor vino al profeta» se usa literalmente centenares de veces en el Antiguo Testamento, en realidad no hay indicación alguna de cómo esto acontecía mediante el intelecto, una visión o alguna otra vía. Algunas veces, sobre todo en los primeros profetas, había tal vez una experiencia de éxtasis de por medio, como en 1 Samuel 10:6, 11 y 19:20. En algunos casos se menciona la música como un medio de profetizar, como en 1

Crónicas 25:1-3.

Los falsos profetas del Antiguo Testamento también profetizaban, aunque no por el Espíritu divino: «No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban», Jeremías 23:21. Se condena rotundamente a los falsos profetas porque no hablan la palabra auténtica: «Profetiza contra los profetas de Israel que profetizan. Di a los que solo profetizan lo que hay en sus propios corazones: Escuchad la palabra de Jehová: ¡Ay de los profetas insensatos que andan tras su propio espíritu, y que nada han visto!», Ezequiel 13:2-3. Los falsos profetas eran especialmente dados a estados de frenesí que les impulsaban a hablar, aun cuando no se especifica con claridad cuál era el contenido de dicha actividad, 1 Reyes 22:10.

Lo que es importante recordar es que, en el contexto bíblico, «profetizar» puede referirse a un amplio espectro de acciones, desde el éxtasis frenético de un falso profeta hasta la proclamación sobria y mesurada del juicio de Dios a través de un Amós o un Isaías. Por lo mismo, en el Nuevo Pacto, en la Nueva Alianza, o sea, en el Nuevo Testamento, tanto entonces como en nuestros días, hay que tener mucho cuidado con los falsos profetas, pues 1 Juan 4:1 afirma: «Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo».

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento había falsos profetas y hay que «discernir» hoy en día los muchos que han salido, sin llamado específico de parte de Dios, sin sumisión a una iglesia local y a un pastor al cual rendir cuentas. Muchos usan palabras de juicio y de condenación pública hacía los demás ministros y ministerios y lo hacen desde sus púlpitos, por la radio y por la televisión, considerándose mejor que los demás y sin ningún temor de Dios en sus vidas.

En el Antiguo Testamento, «profetizar» implicaba mucho más que predecir hechos futuros. A decir verdad, la primera preocupación del profeta era hablar la Palabra de Dios a la gente de su tiempo, llamándoles a fidelidad para con el pacto. El mensaje del profeta estaba condicionado a la respuesta del pueblo. O sea que, por su respuesta a esta palabra, el pueblo determinaba en gran medida lo que sería el futuro, como lo ilustra la respuesta de los

ninivitas a la predicación de Jonás. Con todo, en algunos momentos hay un elemento de predicción, como cuando Nahum anticipa la caída de Nínive, en Nahum 2:13 y en los varios pasajes mesiánicos, Isaías 9:1-6, 11:1-9, 52:13 y 53:12.

El nombre hebreo «**nabí**» es «profeta». Se encuentra unas 309 veces en hebreo bíblico, en todos los períodos y se emplea por igual en los profetas verdaderos y los falsos, Deuteronomio 13:1-5. Los auténticos eran portavoces del Dios verdadero. En 1 Crónicas 29:29 se encuentran tres vocablos que significan «profeta»: «Los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, «**roeh**», en las crónicas del profeta «**nabi**», Natán, y en las crónicas de Gad vidente, «**jozeh**».

El término «vidente» subraya el medio por el que el «profeta» se comunicaba con Dios, pero no nos explican en qué se diferencia con otros profetas, 1 Samuel 9:9. El primer caso de «**nabí**» tampoco contribuye a aclarar este punto: «Ahora pues, devuelve la mujer a su marido (Abraham), porque él es profeta y orará por ti, y tú vivirás», Génesis 20:7. El segundo caso de «**nabí**», sí aclara el significado del término: «Entonces Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta», Éxodo 7:1. El antecedente de esta declaración se encuentra en Éxodo 4:10-16, donde Moisés alega su incapacidad de hablar claramente, por lo que no estaba en condición de entrar en la presencia del faraón como portavoz de Dios.

El Señor prometió designar a Aarón (hermano de Moisés) como portavoz suyo: «Él hablará por ti al pueblo y será para ti como boca, y tú serás para él como Dios», Éxodo 4:16. En Éxodo 7:1 encontramos la misma idea con palabras diferentes. Queda bien claro que un «profeta» equivale a uno que habla en nombre de otro, que actúa como su «boca». Este significado básico de «**rabí**» encuentra apoyo en otras citas. En el pasaje clásico de Deuteronomio 18:14-22, Dios promete levantar otro «profeta» como Moisés para ser portavoz de Dios, (v. 18). El pueblo debía obedecer y rendiría cuentas por lo que Él les dijera (v. 19). Sin embargo, si las palabras del «profeta» resultaban falsas, este debía morir (v. 20). En primer lugar, estas palabras constituyen una promesa y definición de la larga sucesión de profetas de Israel. Al fin y al cabo

es una promesa acerca del Gran Profeta, Jesucristo, Hechos 3:22-24.

Aunque el «profeta» o vidente hiciera milagros como demostración de ser hombre de Dios, el pueblo debía prestar atención primero al mensaje y después fijarse en el milagro, en lugar de lo contrario, Deuteronomio 13.1-5. En su forma plural «**nabí**» se usa con referencia a personas que no actuaban precisamente como portavoces de Dios. Samuel tuvo en sus tiempos su grupo de seguidores. Alababan a Dios (a menudo con canciones) e intentaban instar al pueblo a volver a Dios, 1 Samuel 10:5, 10 y 19:20. Los seguidores de Elías y Eliseo se organizaron en grupos a fin de ayudar a estos maestros y aprender de ellos. Se les llamaba «hijos de los profetas», 1 Reyes 20:35. Cuando se usa de esta manera, «**nabí**» significa un compañero y/o seguidor de un profeta. También se usa el término en cuanto a «profetas paganos»: «Envía, pues, ahora y congrégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel», 1 Reyes 18:19.

Finalmente, el término tiene su forma femenina, «profetisa», «**nbíah**», que aparece 6 veces en el Antiguo Testamento. En Éxodo 15:20 se denomina «profetisa» a María, hermana de Moisés y Aarón. Lo mismo se dice de la mujer de Isaías, Isaías 8:3. No está claro si actuaban propiamente como «profetisas» o si este uso tiene alguna relación con la acepción «compañero o seguidor» de un profeta.

La profecía en el Nuevo Testamento

Para entender claramente esta manifestación del Espíritu, tenemos que recordar el sermón de Pedro el día de Pentecostés, Hechos 2:14-36. Según Hechos 2:4 y 4:31, fueron todos llenos del Espíritu y con respecto a Hechos 2:16ss es una señal específica del cumplimiento en el sentido que el Espíritu no solo toma posesión de algunos individuos, sino que todos los miembros de la comunidad escatológica, sin distinción, están llamados a profetizar. Esta manifestación del Espíritu, por lo tanto, «consiste en mensajes espontáneos y comprensibles, inspirados por el Espíritu, pronunciados oralmente ante la asamblea reunida, con el propósito

de edificar o estimular a los creyentes». No se trata, entonces, de un sermón previamente preparado. Lo que sugiere 1 Corintios 14:24 es que se trata de un don que está disponible, al menos en potencia, para todos los creyentes. De acuerdo a 1 Corintios 14:1, Pablo exhorta en relación con la profecía a que busquemos el amor junto con los dones espirituales.

La edificación, exhortación y consolación deben ser el propósito primordial de profetizar, 14:3. El que profetiza edifica a la Iglesia y la lleva a la maduración espiritual, 14:4. Aquél que profetiza ayuda a la Iglesia, pero el que habla lenguas se edifica a sí mismo, por esto es más importante la profecía que el hablar en lenguas, 14:5. Pablo prefería las profecías y el entendimiento a nivel congregacional antes que el hablar en lenguas, poniendo énfasis en que era más propio hacer esto último en privado, para la auto-edificación, pero el profetizar hacerlo en público.

Las profecías también cumplen el papel de hablar al corazón del incrédulo y de llevarlo a la conversión, 14:24 y 25. En el griego «**indoctos**» se refiere a la persona sin instrucción en algo, en este caso en particular, del cristianismo. Es probable, por lo tanto, que se refiera a incrédulos, aunque algunos consideran que alude a creyentes que no han sido instruidos en lo relativo a manifestaciones espirituales. Todo debería ser hecho para la edificación de la Iglesia, de acuerdo al don que cada uno ejerce, 14:26. Según 14:29, todos los mensajes proféticos deben ser «dos o tres» no significa que Pablo esté limitando a tres los mensajeros que pueden pronunciarse en cualquier reunión congregacional. Esto sería contradictorio con sus instrucciones de que «todos» pueden, potencialmente, profetizar, (vv. 24, 31). Su preocupación, según el contexto, es que no debieran pronunciarse más de tres profecías a la vez, antes de que los demás tengan la oportunidad de «juzgar». Juzgar una profecía es discernir su coherencia con las verdades bíblicas ya confirmadas y su pertinencia o correspondencia con lo que se trata en la reunión.

Las palabras proféticas pueden ser correctas desde el punto de vista doctrinal, pero inapropiadas a la circunstancia, sea porque no correspondan a ese momento concreto o porque se apliquen al individuo más que al grupo. En este caso, es mejor que la persona se

abstenga de darlas a conocer y reflexione sobre ellas, teniendo en cuenta que «los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas», 14:32, y que «si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero», 14:30.

La profecía cumple las funciones de enseñanza y exhortación, 14:31. El espíritu de los profetas está sujeto a ellas, 14:32. La palabra «sujeto» aquí en el griego es «**hupotasso**» que literalmente es «estar debajo». La palabra sugiere subordinación, obediencia, sumisión, servicio. El don divino del hablar profético es puesto bajo el dominio y la responsabilidad del que lo posee. La «profecía» puede coincidir, en ocasiones, con el don de la «palabra de sabiduría» o la «palabra de ciencia», cuando se ofrece dirección práctica en determinadas situaciones. La profecía, sin embargo, parece dirigirse esencialmente a la congregación en su conjunto, en tanto que las otras dos manifestaciones son más bien para los individuos. Esta manifestación logra, básicamente en situaciones específicas y por medio de diversos creyentes, lo que el ministerio profético de Efesios 4:11 lleva a cabo mediante un ejercicio continuo del don, tan necesario para el pueblo de Dios, como se dice en Hechos 13:1a «Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros».

El don de la profecía, ejercido por un verdadero profeta, es hoy día muy necesario en nuestro medio, tanto como cualquiera de los demás dones del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y no es necesario que lo haga un profeta, pues Dios puede usar en cualquier momento a una persona para que profetice en su iglesia, para la edificación del pueblo, según la necesidad presente.

Por lo tanto,

El don de profecía

Es una revelación divina de parte del Espíritu, una manifestación edificante del Espíritu para satisfacer una necesidad concreta y una súbita visión del Espíritu que exhorta o consuela. La profecía es la proclamación o anuncio de la revelación de Dios, ya sea una revelación «nueva» o una elucidación divina de lo que ya se conoce. Esta acción resulta de la entrega de poder y de la inspiración del Espíritu.

Entonces el don de profecía implica:

1. Predicción divinamente inspirada y declaración ungida.
2. Proclamación sobrenatural en un lenguaje conocido.
3. Manifestación del Espíritu de Dios, no del intelecto, 1 Corintios 12:7.
4. Acción que puede ser practicada por todos los que están llenos del Espíritu Santo y no necesariamente de un profeta, 1 Corintios 14:31.
5. Un don que pone en acción el intelecto, la fe y la voluntad, pero su ejercicio no está basado en el intelecto. Constituye la proclamación de un mensaje del Espíritu de Dios.
6. Inspirado exclusivamente por el Espíritu Santo.
7. Manifestación que se recibe en sueños, revelaciones, visiones; por la Palabra de Dios y directamente por el Espíritu en un momento dado.
8. Las profecías deben ser examinadas y juzgadas, 1 Corintios 14:27-29

(Ver 1 Timoteo 1:18, 4:14, 2 Pedro 1:20, 21, Apocalipsis 1:3, 11:6, 19:10, 22:7, 10, 18, 19,

Mateo 7:22, 1 Corintios 11:4, 5, 13:9, 14:1, 3-5, 24, 31, 39, Apocalipsis 11:3, Mateo 15:7, Juan 11:51, 1 Pedro 1:10 y Judas 14).

7. Discernimiento de espíritus

La palabra griega correspondiente a «discernimiento» es «**diakrisis**» y significa «distinción, discriminación clara, discernimiento y juicio». Se traduce como «discernimiento» en 1 Corintios 12:10. En Hebreos 5:14, se traduce como «hacia un discernimiento», diciéndose de aquellos que pueden diferenciar entre el bien y el mal. En Romanos 14:1 la palabra tiene el sentido de decisión o juicio y la frase «contender sobre opiniones» y «disputas de opiniones dudosas», quiere decir literalmente, «juicios de razonamiento».

El verbo «**anakrino**», que es distinguir o separar con el fin de investigar, viene de «**krino**», examinar exhaustivamente y «**ana**», que es examinar objetos o particularidades. Esto es, «examinar,

escudriñar, interrogar, celebrar una sesión judicial preliminar anterior al juicio propio». Este primer interrogatorio, que implica que ha de haber seguimiento, se halla presente en Lucas 23:14; figuradamente en 1 Corintios 4:3 y se traduce como discernir en 1 Corintios 2:14.

El verbo «**diakrino**» también significa «separar, discriminar; después, aprender discriminando, determinar, decidir». Se traduce «discernir» en 1 Corintios 11:29, haciendo referencia a la participación del pan y el vino en la Cena del Señor de una manera indigna, al no discernir lo que representan.

El adjetivo «**kritikos**» se refiere a aquello que se relaciona con juicio. Viene de «**krino**», que es «juzgar», adecuado para juzgar, habilidoso para ello. Se halla en Hebreos 4:12, aplicada a la Palabra de Dios, que «discierne los pensamientos», esto es, que es «discriminatoria y que juzga los pensamientos y los sentimientos». Por lo tanto, el término griego traducido como «discernimiento», que es «**diakrasis**» es análogo al verbo «juzguen» de 1 Corintios 14:29. Se relaciona con el acto de diferenciar o juzgar acertadamente los «espíritus».

No hay acuerdo entre los eruditos respecto a lo que Pablo quiere decir con «espíritus». La interpretación más común es que se refiere a los diversos espíritus del inmenso reino espiritual. Por lo tanto, el «discernimiento de espíritus» tiene que ver con juzgar correctamente lo que es del Espíritu de Dios y lo que proviene de otros espíritus. Es un recurso divino para ayudarnos a cumplir el mandato de 1 Juan 4:1: «Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios».

Si usted tiene experiencia en el trato con diferentes clases sociales, sobre todo con personas que han estado afiliadas al ocultismo, sabe que hay otros espíritus, aparte de Dios. Sabiendo que a veces es difícil identificar el origen del mal, Dios ha provisto la manifestación del don de «discernimiento de espíritus», para ayudarnos a «ver» el trasfondo de su reino y ser efectivos en nuestro llamado y ministerio.

Necesitamos discernir los espíritus

En Mateo 24:11 Jesús nos advirtió: «Y muchos falsos profetas

se levantarán, y engañarán a muchos». Si tenemos el don del discernimiento de espíritus no caeremos en la trampa del diablo. Hoy, muchos «ministerios cristianos» están predicando falsa doctrina por la radio y la televisión y millones de cristianos que no saben «discernir» están oyendo a estos predicadores, sin darse cuenta que sus doctrinas están erradas. Por esto Pablo ya nos decía en 2 Corintios 11:14, 15 que: «Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras».

Si buscamos al Señor de verdad, sabremos cómo evitar errores doctrinales, porque si aprendemos a adorar a Dios en verdad, Él nos revelará su voluntad, como Cristo dijo en Juan 4:24: «Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren». Al adorarlo en Espíritu, tendremos discernimiento de lo que es correcto y lo que no es. ¿Y cómo sabremos esto? Romanos 8:16 responde: «El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios». La única manera en que el Espíritu testifica a nuestro espíritu es por medio del discernimiento. ¿Por qué? Porque las cosas de Dios se discernen por el Espíritu de Dios y no de cualquier otra manera, pues 1 Corintios 2:10-14 nos afirma: «Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así, nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del

Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente».

Dios nos revela todo por medio de su Espíritu, no por ningún otro espíritu del mundo; no por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, porque el hombre (la persona) sin Cristo no puede entender las cosas de Dios, porque se discierne por el Espíritu

y es por esto que necesitamos saber la diferencia entre el Espíritu de Dios y el espíritu del mundo, de la carne, del pecado y del diablo. Porque los que están en esta dimensión mundana que acabo de mencionar, como decía el apóstol Pablo en Efesios 2:2, los tales están bajo el poder del enemigo: «En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia».

Todo aquel que no tiene a Cristo está bajo el dominio, el control y el poder del diablo. Por esto los impíos, los no salvos, después que Cristo lleve a su Iglesia en el arrebatamiento, recibirán al anticristo, harán un pacto con él y el representante satánico les engañará completamente, como nos advierte 2 Tesalonicenses 2:9, 10: «Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos».

El mundo, por haber rechazado a Cristo, recibirá al anticristo y los que no buscan la verdad e intentan discernir entre lo bueno y lo malo mientras haya tiempo, por no haber tenido discernimiento, recibirán al enemigo de Dios, el que destruirá sus almas eternamente. Es por esto que debemos saber que hay una vasta diferencia entre Dios y Satanás, los ángeles y los demonios. No vivimos en un vacío espiritual, por lo tanto, necesitamos discernimiento para conocer el origen de determinadas manifestaciones.

Los seres humanos pueden ser llenos del Espíritu de Dios o pueden ser endemoniados. Más aun, los «síntomas» a veces pueden confundir. ¿Cuántas veces ha presenciado el desacuerdo entre dos creyentes respecto a la fuente de opresión en la vida de una persona? «¡Es la carne!» «¡No, son los demonios!» La cuestión del mal no es sencilla. Para dar mayor seguridad a los creyentes y para que seamos capaces de reconocer el origen y el valor de lo que ocurre en el ámbito espiritual, el Espíritu Santo nos da esta manifestación del discernimiento de espíritus.

Como esto de los «espíritus» es un tanto ambiguo, la manifestación puede requerir cierto grado de sensibilidad para con el carácter o la situación del espíritu humano mismo. De allí la necesidad de vivir diariamente en la presencia de Dios, buscándole, orando, en ayunas, leyendo su Palabra. Isaías 57:15 nos asegura que esto es lo que el Señor está buscando en nosotros: «Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados». Si vivimos de esta manera, humildemente y en quebrantamiento, poseeremos la capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo, pues el «discernimiento de espíritus es la habilidad para distinguir el espíritu del mundo, y especialmente para descubrir el verdadero motivo o razones que animan tanto a nosotros como a los demás».

Jesús y el discernimiento de espíritus

En términos de frecuencia, el primer milagro de Jesús que se registra, es el de echar fuera a los demonios. Esto se debía a su tremenda sensibilidad frente al mundo de lo invisible y por su gran capacidad de «discernir los espíritus». Vea lo que Marcos 1:23-27 nos dice: «Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?». Los propios demonios sabían y reconocían que Cristo era el Señor y el Hijo del Dios Todopoderoso.

Jesús no aceptó y no recibió las alabanzas que venían del diablo y reprendió al enemigo que al instante salió y se fue bajo la autoridad del Espíritu, basado en el discernimiento de Cristo y en su poder. La multitud reconoció de inmediato que la autoridad y el discernimiento que Cristo tenía solo podían venir del Dios todopoderoso. Esta misma autoridad y discernimiento también

puede ser nuestro.

El Señor tenía la habilidad para saber y discernir lo que había en los corazones de los hombres, como Marcos 2:6-8 señala: «Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios? Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?».

De la misma forma, hoy podemos saber por revelación de Dios, el Espíritu Santo y el don del discernimiento, cuál versículo a escoger, qué predicar, qué decir para llegar al corazón del oyente con la Palabra y transformarlo bajo la autoridad del Espíritu Santo. Claro que ningún ser humano puede saber lo que está dentro del corazón de los demás, si Dios mismo no se lo revela. Por esto es tan necesario este don en medio de la Iglesia de Cristo hoy. En el caso de la mujer encorvada (Lucas 13:11-13, 16), aunque no se atribuye directamente a esta manifestación, ¿cuál es la valiosa percepción que quizás produjo la acción de este don en relación a la causa de la enfermedad de la mujer? La respuesta es simple: Cristo sabía que ella estaba atada por un «espíritu de enfermedad» y la dejó libre, sabiendo que era el diablo que la tenía así, conforme leemos: «Y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego y glorificaba a Dios [...] Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?».

En los cuatro evangelios encontraremos a Cristo usando el «don del discernimiento de espíritus» para llevar a cabo su ministerio, en diferentes maneras, ocasiones, momentos y situaciones. Así como Cristo actuó efectivamente, debemos nosotros de la misma forma buscar aprender más del Espíritu y pedir al Señor que nos dé este magnífico don para su honra y su gloria, de esta manera desarrollaremos un ministerio mas efectivo, vibrante y de poder, con resultados maravillosos para el Señor y para su Iglesia. Por lo tanto,

El don del discernimiento de espíritus

Es la habilidad para distinguir el espíritu del mundo, y especialmente para descubrir el verdadero motivo o razones que animan a la gente en general y también al pueblo de Dios. Discernimiento de espíritus también se refiere a la capacidad para distinguir la obra de Dios de la actividad demoníaca que busca confundir a la Iglesia de Cristo. Satanás es capaz de imitar los dones del Espíritu, Mateo 7:21-23 y 24:24. Por eso es necesario el don de discernimiento de espíritus para distinguir si una manifestación del Espíritu, sea por profecías o en lenguas, procede verdaderamente de Dios.

Entonces el don del discernimiento de espíritus es:

1. Poder sobrenatural para detectar el mundo de los espíritus y conocer su actividad.
2. Visión espiritual para revelar sobrenaturalmente los planes y propósitos del enemigo de nuestras almas y sus fuerzas.
3. Confirma si la profecía es dada por Dios o no.
4. Es la habilidad de saber con seguridad si alguna manifestación espiritual es divina, humana o satánica, sin importar el lugar o circunstancias
5. Pedro y Pablo lo tenían, Hechos 5:1-10 y 13:6-12.

(Ver 1 Juan 3:1-3, Mateo 7:15-23, 1 Corintios 12:10, Hechos 16:16-18).

8. Diversos géneros de lenguas

La palabra griega para «géneros» es «**genos**», que significa «generación, clase y tipo». Se traduce «género» en Mateo 17:21, Marcos 9:29 y 1 Corintios 12:10, al hablar de los «diversos géneros de lenguas». No hay una diferencia entre la palabra «géneros» y «tipos», pues son sinónimos, que formarían la frase: «Diversos géneros y tipos de lenguas», que es lo mismo.

La palabra «lenguas» es «**glossa**» y se usa como:

1. Las «lenguas como de fuego» que aparecieron en Pentecostés (Hechos 2:3).

2. La lengua como órgano del habla (Marcos 7:33, Romanos 3:13, 14 y 1 Corintios 14:9).
3. Un lenguaje, lengua; junto con «**fule**», que es «tribu», «**laos**», que es «pueblo» y «**ethnos**», que es «nación» (Apocalipsis 5:9, 7:9, 10:11, 11:9, 13:7, 14:6 y 17:15).
4. El don sobrenatural de hablar en otro lenguaje sin haberlo aprendido.

En Hechos 2:4-13 se registran las circunstancias desde el punto de vista de los oyentes. Para aquellos en cuyo lenguaje se hizo el discurso, constituía un fenómeno sobrenatural; para otros, el tartamudeo de los ebrios. Aquello que fue proclamado no estaba dirigido a la audiencia, sino que consistía en una proclamación de «las maravillas» de Dios, Hechos 2:11. Aquí las lenguas fueron utilizadas como «SEÑAL» y en 1 Corintios 12 y 14 se trata del «don de lenguas». Los dos no son iguales dicen los eruditos, aunque se parecen, pues uno es «señal de las maravillas de Dios» y el otro es «el don del hablar en lenguas».

Por otro lado, hay teólogos y eruditos que estiman que lo ocurrido en Hechos 2 y 1 Corintios 12 y 14, es lo mismo, por tratarse de «lenguas del Espíritu», ya que ambas manifestaciones son obra del Espíritu de Dios. En 1 Corintios capítulos 12 y 14, se menciona el uso del don de lenguas en las reuniones de las iglesias locales. En 12:10 se habla del don en términos generales, vinculado con el de «interpretación de lenguas». El capítulo 14 da instrucciones con respecto a la utilización del don, siendo el principal objetivo la edificación de la Iglesia. Si la lengua no es interpretada, el orador no estaría hablando a los hombres, «sino a Dios» (v. 2); se edificaría solo a sí mismo (v. 4), en cuyo caso su interpretación tendría el mismo valor que el don superior de profecía, por cuanto sería para edificación de la Iglesia (vv. 4-6); tendría que orar para tener interpretación (v. 13); en caso de no haber intérprete, tendría que guardar silencio (v. 28), porque todas las cosas debían ser hechas «para edificación» (v. 26). «Si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará?», dice el apóstol, expresando el gran objetivo de todo ministerio oral, «¿si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con

doctrina?» (v. 6). Las lenguas eran para señal, no para los creyentes, sino para los incrédulos (v. 22), y especialmente para los incrédulos judíos (véase v. 21).

La palabra «**dialectos**» es en principio «conversación, discurso» y está relacionada con «**dialegomai**», que es «discursar o discutir», por lo que denota el lenguaje o dialecto de un país o distrito. Se traduce «lengua» en todos los versículos en que aparece: Hechos 1:19, 2:6, 8, 21:40, 22:2 y 26:14.

El adjetivo «**jeteroglossos**», se traduce «otras lenguas» en 1 Corintios 14:21 y también «jeteros», que es otro adjetivo que implica «otra clase diferente de lengua». La palabra «**lalia**» es «lenguaje» y está relacionado con «**laleo**», que denota «habla, discurso»: (1) De un dialecto, lenguaje, Mateo 26:73 y Marcos 14:70, «manera de hablar» y (2) Del contenido de lo «dicho», Juan 4:42, «tu dicho», 8:43 «lenguaje».

Hablar en lenguas

Aunque el don de lenguas, «**glossa**», como ya vimos, tiene valor en sí mismo, sea o no interpretado, estos dos dones (el de lenguas y el de interpretación) son virtualmente gemelos. No podemos saber con certeza si Pablo consideraba la manifestación de «diversos géneros de lenguas» como lenguas humanas reales o «lenguas angelicales», a las que se hace referencia en 1 Corintios 13:1.

El uso de lenguas conocidas habladas en forma sobrenatural es lo que sin lugar a dudas ocurrió en Hechos 2:4-13, donde Lucas usa el término «**glossa**» al describir el fenómeno de Pentecostés. «Diversos géneros de lenguas» es el don de hablar de forma sobrenatural en un idioma no conocido por el individuo. El plural alude a diferentes formas que posiblemente armonizan las lenguas vivas que se conocen en Hechos 2:4-6, y los sonidos ininteligibles de Corintios, especialmente dirigidos a orar y cantar en el Espíritu, fundamentalmente en la alabanza personal, 1 Corintios 14:14-19.

En cierto sentido, la distinción anterior no viene al caso, pues lo que Pablo quiere destacar es que lo hablado es desconocido tanto para el que habla como para el que escucha, y requiere el don paralelo de la interpretación de lenguas para beneficiar a la

asamblea reunida. Igual que con la manifestación de la profecía, las de los «diversos géneros de lenguas» y de la «interpretación de lenguas» (que veremos en el siguiente capítulo), abarcan un espacio considerable en 1 Corintios 14.

La intención de Pablo es ofrecer una detallada explicación e imponer orden en la cuestión de las lenguas, porque aparentemente estaban fuera de control en Corinto. Pablo dijo que las lenguas son dirigidas a Dios, pues nadie las puede entender, (excepto con interpretación), pues hablamos misterios para con Dios.

Cuando hablamos en lenguas, en privado, somos edificados y decimos «misterios» transmitidos por medio del Espíritu a Dios. «Misterios» tiene un sentido especial, propio del Nuevo Testamento, de sonidos que no son entendidos por quien habla ni por quien escucha. Estos misterios le son expresados a Dios; la persona está en comunión íntima con Él, mediante la oración o la adoración, según la voluntad de Dios, valiéndose para ello de un lenguaje sobrenatural inspirado por el Espíritu Santo, 1 Corintios 14:15.

Pablo dijo en el versículo cuatro que el que habla en lenguas se edifica a sí mismo, lo contrario del que profetiza, que edifica a la Iglesia. Por esto es muy importante el don de interpretación de lenguas que veremos en el último capítulo, conforme Pablo hace referencia aquí en el versículo 5, pues el pueblo es edificado con la interpretación. De lo contrario, nadie entendería lo que se está hablando.

¿Usted recuerda lo que afirmamos en el capítulo 20 del primer tomo sobre la evidencia del bautismo del Espíritu Santo? Puede volver allí y leer nuevamente lo que escribimos sobre las lenguas y entenderá mejor el contenido de dicho capítulo. Hablamos de:

1. Lo ocurrido en el día del Pentecostés;
2. Los diferentes puntos de vista teológicos;
3. El don de hablar en lenguas;
4. La pregunta de Pablo y el debate teológico de los siglos;
5. Las reglas para el uso adecuado de las lenguas;
6. La finalidad y el propósito de hablar en lenguas;

7. La gran bendición que es hablar en lenguas; y
8. El resumen final en respecto a hablar en lenguas.

Repasar, leer y estudiar el capítulo 20 del primer tomo nuevamente le ayudará a comprender mejor este maravilloso don del Espíritu que es hablar «diversos géneros de lenguas». Por lo tanto,

El don de diversos géneros de lenguas

Es el don de hablar en forma sobrenatural en un idioma no conocido por el individuo. El plural alude a las diferentes formas que posiblemente armonizan con las lenguas vivas que se conocen en Hechos 2:4-6, y los sonidos transnacionales y de diferentes razas de Corintios, especialmente dirigidos a orar y cantar en el Espíritu, sobre todo en la alabanza personal, (14:14-19). Géneros de lenguas se refiere a la capacidad de hablar diversas lenguas que uno no ha estudiado.

Entonces, el don de diversos tipos y géneros de lenguas comprende:

1. Expresiones sobrenaturales no conocidas por quien habla. Estos lenguajes pueden existir en la tierra, proceden de antiguas culturas o son «desconocidos» en el sentido de que son instrumentos de comunicación inspirados por el Espíritu Santo, en forma de lenguas angelicales.
2. Sirve de evidencia y de señal y es un don del Espíritu Santo, de su acción y plenitud.
3. Manifestaciones de alabanza, o mensaje o profecía o en la forma que Dios disponga en un determinado momento.
4. La habilidad de hablar a Dios en un idioma que la persona nunca antes aprendió.
5. La capacidad de recibir y comunicar un mensaje de parte de Dios a su pueblo por medio de un lenguaje divinamente inspirado, el que la persona nunca antes aprendió.

(Ver Isaías 28:11, Marcos 16:17, Hechos 2:1-13, 10:44-48,

19:1-7, 1 Corintios 12:10, 28-31, 13:1-3, 14:2, 4-22, 26-32).

9. Interpretación de lenguas

La palabra griega correspondiente a «interpretación» es «**jermenia**», que está relacionado también con la palabra «**jermenuo**», usadas en 1 Corintios 12:10, 30 y 14:5, 13, 26, 27. La palabra «**epiluisis**», que proviene de «**epiluo**», que es «**epi**», «arriba» y «**luo**», «soltar», liberar, resolver, explicar, «interpretar», denota una solución, explicación, literalmente una «interpretación». En 2 Pedro 1:20 se dice que es de «interpretación privada». Es decir, los redactores de las Escrituras no impusieron su propia construcción a las palabras «divinamente inspiradas» que registraron, sino que las «escribieron según la dirección del Espíritu».

El verbo «**diermeneuo**», es una forma superlativa de «**jermeneuo**», que significa «interpretar» plenamente, explicar. En Lucas 24:27 se usa referida a Cristo, que en el camino de Emaús interpretaba «en todas las Escrituras lo que de Él decían». En Hechos 9:36, se dice lo mismo relacionado con la traducción de Tabita o Dorcas en griego. En 1 Corintios 12:30 y 14:5, 13, 27 se utiliza con referencia al don de lenguas en las iglesias. Este don era de carácter inferior al de profecía, según algunos eruditos, a menos que el que hablara en una «lengua» tuviera la interpretación de sus palabras, 14:5. Para interpretar tenía que orar (v. 13) y solo dos o tres a lo más, podían usar el don en una reunión determinada y ello «por turno». En ausencia de «intérpretes», no se debía ejercer el don (v. 28). La palabra «**diermeneutes**», es literalmente «un intérprete» y se usa en 1 Corintios 14:28 y en algunos casos aparece también la palabra «**jermeneutes**», que es lo mismo.

El adjetivo «**nomitos**» significa «entendido en la ley», Tito 3:9. Se usa como nombre, un «intérprete de la ley», Mateo 22:35, Lucas 7:30, 10:25, 11:45, 46, 52, 53 y en Tito 3:13, donde Zenas, precisamente, recibe este nombre de «intérprete de la ley». Como no hay evidencia de que fuera un experto en jurisprudencia romana, muchas versiones lo han asociado a «abogado». Si él entonces era un intérprete de la ley, este término puede ser considerado en su sentido neotestamentario usual como aplicado a un experto en la ley

de Moisés.

El nombre corriente para un escriba es «**grammateus**», que es un hombre letrado, como un doctor de la ley, «**nomodidaskalos**». Una comparación entre Lucas 5:17 y 21, Marcos 2:6 y Mateo 9:3, muestra que los tres términos se usaban como sinónimos. Es decir, NO denotaban tres categorías diferentes, que eran las de los escribas, fariseos, e intérpretes de la ley o también llamados doctores de la ley. Los escribas eran originalmente simples hombres de letras, estudiosos de las Escrituras y el nombre que se les dio primero no contenía en sí mismo ninguna referencia a la ley. Sin embargo, con el paso del tiempo se dedicaron principalmente, aunque no con exclusividad, al estudio de la ley. Llegaron a ser juristas más que teólogos y recibieron nombres que ya llamaban la atención por este hecho. Indudablemente, unos se dedicarían más a una especialidad que a otra; pero un «experto en la ley» o «intérprete» podía también ser un «doctor» y el caso de Gamaliel muestra que un «doctor» podía asimismo ser un miembro del Sanedrín, Hechos 5:34.

La interpretación de lenguas

La interpretación de lenguas puede ser dada por una persona distinta al que habla en lenguas, 1 Corintios 12:11, pero el que habla en lenguas debe sentirse responsable de ser interpretado. Aunque también otra palabra griega para «interpretación» es «**hermenei**», la que puede asociarse a «traducción». También significa «expresar en palabras». Aquí, entonces, es probable que aluda al hecho de verbalizar el contenido de la lengua, en palabras que la congregación pueda entender, a diferencia de ofrecer una traducción literal.

Según 1 Corintios 14:14 es necesario orar con entendimiento, pues al orar en lenguas la persona que lo hace es edificada. Por esto es necesaria la interpretación, para que toda la iglesia sea edificada. Pablo nos dice en el versículo 15 que es necesario orar en el Espíritu, pero con entendimiento, o sea, sabiendo lo que se está orando y alabar en el Espíritu, pero saber lo que está alabando, o sea, también con entendimiento. Por esto en el versículo 16 Pablo habla de la importancia de la interpretación, al decir: «Porque si

bendices solo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el amén a tu acción de gracias?, pues no sabe lo que has dicho».

Por esto es necesaria la interpretación de lenguas, para que se sepa lo que Dios está diciendo a su pueblo, a menos que la persona hable lenguas para sí mismo. Pablo dijo también que podría ocurrir una confusión en caso que las lenguas no fueron interpretadas. Los versículos 22 al 25 afirman lo siguiente: «Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. Sí, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros».

¡Esta claro! Si hay lenguas en la Iglesia a nivel público, es necesaria la interpretación, a menos que la persona hable en lenguas para si misma. Si alguien habla en lenguas y hay una palabra de Dios para el pueblo, que alguien la interprete, pues de esta manera la iglesia es edificada. Nuevamente, el apóstol nos da la respuesta de cómo actuar en los versículos 26 y 27, al decirnos: «¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete».

No está claro si «sea esto por dos, o a lo más tres» se refiere al número máximo de veces que se ha de expresar esta manifestación en una reunión dada, o al máximo que debe permitirse antes de que haya interpretación. A favor de la primera interpretación está la frase «a lo más» de Pablo, limitación que no aparece cuando instruye acerca del control que debe ejercerse en relación con la manifestación profética. De todos modos, la expresión «por turno» abarca la idea esencial que quiere comunicar: «Hágase todo para edificación». Todo debe ser hecho para la edificación del pueblo, en caso que haya lenguas que son mensajes enviados de parte de Dios.

Pablo no prohibió a nadie hablar en lenguas, al contrario, en el versículo 39 él aclara. «Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas». También nos instruye en cuanto a hablar en lenguas y a su interpretación, en los versículos 28 al 33: «Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios. Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos».

Contrastes entre 1 Corintios capítulos 12 y 14

Hay algunos puntos teológicos de conflicto entre 1 Corintios 12 y 14. Los eruditos explican que:

1. En 1 Corintios 14:4 dice: «El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica», en contraste con 1 Corintios 12:7, que señala: «A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho». El «provecho» (de todos) viene solamente con el don paralelo de interpretación, de acuerdo a 14:5.

2. «Quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas», 14:5 y «Oraré con el espíritu», 14:15, aparecen en contraste con 12:11 que afirma: «Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere».

Sobre la base de estas pruebas, queda claro que el don de lenguas es de dos tipos:

a. La manifestación congregacional de 1 Corintios 12:10 que está sometida al ordenamiento de 12:11 y 14:1-33.

b. Un don para la oración y la adoración personal privada, que puede ejercerse en cualquier momento, incluso en grupo, o sea, a nivel de congregación sin interpretación, siempre que la persona hable en voz baja y privadamente «para sí mismo y para Dios», 14:28.

Este último uso es sin duda el propósito principal de las lenguas, conforme 14:14-18, porque «en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida», 14:19. Tal vez se deba a esta verdad el que tantas lenguas que son interpretadas, están dirigidas a la Iglesia, en tanto las lenguas «privadas» o «devocionales» se dirigen solo a Dios. Hay diferentes puntos de vista en cuanto a esto, en relación a las diferencias entre 1 Corintios 12 y 14, pero lo importante es que el hablar en lenguas y también la interpretación son algo importante tanto personalmente para el creyente como a nivel congregacional, para la edificación del pueblo.

Ambas manifestaciones son recomendadas por Pablo, que ponía énfasis en que el mismo hablaba lenguas más que cualquiera otro, 14:18, pero era para su edificación personal, pues en 14:13 él dice que a nivel público era necesaria la interpretación en oración. Es lógico que puede hablar en lenguas en la iglesia todo aquel que lo desee y a quien el Espíritu le de la capacidad, pero el consejo de Pablo es que lo haga con orden, para sí mismo, sin perturbar a los demás, en voz baja y privadamente, «para sí mismo y para Dios», 14:28, y si es un mensaje de parte de Dios, entonces es necesaria la interpretación, 14:5, para que TODOS sean edificados, exhortados, consolados y animados.

Es fascinante poder estudiar sobre este don maravilloso de las lenguas y de su interpretación, pues son misterios que el Espíritu Santo ha concedido a la Iglesia para que todos podamos crecer y madurar y ser edificados mutuamente.

¡Aleluya!

El don de interpretación de lenguas

Es el don de descifrar el significado del mensaje transracional (no irracional) del Espíritu a los que escuchan. No equivale a la traducción de un lenguaje humano extranjero, sino de lenguas del Espíritu y angelicales. Ninguno de los dones requiere un escenario «público», aunque todos pueden manifestarse y deben recibirse con beneplácito en las actividades colectivas. Interpretación de lenguas es la capacidad de explicar o traducir las lenguas del Espíritu que se

hablan en la congregación, para que el grupo de creyentes pueda edificarse mutuamente, (14:16).

Entonces, el don de interpretación de lenguas comprende:

1. Poder sobrenatural que permite revelar el significado de las lenguas;

2. Una manifestación que emana no de la mente humana, sino del Espíritu;

3. Una declaración de su significado antes que una traducción, ya que el intérprete nunca comprende la lengua que interpreta;

4. Es un fenómeno milagroso y sobrenatural, como lo son el hablar en lenguas y el don de la profecía.

5. No es el resultado de la mente humana, aunque El Espíritu la puede usar.

6. Tanto el don del hablar en lenguas como el de interpretación hacen posible la profecía, 14:5.

7. Es dado para la edificación de todos en la Iglesia y también actúa en la conversión de aquellos que no conocen a Cristo.

8. Es un don maravilloso que hay que usarlo con sabiduría y bajo la dirección del Espíritu.

9. Los profetas y aquellos que hablan en lenguas deben poseer un control propio de sí mismos, pues el espíritu del profeta está sujeto al profeta.

10. Hacer todo en orden, decentemente, evitando los escándalos, el desorden y la confusión.

11. Hay que conocer la diferencia que existe entre la verdadera manifestación del Espíritu en contraste con el gritar, saltar, correr, caer al piso y pegarse en los bancos de la iglesia, dándose golpes en la cabeza y en los demás. Estas manifestaciones son el resultado de las emociones internas que las personas externalizan. Aunque dichas personas estén llenas del Espíritu, hay que controlar la manifestación exterior, el sensacionalismo y evitar el desorden y la confusión que son tan típicas en algunas de nuestras iglesias pentecostales. Por ello es imperativo

hacer caso al sabio consejo del apóstol Pablo en 1 Corintios 14:33 y 40, donde nos exhorta: «Pues Dios no es Dios de confusión»y «hágase todo decentemente y con orden». Hay que discernir entre la manifestación verdadera del Espíritu, hacer una distinción entre Él y el espíritu humano, y por supuesto, diferenciarlo del espíritu diabólico, pues ésta era la gran confusión que la Iglesia de Corinto estaba enfrentando, 1 Corintios capítulo 12, por lo que fue necesaria la corrección de Pablo.

(Ver 1 Corintios capítulos 14 y 12).

DESCUBRA CUÁLES SON SUS DONES ESPIRITUALES

La meta de su vida debe ser la ambición de obedecer contenida en 1 Corintios 14:1 y que dice: «Seguid el amor; y procurad los dones espirituales».

Hay que recordar que los dones espirituales NO SON TALENTOS NATURALES. No debemos confundir ambas cosas. Todas las personas nacen con talentos naturales, algunos los desarrollan, otros no. Unos los usan para el bien de la humanidad, otros para hacer el mal y causar daño. La variedad de talentos es amplia, sean impíos o creyentes, todos los poseen. Los talentos naturales y su uso dependen del individuo mismo, pero los dones espirituales dependen exclusivamente de la obra, operación, manifestación y repartición del Espíritu Santo.

Los talentos son para el beneficio de la propia persona o para quien éste desee beneficiar, pero los dones espirituales son para el beneficio del cuerpo de Cristo, la Iglesia. Por esto es muy importante conocer cuales son los dones que el Espíritu Santo nos ha concedido, pues ello beneficiará nuestra vida espiritual, traerá provecho y edificación a la Iglesia y nos ayudará a conocer el centro de la voluntad de Dios.

Entonces, en relación a los dones espirituales cada cristiano debe:

1. Descubrirlos;

2. Desarrollarlos; y
3. Usarlos.

¿Cómo puede usted hacer todo esto: descubrirlos, desarrollarlos y usarlos?

Como creyente en Cristo, tiene que creer en los dones, estudiar la Palabra diariamente, orar, ayunar y trabajar en la obra de Dios hasta que estos dones se manifiesten en usted. No pierda la oportunidad de servir a Cristo. Un gran ejemplo fue el evangelista Felipe. Él no empezó como evangelista, sino sirviendo las mesas en Hechos 6:1-6. Tuvo esta oportunidad de servir y la aprovechó. Y él fue fiel a su asignación. Después, el Señor le confió la evangelización de los samaritanos, Hechos 8:5 y evangelizó al eunuco, Hechos 8:26-39. Más tarde anunció la Palabra en varias ciudades, Hechos 8:40 y solo entonces se convirtió en lo que todos conocemos como Felipe, el evangelista, Hechos 21:8. Pero él empezó ayudando a las viudas.

Usted debe empezar despacio, humildemente y Dios, en la medida de su fidelidad, amor y entrega hacia Él irá bendiciéndole hasta hacerle saber exactamente lo que hará. Yo empecé humildemente, distribuyendo folletos de evangelización en las calles de Porto Alegre y de Santa Maria-RS, en Brasil; después fui líder de la juventud de mi iglesia, las Asambleas de Dios de S.M.-RS, de mi querido pastor que ya está con el Señor, el siervo Eliseo Dornelles Alves. Luego estudié con las Asambleas de Dios y después con Juventud con Una Misión en Belo Horizonte, Brasil. De allí fui enviado como misionero a España, vine a los Estados Unidos y entonces, en 1984, Dios me llamó a ser un evangelista internacional. He predicado alrededor del mundo, en más de 72 países. Empecé humildemente y Dios nos ha traído hasta aquí, a nuestro ministerio evangelístico y misionero de hoy.

Por eso, examine sus sentimientos, empiece a trabajar para el Señor y Él le guiará al descubrimiento de sus dones y a lo que usted tiene que hacer por el resto de su vida. Haga todo con gozo y con satisfacción, de corazón, para el Señor y no para los hombres. Pida apoyo a sus líderes espirituales y a su pastor y ellos le ayudarán a descubrir su don o dones espirituales. Esté bajo autoridad y

sumisión espiritual de ellos y por medio de su guía y consejo crecerá espiritualmente, pues Efesios 4:11-16 dice que los líderes y ministerios que Él ha puesto en la Iglesia son responsables de enseñarle a descubrir sus dones junto con la ayuda del Espíritu: «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor».

Por lo tanto descubra, desarrolle y use los dones espirituales que Él le ha concedido, pues hasta el Apóstol Pablo tuvo que decir en Hechos 9: 6 estas palabras: «Dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer». Por lo tanto usted levántese, ore, ayune, lea la Palabra, esté sujeto a sus líderes y pastores y Dios le dirá qué hacer.

¡Aleluya!

CONCLUSIÓN DE LOS DONES DEL ESPÍRITU

Todo cristiano debería buscar cada uno de estos nueve maravillosos dones que hemos mencionado aquí.

Hay tres dones vocales: «Diversidad de lenguas, profecía e interpretación de lenguas». Tres dones de poder: «Operación de milagros, fe y dones de curación». Y tres dones de revelación: «Palabra de sabiduría, palabra de ciencia y discernimiento de espíritus».

Usted tiene uno de esos dones. Palabra de sabiduría, al predicar, ministrar, aconsejar, enseñar. O palabra de ciencia, una revelación divina, no producto del intelecto, sino del corazón de

Dios. O usted tiene fe, para creer en lo sobrenatural de Dios y realizar grandes proyectos para el Señor. O tiene los dones de curaciones para orar por el pueblo y ver la manifestación de Dios en este campo. O tiene el don de hacer milagros, de ver los señales y maravillas, como hizo Cristo, Pedro, Pablo y los apóstoles y que Dios hace aun en nuestros días. O tiene el don de la profecía para edificar al pueblo de Dios en un momento dado y necesario. O tiene la capacidad de discernir si un espíritu es divino, humano o satánico, lo que se revela a usted por el Espíritu Santo para evitar que sea engañado y salvaguardar a la iglesia de falsos maestros. O tiene los diversos dones y géneros de lenguas, la capacidad de hablar algún idioma extranjero o del Espíritu en algún momento que Dios crea que sea propicio. O finalmente tiene usted la habilidad de interpretar las lenguas y entregar una palabra de aliento, consuelo o exhortación al pueblo de Dios en alguna reunión congregacional en que sea necesario para la edificación de la Iglesia.

La vida plena en el Espíritu, incluido el crecimiento del fruto del Espíritu y sus manifestaciones y dones, es una ocupación diaria y continua, tal como nos lo recuerda Pablo en Efesios 5:18. Aunque en su experiencia y en su teología la plenitud del Espíritu pueda tener un momento definido en que comienza, es de esperar que nunca tenga un punto de terminación, hasta que lleguemos al cielo.

Es nuestro anhelo que pueda buscar el rostro de Dios con diligente y ferviente oración para desarrollar la actitud y la disponibilidad apropiadas para ser la sal y la luz que Jesús necesita que seamos en este mundo sufriente y dominado por el pecado.

Recuerde: Aquellos que están abiertos, deseosos y susceptibles al Espíritu Santo recibirán con más facilidad estos dones, al contrario de los que no se abren para que el Espíritu se mueva en sus vidas. Ya hemos visto que la palabra «carismáticos», viene de la palabra griega «**carismata**», que es «carisma», «dones» y que tiene su origen en la operación de la gracia, «**caris**». Estos dones son impartidos para equipar al pueblo de Dios para la adoración y servicio. La adoración en el Espíritu es la vida de la Iglesia y el servicio es la corriente sanguínea para alcanzar las almas en la dirección del Espíritu.

No hay lugar para el aislamiento en la adoración, pues todos

somos un cuerpo unido entre sí para que crezcamos espiritualmente en Aquel que es la cabeza, Cristo. La adoración pentecostal, junto con los dones del Espíritu, hacen la provisión para la confraternidad mutua, el consuelo, la edificación personal del individuo. En conjunto con la Iglesia, traen la exhortación, la fortaleza y el valor y proveen el espíritu de oración, alabanza y los cánticos espirituales a Dios Todopoderoso, dirigidos por el Espíritu Santo. Esta es la naturaleza colectiva de la adoración y la aplicación correcta de los dones del Espíritu. La Iglesia debe estar convencida mental y espiritualmente de su papel, llamado y ministerio en cuanto a los dones del Espíritu.

Además de los dones del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, todavía hay más dones que la Palabra nos enseña:

OTROS DONES DEL ESPÍRITU EN LAS ESCRITURAS

1. El don de la hospitalidad

Características básicas:

- a. Significa amar, hacer el bien o auxiliar a otros con alegría.
- b. Ilustra la noción de Pedro sobre una de las dos categorías de dones, enseñar y ministrar, 1 Pedro 4:10, 11.
- c. Se manifestaba en el cuidado prodigado a creyentes y obreros que llegaban de visita para adorar, trabajar y formar parte del cuerpo de Cristo.
- d. Se ejemplifica en las enseñanzas de Cristo sobre el juicio de Dios, Mateo 25:35, 40.
- e. La persona que lo tiene, posee la habilidad de mantener su casa abierta a todos los que la necesitan, especialmente a los siervos de Dios que desarrollan un ministerio itinerante.
- f. Siempre mantiene una disposición de bienvenida a todos los que necesitan de comida y alojamiento.

(Ver 1 Pedro 4:9, Romanos 16:23, Hechos 16:14, 15, Hebreos 13:1, 2).

2. El don del celibato

Características básicas:

- a.** La Biblia considera el matrimonio como algo honorable, ordenado por Dios y una necesidad de cada individuo.
- b.** El celibato implica un don especial, que libera al individuo de los deberes, presiones y preocupaciones de la vida familiar, permitiéndole dedicar toda su atención a la obra del Señor.
- c.** La persona que lo asume tiene la capacidad de permanecer sin casarse y de no sufrir las tentaciones sexuales a causa de ello.

(Ver Mateo 19:10-12, 1 Corintios 7:7-9, 27 y Apocalipsis 14:4).

3. El don del martirio

Características básicas:

- a.** Se ejemplifica en el espíritu de Esteban, Hechos 7:59, 60.
- b.** Se cumplió en la actitud de Pablo, 2 Timoteo 4:6-8.
- c.** Soporta los sufrimientos por la fe hasta la muerte.
- d.** Muestra una actitud de gozo y victoria que promueve la gloria de Dios.

(Ver 1 Corintios 4:10-13, 13:3, Hechos 5:27-41, 7:54-60, 12:1-5, 2 Corintios 11:21-30, 12:9, 10, 2 Timoteo 4:6-8 y 1 Pedro 4:12, 13).

4. El don de ayudar

Características básicas:

- a.** Es la habilidad especial que Dios da a algunos miembros de la Iglesia para invertir en la vida y ministerio de los demás.
- b.** Es ministrar en las necesidades de los demás con amor, entrega y pasión.
- c.** Es tener misericordia de aquellos que necesitan ayuda, sea de consuelo, financiera, familiar, etc.

(Ver 1 Corintios 12:28, Hechos 9:36, Lucas 8:2, 3, Marcos 15,

41).

5. El don de la administración

Características básicas:

- a. Tiene la habilidad de entender las metas a corto y a largo plazo.
- b. Tiene la capacidad de liderar en la Iglesia, basado en el poder del Espíritu Santo.
- c. Planea y ejecuta planes concretos dirigidos por Dios y alcanza las metas establecidas de acuerdo a la dirección del Espíritu. (Ver 1 Corintios 4:1, 12:28, 1 Pedro 4:10, Hechos 6:1-6, Lucas 14:28-30).

6. El don de intercesión

Características básicas:

- a. Tiene la habilidad de orar por largas horas y periodos de tiempo.
- b. Ora por razones específicas en momentos adecuados.
- c. Ve la respuesta de Dios de manera frecuente.
- d. Posee un grado muy alto de capacidad de oración, a diferencia de los demás cristianos.

(Ver Romanos 8:26, 27, Santiago 5:14-16, 1 Timoteo 2:1, Colosenses 1:9-12, 4:12, 13, Hechos 12:12, Lucas 22:41-45).

PALABRA FINAL

Finalmente, hemos llegado a la conclusión de estos dos tomos sobre el grandioso Espíritu Santo, la tercera Persona de la Trinidad. Estas páginas son solamente una parte del tema, puesto que seguiré escribiendo sobre Él, porque el asunto es vasto, enorme, profundo y abarca muchísimas facetas.

Espero que haya disfrutado estos escritos que han sido publicados para su edificación personal y la de su iglesia. No pretendemos decir jamás que lo que hemos dicho aquí abarca la mayoría de la doctrina del Espíritu Santo, pues no hay autor en la tierra que pueda escribir o decir tal cosa. Él es tan grande y maravilloso que escapa a nuestro entendimiento y percepción. Lo

poco que Dios nos ha dado sobre su Magnitud, Poder y Autoridad, lo hemos transmitido a usted.

Debemos saber que Dios nos dio el Espíritu Santo a nosotros y a la Iglesia, con un propósito específico. Saber quién es el Espíritu nos dará entendimiento para entender su papel como la Tercera Persona de la Trinidad, así como su trabajo en la creación; su dispensación; su divinidad, pues Él es Dios; su gran personalidad; sus nombres; sus símbolos; su presencia en el Antiguo y en el Nuevo Testamento; su papel en la vida y ministerio de Cristo; su convicción en el corazón del pecador; su influencia y gran inspiración; su obra en la Iglesia, donde Él es llamado Consolador; su papel en la oración, en el ayuno, en la Palabra; su promesa y su presencia; su bautismo, el por qué este es necesario; su sello; su poder; su unción; su llenura y su plenitud; su fruto y finalmente, sus dones.

En cuanto a los dones, que hemos dividido entre los dones del Padre, Romanos 12; los dones del Hijo, Efesios 4; y los dones del Espíritu, 1 Corintios 12 y 14, también sabemos que estos fueron dados por Dios para la edificación de su Iglesia y el avance de su obra alrededor del mundo. Dios da sus dones a quien él quiera y desea. Muchos, aun sin pedirlos, los han recibido y aunque algunos han pedido algunos dones específicos, Dios les ha concedido otros diferentes. Sin embargo, en la mayoría de los casos, por no decir casi siempre, los dones son el resultado de una cooperación divina y humana, pues Dios los concede, pero la persona tiene que recibirlos y actuar de acuerdo a lo que Dios determina. Por esto la necesidad de ponerse en las manos de Dios y buscarle. Hay que procurar estos dones, 1 Corintios 12:31 y 14:1; desearlos con el corazón y pedirlos, 1 Reyes 3:5, 2 Reyes 2:9, 10; tener fe y empezar a trabajar para que comiencen a trabajar en su vida. No podemos rechazar al Espíritu, 1 Tesalonicenses 5:19; y tenemos que avivar el fuego en nosotros, 2 Timoteo 1:6 y cuidar de ese don maravilloso, 1 Timoteo 4:14, que nos fue concedido por Dios.

Es mi deseo y oración que usted pueda recibir algún don o «dones» de Dios si eso todavía no ha ocurrido. Debe descubrirlo en su vida, pues un entendimiento claro del Espíritu Santo en las Escrituras nos hará más fieles al Señor. Esto nos hará caminar en

fidelidad al discernir a los espíritus, 1 Corintios 12:3, 1 Juan 4:1, 2 y Apocalipsis 2:20; retener el espíritu de la profecía y vivir con una conducta intachable delante de Dios y de los hombres, con un carácter justo, santo, íntegro y de desinterés personal hacia a las cosas de Dios.

Hay que saber que los dones no hacen perfecto a ningún cristiano y que poseerlos no es señal de espiritualidad, sino que la perfección y el crecimiento vienen con la madurez cristiana en el caminar diario con Cristo, pues el don no santifica de ninguna manera al que lo posee. Tampoco son señal de santidad en una persona, ministro o ministerio y no se deben confundir con el fruto del Espíritu del cual hemos hablado en el capítulo anterior, dejando bien clara la diferencia que hay entre los dos.

Recuerde lo que ocurrió en la iglesia de Corinto. Pablo dijo que ellos poseían todos los dones, pero «eran carnales». Muchos tienen dones y necesitan amor, 1 Corintios 13:1-3, requieren cariño y respeto hacia los demás. Otros han usado los dones para su propio provecho y se han enorgullecido al poseerlos, olvidando que les fueron dados por gracia para la obra de Dios. Hay quienes los han usado para su ganancia personal en el ministerio o como una fuente de lucro y de exhibición.

Recuerde que el diablo puede llegar a imitar ciertos dones, como el del profeta, de la profecía, de lenguas, interpretación y aun de milagros, y hay que tener cuidado de aquellos que están actuando con falsedad en el uso de los dones. Por esto es necesario el discernimiento. Y por último, los dones nunca deberían ser objeto de orgullo, soberbia y prepotencia en aquellos que los poseen. Ellos son dados por gracia, de parte de Dios y a Él pertenecen y fueron entregados a la Iglesia para cumplir con su propósito y misión.

Tenga cuidado cuando Dios lo use en alguna área o ministerio. Dé a Él, a Cristo y al Espíritu, la honra y la gloria y sus capacidad y habilidades serán siempre usadas por el poder de Dios, no por el suyo. ¡Nunca se olvide de esto! Para Dios no hay dones visibles o mayores o dones invisibles y menores. Para Él todos los dones y todos los cristianos, independientes de su posición o liderazgo, son igual de importantes, porque cada uno tiene su lugar de trabajo específico y de edificación en el cuerpo de Cristo.

Rogamos a Dios que la lectura de este libro en dos tomos le haya edificado, sabiendo que no tenemos todas las respuestas y que hay diferentes puntos de vista teológicos expresados aquí y que quizás sea distinto a lo que usted cree o le enseñaron.

Mi intención ha sido contribuir a su edificación personal y aunque podamos estar en desacuerdo en algunos puntos, lo más importante es que nos respetemos mutuamente. Somos hijos de un mismo Dios y salvos por la misma sangre. Nuestro nombre está escrito en el mismo libro y todos vamos para el mismo lugar, donde viviremos eternamente reunidos en las mansiones celestiales con nuestro querido y amado Salvador y Señor Jesucristo.

Por el momento tenemos que olvidar nuestras diferencias teológicas y dejarlas para la eternidad y ahora trabajar para Cristo, ganando las almas y predicando la bendita Palabra de Dios en todo momento, en todos los rincones de la tierra.

Ruego humildemente por vuestras oraciones para este siervo, para mi esposa Damaris y para mis queridos hijos Kathryn y Joshua Yrion, Jr, para que el Señor nos conceda fuerzas, sabiduría, capacidad y finanzas y así poder abrir más puertas cada día, para seguir predicando su Palabra alrededor del mundo. Necesitamos sus oraciones para seguir sosteniendo a nuestros 31 misioneros en todos los continentes; para nuestro Instituto Teológico J.Y. en la India, donde estamos enseñando a muchos estudiantes para las misiones mundiales y finalmente, sus oraciones para seguir cosechando millones de almas en campañas y cruzadas para Él, hasta su venida.

¡Muchas gracias!

A Él la Honra, la Gloria y el Imperio por los siglos de los siglos.

«La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del

Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén», 2 Corintios 13:14.

Que Dios le bendiga a usted, su familia, iglesia y ministerio.



ACERCA DEL AUTOR

El Rev. Josué Yrion es un escritor y evangelista internacional que a su edad ha logrado un reconocimiento destacable. Ha predicado a millones de personas en 72 países en todos los continentes del mundo en la unción del Espíritu Santo. Esto ha resultado en la salvación de multitudes para Cristo. En 1985 estuvo en la Unión Soviética y regresó a predicar en Rusia en 1993 en una base militar soviética en Moscú, adonde su ministerio llevó 16 mil Bibles. Ha recibido muchos honores incluyendo la medalla del Congreso chileno y una Placa del gobierno de Chile como Hijo y Visita Ilustre de Viña del Mar. Fue el primer ministro latinoamericano en predicar en una cruzada en Madras (Chennai), India, donde 70 mil personas fueron testigos del poder de Dios a través de milagros y prodigios. Es maestro activo y acreditado de misiología del curso «Perspectivas», de la División Latinoamericana de la Universidad William Carey y del Centro Mundial de Misiones en California. El es presidente del Instituto Teológico Josué Yrion en Manipur, India, donde muchos están siendo entrenados para alcanzar los países aun no evangelizados del Asia. Al momento su ministerio está sosteniendo financieramente a 31 misioneros alrededor del mundo y su organización cuenta con un escritorio en cada continente. Su ministerio esta entre las 825 organizaciones misioneras reconocidas por el Libro de Consulta de Misiones (Mission Handbook) del Centro Billy Graham, EMIS (Servicio de Información de

Evangelismo y Misiones) editado por la Universidad Wheaton. Es autor de los libros: «El poder de la Palabra de Dios», «Heme aquí, Señor, envíame a mi», «La crisis en la familia de hoy», «La fe que mueve la mano de Dios», «El secreto de la oración eficaz», «La vida espiritual victoriosa» y este, «Espíritu Santo necesito conocerte mas». Actualmente su programa televisivo por la Cadena Hispana Almavisión, llamado: «Alcanzando las naciones con J.Y.», es transmitido a todo los Estados Unidos, Hawai, Alaska, Puerto Rico, República Dominicana, las islas del Caribe, a 23 países del mundo de habla hispana. (www.almavision.com). El es ministro ordenado del Concilio General de las Asambleas de Dios en los Estados Unidos y Fundador y presidente de Josué Yrion Evangelismo y Misiones Mundiales, Inc. Reside con su esposa Damaris y sus hijos Kathryn y Joshua Yrion en Los Ángeles, California, EE.UU.

Si usted desea recibir un catálogo con los títulos de nuestros libros, DVD's, Videos y CD's disponibles en inglés, español y portugués, u otra información de nuestras cruzadas evangelísticas alrededor del mundo, búsquenos en nuestra página en la Internet: www.josueyrion.org o escriba a la siguiente dirección:

**JOSUÉ YRION EVANGELISMO Y MISIONES
MUNDIALES, INC.**

P.O.Box 876018
Los Angeles, CA.90087-1118 U.S.A.
Tel.(562)928-8892 Fax.(562)947-2268
www.josueyrion.org
josueyrion@josueyrion.org
josueyrion@msn.com

Antes de ascender al cielo, el Señor nos dejó una importante promesa. Su partida iniciaría al Espíritu de Verdad como «Consejero». Este vendría a guiarnos y dirigirnos a entender y andar en toda verdad. Al cooperar con Él en la obra de santificación, nos capacitaría para ser victoriosos en nuestra vida cristiana.

Estas páginas te instruirán e inspirarán, a fin de entender la labor y la orientación del Espíritu Santo a través de las Escrituras. Todo creyente verdadero tiene el deber de someter su vida al control de Espíritu Santo. Sin embargo, a menos que uno lo entienda de verdad, estos pueden ser momentos de retos y de insatisfacciones.

En cada faceta de tu vida, desde lo personal a lo profesional y ministerial, Dios te ha provisto de un Ayudador para que vivas de una manera que lo refleje a Él en tu andar diario. El Espíritu proporciona al creyente poder santificador, y le da sabiduría y dirección. Gracias a su ayuda, podemos vivir y vencer las inevitables tentaciones y tristezas de la vida, cuando...

- Aprendemos quién es el Espíritu Santo según la Biblia
- Desarrollamos una íntima relación con el Espíritu Santo
- Descubrimos las obras y los deseos del Espíritu Santo
- Observamos sus nombres y significado a través de la Biblia
- Establecemos un tiempo de oración eficaz

Este libro te ayudará a mejorar tu conocimiento de la Palabra de Dios y de la importancia del papel del Espíritu a través de la historia. Además, recibirás la ayuda que necesitas para andar con Dios.

¡Aprende a vivir siempre en el poder de Espíritu Santo, deja que el Espíritu siga guiando tu vida, y profundizarás y cosecharás las recompensas de vivir una vida santa!



Josué Yrion, escritor y evangelista internacional, ha predicado a millones de personas en setenta y dos países en todos los continentes del mundo en la unción del Espíritu Santo. Es ministro ordenado del Concilio General de las Asambleas de Dios en los Estados Unidos y fundador y presidente de Josué Yrion Evangelismo y Misiones Mundiales, Inc. Reside con su esposa Damaris y sus hijos Kathryn y Joshua en Los Angeles, California.



Producto 495763
Categoría: Estudio bíblico / Temático
www.elclubunilit.com



MINISTERIO LA NATURALEZA
2010 LC 01

www.editorialunilit.com

ISBN 0-7809-1951-8



9 780789 919518